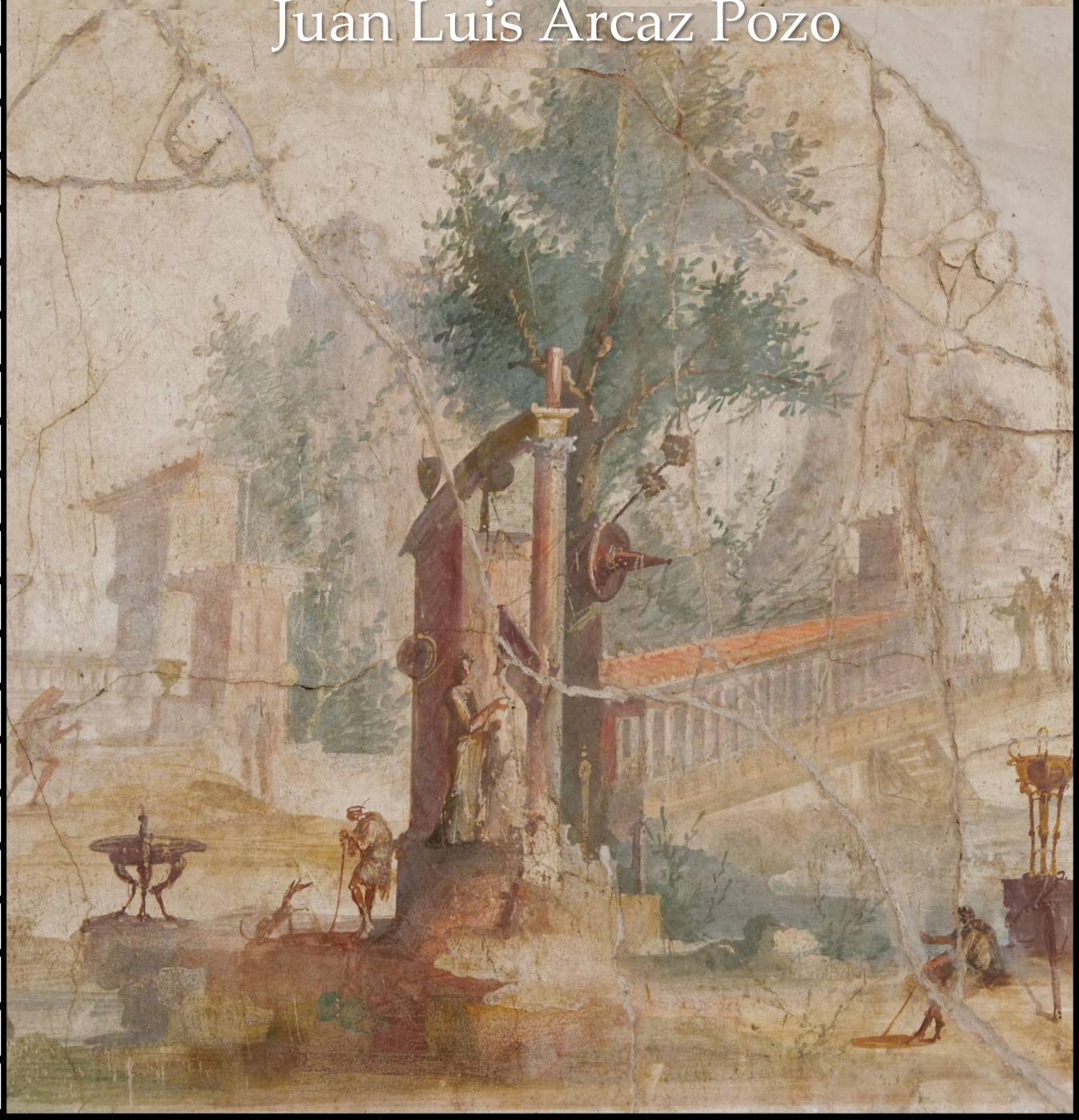
TIBULO
ELEGÍAS

Introducción, traducción y notas de

Juan Luis Arcaz Pozo



Sección: Clásicos

2
Tibulo: Elegías

Introducción, traducción y notas de Juan Luis Arcaz Pozo

El Libro de Bolsillo
Alianza Editorial
Madrid

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, traducción y notas: Juan Luis Arcaz Pozo

Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A, Madrid, 1994
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; teléf. 741 66 00
ISBN: 84-206-0683-9
Depósito legal: M. 20.681-1994
Compuesto e impreso en Fernández Ciudad, S. L.
Catalina Suárez, 19. 28007 Madrid
Printed in Spain

Texto latino tomado de http://www.thelatinlibrary.com/tib.html

Lawrence Alma-Tadema: *Tibullus at Delia's*. 1866

ALBIVS TIBVLLVS
(c. 54 – 19 B.C.)
TIBVLLI ALIORVMQUE CARMINVM LIBRI TRES

A mis padres y hermanos

«A ti también, como compañero de Virgilio, te envió, Tibulo, una Muerte no justa a los campos Elisios para que no hubiera nadie que llorara los tiernos amores en versos elegíacos o cantara las guerras de reyes en pie solemne.»

DOMICIO MARSO

Introducción general

1. La vida de Tibulo

«Albio Tibulo, caballero romano de Gabios, destacado por su belleza y admirable por el cuidado de su aspecto, siguió antes que a otros la causa de Mesala Corvino, e incluso, como compañero suyo en la guerra de Aquitania, recibió los honores militares. Éste, a juicio de muchos, ocupa un lugar destacado entre los autores elegiacos. También sus cartas amatorias, aunque breves, son generalmente provechosas. Murió joven, como indica el epigrama escrito más arriba».

Tales son los escasos datos que, apuntados en esta Vit*a,* conocemos a ciencia cierta acerca del poeta Albio Tibulo, cuyo nombre completo, además, ni siquiera sabemos. La presente *Vita,* transmitida a continuación del epigrama de Domicio Marso, alusivo a la muerte del poeta, junto con las elegías que componen el denominado *Corpus Tibullianum,* no todas ellas debidas a su pluma, es, pues, la fuente principal para conocer a grandes rasgos los datos biográficos del poeta, aunque estos se completan con algunas referencias de los contemporáneos del escritor, sus propias elegías y el conocimiento más exacto de la vida de Mesala Corvino, alrededor de cuyo círculo poético desarrolló Tibulo su actividad literaria[1].

De su nombre[2] sólo tenemos constancia del *nomen,* Albio, transmitido por Horacio en *Carm.* 133.1 (lugar donde hace referencia, dicho sea de paso, al nombre de la amada a la que supuestamente alude el poeta en las dos últimas composiciones del *corpus,* Glícera) y por Diomedes *(GL I* 484, 19 Keil) y del *cognomen,* Tibulo, mencionado por el propio autor en diversos pasajes de las elegías (1.355, 9.83 y

[1] Vid. recientemente J.M. Fischer, «The life and work of Tibullus», *ANRW* II, 30.3 (1983) 1924-61, cuyas lineas maestras seguimos en este apartado sobre la vida de Tibulo.
[2] Vid. *J. P.* Postgate, «The name of the poet Tibullus», *PCPhS* (1901) 12.

3.19.13) y por Ovidio (especialmente en la elegía que llora la muerte de Tibulo, *Am. 3.9),* Estado *(Silv.* 1.2.250), Apuleyo *(Apol.* 10) y Marcial *(Epigr.* 4.6, 8.70, 73 y 14.193), entre otros autores antiguos. Pero es absolutamente desconocido su *praenomen,* aunque hay quienes han pretendido adivinar que habría sido Aulo, cuya abreviatura A. se habría perdido por haplografia delante del *nomen* Albio[3].

La fecha de su nacimiento es igualmente controvertida[4]. Se han barajado diversas propuestas a tenor de lo que dice Ovidio en *Trist.* 4.1051-54, donde se relacionan los diversos autores elegíacos (Galo, Tibulo, Propercio y Ovidio mismo), pero no se sabe si en orden cronológico o en atención a sus cualidades poéticas. No obstante, habría que situarlo entre el 69 y el 48 a.C. y éste se habría producido, según lo conjeturado por Baehrens[5] con respecto a la *Vita* y teniendo en cuenta la otra mención horaciana sobre la vida de Tibulo en *Epist.* 1.44 acerca del lugar donde el poeta poseía una villa *(in regione Pedana),* en la ciudad de Gabios, cerca de Roma y de Palestrina, aunque es aventurado afirmar con certeza que hubiera nacido allí, pues sólo nos basamos en la conjetura de Baehrens al texto de la *Vita*[6] y en una referencia sobre Tibulo que no demuestra claramente que el poeta fuera natural de esa región.

Del resto de su vida hasta el momento de su muerte pocas cosas pueden decirse. Parece que la pobreza de que hace gala en la elegía 1.1 es una ficción poética, pues no concuerda con la escena campestre de 2.1 en que participan esclavos de la propia casa ese manifiesto alejamiento de la riqueza y la avaricia sólo comprensible en una persona que tiene bien cubiertas sus necesidades, aunque sí sabemos por sus propias palabras (1.3) que tenía una hermana que habría llorado al poeta de haber muerto, como teme éste, en Corcira. Nada se nos dice acerca de sus padres; sólo se menciona a su madre en relación con esa muerte prematura temida por Tibulo, de lo que se deduce que el padre del poeta habría muerto siendo éste muy niño[7].

Sí queda clara por la propia *Vita* y por las sucesivas alusiones a su persona en 1.1, 3, 5 y 2.1, 5 su relación con Marco Valerio Mesala Corvino[8], en cuyo círculo literario participó, y, a pesar de haber abrazado en un primer momento las armas en compañía de éste, acompañándolo a sendas expediciones a la Galia (cf. 1.7) y a Oriente (cf. 1.3), bien pronto Tibulo se apartó de la vida pública, sin que conste participación alguna suya en el programa reformador de Augusto ni alusión somera que denote algún tipo de relación con Mecenas o con los poetas cercanos al *princeps* y a éste, Virgilio y Horacio[9].

Dentro del círculo literario de Mesala nuestro poeta desarrolló —junto a otros poetas como Emilio Macro (aludido por Tibulo en 2.6), Lígdamo (el posible autor de las elegías 3.1-6), Valgio Rufo, Ovidio o Sulpicia (la autora de 3.13-18)[10]— los cánones de la poética de los *novi,* cercanos en todo

---

[3] Así en la edición de la obra tibuliana de Amsterdam de 1708 a cargo de J. van Broekhuizen. Cf. J.M. Fischer, *art. cit.,* 1933 n. 53.

[4] Para las diversas propuestas víd. Bauzá, X.

[5] Vid. E. Baehrens, *Tibullische Blätter,* Jena 1876, 3-6. Léase también la explicación paleográfica de la conjetura de Baehrens en G. Doncieux, «Examen d'une correction de Baehrens á la *vita Tibulli», R.Ph* 15 (1891) 82, quien justifica la corrección entendiendo que la lectura transmitida, *eques Regalis,* puede haber surgido del supuesto por Baehrens *eques R. [omanus] e Gabiis* por una confusión del copista al no leer correctamente un inicial *eques R. ex Gabiis.*

[6] No entramos en la problemática de la cronología de esta *Vita Tibullo.* Las opiniones se dividen entre quienes creen que fue realizada en época antigua y procede de la obra suetoniana *De viris illustribus* (Baehrens, Funaioli, Rostagni o Mazzarino) y quienes piensan que se trata de una redacción tardía (Cama). La opinión que parece más aceptada es la que considera que esta *vida* «es bastante antigua (incluso la *vita* cuyos restos corruptos ahora leemos) y que salió a la luz antes de la noche de la Edad Media, aunque seguramente no fue realizada en el escriptorio de Suetonio» (vid. A. La Penna, «Marginalia», *Maia 7* [1955) 128-46, esp. el apartado «5. De vitae Tibulli compositione», *132-3),* aunque G. Augello se expresa contrariamente al hacerse eco de esta cuestión, mencionando como datos que de forma insoslayable deben datar la biografía en época tardía el neologismo *elegiographos* y el típico término medieval *utiles* (que Baehrens y Rostagni habían corregido por *subtiles).* Vid. discusión y contraste de opiniones en G. Augello, «La condizione poetica di TibulIo», *BStudLat* 3 (1973) 316-35, esp. 320 y n. 19.

[7] Cf. N. Salanitro, *Tibullo,* Nápoles, 1938, 25-ss.

[8] Vid. A. Valvo, «M. Valerio Messalla Corvino negli studi più recenti» *ANRW* II, 30.3 (1983) 1663-80. Cf. también A. Rostagni, *Virgilio minore,* Turín, 1944, 351-8; A. Cartault, Tibulle *et les auteurs du Corpus Tibullianum,* París, 1909, 59-60; y L. Alfonsi, *Albio Tibullo e gli autori di Corpus Tibullianum",* Milán, 1946, 13-ss.

[9] Sobre esta cuestión, vid. el apartado siguiente dedicado a tratar las relaciones de Tibulo y su círculo poético con Augusto, Mecenas y el resto de poetas augústeos.

[10] Sobre algunos autores del círculo de Mesala, vid. la reciente puesta al día de L. Duret, «Dans l'ombre des plus grands: L Poètes et prosateurs mal connus de l'époque augustéenne», *ANRW* II 30.3 (1983) 1448-1560, esp. 1452-72. Cf. también A. Valvo, *art. cit.,* 167480.

punto a la poética de los alejandrinos: poesía esencialmente subjetiva y apolítica.

Esta introspección es la que marca sus elegías donde celebra o lamenta sus apasionados amores con Delia, Márato, Némesis y, en último término, Glícera en el marco de un odio profundo a la guerra y una continua búsqueda de la antigua paz que gobernó la edad de oro. Personajes todos que, junto a Cornuto, amigo de Tibulo, y el épico Emilio Macro, son los que desfilan por los dísticos de Tibulo como destinatarios de la intimista voz del poeta.

Tibulo murió joven, aproximadamente cuando apenas contaba cuarenta años y muy poco después de hacerlo Virgilio en septiembre del año 19 a.C., según atestigua el epigrama de Domicio Marso. Su muerte debió causar honda consternación en los círculos literarios y Ovidio, abriendo un paréntesis de tono fúnebre en su desenfadada elegía amorosa, le dedicó verdaderos elogios cargados de pesar en *Am.* 3.9, recordando sus versos, sus amores y augurándole, como ya había previsto el propio Tibulo en 1.3.58, un lugar en los campos Elisios en consonancia con su talla de maestro elegíaco *(Am.* 3.959-60):

> Si tamen e nobis aliquid nisi nomen et umbra
> restat, in Elysia valle Tibullus erit

(«Ahora bien, si algo queda de nosotros que no sea sólo el nombre y la sombra, Tibulo estará en el valle Elisio»).

2. El entorno poético de Tibulo: el circulo de Mesala y su relación con los otros poetas augústeos

Ya hemos señalado que Tibulo desarrolla su actividad literaria dentro del denominado círculo de Mesala[11] integrándose, pues, en ese tipo de institución de patronazgo literario que domina la vida intelectual de la Roma de comienzos del principado de Augusto. Junto a éste se encuentra el otro círculo que gira en torno a la figura de Mecenas, donde participaban literariamente poetas como Vario Rufo, Virgilio u Horacio. Pero las diferencias entre uno y otro círculo, tanto poética como políticamente, son bien conocidas.

En primer lugar, hay una clara desemejanza entre la relación de los poetas de cada uno de los círculos. En el de Mecenas, todos forman un conjunto en pos de las directrices marcadas por el patrón y los poetas mantienen una relación de igual a igual que está supeditada a la competencia literaria entre unos y otros. Sin embargo, en el de Mesala la única figura que sobresale entre sus componentes es Tibulo; la dirección poética del círculo la impone Tibulo y a su sombra ejercen su actividad literaria poetas como Lígdamo o Sulpicia, quienes encuentran en sus versos el modelo a seguir y desarrollan su poética hasta el extremo de ser sólo la voz de nuestro poeta la que se deja sentir en toda la poesía perteneciente a su círculo.

Además, las tendencias literarias son opuestas. El círculo de Mecenas está profundamente ligado a la política de restauración del *princeps* y su poesía tiende a exaltar los valores nacionales. En cambio, los poetas del círculo de Mesala no cultivan este tipo de poesía y persiguen una poética en todo punto apolítica o, mejor, al margen de las cuestiones de estado planteadas por Augusto. En ello se ha querido ver una oposición política entre el restaurador y Mesala, quien, cercano a los ideales de la República[12] que para su círculo estarían representados en la persona de Cicerón, se abstiene de hacer propaganda política del caudillaje de Augusto. Pero en realidad no es que Mesala se opusiera tajantemente a la persona y al programa político del *princeps,* como han querido ver algunos[13]; lo cierto es que el

[11] Parece que también Mesala fue poeta, más por divertimento que por vocación. Plinio el Joven le atribuye la composición de endecasilabos sobre temas variados (especialmente amorosos), pero no poesía bucólica en griego como parece adjudicarle un epigrama del Catalepton (IX [Xl]), algo que iris contra la propia actitud de Mesala de acérrimo defensor del latín (cf. Séneca, Controv. 14.8: latini utique serrnonis observator diligentissimus). Sobre la personalidad literaria de Mesala, vid. L. Alfonsi op. cit., 13-ss.

[12] Cf. C. Davies, «Poetry in the "circle" of Messalla», G&R 20 (1973) 25-35.

[13] Una explicación del silenciamiento de Augusto y su plan de reforma puede leerse en R. J. Ball, «The politics of Augustus,

patronazgo ejercido por Me-sala en su círculo es de corte bien distinto al propugnado por Mecenas, a todo lo cual acompaña, además, la propia actitud de los poetas que se dan cita en torno a su persona: Mesala nunca buscó un cantor de sus hazañas (aunque así lo parezca el Panegírico escrito en su honor —que es, precisamente, la composición de menor calidad poética que integra el *Corpus Tibullianum—),* sino que buscó una forma de garantizar su prestigio manteniendo a su alrededor una escogida élite intelectual, como corresponde a la sociedad refinada de su tiempo, entregada a componer una poesía de circunstancias que fue dotada de recia nobleza por el talento de Tibulo.

Así, la poética del círculo de Mesala deja sentir muy profundamente la huella de la poesía de los neotéricos, alegato frecuentemente aducido para justificar la indiferencia de los protegidos de Mesala por los problemas políticos de su tiempo. En tanto Augusto y los acaudillados por Mecenas trabajan por restaurar las costumbres de la sociedad, los pupilos de Mesala hacen proclamar su independencia de este programa político abrazando una poesía que los aisla en el pequeño mundo de su círculo y los aleja cada vez más de los problemas de la ciudad. De esta forma, puede apreciarse una mayor homogeneidad en la poesía del círculo de Mesala que en la del círculo de Mecenas; Ios temas de fondo de toda la poética practicada por Tibulo y los poetas del círculo son el amor, el elogio de la belleza y un subjetivismo a ultranza manteniendo la línea de los neotéricos; en suma, poetas totalmente indiferentes a los destinos de Roma. Por su lado, los autores del círculo de Mecenas abrazan poéticamente grandes temas y se yerguen como cantores del principado, conscientes de ser Ios primeros responsables de la expansión del clasicismo favorecido por Augusto.

Tales serían algunas de las notas características que marcarían la diferencia entre ambos círculos. Sin embargo, a juicio de L. Duret[14], el siglo de Augusto es más complejo que esta mera oposición de posturas poéticas con transfondo, tal vez, político. Lo que de verdad sucede es que la entusiasta vena poética de los autores de esta época los lleva, por un lado, a querer asimilar toda la cultura griega (como sucede con el grupo de Mesala) y también, por otro, a encumbrar y defender los valores nacionales (cual es la empresa del círculo de Mecenas); todos los escritores tienen el presentimiento de una renovación absoluta y cada uno desea participar en ella desde su particular y distintiva óptica literaria.

En tal ambiente de oposición, si no política, sí al menos poética, parece que las relaciones entre los poetas augústeos deberían estar regidas también por la tensión inherente a sus círculos literarios. Pero lo cierto es que no es así.

Por lo que toca a Tibulo en relación, principalmente, con Virgilio y Horacio, la afabilidad entre ellos es manifiesta no sólo por la influencia que la obra de los dos vates del círculo de Mecenas puede haber ejercido en la elegía tibuliana[15]; al menos, con respecto a Horacio, hay que decir que el venusino muestra hondo aprecio personal por Tibulo. Así parecen indicarlo las dos alusiones que a su persona encontramos en las *Epistulae* (1.4) y en las *Odas* (1.33) y que aportan algunos datos para completar la oscura biografía de nuestro poeta[16].

Ovidio parece haber tenido poco trato con Tibulo, pero no escatima elogios al referirse a él y ponerlo por delante de su poesía no por mera cuestión cronológica, sino alabándolo como verdadero

---

Messalla, and Macer», *GB* 10 (1981) 135-42, para quien la hostilidad de Tibulo hacia el *princeps* es tal que el poeta no hace mención de él deliberadamente, pues su admiración por Mesala lo lleva a considerar a éste el único y genuino romano capaz de traer la paz. Sobre la cuestión, vid. también B. Riposati, *Introduzione allo studio di Tibullo,* Milán, 1967², 180 ss («Tibullo e Augusto»).

[14] Cf. L. Duret, *art. cit.,* 1548.

[15] Sobre la presencia de la obra de Virgilio en Tibulo, vid, G. D'Anna, «Qualche considerazione sui rapporti di Tibullo con Virgilio e Orazio», en *Atti del Convegno,* 29-45 y, más recientemente, «Virgilio e Tibullo», en M. Gigante (ed.), *Virgilio e gli Augustei,* Nápoles, 1990, 87110. Para la cuestión de la influencia de la *Eneida* en la elegía II *5,* vid. V. Buchheit, «Tibull II 5 und die Aeneis», *Philologus* 109 (1965) 10420 y, para una revisión del estado de la cuestión, F. Della Corte, «Bimillenario tibulliano», C&S *73* (1980) 49-51. Sobre Horacio y nuestro poeta, vid. G. D'Anna, art. *cit.* (en contestación a las tesis del trabajo de Bréguet citado *infra);* A. Cartault, «Horace and Tibulle», *Revue de Phitologie, d'histoire et de littérature anciennes* 30 (1906) 210-7; B.L. «Horace and Tibullus», *AJPh* 33 (1912) 149-67; y E. Bréguet, «Le thème *alius...ego* chez les poètes latins», *REL* 40 (1962) 128-36.

[16] La identificación con Tibulo del personaje Albio al que se refiere Horacio en el pasaje de las *Odas* ha sido denegada por J.P. Postgate, «Albius and Tibullus», *AJPh* 33 (1912) 450-5 y H.J. Izase, «Tibulle, est-il l'Albius d'Horace?», *REL* 4 (1926) 110-5, entre otros, pero defendida por Cartault, Ullman (especialmente en su «Rejoinder to Mr. Postgate's Horace and Tibullus», *AJPh* 33 [1912] 456-60) y otros, en los artículos citados en la nota anterior.

maestro del género elegíaco[17]. En cambio, Propercio, un tanto más cicatero que el poeta de Sulmona, no hace mención de él tal vez debido aI hecho de ser contemporáneo de Tibulo, cuyos versos podrían hacer sombra a su propia musa[18], pero es evidente la presencia de los versos tibulianos en la elegía del de Asís[19].

3. Cronología de la elegías tibulianas

Sin duda, éste ha sido uno de los problemas más discutidos a lo largo de la crítica filológica sobre Tibulo, pues las contradicciones surgen en tanto y cuanto su poesía va unida a su propia vida, acerca de la cual, como hemos dicho, hay tan pocas noticias claras. La cuestión se centra en la fecha de composición de cada una de las elegías de los libros I y II y en la de la publicación de ambos libros. Y con respecto al segundo, el problema estriba en si fue publicado por el propio poeta o salió a la luz una vez muerto éste.

En cuanto al libro I, se ha tenido por cierto que la primera composición escrita por el poeta era la 1.10, a la que seguiría la 1.1, luego irían las composiciones del ciclo de Delia *(12,* 6 y 5), precedidas por la 1.7, y, por último, las elegías del ciclo de Márato (1.4, 8 y 9). La base para fijar como primera composición la 1.10 es que en ella no aparece el nombre de Delia, conviniéndose en que, si a ésta la conoció hacia el año 30 a.C., la elegía en cuestión tuvo que escribirse con anterioridad a esa fecha. Pero ésta es una solución que, como veremos, parece carecer de sólida base.

La que ofrece menos problemas de datación es la elegía 1.3, donde Tibulo menciona una expedición de Mesala a Oriente en la que él mismo no pudo participar por haber caído enfermo en Corcira. Sin embargo, las opinioniones sobre su fecha de composición son también variadas; Grimal[20] piensa que debió escribirse en la primavera del año 31 a.C. (después de haberse escrito las elegías 1.10 y 1.1), McLoughlin[21] cree que fue antes del 30 a.C. (tras escribir el poeta 1.1) y Riposati[22] y Wimmel[23] consideran que su fecha corresponde al año 29 a.C. (después de 1.10 y 1.1 y de 1.10, respectivamente).

Pero el problema radica ahora en precisar el motivo por el que ha de considerarse realmente a 1.10 la primera elegía escrita por Tibulo. Tal suposición arranca de la propuesta de L. Dissen en su edición alemana del *Corpus Tibullianum* de 1835, pero F. Solmsen[24] ha demostrado que ésta no puede considerarse la primera elegía escrita por el poeta apelando al criterio de que no se menciona a Delia porque Tibulo no la conoce aún. Solmsen piensa que la ausencia de tal mención puede ser intencionada y, para fechar esta elegía, abre un abanico de posibilidades que irían del año 41 al 25 a.C., dependiendo de la fecha de nacimiento del poeta.

Además, contrariamente a lo que hasta entonces se había pensado, W. Wimmel lanzó la hipótesis de que el ciclo de Márato es con mucho anterior al ciclo de Delia y anterior también a la elegía 1.10, pues en esta elegía aparecen una serie de motivos, también presentes en 1.4 (la primera de las elegías de Márato), con un desarrollo mayor que en esta última. Así, para Wimmel, las elegías 1.4, 8 y 9 dedicadas a Márato formarían un primer grupo, después irían las elegías 1.10, 3 y 1, seguidas de *1.7,* y, finalmente, las elegías dedicadas a Delia (1.2, 6 y 5). La composición de todas ellas habría tenido lugar entre finales del año 30 y finales del 27 a.C. Por último, la publicación del libro I habría sido hacia el 26 a.C.

Por lo que respecta al libro II, el problema, como ya indicamos, se centra en saber si la fecha de su publicación fue anterior o posterior a la muerte del poeta. El argumento más contundente que barajan quienes están a favor de la primera postura es que si Ovidio menciona a Némesis, amada a la

---

[17] *Cf. Trist.* 4.10.51-54. Para la influencia de Tibulo en el poeta de Sulmona, vid. M. von Albrecht, «Ovide imitateur de Tibulle», *EC* 50.2 (1983) 117-24.

[18] Cf. M. D. Díaz y Díaz, «Tibulo en su tiempo», *Simposio Tibuliano,* 9-20, esp. 17.

[19] Vid. F. Solmsen, «Propertius in bis literary relations with Tibullus and Vergil», *Philologus* 105 (1961) 273-81 y, mis recientemente, E. Cairns, «Stile e contenuti di Tibullo e di Properzio», *Atti del Convegno,* 47-59.

[20] «Le roman de Déle et le premier livre des Élégies de Tibulle», *REA* 60 (1958) 131-41, esp. 136.

[21] *«Nunc ad bella* trahor... Tibullus 1.10.13», *Latomus 25* (1966) 28790, esp. 289.

[22] Op. *cit.,* 37 y 87-8.

[23] *Der frühe Tibull* Munich, 1968, 250.

[24] «Tibullus as an augustan poet», *Hermes* 90 (1962) 310-2.

que canta ahora en el libro II, en su elegía fúnebre por la muerte de Tibulo *(Am.* 3.9[25]), eso ha de deberse a que el de Sulmona conocía ya este libro y, por tanto, habría sido publicado en vida de Tibulo. Además la elegía 25 (donde se relata la profecía de la sibila en torno al establecimiento de Eneas en el Lacio y a la fundación de Roma) parece demostrar también que el poeta tenía un conocimiento de conjunto de la *Eneida,* por lo tanto esta elegía tuvo que escribirse no muchos años antes del 17 a.C. Y en resumidas cuentas, el libro II debió de salir a la luz antes de la muerte del poeta o, como mucho, fue publicado poco después de su muerte bajo la responsabilidad de algún otro, pero manteniendo la disposición actual del libro[26].

4. El problema del libro III

Hasta la Edad Media, lo que hoy conocemos con el nombre de *Corpus Tibullianum* estaba dividido en tres libros, pero los humanistas italianos del siglo XV dividieron el tercero en dos, resultando un cuarto libro que comenzaba en la elegía 3.7.

De toda esta colección de poemas ya hemos visto que los libros I y II sí son auténticamente tibulianos, pero del libro III no nos consta su autor, aunque el hecho de que fuera acompañando en la tradición manuscrita a los dos anteriores hizo pensar que su autor sería también Tibulo. Los problemas acerca de su autoría comenzaron en el siglo XVIII con J.H. Voss y fueron un buen caldo de cultivo para los encendidos debates filológicos de los eruditos decimonónicos[27].

Este tercer libro se abre con un grupo de seis elegías en que se canta el amor por una mujer llamada Neera (su nombre aparece en 3.1, 3 y 6) a cargo de un poeta que se denomina a sí mismo (en 3.2.29) Lígdamo. Este poeta parece identificarse con uno de los integrantes del circulo de Mesala, hipótesis que parece más aceptable que ver en este nombre un pseudónimo del propio Tibulo o identificarlo con Ovidio (a propósito del pasaje de 25.17-18 de idéntica factura a *Trist.* 4.10.6) o, en último extremo, con Mesalino, hijo de Mesala. La crítica más reciente considera que el poeta Lígdamo es postovidiano y que su actividad poética debió tener lugar durante la primera mitad del siglo I d.C.

A estos poemas le sigue una larga composición de 211 hexámetros denominada en la tradición manuscrita *Panegyricus Messallae* o *laudes Messallae,* compuesto probablemente en el año 31 a.C. en honor de éste, con motivo de su ascenso al consulado de ese año, por un autor desconocido[28].

A continuación tenemos una serie de breves elegías (3.8-18) en las que una mujer llamada Sulpicia canta a su amado Cerinto[29]. El grupo presenta una cierta unidad, pero se ha aceptado dividirlo en dos: un primer grupo estaría formado por las elegías 3.8-12 en que un autor desconocido[30] habla de los amores de Sulpicia y Cerinto, adoptando en 3.9 y 11 la propia personalidad de la autora, y el segundo por las elegías 3.13-18, composiciones debidas a la pluma de Sulpicia, dama romana identificada como la hija de Valeria, hermana de Me-sala y esposa de Servio Sulpicio Rufo[31].

Finalmente estarían las elegías 3.19 y 20 (esta última es un breve epigrama de cuatro versos) atribuidas unánimente al propio Tibulo[32], ya que su nombre aparece en 3.19.13-14, y en las que canta su amor por una mujer llamada Glícera, según parece atestiguar la alusión al respecto de Horacio en *Carm.*

---

[25] Sobre esta elegía en relación con Tibulo, vid. C. Morelli, «Elegia di Ovidio alla morte di Tibullo, *Am.* III 9, 4», *A&R* 13 (1910) 359-65; Taylor, *«Amores* 3.9: a farewell to elegy», *Latomus* 29 (1970) *47477;* y V. Cristóbal, «La elegía ovidiana a la muerte de Tibulo», *Simposio tibuliano, 233-41.*

[26] Sobre cuestiones de orden interno y de estructura que denotan la mano del poeta en la disposición del libro, vid. la Introducción al libro II y lo que al respecto dice H. Dettmer.

[27] Un recorrido cronológico acerca de los estudios filológicos sobre Tibulo y el *Corpus Tibullianum* en el siglo XIX puede verse en A. Cartault, *A propos de Corpus Tibullianum: en siècle de philologie latine classique,* París, 1906.

[28] Al respecto, vid. bibliografía y discusión en la nota 2 de la Introducción particular al libro III.

[29] Vid. H.McaL. Currie, «The poems of Sulpicia», *ANRW* II, 303 (1983) 1751-64.

[30] Identificado con Tibulo u Ovidio, a tenor de su factura, por E. Bréguet, *Le Roman de Sulpicia,* Ginebra, 1946.

[31] Vid. bibliografía al respecto en la Introducción particular al libro III.

[32] En contra de la autoría tibuliana estaría, entre otros, A.G. Lee («On Tibullus III 19 (IV 13)», *PCPhS* 9 [1963] 4-10) al considerar que en la elegía en cuestión aparecen pasajes adaptados de tres poemas ovidianos escritos con posterioridad a la muerte de Tibulo.

1.33.2[33].

5. Tibulo y la tradición literaria

Es evidente que la temática de la poesía elegíaca está determinada por la realidad social que rodea al poeta, por sus circunstancias personales e íntimas, pero también está marcada por una tradición literaria muy concreta que la precede. TaI herencia, pongamos por caso, es bien diáfana y confesada en las elegías de Propercio (el *romanus Callimachus)* y Ovidio, pero, en cambio, es absolutamente oscura en la poesía de Tibulo. El silencio del poeta sobre sus fuentes, la práctica constante en toda la obra de esta poética de silenciamiento con respecto a sus modelos, no deja ver de forma clara quiénes han sido su inspiración y su guía.

Lo que sí parece lógico es pensar que Tibulo ha debido tener unos patrones literarios a los que ha ajustado su vena poética, bien claro es que de forma muy personal, y que los ha modelado conforme a sus pretensiones literarias y estéticas o de acuerdo al mismo espíritu que alentaba el círculo de Mesala que no era otro que el suyo propio.

Entre los autores griegos que mayor influencia parecen haber ejercido en Tibulo se sitúan los alejandrinos[34], quienes además parecen haber dejado también honda huella en la métrica de las elegías tibulianas, especialmente Calímaco y Teócrito[35]. Pero para ver algunas otras fuentes del poeta hay que remontarse mucho más atrás. Así, P. Grimal[36] señaló la influencia de Hesíodo en Tibulo, cuya poesía no es un mero eco temático de los versos del griego, sino que también está marcada estilísticamente por Hesíodo de una forma muy directa, como demuestra el continuo uso de la anáfora, y no mediatizada por la poesía helenística[37]. De muy diversa índole es la presencia de Homero según demuestra la recurrencia al tema odiseico en la elegía 1.3, relación sobre la que D.F. Bright[38] ha destacado numerosas similitudes. Los ecos son evidentes, al margen de la mención tibuliana de Feacia presente en la *Odisea,* desde el momento en que se establece una clara ecuación entre el héroe de la epopeya y Tibulo, aunque en la elegía latina la imagen quejosa, como anti-héroe, del poeta, responde más bien a una novedad en el tratamiento de Ulises con respecto al modelo griego que a una servil imitación.

Pero la técnica de la *contaminatio* es tal en Tibulo que la presencia de toda la poesía griega, no sólo helenística, en las elegías tiene como marca distintiva la de la imitación implícita[39]. Una de las ocupaciones de la crítica moderna con respecto a Tibulo ha sido rastrear toda la tradición literaria que parece evocarse en el *corpus,* al margen de la influencia en nuestro poeta de Hesíodo y Homero, se han querido ver en sus versos ecos de Baquílides, Píndaro, Sófocles, Eurípides, Aristófanes o Menandro, de Teognis[40], Calímaco[41] y un largo etcétera de autores griegos[42], aparte de las reminiscencias de otros

---

[33] Hay quienes han querido ver en esta *puella innominata a* la propia Némesis del libro II (cf. S. D'Elia, «Properzio e Tibullo», *Rendiconti della Accademia di Archeologica, Lett. e Belle Arti* 28 [19531 145222, csp. 210-22) o a Sulpicia (cf. Salanitro, *op. cit.,* 40-ss).

[34] Vid. detalladamente los ecos en A,W. Bulloch, «Tibullus and the Alexandrians», *PCPhS* 19 (1973) 71-89; A.M. Dubla, «Tibullo II I. Struttura, stile, influssi elienistici», *BStudLat* 8 (1978) 32-42; F. Cairns, *Tibullus: A hellenistic poet at Romo,* Cambridge, 1979; y A. Foulon, «Tibulle II 3 et l'alexandrinisme», *REL* 61 (1983) 173-88.

[35] Sobre las cuestiones métricas tibulianas, vid. principalmente J. Hellegouarc'h, «Style et métrique dans Tibulle I-H», *VL 115* (1989) 1021. Para el empleo de la anáfora como recurso heredado de los alejandrinos, vid. J. Veremans, «L'anaphore dans l'oeuvre de Tibulle», *AC 50* (1981) 774-800. Un breve pero jugoso estudio sobre el dístico tibuliano puede verse en la edición comentada de Della Corte bajo el epígrafe «Nota al testo. Versificazione e metrica verbale», 300-11.

[36] «Tibulle et Hésiode», *Entretiens de la Fondation Hardt,* vol. VII, Ginebra-Vandoeuvres, 1962, *271-87* y, con posterioridad, M.L. West, «Echoes and imitations of the Hesiodic poems», *Philologus* 113 (1969) *7.*

[37] Como había pensado Wimmel *(op. cit.,* 85 y 131) en el caso de 1.10. 11-12 con respecto a *Trabajos y días* 174-ss, situando a Calimaco entre Tibulo y el poeta griego.

[38] Tibullan Odyssey», *Arethusa* 4 (1971) 197-214.

[39] Cf. A. Foulon, «L'art poétique de Tibulle», *REL* 68 (1990) 66-79, esp. 72.

[40] A. Foulon, «Une source peu connue du *Corpus Tibullianum* Théognis», *Latomus* 36 (1977) 132-43.

[41] A. Foulon, «Tibulle I 7 et Callimaque», en *L'élégie romaine,* 79-89; L.A. de Cuenca, «Imagen de Apolo en Calímaco (Himno y en Tibulo (II *5)», Emerita* 51 (1983) 135-42.

[42] Un panorama sobre la cuestión de la influencia de lo griego en Tibulo puede verse en J.S. Lasso de la Vega, «Sobre algunas fuentes griegas de Tibulo 10», *Simposio Tibuliano,* 21-57, esp. 23-7. Una apreciación particular sobre la pervivencia de lo helenístico en la elegía tibuliana es la que ofrece A.A. Day, *The origins of latin love elegy,* Oxford, 1938, 116-7, para quien esa

poetas latinos como Ennio, Plauto, Terencio, Lucrecio[43], Catulo, Cornelio Galo[44] y las ya aludidas de Virgilio y Horacio. Pero hay que tener bien presente que todas estas evocaciones son llevadas a cabo por Tibulo con el más absoluto silencio con respecto a sus fuentes, mezclando unas con otras y variando a su entero capricho su disposición en la obra con un proceder muy contrario al de su contemporáneo Propercio, quien demarca frecuentemente los límites de sus modelos. El porqué de esta tácita actitud se nos escapa, pero es posible que el no dar pistas ni proclamar sus fuentes sea una opción personal que el poeta siguiera para envolver a sus versos de un halo de originalidad y distanciamiento que los hiciera distintos a los de los demás.

Silencio sobre sus fuentes paralelo al silencio que sobre sus iguales en el tiempo guarda Tibulo. No hay alusión alguna en su obra a sus colegas también poetas; ninguna mención de Virgilio, ninguna de Horacio; ninguna de Propercio. Los únicos nombres que aparecen en los versos del poeta son los de sus amadas, Delia y Némesis, y los de sus amigos Mesala, Cornuto y Macro, el único poeta, si es que realmente se trata de Emilio Macro, aludido en sus versos (aunque no lo hace como poeta, sino como hombre de armas). De semejante proceder son los otros dos autores del *corpus,* Lígdamo y Sulpicia; sólo salen a colación los nombres de sus respectivos amores, Neera y Cerinto, si bien Lígdamo menciona en 3.6.41 a Catulo como el *poeta doctus* que cantó las lamentos de Ariadna en el célebre poema 64, lo cual demuestra que la idea tibuliana acerca de la poesía impregna toda la producción literaria del círculo de Mesala y que son sus principios poéticos Ios que marcan el sendero a seguir por los demás.

Tópico es decir también que la subjetividad es la característica dominante de la elegía tibuliana, pero esta nota de color que distingue la elegía amorosa latina del epigrama helenístico de que es deudora ya estaba planteada con anterioridad a Tibulo en los versos de Cornelio Galo y de Catulo. Subjetividad que consistía principalmente en introducir la primera persona, el «yo» del poeta, alabando o denostando sus amores con la *puella:* este prototipo de elegía amatoria ya se ve claramente en el ciclo de Catulo y Lesbia. La novedad de Tibulo consiste en introducir en su obra una notable variedad de temas amorosos (el de la *puella* que encarnan Delia y Némesis o el del *puer delicatus* representado por Márato) mezclados primorosamente con otros motivos —p.e., su odio a la guerra o su elogio de la vida campestre—, que son tan del gusto del poeta como los estrictamente amatorios. Y a esta mezcolanza de motivos hay que añadir la de las fuentes de que bebe Tibulo: el sincretismo de reminiscencias es tal y su contaminación está tan bien soldada que podría decirse que se dan todas a la vez. Corno ha señalado A. Foulon, «el arte de Tibulo consiste en daruna unidad en cada elegía a un mosaico formado por los más diversos préstamos»[45]. Pero el asunto este de su calidad artística y de su aquilatadora maestría lo veremos con detalle en el apartado siguiente.

6. Temática del *Corpus Tibullianum, arte y* estilo

Algo hemos adelantado ya sobre las preferencias de la musa tibuliana. En toda su producción poética y en la de los otros dos autores del círculo de Mesala aparece como denominador común el tema del amor. Tema que impregna todos los demás motivos y al que convergen todas las alusiones del tipo que sean[46].

Ya se ha dicho también que la novedad de Tibulo con respecto a la elegía amatoria anterior, y es ésta una circunstancia que lo diferencia de Propercio y de Ovidio —en tanto no sepamos si bajo el nombre de Corma se esconde una única amante o es la suma de todos los amores del sulmonés—, radica en haber introducido en su poesía no el amor como concepto, sino como realidad material. Pero todo esto sujeto está a la verosimilitud que queramos otorgarle a las elegías de Tibulo, aunque bien poco importa que el poeta sea un fingidor si con su producto logra atrapar la atención de sus lectores y

---

difuminación de las fuentes griegas que se aprecia en Tibulo responde mejor a un vago recuerdo de lecturas que a una real prerensión de imitación de estos modelos griegos.

[43] A. Foulon, «Les *laudes ruris* de Tibulle II 1, 37-80, une influence possible de Lucréce sur Tibulle», *REL* 65 (1987) 115, 31.

[44] Cf. V. Cristóbal, *art. cit.,* 240.

[45] Cf. A. Foulon, *art. cit.,* 73-4.

[46] Para completar ti panorama de la temática tibuliana que aquí abordamos de manera muy general y sumaria, vid. C. Codoñer, «Motivos literarios en Tibulo», *Simposio Tibuliano,* 143-65.

sugerirles aquello que para un disfrute íntimamente personal está dibujado en sus versos.

Tal cosa no parece que suceda en el caso de Delia, pues, según nos confiesa Apuleyo *(Apol.* 10), bajo este nombre se escondía una dama llamada Plania, tal vez una griega de Alejandría con la que el poeta mantuvo una cierta relación amorosa. Pero Delia no parece haber sido el primer amor de Tibulo. Antes que ésta habría que situar su relación con el joven Márato, una típica historia de amor pederástico con un *puer delicatus* —tal vez un depravado joven griego— al que Tibulo canta más espiritualmente que con conocimiento de causa, retomando toda una serie de motivos helenísticos a los que el poeta, eso sí, añade su particular visión de las relaciones amorosas teñida de profundos sentimientos[47], todo lo cual invita a pensar que las elegías del ciclo de Márato son un mero ejercicio literario sin correspondencia con la realidad. Sus dos últimos amores mencionados en el *corpus* son, según el orden en que aparecen en la obra, Némesis y Glícera, esta última únicamente identificada., sin demasiada seguridad, por la alusión ya mencionada de Horacio al amor de Albio Tibulo con esta joven en *Carm,* 1.33. La primera no parece haber despertado en Ti-bulo, desde luego, la pasión ni el sentido afecto que demuestra éste por Delia; mujer amante del dinero, no en vano su nombre, con toda probabilidad un pseudónimo, indica «indignación provocada por la injusticia», aquélla que tiene que padecer el poeta por tener que competir con un amante rico para lograr sus favores. De Glicera poco sabemos: la hermosa confesión de amor de 3.19 indica el amor puro y sincero que Tibulo le habría profesado a pesar de las murmuraciones sobre su infidelidad que en 3.20 llegan a oídos del poeta: «Ninguna mujer apartará tu lecho de mí: nuestra Venus fue unida desde el principio con este pacto. Sólo tú me gustas y no hay ya en la ciudad muchacha alguna hermosa a mis ojos... Tú eres el descanso de mis cuitas, tú eres luz en la noche más oscura y multitud en lugares solitarios» (3.20.1-4 y 11-12).

La misma temática impregna los repertorios de Lígdamo y Sulpicia del libro El primero refiere su amor por Neera, de la que destaca con cierta frecuencia su elegante aspecto y su digna hermosura, tan loada que merecería contarse entre la de las propias Musas. Pero también su codicia por las riquezas le aparta del poeta y éste debe dedicarle un adiós irreversible pensando que sólo la muerte le hará olvidarla: «Pero si niegan tu regreso los hados y las funestas hermanas que manejan los hilos y tejen el futuro, que me llame a los horrendos ríos y a la negra laguna el pálido Orco, fecundo en estéril agua» (3.3.35-38). De mayor pasión amorosa parece haber sido la relación de Sulpicia con Corinto, no puesta en entredicho por la competencia de ningún amante rico (hecho éste que marca las relaciones de Tibulo con Delia y Némesis y de Lígdamo con Neera), sino por la devastadora acción de los celos (de Sulpicia por coquetear Cerinto con una cortesana) y de un amor excesivamente exclusivo como el que la autora de las últimas elegías del libro III muestra por su amado.

Dentro de las elegías estrictamente tibulianas aparece el tema de la familia como concreción de las relaciones amorosas mantenidas por el poeta. En su mundo poético ésta representa, además de un claro mantenimiento de las viejas tradiciones que el poeta de vez en cuando se ufana en describir, la mayor fortuna apetecible y es frecuente verlo imaginarse su futura vida en matrimonio, rodeado de hijos a los que poder contar sus recuerdos, o deseando para sus amigos una situación similar.

Pero todo este mundo familiar tiene su sentido si se mantiene dentro del respeto a los dioses y la observancia de las costumbres de antaño. El tema de la religiosidad tibuliana impregna también, en perpetua imbricación con los demás temas y viceversa, la mayor parte de las elegías.

Otra de las constantes temáticas es la del continuo enfrentamiento de que hace gala Tibulo entre la vida tranquila del campo frente a la agitación de la ciudad, aunque en esta última se plasma más bien la imagen de la riqueza que ha llevado a los hombres a crear una civilización que poco a poco le ha sido cada vez más extraña. Enfrentamiento semejante también el que se da entre su defensa de la paz y la guerra (sólo concibe el poeta la milicia de amor, en la que —declara— él es buen general y soldado —1.1.75—) y, en otro plano temático, entre la pobreza y la riqueza. En estos tres bloques podemos apreciar el proceso de imbricación que marca la poética tibuliana. Cada uno de los tres tiene relación con los otros o, mejor dicho, su relación viene determinada por la relación causa-efecto que se aprecia en el conjunto. Para Tibulo la vida campestre es sinónimo de paz y ésta, a su vez, lo es de pobreza,

[47] Cf. P. Fedeli, «Le elegie a Marato o dell'accumulazione del topar», *Atti del Convegno,* 331-44, quien destaca que las elegías de Márato están construidas sobre una serie de *topoi* encadenados entre si; y A. Ramírez de Verger, «La elegía 19 de Tibulo», *Veleia 4* (1987) 335-46, esp. 337.

mientras que la ciudad le sugiere al poeta guerra y codicia. Lógicamente su amor y su familia tienen como marco de vida el campo, porque allí hay paz y la pobreza, entendida como ausencia de avaricia y riqueza, es la situación habitual. Su adversario amoroso, el *dives amator* encarna la ciudad, la guerra y la avaricia, siendo esta actitud y la de los que la aprueban un continuo perjurio contra los dioses.

En este marco cobran profundo sentido los últimos temas tibulianos que vamos a referir. Lógico es que tal situación idílica haya de situarla el poeta en la edad de oro, como hace en 1.3.35-48 y en el canto a la Paz de 1.10, y pida el continuo castigo para quien se zafa de estas proclamas. La ubicación de su vida ideal se corresponde con la imagen poética del reino de Saturno o, una vez muerto el poeta, con la de los campos Elisios (dondeespera ir acompañado de la propia Venus). En cambio, bien distinta es la suerte que trae el camino opuesto: la ira de los dioses y una condena eterna en los infiernos, motivo este último con el que se relacionan las pocas alusiones mitológicas que presenta Tibulo en sus elegías.

Vemos que la relación de estos temas, presentes en parte en los poemas del ciclo de Lígdamo, parece justificar la tesis de A. Foulon que aludía al mosaico que Tibulo presenta en cada una de sus elegías. Allí se dan cita todos estos motivos aunados con los ecos helenísticos y romanos, en una sucesión de imágenes perfectamente estructuradas pero cuyas junturas es sumamente difícil dilucidar[48].

Pero no sólo es esto, no sólo hay contaminación de reminiscencias y de temas, también hay contaminación de géneros y temas: en una misma composición pueden verse temas bucólicos, líricos, religiosos y nacionales, como sucede en 1.7, 2.2 y 5. Junto al género estrictamente elegíaco está también el satírico (sirvan de ejemplo las elegías 1.8 y 9 del ciclo de Márato) y el tono humorístico (cuya más clara muestra es la elegía 1.4 que presenta al dios Priapo erguido como *praeceptor amoris* del poeta, quien como era de esperar no podrá llevar a buen término sus enseñanzas). Parece que la estética tibuliana consiste en que el *ars est celare artero*[49], cuidándose al detalle, con un estilo sobrio y sencillo, sin ningún tipo de recargamientos verbales, cercano a la máxima y a la expresión gnómica[50], la estructura de cada una de las elegías: ésta, al igual que sucede con los poemas de Lígdamo y Sulpicia, es de tal sutileza que sólo puede ser percibida, pero no vista[51].

7. Historia de la transmisión del texto: tradición manuscrita e impresa

Las líneas generales que marcan la historia de la transmisión del texto de Tibulo van, como en tantos otros casos ha sucedido en relación con la poesía elegíaca, unidas a su fortuna literaria. Tan oscura es la primera como escasa la segunda durante el período medieval, hasta que el texto y la poesía de Tibulo son revitalizados por el movimiento renacentista[52].

Precisamente de un manuscrito poseído por un humanista italiano, Coluccio Salutati, procede la mayoría de manuscritos que de una forma completa nos han transmitido el texto tibuliano. Éste se basa, en definitiva, en estos manuscritos y en unos extractos de tres importantes florilegios medievales.

La cuestión de la tradición manuscrita de Tibulo comienza, pues, por dilucidar la senda que debió recorrer el texto del poeta antes de llegar a manos de Salutati.

Parece que un manuscrito con el texto completo de las elegías tibulianas, pero sólo los dos primeros libros, debió encontrarse hacia el siglo VIII en la corte carolingia (según consta por una lista de libros de la época conservada en el códice *Diez. B Sant. 66* de la Biblioteca de Berlín). De éste habrían derivado dos copias; una que aparece recogida en el catálogo de los manuscritos de Lobbes en los siglos XI y XII (donde ya se indica la composición en tres libros del *corpus)* y otra, del siglo que se ha identificado con la que se contiene en el manuscrito *Clm. 6292* de la Biblioteca de Munich y es conocida

[48] P. Fedeli ve en este proceder una pobreza poética que confiere a las elegías tibulianas una cierta monotonía (cf. *art. cit.,* 342).

[49] Cf. G. Luck, *The latín ¡ove ele y,* Londres, 1979, 81.

[50] Cf. P. Fedeli, *art. cit.,* 343.

[51] Cf. R. Martin-J. Gallard, *Les genres littéraires d Reme,* Nathan, 1990, 371.

[52] Para la historia del texto tibuliano, vid. el estado de la cuestión planteado por R.H. Rouse-M.D. Reeve, «Tibullus», en L.D. Reynolds (ed.), *Texts and transmission. A survey of the latín classics,* Oxford, 1983, 420-5, cuyas líneas generales seguirnos en nuestra exposición. También puede leerse el breve resumen ofrecido por Della Corte en su edición de los dos primeros libros del *Corpus Tibullianum* (en concreto, el capítulo «Note al testo. La tradizione manoscritta», 295-9) y las *Praefationes* de las ediciones de Lenz-Galinsky (1-32) y de Luck (III-XXIV).

con el nombre de *Fragmenta Frisingensia*[53].

En algún momento de la tradición del texto, el manuscrito de fa corte carolingia o una copia suya fueron llevados probablemente a Fleury. De ahí pasó a Orleans, en la época de Teodulfo, donde se sabe a ciencia cierta por el manuscrito *Vat, Lat. 4929* que el texto de Tibulo se encontraba allí a finales del siglo XI o ya en el siglo XII. Este códice parece haber sido el modelo del extenso extracto tibuliano contenido en el denominado *Florilegium Gallicum,* que fue compilado en Orleans a mediados del siglo XII[54]. Este florilegio fue, sin duda, el vehículo que propició que Tibulo fuera leído en la Edad Media, como parece atestiguar el uso que hizo de él Vicente de Beauvais en su *Speculum historiale*[55].

El extracto de Orleans hubo de ser también la fuente del manuscrito tibuliano que a mediados del siglo XIII se encontraba en la librería de Richard de Fournival. A la muerte de éste, en 1260, el códice pasó junto con los demás de su biblioteca al recientemente fundado Collège de la Sorbona. Así, aunque apenas se conoce el texto del manuscrito de Fournival, algunos pasajes sobreviven en la colección de extractos que presenta el manuscrito *Paris. Lat. 16708,* realizado en dicho Collège en el primer cuarto del siglo XV.

Junto al *Florilegium Gallicum* existe una gran cantidad de pequeños florilegios con breves pasajes de Tibulo; se trata, a tenor de su contenido y origen, de manuales de uso escolar.

Ahora bien, dependiendo también del Tibulo que habría de encontrarse en Orleans existen algunos *excerpta* más contenidos en el manuscrito *Lat. Z. 417* de la Biblioteca de San Marcos de Venecia que fue copiado en Montecasino en el siglo XI por Lorenzo de Amalfi, tutor del futuro papa Gregorio VII, sin que se pueda determinar cómo pudo llegar hasta allí el texto de Tibulo.

Pero, como indicábamos al principio, la tradición manuscrita tibuliana conoce su mejor época en el Renacimiento. Y es de Italia de donde arranca la difusión de su texto. Parece que fue Petrarca el primero en introducir un texto completo de Tibulo en Italia después de un viaje a Francia en 1333, pero el manuscrito más antiguo con el texto completo de Tibulo es un códice del siglo XIV conservado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, el *Ambros. R. 26 sup.,* recogido en las ediciones mediante la sigla *A,* que habría pertenecido a Coluccio Salutati.

Otros manuscritos importantes pertenecientes a ilustres humanistas, anteriores a la publicación de la *editio princeps* en 1472, son el *Paris. Lat. 7989,* manuscrito florentino del año 1426 (códice B en las ediciones) y relacionado con Poggio Bracciolini, así como el *Vat. Ottob. lat. 1202,* códice también florentino del año 1426 que presenta anotaciones originales de Giovanni Aurispa.

Después de la aparición de la *editio princeps,* de la que sólo se sabe la fecha de publicación, sin constar en ella ni el editor ni el lugar de edición, se suceden hasta nuestro siglo un buen número de ediciones y comentarios que muestran el interés que la obra de Tibulo fue despertando con el paso del tiempo y que sólo cayó en cierta desgracia filológica a comienzos de nuestro siglo XX. Vamos a hacer un breve recorrido por las más importantes hasta llegar a nuestros días[56].

De 1475 son la edición veneciana que recoge sin ningún retoque el texto de la *princeps y* la llevada a cabo por un tal G. Tibullus con el comentario de Bernardino Veronense o Cilenio que fue objeto de varias reimpresiones posteriores.

En 1515 aparece la segunda edición aldina, cuyo mayor interés reside en presentar su texto corregido con lecturas de manuscritos y *excerpta* y por haber sido la base de la edición de M.A. Muret de 1558, dotada de un comentario tan amplio y lleno de vasta erudición como el de Cilenio.

El comentario de la edición del humanista lusitano Aquiles Estadio[57] apareció en 1567, diez años antes de que se publicara la penosa edición de Escalígero (París 1567), nefasta para Tibulo al presentar un orden y una clasificación de los versos de las elegías completamente arbitrarios y al gusto del editor.

---

[53] Cf. F. Dolbeau, «Un nouveau catalogue des manuscrita de Lobbes aux XI^e^ et XII^e^ siècles», *Recherches Augustiniennes* 13 (1978) 32 y 14 (1979) 226.

[54] Cf. J, Hamacher, *Das Florilegium Gallicum* Frankfurt, 1975 y R.H. Rouse, *«Florilegio* and the latín classical authors in twelfth- and thirteenth-century OrIéans», *Viator* 10 (1979) 131-60.

[55] Cf. O. Richter, *De Vicentii Bellovacensis excerptis Tibullianis,* Bonn 1869 y B.L. UIlmann, «Tibullus in the Mediaeval *florilegio», CPb 23* (1928) 128-74, esp. 154-6.

[56] Para la historia de las ediciones y comentarios de Tibulo, vid. Fca. Moya, «Notas sobre ediciones y comentarios de Tibulo desde el humanismo», *Simposio Tibuliano,* 59-87, de cuyos datos nos servimos para el panorama de la tradición impresa del *corpus*

[57] Vid. J. Gomes Branco, «A propósito do *Tibullus cum commentario Achillis Statii Lusitani», Euphrosyne* 9 (1978,79) 87-117.

De 1592 es la edición de J. Dousa, hijo, que tiene la novedad de aunar los comentarios de los autores antiguos a Tibulo junto con los de autores más modernos.

Tras una serie de ediciones en el siglo XVII que nada sustancial aportan al texto tibuliano (entre ellas destacan la de J. Passerat de 1608, la de J.G. Graeve de 1680 o la parisina de 1685 y, ya en el siglo XVIII, la cantabrigiense de 1702), llegamos a la importante edición holandesa de J. van Broekhuizen, aparecida en Amsterdam en 1708 y realmente valiosa por el material de que se sirvió su editor para llevarla a cabo (las variantes del texto tibuliano de J. Lipsio, las de Dousa anotadas al margen de la edición plantiniana de 1569, la *editio princeps,...),* aunque su único error fue el haber aceptado las transposiciones de Escalígero, las cuales serán definitivamente rechazadas a partir de la edición de J. Vulpius de 1749.

En 1798 aparece la tercera edición (mejorando las dos anteriores) de Chr.G. Heyne, quien vuelve a arremeter contra el injusto criterio de Escalígero y hace una valoración exacta de las positivas aportaciones de Muret. Tras diversas reimpresiones (la última de 1817), aparece en Leipzig en 1819 el *Supplementum* a la edición heyneana que incorpora el libro III de las elegías tibulianas preparado por L. Dissen. De este mismo año es la edición de E.Chr. Bach, publicada también en Leipzig, y que presenta un texto completamente limpio de conjeturas.

De 1829 es la de C. Lachmann, base de la edición ya completa de Tibulo que publicará Dissen en 1835. Posteriormente saldrán a la luz las ediciones más conocidas de Haupt (1853), Rossbach (1859), Müller (1870), Baehrens (1878), Vahlen (1879) y, ya en nuestro siglo, la oxoniense de Postgate (1903), la parisina de Cartault (1909), la tercera edición de Lenz revisada por Galinsky (1971), base de nuestra traducción, la de Della Corte (1980), que sólo presenta los dos primeros libros dotados de un amplio comentario, y la segunda edición teubneriana de Luck (1988).

Manteniéndonos en el ámbito de nuestro siglo, merecen mencionarse los diversos comentarios que han ido arrojando luz al texto de Tibulo y que en buena medida han sido también la base de las notas de la presente traducción. El más antiguo es de K.F. Smith (Nueva York, 1913) a los dos primeros libros, cronológicamente le siguen el de André (París, 1965) al libro primero, el de Putnam (Oklahoma, 1973) a los dos libros tibulianos, el ya mencionado de Della Corte también a los libros I y II, el de Murgatroyd (Pietermaritzburg, 1980) únicamente al libro primero y el de Tränkle (Berlín, 1990) al libro tercero, a lo que habría que añadir el reciente comentario, con edición crítica y traducción, de las elegías de Lígdamo a cargo de F. Navarro Antolín (Tesis doctoral inédita, Sevilla, 1993).

Por lo que respecta a España, el texto tibuliano ha recibido más bien un trato discreto y no abundan en exceso los estudios de conjunto sobre la obra de Tibulo[58] ni son excesivas sus traducciones. Mucho menos podemos decir de las ediciones; sólo cabe citar la llevada a cabo en Parma en 1794 por Nicolás de Azara y Esteban de Arteaga basándose en la edición de Heyne y la publicada recientemente por H.Fco. Bauzá en la Colección de Autores Griegos y Latinos del CSIC (Madrid, 1990), aunque ésta es realmente un texto revisado y basado en ediciones anteriores, además de la edición exclusiva de las elegías ligdameas a cargo de F. Navarro citada antes. Algo mayor es el número de traducciones en castellano existentes de la obra de Tibulo. La primera completa es la publicada por M.N. Pérez del Camino en 1874; a ésta le siguen la de Germán Salinas (Madrid, 1914), la de C. Magriña (Barcelona, 1922), bilingüe y manteniendo el texto castellano en dísticos elegíacos, la de C.M. Sanmillán (Granada, 1973), sólo del libro primero, la de T. Herrera Zapién (Méjico, 1975), la de E. Otón (Barcelona, 1979), también bilingüe y provista de notas estilísticas, y la que acompaña al texto de la ya mencionada edición de Bauzá y a la de Navarro Antolín, además de la recentísima publicada en la Editorial Gredos de A. Soler Ruiz (Madrid, 1993).

8. Tibulo en la posteridad

Queda por último referir cuál ha sido la fortuna de los versos tibulianos y la proyección de su obra a lo largo de los siglos. Ya vimos el profundo respeto de que gozó el poeta en la vida literaria de su

[58] Vid., no obstante, las actas del Simposio celebrado en commemoración del bimilenario de la muerte de Tibulo citado en la Bibliografía general y parcialmente despojado en la presente Introducción.

tiempo; su poesía había dejado honda huella en los versos de Ovidio y también en los de Propercio, aunque éste no revelara claramente su deuda con el antecesor. A pesar de tal admiración, su pervivencia en la literatura latina antigua se limita prácticamente a las citas señaladas en relación con los datos biográficos aportados en ellas: ya mencionamos las que sobre su persona y su obra podían leerse en Diomedes, Ovidio, Estacio, Apuleyo y Marcial, aparte de la contemporánea de Horacio. A estas habría que sumar ahora las que encontramos en Quintiliano (10.1.93), realmente elogiosa para la obra y la persona de Tibulo al declarar el gramático: *elegia quoque graecos provocamus, cuius mihi tersus atque elegans maxime videtur auctor Tibullus,* y por último la de Sidonio Apolinar, autor del siglo v, en *Carm.* IX 260 y *Epist.* II 10, 6. Sólo parece, aparte de estas menciones, que en la literatura antigua la huella de Tibulo se deje sentir en la tragedia senecana[59].

Posteriormente la obra tibuliana entra en los arcanos secretos de la noche de los tiempos acompañando a su mala fortuna manuscrita de época medieval. Sólo es atisbable su presencia en el mencionado *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais y habrá que esperar al Renacimiento para que, junto al resurgir de su texto, corra parejo el resurgir de su fortuna literaria[60].

También es en Italia donde Tibulo comienza a ser imitado con cierta moderación tanto en lengua vernácula como en latín. Ahí están los dísticos de Giovanni Marrasio, de Eneas Silvio Piccolomini y los de Pontano, Ariosto, Sannazaro, Tasso o Petrarca que dan fe de la pervivencia de las elegías tibulianas. El renacimiento holandés recibe también al poeta en la obra de Juan Segundo, que toca tan a fondo la musa de Tibulo como la del poeta de Verona[61]. Y lo propio hace Alemania, para quien la elegancia de la elegía tibuliana está representada por P. Lotichius.

Por lo que respecta a España hay que decir que, al igual que sucedía con el resto de Europa, Tibulo no es conocido en época medieval, aunque en relación con *La Celestina,* si no deriva directamente del poeta la figura de la alcahueta presente en la obra de Rojas[62], al menos parece que el léxico amoroso tibuliano sí puede estar presente en ella[63].

Nuestro país, a pesar de incorporarse tarde al movimiento renacentista, recibe en principio al poeta en la persona de Bernardo Garet, más conocido como Charitео, barcelonés de origen e italiano de formación. Luego también estará, en cierta medida, presente en la poesía de Garcilaso, quien, por ejemplo, evoca los versos iniciales de 1.1 en su Elegía I *(vv.* 289-294):

> ¡Oh bienaventurado, que sin ira,
> sin odio, en paz estás, sin amor ciego,
> con quien acá se muere y se sospira,
> y en eterna holganza y en sosiego
> vives y vivirás cuanto encendiere
> las almas del divino amor el fuego!,

y también en la de Diego Hurtado de Mendoza y en la de Boscán. Será conocido y apreciado por Herrera (según lo menciona en un soneto, al lado de Homero, Virgilio, Petrarca y Garcilaso: «tal el suave espíritu romano / huyó con Delia del mortal tormento»). Y, finalmente, su rastro se alargará en las imitaciones de Juan de la Cueva, fray Luis de León, traductor de los versos iniciales de la elegía 2.3 («Al campo va mi amor, y va a la aldea; / el hombre que morada un punto sólo / hiciere en la ciudad, maldito sea») y degustador también de los tópicos tibulianos en coalición con la idea central que planea en el *Epodo* II horaciano *(Beatus ille),* según puede verse en su poema «Vida retirada»[64] *(vv.* 36-40 y 61-65):

> Vivir quiero conmigo,

[59] Vid. Fca. Moya, «Presencia de Tibulo en Séneca», *Simposio Tibuliano,* 339-46.
[60] Sobre la fortuna de la poesía tibuliana en la posteridad, vid. Fca. Moya, *Presencia de Tibulo,* Murcia, 1982.
[61] Vid. Mª C. García Fuentes, «Imitación de los *centum et mine basía* catulianos en el Renacimiento», *CFC* 4 (1972) 297-305.
[62] Vid. T. González Rolán, «Rasgos de la alcahuetería amorosa en la literatura latina», en M. Criado de Val, *«La Celestina» y su contorno social* Barcelona, 1976, *275-89.*
[63] Vid. *J.* Muñoz Garrigós, «Tibulo y el vocabulario amoroso de los elegíacos en la Celestina», *Simposio Tibuliano,* 347-61.
[64] Vid. J. Feo García, «Influencia de Tibulo en "La vida retirada" de fray Luis de León», *BUS* 41 (1943) 139-47 y E. Sarmiento, «Luis de León's "Qué descansada vida" and the first *carmen* of Tibulus», *BHS* 47 (1970) 19-23.

gozar quiero del bien que debo al cielo, a solas, sin restigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

Ténganse su tesoro
los que de un flaco leño se confían:
no es mío ver el lloro de los que desconfían
cuando el cierzo y el ábrego porfían.

Y, así mismo, pervivirá en las imitaciones de Villegas, Nicolás Fernández de Moratín, Poncel y, en especial, del escolapio Juan Arolas, poeta que inunda sus versos con gran acopio de reminiscencias de Tibulo e impregna su poesía de los habituales temas de la musa tibuliana[65]. Sirva de ejemplo la recreación de 1.1.45-48 en la carta titulada «A Victorino»:

Oiga yo de Neptuno el rumor bronco
descansando tranquilo en blando lecho,
oiga la tempestad que se desata
en lluvia que fecunda el fértil suelo.
O sentado de noche a los umbrales
de mi pajiza choza tome el fresco,
recibiendo el aroma del naranjo
herido blandamente de los cierzos,

o esta otra de la epístola «El amante de Célima a Flora» que recoge literalmente y por ese orden los versos 21, 13, 15-16 y 19-20 de 3.3, aparte de otras alusiones a diversos pasajes tibulianos:

¡Error fatal!, no alivian las riquezas
los dolores del ánimo angustiado,
ni se aumenta el placer con los tesoros
que la codicia tiene amontonados.
¿De qué sirve pisar marmóreo suelo
bajo el rico y vistoso artesonado?
¿De qué sirven las frigias columnatas
y jardines que imitan bosques sacros?
Allí el pesar anida, paz no tiene
el que todo lo tiene a su mandato
y, mientras señorea el universo,
sirve al vil interés que es su tirano.

La restante aportación española al conocimiento de Tibulo es relativamente escasa y, en parte, ya ha sido señalada: quedarían por mencionar los comentarios de Herrera, el Brocense, Luis de la Cerda o Cascales que aluden al poeta, las traducciones parciales que se suceden desde fray Luis de León hasta la completa del siglo XIX de Pérez del Camino pasando por las de Villegas, Marchena, Pedro José Pidal y Menéndez Pelayo, entre otros. En definitiva, destellos nada más de los versos de un poeta bastante maltratado por el tiempo.

9. La presente traducción

[65] Vid, nuestro trabajo «Ecos clásicos en la poesía amatoria de Juan Arolas», *CFC-Elat* n.s. 4 (1993), 267-99. Algunos ecos tibulianos en su obra pueden leerse también en J.R. Lomba y Pedraja, El *P. Arolas. Su vida y sus versos. Estudio crítico,* Madrid 1898 y, principalmente, en L.F. Díaz Larios, *Obras de Juan Arolas,* Madrid, 1982, esp. LVI-LIX.

La traducción de las elegías de Tibulo que aquí presentamos está basada, como ya se ha dicho, en el texto de la edición de Lenz-Galinsky, aunque de ella nos apartamos en los pasajes siguientes:

— en 1.2.3 seguimos la lectura *perfusum* del manuscrito Q *(Brixianus Quirin. A. VII,* s. XV) frente a *percussum,* lectura adoptada por la mayoría de los editores;

— en 3.4.25-26 seguimos el texto de Luck *non vidit quicquam formosius ulla priorum / actas, humanum nec fuit illud opus;*

— en 3.621 seguimos el texto *at venit* que conjetura Luck, frente al *convenit* adoptado por Lenz-Galinsky, y que aparece atestiguado por el manuscrito M *(Clm. 14486,* s. XV) con el apoyo de Lachmann;

— y, por último, en 3.16.2 seguimos la lectura *promittis* aceptada por Luck y atestiguada por el manuscrito *Voss. 5* con el apoyo de Heinsio.

Así mismo, hemos optado por realizarla en prosa a pesar de estar traduciendo un texto en verso, el dístico elegíaco, sabedores de la virtual imposibilidad de conseguir mediante nuestro ritmo y nuestro vocabulario expresar el tono poético de Tibulo. No hemos querido alterar en ese sentido al poeta y se ha pretendido mantener mediante la prosa la esencia de la poesía tibuliana, conservando las cadencias del texto latino y sus múltiples repeticiones, pero reorganizando el orden de palabras para una mejor comprensión del texto en castellano. A propósito de las traducciones de poetas latinos en lenguas modernas ya se manifestó hace años J. Marouzeau en unos términos que asumimos en su totalidad: «Liberándose de los imperativos formales, medida de las sílabas y rima, es cuando se adquiere la libertad de realizar el ritmo, y conjugando con ello los otros elementos de la poesía, armonía, calidad de las palabras, etc, interpretar la impresión del texto original. Una traducción en prosa es a veces poética; una traducción en verso no lo es casi nunca»[66].

En cuanto a la disposición de la presente traducción, podrá observarse que a cada uno de los libros precede una Introducción particular que aborda la cuestión de su estructura, asunto éste no tocado en la Introducción general. Así mismo, cada elegía va precedida de un título orientativo de su contenido y un resumen de éste para realizar con conocimiento de causa su lectura.

Por otro lado, siguen a esta Introducción dos apartados de Bibliografía; uno, referido a la obra en conjunto de Tibulo y que recoge los estudios que nos han parecido que mejor pueden ayudar a un conocimiento más profundo de la poesía tibuliana; y, otro, referido particularmente a cada una de las elegías, cuyo fin es presentar en un listado único la mayoría de las referencias bibliográficas citadas en las notas a la traducción y servir, además, en la medida de lo posible, de complemento bibliográfico a los repertorios que a tal efecto existen sobre la obra de Tibulo y que sólo recogen los estudios sobre su poesía hasta el año 1985. Además, para facilitar su localización, hemos optado por citar abreviadamente los comentarios y obras generales utilizados en la presente traducción y mantener las siglas de las revistas y publicaciones periódicas tal cual aparecen en *L'Anné Philologique.* Así, las obras citadas mediante abreviatura se corresponden de la siguiente forma:

André — J. André, *Tibulle. Elegiarum liben primas (Élégies. Liare premier),* París, 1965.

Atti del Convegno — Atti del Convegno Internazionale di Studi su Albio Tibullo, Roma, 1986.

Bauzá — H. Feo. Bauzá, *Tibulo. Elegías,* Madrid, 1990.

Cartault — A. Cartault, Tibulle *et les auteurs du Corpus Tibullianum,* Paris, 1909.

Della Corte — F. Della Corte, *Tibullo Le elegie,* Fondazione Lorenzo Valla, 1980.

L'Élégie romaine — A. Thill (ed.), *L'élégie romaine. Enracinement. Thèmes. Diffusion. Actes du Colloque iniernational de Mulhouse,* París, 1980.

Murgatroyd — P. Murgatroyd, *Tibullus L. A. commentary on the first Book of the Elegies of Albius Tibullus,* Pietermaritzburg, 1980.

Otón — Otón, *Tibulo. Poemas,* Barcelona, 1979.

---

[66] J. Marouzeau, *La traducción del latín. Consejos prácticos,* trad. esp. de la *5.ª* ed. francesa de 1963 por J.L. Arcaz, Ediciones Clásicas, en prensa Vid, también B. Stenuit, «Aspects théoriques et pratiques de la traduction des potes latins», *LEC* 48.2 (1980) 161-9.

Putnam M.CJ. Putnam, *Tibullus. A commentary,* Oklahoma, 1973.

Simposio Tibuliano — Simposio Tibuliano (Conmemoración del Bimilenario de la muerte de Tibulo), Murcia, 1985.

Smith — KF. Smith, *The Elegies of Albius Tibullus,* Nueva York, 1913.

Quisiera agradecer entrañablemente la esmerada y puntillosa lectura del original a Vicente Cristóbal, cuya animosidad y perseverancia han alentado vivamente este trabajo enriqueciéndolo con sus sabias observaciones. Por supuesto, sólo a mí son imputables los errores. También quiero agradecer a la Fondation Hardt su amable acogida en La Chandoleine y permitirme, en el incomparable marco de su paisaje y su biblioteca, trabajar sobre Tibulo disfrutando yo mismo del sosiego y vida tranquila que hace más de dos mil años anhelaba el poeta. Por último quisiera indicar que este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación PB92-0486 del Ministerio de Educación.

Madrid, primavera de 1993

Bibliografía

A) GENERAL

I. Repertorios bibliográficos

R. J. Ball, «Recent work on Tibullus», *Eranos* 73 (1975) 62-8.
H. Dettmer, «The *Corpus Tibullianum* (1974-1980)», *ANRW II,* 30.3 (1983) 1962-75.
H. Harrauer, *A bibliography to the Corpus Tibullianum,* Hildesheim, 1971.
P. Murgatroyd, «Tibullus. A review article», *EMC* 31 (1987) 6992.
Picri, «II testo di Tibullo nella crítica dell'ultimo decennio», C&S 23 (1982) 645-59.

II. Ediciones críticas y comentarios

1. Ediciones más recientes

Fco. Bauzá, *Tibulo. Elegías,* Madrid, 1990-
A. Cartault, *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum,* París, 1909.
F.W. Lenz-G.C. Galinsky, *Albii Tibulli aliorumque carminum bri tres,* Leiden, 1971.
G. Luck, *Albii Tibulli aliorumque carmina,* Stuttgart, 1988.
M. Ponchont, *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum,* París, 1924.
J. Postgate, Tibulli *aliorumque carminum libri tres,* Oxford, 1905.

2, Comentarios

a) Para el libro

J. André, *Tibulle. Elegiarum liber primas (Élégies. Livre premier),* París, 1965.
P. Murgatroyd, *Tibullus 1. A commentary on the first Book of the Elegies of Albius Tibullus,* Pietermaritzburg, 1980.

b) Para los libros I y II:

F. Della Corte, *Tibullo. Le elegie,* Fondazione Lorenzo Valla, 1980.
M.CJ. Putnam, *Tibullus. A commentary,* Oklahoma, 1973.
K.F. Smith, *The Elegies of Albius Tibullus,* Nueva York, 1913.

c) Para el libro III:

F. Navarro, *Corpus Tibullianum III. 1-6. Ligdami elegiarum liber,* Tesis doctoral inédita, Sevilla, 1993.
H. Tränkle, *Appendix Tibulliana,* Berlín, 1990.

3. *Traducciones*

a) Españolas.

H. Fco. Bauzá, vid. Ediciones.
T. Herrera, *Tibulo. Elegías,* Méjico, 1975.
E. Otón Sobrino, *Tibulo. Poemas,* Barcelona, 1979.
C.M. Sanmillán, *Tibulo. Elegías 1,* Granada, 1973.
A. Soler Ruiz, *Catulo. Poemas. Tibulo. Elegías,* Madrid, 1993.

E) Otras.

Della Corte, vid. Comentarios.
F. Lee, *Tibullus. Elegies,* Cambridge, 1975.
Lenz, *Tibulls Gedichte,* Stuttgart, 1966.
M. Ponchont, vid. Ediciones.
O. Tescari, *Tibullo. Elegie,* Milán, 1951.
G. Vitali, *Tibullo. Elegie,* Bolonia, 1940.III.

Estudios generales

J. L. Arcaz, «Un comentario a Catulo 8, 15-18», *CFC* 24 (1990) 157-62.
J. L. Arcaz, «La imagen del Etna en la poesía latina y en la lírica de Hurtado de Mendoza», en E. Artigas (ed.), *Homenatge a j. Alsina Actes del Xè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC (Tarragona, 28-30 de novembre de 1990),* vol. II, Tarragona, 1992, 333-8.
F. Cairns, *Generic composition in greek and romea poetry,* Edimburgo, 1972.
F. Conca, «II motivo del vecchio innamorato in Menandro, Plauto e Terenzio», *Acme* 23 (1970) 81-90.
F. O. Copley, *Exclusus amator. A study in latin love poetry,* Madison, 1956.
V. Cristóbal, «Los *Amores* de Ovidio en la tradición clásica», en
L. Ferreres (ed.), *Treballs en honor de V. Bejarano, Actes del IXè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC (St. Feliu de Guíxols, 13-16 d'abril de 1988),* vol. I, Barcelona, 1991, 371-9.
A. A. Day, *The origins of latín love elegy,* Oxford, 1938.
C. Davies, «Poetry in the "circle" of Messalla», *G&R* 20 (1973) *25-35.*
L. Duret, «Dans l'ombre des plus grands: I. Poétes et prosateurs mal connus de l'époque augustéenne», *ANRW* II, 30.3 (1983) 1448-1560.
Ernout, «Venus, venia, Cupido», *RPh* 30 (1956) 7-26.
Fasciano, «La notion de *fides* dans Catulle et les élégíaques latins», *RCCM* 24 (1982) 15-25.
Mª C. García Fuentes, «Imitación de los *centum et mille basia* catulianos en el Renacimiento», *CFC* 4 (1972) 297-305.
Mª C. García Fuentes, «La elegía de la época de Augusto», *CFC* 10 (1976) 33-62.
Giangrande, «Los tópicos helenísticos en la elegía latina», *Enterita* 42 (1974) 1-36.
B. K Gold, *Literary patronage in Greece and Rome,* Chapel Hill, 1987.
P. Grimal, *Le lyrisme à Rome,* París, 1978.
Jacoby, «Zur Entstehung der römischen Elegie», *RhM* 60 (1905) 38-105.
La Penna, «Note sul linguaggio erotico dell'elegia latina», *Maia* 4 (1951) 187-209.
Lieberg, *Fuella divina. Die Gestalt der göttlichen Geliebten bei Catull im Zusamennhang der antiken Dichtung,* Amsterdam, 1962.
López Fonseca, «Ilia/Rea Silvia. La leyenda de la madre del fundador de Roma», *EClás* 100 (1991) 43-54.
Luck, *The latin love elegy,* Londres, 19692.
RO.AM. Lyne, *The latin love poets from Catullus ro Florece,* Oxford, 1980.
R Martín J. Gallard, *Les genres littéraires á Rozne,* Nathan, 1990.
Mª T. Martín, «De la *sententia* en la poesía amatoria de Ovidio», en *Actas del VIII Congreso Español de EECC* en prensa.
E. Montero Cartelle, *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios,* Sevilla, 1991.
P. Murgatroyd, *«Militia amoris* and the roman elegists», *Latomus* 34 (1975) 59-79.
R. Pichon, *Index verborum amatoriorum* Hildesheim, 1966
A. Ramírez de Verger, «Una lectura de los poemas a Cintia y a Lesbia», *EClás* 90 (1986) 67-83.
A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica,* Madrid, 1975.

E. Solmsen, «Tibullus as an augustan poet», *Hermes* 90 (1962) 310-12.
A. Spies, Milztat *omnis aman. Ein Beitrag sur Bildersprache der antiken Erotik,* Nueva York-Londres, 1978 (-1930)
A. Thili, *Alter ab illo. Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle cá l'époque augustéenne,* París, 1979.
P. Veyne, *L élégie érotique romaine L'amour, la poésie et dent,* París, 1983.
R. Whitaker, *Myth and personal experience in toman love-elegy,* Gotinga, 1983.
G. Williams, *Tradition and originality in roman poetry,* Oxford, 1985 (-1968).
J.C. Yardley, «The elegiac Paraclausithyron», *Eranos* 76 (1978) 19-34.

IV. Estudios sobre el *Corpus Tibullianum*

1. Léxicos y concordancias

L. Delatte, «Key-words and poetic themes in Propertius and Tibullus», *Rev. de l'Orga"isation Intern. pour l'Étude des Lang. Anc. par ordinateur* 3 (1967) 31-80.
A. Delta Casa, *Le concordante del «Corpus Tibullianum»,* Génova, 1964.
B.P. Glass, I*ndex T ibullianus,* Hildesheim, 1970.
S. Govaerts, *Le Corpus Tibullianum. Index verborum et relevés statistiques. Essai de méthodologie statistique,* Lieja, 1966.
E.N. O'Neil, *A critical concordante of the Tibullian Corpus,* Ithaca, 1964.

2. Obras colectivas

Atti del Convegno Internazionale di Studi su Albio Tibullo, Roma, 1986.
Simposio Ti buliano (Conmemoración del Bimilenario de la muerte de Tibulo), Murcia, 1985.
A. Thill (ed.), *L'élégie romaine. Enracinement. Thèmes. Diffusion. Actes du Colloque international de Mulhouse,* París, 1980.

3. Estudios de conjunto

L. Alfonsi, *Albio Tibullo e gli autori di "Corpus Tibullianum;* Milán, 1946.
G. Augello. «La condizione poetica di Tibullo», *BStudLat 3* (1973) 316-35.
E. Baehrens, *Tibullische Blister,* Jena 1876.
G. Baligran, Il *terzo libro del Corpus Tibullianum,* Bolonia, 1948.
R. J. Ball, «The politics of Tibullus. Augustus, Messalla, and Macer», *GB* 10 (1981) *135-42.*
M. J. Bénéjam, «L'âge d'or de Tibulle», en *L'élégie romaine,* 91103.
E. Bréguet, Le *toman de Sulpicia,* Ginebra, 1946.
D.F. Bright, *Haec mihi fingebam: Tibullus in his world* Leiden, 1978.
K Büchner, «Die Elegien des Lygdamus», *Hermes* 93 (1965) 65-112.
F. Cairns, *Tibullus. A hellenistic poet at Roma,* Cambridge, 1979.
A. Cartault, *A propos du Corpus Tibullianum: un siècle de philologie latirse classique,* París, 1906.
V. Ciaffl, *Lettura di Tibullo,* Turín, 1944.
C. Codoñer, «Motivos literarios en Tibulo», en *Simposio Tibullano,* 143-65.
F. Della Corte, «Tibullo e l'Egitto», en *Opuscula,* vol. III, Génova, 1972, 181-90.
M. C. Díaz y Díaz, «Tibulo en su tiempo», en *Simposio Tibuliano,* 9-20.
J. P. EIder, «Tibullus: *tersus atque elegans»,* en J.P. Sullivan, *Critical essay on roman literatura: elegy and lyric,* Cambridge, 1962, 65-105.
P. Fedeli, «Le elegie a Marato o dell'accumulazione dei *topoi»,* en *Atti del Convegno,* 331-44.
J. M. Fischer, «The life and work of Tibullus», *ANRW* II, 30.3 (1983) 1924-61.
P. Grimal, «Le roman de Délie et le premier livre des Élégies de Tibulle», *REA* 60 (1958) 131-41.
H. J. Izaac, «Tibulle, est-il l'Albius d'Horace?», *REL 4* (1926) 110-5.
W. R. Johnson, «Messalla's birthday: the politics of pastoral», *Arethusa* 23 (1990) 95-113.

E.W. Leach, «Sacral-idyllic landscape painting and the poems of Tibullus' first book», *Latomus* 39 (1980) 47-69.
G. Lieberg, «Le Muse in Tibullo e nel *Corpus Tibullianum, Prometheus* 6 (1980) 29-55 y 138-52.
P. Murgatroyd, «Tibullus and the *puer delicatus», AClass* 20 (1977) 105-19.
E. Otón, «Amor y culpa en Tibulo», CFC 16 (1979-80) 41-67. E. Paratore, *Tibullo,* Roma, 1974.
L. Pepe, *Tibullo minore,* Nápoles, 1948.
Postgate, «The name of the poet Tibullus», *PCPhS* (1901) 12.
J. P. Postgate, «Albius and Tibullus», *AJPh* 33 (1912) 450-5.
B. Riposati, *Introduzione alio studio di Mullo,* Milán, 19672.
T. A. Sabattini, «L'amore per la campagna e l'avversione per la guerra nelle Elegie di Tibullo», *RSC* 24 (1976) 367-76. N. Salanitro, *Tibullo,* Nápoles, 1938.
W. Steidle, «Das Motiv der Lebenswahl bei Tibull und Properz», *WS* 75 (1962) 100-40.
B. L. Ullmann, «Rejoinder to Mr. Postgate's Horace and Tibullus», *AJPh* 33 (1912) 456-60.
A. Valvo, «M. Valerio Messalla Corvino negli studi pió recen-ti», *ANRW II,* 30.3 (1983) 1663-80.
J. Veremans, «Le thème éiégiaque de la *vita iners* chez Tibulle et Properce», en *Hommages á Schilling,* París, 1983, 423-6.
W. Wimmel, *Der frühe Tibull,* Munich, 1968.
W. Wimmel «Tibull und Delta. Erster Teil. Tibullus Elegie 1.1», *Hermes Einzelschriften* 37, Wiesbaden, 1976.

4. La Vita *tibuliana*

G. Doncieux, «Examen d'une correction de Baehrens á la *vita Tibulli», RPh* 15 (1891) 82.
A. La Penna, «Marginaba», *Maza 7* (1955) 128-46, esp. 132-33.
U. Pizzani, «La *Vita Tibulli* e l'epigramma di Domizio Marso», en *Studi classici in onore di Q. Cataudella,* vol. III, Catania, 1972, 307-18.
U. Pizzani, «Le vite umanistiche di Tibullo», *RPL* 5.1 (1982) 253-67.
T. Verdiére, «Sur un point crucial de la *Vita Tibulli», RSC* 20 (1972) 154-8.

5. Composición y estructura de los libros

R. J. Ball, «Tibullus' structural strategy. The external ordering», *Prudentia* 11 (1979) 1-6.
R. J. Ball, «Recent structural studies on Tibullus», *AugAge* 9 (1989) 1-15.
H. Dettmer, «The arrangernent of Tibullus books 1 and 2», *Philologus* 124 (1980) 68-82.
R. J. Littlewood, «The symbolic structure of Tibullus Book I», *Latomus* 29 (1970) 661-9.
E. W. Leach, «Poetics and poetic design in Tibullus' first elegiac Book», *Arethusa* 13 (1980) 77-96.
F. H. Mutschler, *Die poetische Kunst Tibulls˙ Struktur und Bedeutung der Bücher .1 und 2 des Corpus Tibullianum,* Frankfurt, 1985.
Cl. Meilleur, «La composition numérique de Tibulle I et II», *Eos* 73 (1985) 269-76.
B. B. Powell, «The ordering of Tibullus Book 1», *CPh* 69 (1974) 107-12.

6. *Cuestiones de arte, estilo y métrica*

F. Cupaiuolo, *«At* nell'elegia di Tibullo», en *Mnemosynum. Studi in onore di A. Ghiselli,* Bolonia, 1989, 141-7.
L. Deschamps, «Le rêve et la priére chez Tibulle ou la poésie du subjonctif», *IL* 30 (1978) 49-53.
E. Évrard, «Vieux et ancian chez Tibulle», *Latomus 37* (1978) 121-47.
A. Foulon, «L'art poétique de Tibulle», *REL* 68 (1990) 66-79.
F. Giordano, «Ricerche sulle assonanze e rime finali di parola in Tibullo», *AFLN* 14 (1971-72) [1975] 19-41.

J. Hellegouarc'h, *«Parce, precor...* ou Tibulle et la priére: étude stylistique», *ICS* 14 (1989) 49-68.
J. Hellegouarc'h, «Style et métrique dans Tibulle», *VL* 115 (1989) 10-21.
Leonotti, «Semantica di *durus in* Tibullo», *Prometheus* 16 (1990) 27-42.
P. Militerni, «Alcune osservazioni sull'uso dei frecuentativi in Tibullo», CCC 8 (1987) 333-52.
P.A. Perotti, «L'infinito perfetto in Tibullo e nel *Corpus Tibullianum», Orpheus* 10 (1989) 141-9.
D. Ortenzi, «Intorno alla tecnica dell'aggetivazione in Tibullo», *APLM* 15 (1982) 645-59.
M. Platnauer, *Latín elegiac verse. A study of the metrical usages of Tibullus, Propertius and Ovid* Cambridge, 19.59.
M. I. Rebello, «Helenismos onomásticos do *Corpus Tibullianum.* Aspectos métricos», *Euphrosyne* 16 (1988) 309-21.
O. Skutsch, «A note on the Tibullan pentameter», *BICS* 29 (1973) 129-30.
J. Veremans, «L'anaphore dans l'oeuvre de Tibulle», AC 50 (1981) 774-800.

7. Influencias y contemporaneidad en Tibulo

Bréguet, «Le thème *alius...ego* chez les poètes latins», *REL* 40 (1962) 128-36.
Bulloch, «Tibullus and the Alexandrinians», *PCPhS* 19 (1973) 71-89.
F. Cairns, «Stile e contenuti di Tibullo e di Properzio», en *Atti del Convegno,* 47-59.
A. Cartault, «Horace and Tibulle», *Revue de Philologie, d'histoire et de littérature anciennes* 30 (1906) 210-7.
V. Cristóbal, «La elegía ovidiana a la muerte de Tibulo», en *Simposio Tibuliano,* 233-41.
G. D'Anna, «Qualehe considerazione sui rapporti di Tibullo con Virgilio e Orazio», en *Atti del Convegno,* 29-45.
G. D'Anna, «Virgilio e Tibullo», en M. Gigante (ed.), *Virgilio e gli Augustei,* Nápoles, 1990, 87-110.
S. D'Elia, «Properzio e Tibullo», *Rendiconti della Academia di Archeologia, Lett. e Belle Arti* 28 (1953) *145-222.*
A. Foulon, «Une source peu connue de Tibulle dans le *Corpus Tibullianum* Théognis», *Latomus* 36 (1977) 132-43.
P. Grimal, «Tibulle et Hésiode», en *Entretiens de la Fondation Hardt,* vol. VII, Ginebra-Vandoeuvres, 1962, 271-87.
S. Mariner, «Helenismo y latinidad en la poesía de Mulo», *Nova Tellus 2* (1984) 85-92.
C. Morelli, «Elegía di Ovidio alla morte di Tibullo, *Am.* III 9, 4», *A&R* 13 (1910) 359-65.
F. Solmsen, «Propertius in his literary relations with Tibullus and Vergil», *Philologus* 105 (1961) 273-81.
M. Swoboda, *«De Tibulli elegiis hymnicis», Eos* 65 (1977) 245-56. Taylor, *«Amores* 3.9: a farewell to elegy», *Latomus* 29 (1970) 474-77.
B. L. Ullmann, «Horace and Tibullus», *AJPh 33* (1912) 149-67.

8. Historia del texto y cuestiones generales de crítica textual

F. Della Corte, «Mantissa Tibulliana», *Orpheus* 1 (1980) 13-25.
F. Dolbeau, «Un nouveau catalogue des manuscrits de Lobbes aux X1 et XIIe siècles», *Recherches Augustiniennes* 13 (1978) 32 y 14 (1979) 226.
J. Gomes Branco, «A propósito do *Tibullus cum commentario Achillis Statii Lusitani», Euphrosyne* 9 (1978-79) 87-117.
K. Galinsky, «Some emendations and non-emendations in the third edition of *Corpus Tibullianum», Mnemosyne* 26 (1973) 160-9.
H. C. Gotoff, «Tibullus. *Nune levis est tractanda Venus», HSPh 78* (1974) 231-51.
J. Hamacher, *Das Florilegium Gallicum,* Frankfurt, 1975.
G. Namia, «In margine all'edizione tibulliana di Lenz e Galinsky», *Vichiana* 3 (1974) 146-63.
F. L. Newton, «Tibullus in two grammatical *Florilegio* of the Middle Ages», *TAPhA* 93 (1962) 253-86.
U. Pizzani, «II *Corpus Tibullianum* e le sue aporie fra Medievo e Umanesimo», en *Atti del Convegno,*

141-166.
M. D. Reeve, «The *codex Eboracensis* of Tibullus», *Maia* 25 (1973) 115-6.
O. Richter, *De Vicentii Bellovacensis excerptis Tibullianis,* Bonn, 1869.
R. H. Rous[e], *«Florilegio* and the latín classical authors in twelfth-and thirteenth-century Orléans», *Viator* 10 (1979) 131-60.
R. H. Rouse-M.D. Reeve, «Tibullus», en L.D. Reynolds (ed.), *Tests and transmission. A survey of the latin classics,* Oxford, 1983, 420-5,
M. C. Tagliente, «Contributo alla storia del testo de Tibullo. I codici Perus. 669 (I 64) e Vat. Ott. Lat. 1345», *AFLPer* 14 (197677) 474-56.
B. L. Ullmann, «Tibullus in the Mediaeval *florilegio, CPh* 23 (1928) 128-74.

9. Tibulo en la posteridad

J. L. Arcas, «Ecos clásicos en la poesía amatoria de Juan Arolas», *CFC-ELat* n.s. 4 (1993) 267-99.
J. Feo García, «Influencia de Tibulo en "La vida retirada" de fray Luis de León», *BUS* 41 (1943) 139-47.
T. González Rolan, «Rasgos de la alcahuetería amorosa en la literatura latina», en M. Criado de Val, «La *Celestina» y su contorno social,* Barcelona, 1976, 275-89.
M. Menéndez Pelayo, .*Bibliografía hispano-latina clásica,* vol. VI, Madrid, 1951, *s. v.* Tibulo.
Fca. Moya, *Presencia de Tibulo,* Murcia, 1982.
Fca. Moya, «Notas sobre ediciones y comentarios de Tibulo desde el Humanismo», en *Simposio Tibuliano,* 59-87.
Fca. Moya, «Presencia de Tibulo en Séneca», en *Simposio Tibuliano,* 339-46.
J. Muñoz Garrigós, «Tibulo y el vocabulario amoroso de los elegíacos en la Celestina», en *Simposio Tibuliano,* 347-61.
J. M. Romeo Pallas, «La huella de Tibulo en las fábulas de Aviano», *AFFB* 7 (1981) 169-72.
E. Sarmiento, «Luis de Leon's "Qué descansada vida" and the first *carmen* of Tibulus», *BHS* 47 (1970) 19-23.
M. von Albrecht, «Ovide imitateur de TibuIle», *EC* 50.2 (1983) 117-24.

B) PARTICULAR[67]

1.1

J. L. Arcaz, «La expresión de lo erótico en Tibulo: un comentario a 1.1.44 y 1.9.21-22», *CFC-ELat* n.s. 5 (1993) 65-71.
B.W. Boyd, *«Parva regir satis est.* The landscape of Tibullan elegy in 1.1 and 1.10», *TAPhA* 114 (1984) 273-80.
G. Donini, «Sull'unità di Tibullo LI», *RCCM* 26 (1984) 139-42.
J. M. Fisher, «The structure of Tibullus' first elegy», *Latomus* 29 (1970) 765-73.
A. G. Lee, *«Otium cum indignitate* Tibullus 1.1», en T. Woodman-D. West, *Quality and pleasure in latin poetry,* Cambridge, 1974, 94-114.

[67] Salvo contadas excepciones, no incluimos en esra bibliografía particular sobre cada una de las elegías tibulianas la anterior al año 1971 que puede verse perfectamente ordenada en 1-1. Harrauer *(A bibliography to the Corpus Tibullianum* Hildesheim, 1971, 30-6 sobre los libros I y II; 54-7 para los poemas del ciclo de Lígdamo; 57-9 para el Panegírico a Mesala; y 59-60 para las elegías de Sulpicia). Por tanto, sólo están incluidos aquí algunos de los estudios particulares más importantes posteriores a ese año a fin de completar bibliográficamente los más de veinte años que nos separan de la obra de Harrauer. Añádase, además, la bibliografía comentada de los repertorios de Ball, Dettmer, Murgatroyd y Pieri mencionados al comienzo de esta referencia bibliográfica.

F. Loizzi, «Su Tibullo I 1, 48», *GIF* 34 (1972) 301-5.
O. Musso, *«Agricola deus* (Tib. 1,14)», *A&R* 17 (1972) 21-4.
E. Orón, *«Deficiente manto», CFC* 2 (1971) 223-6.
M. P. Pieri «Due immagini tibulliane», *SIFC* 45 (1973) 60-87.

1.2

R. J. Ball, «Tibullus' structural strategy: the interna/ design», *Maia* 29-30 (1977-78) 113-7.
J. H. Brouwers, *«Ferreus ille fuit* Sens et structure de Tibulle 2, 67-80», M*nemosyne 31* (1978) 389-406.
A. Dubla, «Motivi epigrammatici e tecnica alessandrina nell'elegia I, 2 di Tibullo», *BStudLat* 10 (1980) 231-7. A.A.R. Henderson, «Tibullus 1.2.1», *LCM* 12 (1987) 21. P. Piernavieja, «Tibulliana, I», CFC 13 (1977) 207-12. *J.* Soubiran, «Tibulliana», *BFLM* 15 (1987) 161-70.

1.3

D. F Bright, «A Tibullan Odyssey», *Arethusa* 4 (1971) 197-214. C. Campell, «Tibullus: Elegy L3», YClS 23 (1973) 147-57.
J. F. CiIliers, «The Tartarus motif in Tibullus' elegy 1.3», *AClass* 17 (1974) 75-9.
F. Della Corte, «Il catalogo dei grandi dannati», *Vichiana* 11 (1982) 95-99.
P. Grimal, «Venus et l'inmortalité. A propos de Tibulle I 3, 57 et suiv.», en *Hommages à* W *Deonna,* Latomus 28, Bruselas, 1957, 258-62.
E. Masarachia, «Tantalo nell'oltretomba di Tibullo 1, 3, 67-80», *RFIC* 110 (1982) 429-34.
D. M. Milis, «Tibullus and Phaeacia. A reinterpretation of 1.3», CJ 69 (1974) 226-33.
M. F. Pieri, «L'autocompianto funebre del poeta elegiaco», en *Munus amicitiae. Scritti in memoria di A. Ronconi,* vol. III, Florencia, 1988, 98-111.
J. Soubiran, «Tibulliana», cf. *1.2.*
R. Tulio, *«Cohors praetoria et cohors amicorum», RFIC* 70 (1942) 54-61.

1.4

R. J. Ball, «Tibullus' structural...», cf. 1.2.
E. Bréguet, «L'élégie I, 4 de Tibulle», en *L'élégie romaine,* 65-71.
A. Foulon, «Réflexions sur l'imitation. Le cheval vieilli chez Ennius, Tibulle, Ovide», *Kentron 2* (1986) 114-7.
A. Foulon, «Variations sur Parc-en-ciel (Tibulle 14, 43-44)», *Kentron 2* (1986) 48-51.
A. Pennacini, «L'ars di Priapo (Tibullus 1.4)», *Sigma* 11.1 (1978) 3-15.
E. Romano, «Amores 8, l'elegia didattica e il genere dell'Ars amatoria», *Orpheus* n.s. 1 (1980) 269-92.

1.5

D. M. Kriel, «Structural parallels in Tibullus I.5», *Akroterion 22.2* (1977) 1-9.
M. Musurillo, *«Furtivus Amor.* The structure of Tibullus 1.5», *TAPhA* 101 (1970) 387-99.
A. Stramaglia, «Mezzane, maghe e divinità. in Tibullo 15, 49-56», *AFLB* 30 (1987) 115-75.

1.6

J. H. Gaisser, «Structure and tone in Tibullus 16», *AJPh* 92 (1970) 202-16.

J. Veremans, «Tibulle I 6: sens et structure», *Latomus* 50 (1991) 376-94.
J. Veremans, «Tibulle 16 et Ovide», en C. Saerens et alii (edd.), *Studia varia Bruxellensia,* Lovaina, 1987, 125-32.
W. Wimmel, *«Quisquis et ocurret, ne possit crimen habere, stet procul.* Zu Tibull 16, 41-42», *Hermes* 99 (1971) 156-73.

1.7

R. J. BalI, «The structure of Tibullus 1.7», *Latomus* 34 (1975) 72944.
R. J. Ball, «Tibullus' structural...», cf. 1.2.
D. F. Bright, «The art and structure of Tibullus 1.7», *GB 3* (1975) 31-46.
A Foulon, «Mulle I, 7 et Callimaque», en *L'élégie romaine, 78*89.
J. H. Gaisser, «Tibullus 1.7. A tribute to Messalla», *CPh* 66 (1971) 221-9.
L. Koenen, «Egyptian influence in Tibullus», *ICS 1* (1976) 127-59.
D. Konstan, «The politics of Tibullus *1.7», RSC* 26 (1978) 173-85.
T. J. Moore, «Tibullus 1.7. Reconciliation through conflict», *CAD* 82 (1988-89) 423-30.

1.8

F. Cairns, «Tibullus 1, 8, 35 f. and a conventional ancient gestare», *Vichiana* 12 (1983) 75-7.

1.9

J. L. Arcaz, «La expresión de lo erótico...», cf. 1.1.
M. J. McGann, «A humanist conjecture in Tibullus 19, 61», *RhM* 114 (1971) 89-90.
C. Poghire, *«Fulminis* sau *fluminis?* Conjecturä la Tibul I 9, 36», *StudClas* 18 (1979) 125-6.
A. Ramírez de Verger, «La elegía 1 9 de Tibulo», *Veleia* 4 (1987) 335-46.
A. Ramírez de Verger, «A note on Tibullus 1.9.21-22», *AJPh* 107 (1986) 109-10.

1.10

A. Barbieri, «Tibullo 1 10, 11-13», en *Studi di poesía latina in onore di A. Tregua,* Roma, 1979, 593-600.
A. Brazouski, «Sobe observations on Tibullus 1.10.33-38», CB 63 (1987) 37-9.
M. Fruhstorfer, *«Fores pefringere,* ein Metapher in der erotischen Dichtung», *RhM 129* (1986) 54-6.
M. Grondona, «L'elegia 1 10 di Tibullo nelle sue corrispondenze strutturali con I 1, 3 e 7», *A&R* 20 (1975) 15-33.
J. S. Lasso de la Vega, «Sobre algunas fuentes griegas de Tibulo 110», en *Simposio Tibuliano,* 21-57.
T. McLoughlin, *«Nunc ad bella trahor...* Tibullus 1.10.13», *Latomus* 25 (1966) 287-90.
A. Ortega, «Tibulo y el problema de la paz», *Helmantica* 34 (1983) 497-508.
M. E. Pillinger, «Tibullus 110 and Lucretius», CJ 66 (1971) 204-8.
M. Pino, «Echi callimachei in Tibullo», *Maia* 24 (1972) 63-5. W.H. Race, *«Prole parata* at Tibullus L10.39», *AJPh* 102 (1981) 146-7.
F. F. Schwarz, «Sehnsucht und Wirklichkeit. Reflexionen zu *pax* und *bellum* bei Tibull (I 10)», *AU* 23.1 (1980) 40-58.

2.1

R. J. Ball, «Tibullus' structural...», cf. *12.*
A. Dubla, «Tibullo 2.1. Struttura, stile, influssi ellenistici», *BStudLat* 8 (1978) 32-42.

A. Foulon, «Les *laudes ruris* de Tibullo II 1, 37-80, une influence possible de Lucrèce sur Tibulle», *REL* 65 (1987) 115-31.
M. Grondona, «Struttura e stile dell'Elegia In di Tibullo», *Maza 23* (1971) 236-44.
Mafra, «A lustraçâo na elegia di Tibulo», *ELF* 1 (1978) 3354.
H. Musurillo, «A festival on Messalla's estate: Tibullus 2.1 reconsidered», en *Classica et Iberica, Festschrift for J.M.F. Marique,* Worcester, 1975, 107-17.
A. Novara, «Un Hymne tibulIien au dieu Amour (á propos de Eleg. II 1, vv. 69-90)», VL 116 (1989) 2-10.
G.B. Pascal, «Tibullus and the Ambarvalia», *AJPh* 109 (1988) 523-36.
M.P. Pieri, «Tibullo II 1, 57-58», A&R 28 (1983) 67-73.
R. Schilling, «Les allusions religieuses de l'élégie II 1 de Tibulle», en *Letterature comparase. Problemi e metodo. Studi in onore di E. Paratore,* Bolonia, 1981, 529-35.
Schilling, «Les allusions religieuses de l'élégie II 1 de Tibulle», en *L'élégie romaine,* 73-8.

2.2

J. den Boeft, *«Vota cadunt* (Tibullus II 2, I7)», *Mnemosyne* 33 (1980) 329-34.

2.3

R. J. Ball, «Tibullus' structural...», cf. 1.2.
A. Brazouski, «Tibullus 2.3 and the homeric concept of Nemesis», CB 61 (1985) 52-4.
A. Foulon, «Tibulle II 3 et l'alexandrinisme», *REL* 58 (1980) 252-73.
J. H. Gaisser, «Tibullus 2.3 and Vergil's tenth Eclogue», *TAPhA* 107 (1977) 131-46.
Fca. Moya, «Función del mito de Apolo y Admeto en Tibulo», *Myrtia* 1.1 (1986) 27-42.
R. Whitaker, «The unity of Tibullus 2.3», CQ 29 (1979) 131-41.

2.4

P. Militerni, «L'elegia II *4* di Tibullo e il *servitium amoris», BStudLat* 18 (1988) 3-18.
E. Paratore, «I due Tibulli», *AFLNice* 50 (1985) 349-57.
J. Veremans, «Tibullus II 4, un paraclausithyron?», *Lampas* 18 (1985) 177-89.
J. Veremans, «Tibullus II 4. Un paraclausithyron», *Euphrosyne* 17 (1989) 99-114.

2.5

R. J. Ball, «Tibullus 2.5 and Vergil's Aeneid», *Vergilius* 21 (1975) 33-50.
V. Buchheit, «Tibull II 5 und die Aeneis», *Philologus* 109 (1965) 104-20.
G. Cambier, «Tibulle II 5, 47», *Latomus* 31 (1972) 507-11.
G. Cambier, «Tibulle II 5, 47. *Rutilis* déformation graphique de *Rutulis», AC* 50 (1981) 121-4.
L. A. de Cuenca, «Imagen de Apolo en Calimaco (Himno II) y Tibulo (II *5)», Emerita* 51 (1983) 135-42.
F. Della Corte, «Tibullo II 5 e l'Eneide», *Mala* 36 (1984) 24753.
V. Ellis, «Why cheese? Tibullus 2.5.33-38», LCM 9 (1984) 80.
Foulon, «Tibulle II, 5. Hellénisme et romanité», *REL* 61 (1983) 173-88.
Holleman, «Larentia, Hercules and Mater Matuta (Tib. II 5)», *AC* 45 (1976) 197-207.
R. Jiménez Zamudio, «Acercamiento a la elegía II 5 de Albio Tibulo», *Durius* 4 (1986) 227-35.
M. P. Pieri, «Aspetti della religiosità agreste di Tibullo nell'elegia a Messalino», *RCCM* 19 (1977) 541-52.
M. Pino, «Echi callimachei...», cf. 1.10.

2.6

P. Murgatroyd, «The genre and unity of Tibullus 2.6», *Phoenix* 43 (1989) 134-42.
M. D. Reeve, «Tibullus 2.6», *Phoenix 38* (1984) 235-9.
J. Veremans, «Tibulle II 6. Forme et fond», *Latomus* 46 (1987) 68-86.
K. Zelzer, «Zur Person des "Rivalen" bei Tibull II 2 67 (65) f.», *WS* 101 (1988) 259-64.

Ciclo de Lígdamo

G. Castelli, «Note a Corp. Tibull. III 6, 2», *RSC 21* (1973) 114-6.
K. J. Mackay, «Lygdamus (Tibullus III) 17 f.», *Latomus* 46 (1987) 213-4.

Panegírico a Mesala

D. F. Bright, «The role of Odysseus in the *Panegyricus MessaIlae», QUCC* 46 (1984) 143-54.
L. Coletta, «Note al *Panegyricus Messalae», AC 53* (1984) 22635.
J. I. McEnerney, *«Panegyricus Messalae* 36. A suggested emendation», *AC* 47 (1978) 188-9.
T. Miguet, «Une élégie plus virgilienne que Virgile dans l'Appendix *Vergiliana (Catalepton* IX)», en L *élegie romaine,* 24560.
G. Namia, «Appunti per una nuova lettura del Panegyricus Messallae», *Vichiana* 4 (1975) 22-59.
H. Schoonhoven, «The *Panegyricus Messallae.* Date and relation with Catalepton 9», *ANRW II,* 30.3 (1983) 1681-707.
M. Swoboda, *«De Panegyrico Messalae in Corpore Tibulliano asservato», SPhP* 1 (1973) 115-32.

Ciclo de Sulpicia

H. McaL. Currie, «The poems of Sulpicia», *ANRW* II, 30.3 (1983) 1751-64.
A. Fatacchi, «Le ferie aretine di Sulpicia. Nota topografica», *Orpheus* 23 (1976) 145-60.
S.C. Fredcricks, «A poetic experiment in the Garland of Sulpicia *(Corpus Tibullianum* 3.10)», *Latomus* 35 (1976) 778.
A. Giordani, «Nota sulla Satira di Sulpicia», *BStudLat* 11 (1981) 232-5.
C.V. Merriam, «Some notes on the Sulpicia elegies», *Latomus* 49 (1990) 95-8.
D. Roessci, «The significante of the name Cerinthus in the Poems of Sulpicia», *TAPhA* 120 (1990) 243-50.
Santirocco, «Sulpicia reconsidered», CJ 74 (1979) 229.39.
J. C. Yardley, «Cerinthus' *pia cura* ([Tibullus] 3.17.1-2)», *CQ* 40 (1990) 568-70.

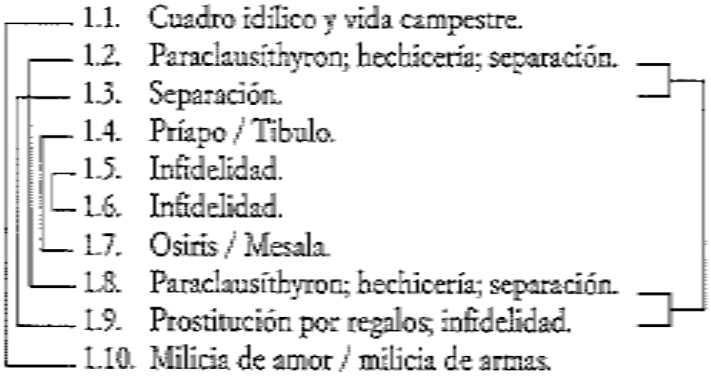
3.19

W. Eisenhut, «Die Autorschaft der Elegie 3.19 im *Corpus Tibullianum, Hermes* 195 (1977) 209-23.
A.G. Lee, «On Tibuilus III 19 (IV 13)», *PCPhS* 9 (1963) 4-10.

Libro I

Sobre el problema de la cronología de las composiciones del libro I, véase lo dicho al respecto en la Introducción general. En cuanto a la cuestión de su estructura, ésta ha sido abordada por numerosos autores y puesta recientemente al día, al igual que la de los otros dos libros, por H. Dettmer[1]. El primero en observar una estructura anular o *Ringkomposition* para el libro 1 fue Rj. Littlewood[2], quien proponía que el centro de tal estructura serían los dos poemas que tratan la infidelidad de Delia, las elegías 5 y 6; las composiciones 2 y 3 versarían ambas sobre la separación de Tibulo y su amada y formarían un conjunto simétrico y contestatario de las elegías 8 y 9 con el tema común de la infidelidad de Márato. Por último, quedarían los poemas 1 y 10 constituyendo la introducción y la conclusión final del libro.

El hallazgo de Littlewood fue enriquecido posteriormente por los trabajos de E.W. Leach[3] y la propia H. Dettmer[4], quien introdujo algunas variantes al esquema inicialmente planteado, quedando, en esencia, con una disposición semejante a ésta:



Por el propio esquema que reproducimos del trabajo inicialmente citado de H. Dettmer, queda clara, así mismo, la distribución de los temas abordados por Tibulo en este primer libro de elegías, aunque planean sobre todas las composiciones temas dominantes en toda la obra de Tibulo y afines a buena parte de los otros elegíacos latinos: el amor, desprecio por la guerra y la codicia, reverencia religiosa y lamentos por la pérdida de la edad de oro.

[1] Cf. «The "Corpus Tibullianum" (1974-1980)», *ANRW* II, 30.3 (1983) 1962-75; esp. 1964-5 para el libro I.
[2] Cf. «The symbolic structure of Tibullus Book 1», *Latomus 29* (1970) 661-9.
[3] «Poetics and poetic design in Tibullus' first elegiac Book», *Arethusa* 13 (1980) 79-96.
[4] «The arrangement of Tibullus Books 1 and 2». *Philologus* 124 {1980) 68-82.

A. TIBVLLI ELEGIAE LIBER PRIMVS

Libro I

I

1

ELOGIO DEL CAMPO Y DEL AMOR

El poeta apela a la vida tranquila del campo manteniendo las antiguas costumbres de respeto a los dioses y desdeña todo afán de codicia que pueda apartarlo de su amada a la que considera el mayor bien apetecible y con la que desea mantener un largo amor hasta el momento de su muerte.

Divitias alius fulvo sibi congerat auro
Et teneat culti iugera multa soli,
Quem labor adsiduus vicino terreat hoste,
Martia cui somnos classica pulsa fugent:
Me mea paupertas vita traducat inerti,
Dum meus adsiduo luceat igne focus.
Ipse seram teneras maturo tempore vites
Rusticus et facili grandia poma manu;
Nec spes destituat, sed frugum semper acervos
Praebeat et pleno pinguia musta lacu.
Nam veneror, seu stipes habet desertus in agris
Seu vetus in trivio florida serta lapis,
Et quodcumque mihi pomum novus educat annus,
Libatum agricolae ponitur ante deo.
Flava Ceres, tibi sit nostro de rure corona
Spicea, quae templi pendeat ante fores,
Pomosisque ruber custos ponatur in hortis,
Terreat ut saeva falce Priapus aves.

Amontone otro para sí riquezas de brillante oro y posea muchas yugadas de suelo cultivado; que a *ése* su afán cotidiano le traiga el miedo cuando esté cerca el enemigo y que los sones de la trompeta de Marte le quiten el sueño. A mí lléveme mi pobreza[5] por una vida ociosa mientras brille mi hogar con acostumbrado fuego.

Yo mismo, labrador, plantaré las tiernas vides en el momento adecuado **10** y los crecidos frutos con diestra mano. Y no me abandone la esperanza[6], sino que me proporcione siempre montones de frutos y pingües mostos en el repleto lagar. Pues siento veneración si un tronco solitario en el campo o una vieja piedra en la encrucijada tienen floridas guirnaldas[7], y cualquier fruto que me ofrece el nuevo año es colocado como ofrenda a los pies del dios agrícola[8].

Rubia Ceres[9], toma para ti una corona de espigas arrancada de mi terruño para que cuelgue ante las puertas de tu templo y que Priapo[10], el rojo[11] guardián, se alce en los

[5] La pobreza *(paupertas)* entendida en Tibulo no como la carencia absoluta, sino como la posesión de una modesta fortuna (cf. Séneca, *Epist.* 87, 40: *ego non uideo quid aliad sit paupertas quam parui possessio;* o Marcial *Epigr.* 2.32.8: *non est paupertas, Nestor, habere nihil).* La oposición entre riqueza *(diuitia)* y pobreza *(paupertas)* con que se inicia esta elegía vuelve a ser retomada en los vv. 41-93 de esta misma y al final de ella hay una nueva evocación del ideal tibuliano de *paupertas* en la línea en que se expresan Séneca y Marcial.

[6] La esperanza del poeta (si se entiende *spes* —texto adoptado por Lenz-Galinsky y Della Corte—) o la divinidad personificada *(Spes,* diosa de la esperanza, como sostiene Bauzá).

[7] Alusión a los *Terminalia,* fiestas que se celebraban el 23 de febrero en honor del dios Término, protector de los campos privados, y en *las* que se adornaban con guirnaldas de flores los mojones que dividían los campos. Alusión también a los *Lares compitales,* protectores a su vez de los terrenos particulares.

[8] La dedicatoria puede corresponder a cualquiera de los dioses relacionados con las faenas agrícolas (Ceres, Baco, Minerva, o algún dios de menor rango, como Fauno o Silvano) o a todos en general, Por su lado, O. Musso ha pretendido ver que bajo esta alusión se encuentra Fauno, antigua divinidad itálica cuyo culto había restaurado Augusto (vid. *«Agrícola deus* [Tib. I 1, 14]», *A&R* 17 [1972] 21-4).

[9] Epíteto corriente atribuido a Ceros *(flaua,* «amarilla» o «rubia»), como diosa de la agricultura, debido al color de los cereales ya maduros y dispuestos para la siega (cf. Ovidio, *Amores* 3.10.3).

[10] Dios protector de los huertos y jardines.

[11] Rojo *(rubeus)* porque la estatua que representaba a Priapo se tallaba en madera y era pintada posteriormente en ese color *(minium).*

Vos quoque, felicis quondam, nunc pauperis agri
Custodes, fertis munera vestra, Lares.
Tunc vitula innumeros lustrabat caesa iuvencos,
Nunc agna exigui est hostia parva soli.
Agna cadet vobis, quam circum rustica pubes
Clamet 'io messes et bona vina date'.
Iam modo iam possim contentus vivere parvo
Nec semper longae deditus esse viae,
Sed Canis aestivos ortus vitare sub umbra
Arboris ad rivos praetereuntis aquae.
Nec tamen interdum pudeat tenuisse bidentem
Aut stimulo tardos increpuisse boves,
Non agnamve sinu pigeat fetumve capellae
Desertum oblita matre referre domum.
At vos exiguo pecori, furesque lupique,
Parcite: de magno est praeda petenda grege.
Hic ego pastoremque meum lustrare quotannis
Et placidam soleo spargere lacte Palem.
Adsitis, divi, neu vos e paupere mensa
Dona nec e puris spernite fictilibus.
Fictilia antiquus primum sibi fecit agrestis
Pocula, de facili conposuitque luto.
Non ego divitias patrum fructusque requiro,
Quos tulit antiquo condita messis avo:
Parva seges satis est, satis requiescere lecto
Si licet et solito membra levare toro.
Quam iuvat inmites ventos audire cubantem
Et dominam tenero continuisse sinu
Aut, gelidas hibernus aquas cum fuderit Auster,

huertos cargados de frutas para espantar a las aves con su cruel hoz[12]. **20** Vosotros también, custodios de un campo feliz en otro tiempo y ahora pobre, tenéis vuestros regalos, dioses Lares[13]. Entonces una ternera inmolada purificaba innumerables terneros; ahora, en cambio, una cordera es la modesta víctima de un exiguo campo. Una cordera os será sacrificada para que alrededor de ella la juventud campesina grite: «¡Ea, dadnos trigo y buen vino!».

¡Ojalá pudiera vivir ahora mismo contento con poco y no estar entregado siempre a largos viajes, sino evitar a la sombra de un árbol, junto a un río de corriente agua, la calurosa salida del Can[14]!

Entre tanto, sin embargo, no me avergonzaría haber cogido el azadón **30** o azuzar con el aguijón a los tardos bueyes. Ni me daría pesar llevar en el regazo, de regreso a casa, una cordera o una cría de cabra abandonada por olvido de su madre. Pero vosotros, ladrones y lobos, respetad mi mermado ganado: las presas deben tomarse de un rebaño más grande. Aquí todos los años suelo purificar a mi pastor y rociar con leche a la bondadosa Pales[15]. ¡Sedme propicios, dioses, y no despreciéis las ofrendas de una mesa pobre ni de unas sencillas vasijas de barro![16] En otro tiempo, el antiguo campesino hizo para sí los vasos de barro **40** y los modelo de blanda arcilla.

No busco yo las riquezas de mis padres ni los beneficios que la mies almacenada trajo a mi antiguo antepasado. Un pequeño campo es suficiente, suficiente es descansar en el lecho y, sí es posible, dar solaz al cuerpo en el tálamo de siempre[17]. ¡Qué agradable es escuchar acostado los fieros

---

[12] La «cruel hoz» *(saeua falce) a* que alude Tibulo parece referirse, en un doble sentido, al atributo agrícola con que Priapo era representado (en ese caso el calificativo de *saeua* atribuido a *falx* tendría un sentido irónico, pues la hoz, al igual que la estatua —cf. nota anterior—, era de madera —cf. Virgilio, *Georg.* 4.110—) o bien a la descomunal verga con que habitualmente se le representaba (cf. *Priap.* 22: *sama nec incurua uulnera falce dabo) y* con la que eran castigados los sorprendidos en flagrante delito de hurto.

[13] Se trata de los *Lares compitales* mencionados antes, protectores de los campos particulares *(custodes agri).* Posteriormente se convertirían en dioses domésticos.

[14] Sobre esta constelación véase la nota 75 del libro III.

[15] Diosa protectora de los pastores y ganados cuya fiesta se celebraba el 21 de abril y a la que se le ofrecían tortas y leche. Durante su celebración tenía lugar la purificación de los pastores.

[16] Ofrendas de Tibulo en consonancia con la austeridad que predica. Las libaciones en vasos de arcilla, sin ningún tipo de decoración, responden a una clara intención de conservadurismo religioso (cf. André, 16). Otra alusión de semejante cariz y conformidad con las antañas costumbres puede verse en 1.10.19-20, donde se menciona la estatuilla de un dios construida en madera.

[17] El pasaje latino correspondiente es: *satis est requiescere lecto/si licet et solito siembra leuare toro.* Tanto Smith como André consideran que el pentámetro es una amplificación retórica del hexámetro sin que haya ningún cambio de sentido (cf. Smith, 195; André, 16), es decir, que las dos expresiones *(resquiescere lecto y solito membra leuare toro)* aludirían sin más al descanso. Así mismo, Bauzá piensa que *membra* aquí no tiene el sentido obsceno (cf. p. 7) que presenta en otros pasajes (1.4.70, 1.738 *y* 1.8.30). Parece, sin embargo, poco lógica la repetición, siquiera por amplificación retórica, de un mismo concepto cuando en el segundo caso se sirve el poeta, además, de un término habitual en el léxico amatorio de la elegía latina para designar al miembro viril: *membra* (cf. E. Montero Cartelle, *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios,* Sevilla, 1991, 108-10). La primera idea, por tanto, si tendría el mero sentido de descansar *(requiescere lecto),* mientras que la segunda *(solito membra leuare toro)* aludiría, sin pretender el poeta con ella hacer hincapié en la mera imagen obscena, a la posibilidad *(si licet)* de poder yacer al lado de la amada y disfrutar, como dice a continuación (vv. 45-48), de su compañía. Vid. nuestro estudio «La expresión de lo erótico en Tibulo: un comentario a 1.1.44 y 1.9.21.22», *CFC-ELat* n.s. *5* (1993), 65-71.

Securum somnos igne iuvante sequi.
Hoc mihi contingat. Sit dives iure, furorem
Qui maris et tristes ferre potest pluvias.
O quantum est auri pereat potiusque smaragdi,
Quam fleat ob nostras ulla puella vias.
Te bellare decet terra, Messalla, marique,
Ut domus hostiles praeferat exuvias;
Me retinent vinctum formosae vincla puellae,
Et sedeo duras ianitor ante fores.
Non ego laudari curo, mea Delia; tecum
Dum modo sim, quaeso segnis inersque vocer.
Te spectem, suprema mihi cum venerit hora,
Te teneam moriens deficiente manu.
Flebis et arsuro positum me, Delia, lecto,
Tristibus et lacrimis oscula mixta dabis.
Flebis: non tua sunt duro praecordia ferro
Vincta, neque in tenero stat tibi corde silex.
Illo non iuvenis poterit de funere quisquam
Lumina, non virgo, sicca referre domum.
Tu manes ne laede meos, sed parce solutis
Crinibus et teneris, Delia, parce genis.
Interea, dum fata sinunt, iungamus amores:
Iam veniet tenebris Mors adoperta caput,
Iam subrepet iners aetas, nec amare decebit,
Dicere nec cano blanditias capite.
Nunc levis est tractanda Venus, dum frangere postes
Non pudet et rixas inseruisse iuvat.
Hic ego dux milesque bonus: vos, signa tubaeque,
Ite procul, cupidis volnera ferte viris,
Ferte et opes: ego conposito securus acervo
Despiciam dites despiciamque famem.

vientos y estrecharse a la amada contra su apacible regazo o, cuando el Austro[18] invernal derrama heladas aguas, seguir dormido recogido al calor del fuego! **50** Que me toque esto; sea con justicia rico el que puede hacer frente al furor del mar y a las aciagas lluvias.

¡Oh, que se acabe cuanto oro y piedras preciosas exista antes que ninguna muchacha llore a causa de nuestra partida! A ti, Mesala[19], te honra el batallar por tierra y mar para que tu casa exhiba el botín enemigo; a mí me retienen atado las cadenas[20] de una hermosa muchacha y, como un portero, permanezco sentado ante sus crueles puertas. No busco ser alabado, Delia mía; mientras esté contigo, pido ser llamado cobarde y vago. ¡Ojalá te vea, cuando me llegue la hora suprema, **60** y pueda tocarte, al morir, con mano temblorosa! Me llorarás, Delia, cuando sea colocado en la pira dispuesta a las llamas y me darás besos mezclados con desconsoladoras lágrimas. Llorarás: no están tus entrañas sujetas con duro hierro ni una piedra se aloja en tu tierno corazón. Ningún joven ni muchacha será capaz de volver a casa de aquel funeral con los ojos secos. Tú no ofendas a mis Manes[21], pero perdona a tus sueltos cabellos y perdona, Delia, a tus tiernas mejillas.

Entre tanto, mientras los hados lo permitan, unamos nuestro amor; **70** ya vendrá la Muerte, cubierta su cabeza de tinieblas, ya se colará de pronto la edad inerte, y no convendrá amar ni decir halagos con la cabeza cana. Ahora hay que gozar de la ligera Venus, mientras no avergüenza romper puertas y agrada provocar trifulcas. Aquí yo soy buen general y soldado: vosotros, estandartes y trompetas, marchaos lejos, llevad las heridas a los hombres de ambición, llevadles también riquezas. Yo, tranquilo con mi precisa ganancia, despreciaré la opulencia y despreciaré el hambre.

[18] Viento del sur que trae las lluvias en invierno.
[19] Se trata de Marco Mesala Corvino, protector del circulo de poetas al que pertenece Tibulo (cf. Cartault, 12-13). Véase también nuestra Introducción general.
[20] Expresión típica de la poesía elegiaca para designar la esclavitud de amor o *servitium amoris*.
[21] Son los espíritus o las sombras de los muertos que de no ser convenientemente honrados provocaban pesadillas presentándose tal cual habían fallecido. Cosa bien distinta sobre su aspecto es la que indica Tibulo en 1.10.37 (vid. *infra* nota 225).

II

2

DESDÉN DE DELIA

Tibulo lamenta ante la puerta de su amada que ésta no le otorgue los favores de antes. Para volver a ello la anima a ser infiel a su marido: tendrán la protección de la propia Venus y a su favor están los ensalmos de una hechicera. Ante la presunta negativa de Delia, vuelve a insistir en su falta de codicia y se pregunta cuál ha sido su injuria contra los dioses.

Adde merum vinoque novos conpesce dolores,
Occupet ut fessi lumina victa sopor,
Neu quisquam multo percussum tempora baccho
Excitet, infelix dum requiescit amor.
Nam posita est nostrae custodia saeva puellae,
Clauditur et dura ianua firma sera.
Ianua difficilis domini, te verberet imber,
Te Iovis imperio fulmina missa petant.
Ianua, iam pateas uni mihi, victa querelis,
Neu furtim verso cardine aperta sones.
Et mala siqua tibi dixit dementia nostra,
Ignoscas: capiti sint precor illa meo.
Te meminisse decet, quae plurima voce peregi
Supplice, cum posti florida serta darem.
Tu quoque ne timide custodes, Delia, falle,
Audendum est: fortes adiuvat ipsa Venus.
Illa favet, seu quis iuvenis nova limina temptat,
Seu reserat fixo dente puella fores;
Illa docet molli furtim derepere lecto,
Illa pedem nullo ponere posse sono,
Illa viro coram nutus conferre loquaces
Blandaque conpositis abdere verba notis.
Nec docet hoc omnes, sed quos nec inertia tardat

Añade vino[22] y alivia las recientes desgracias con la bebida, de modo que el sueño ocupe los ojos vencidos del cansado[23] y nadie despierte al que inunda sus ojos con mucho Baco[24] en tanto descansa su desdichado amor. Le ha sido colocada a nuestra muchacha una cruel custodia y la firme puerta se cierra con dura aldaba. ¡Puerta de un amo inaccesible[25], que la lluvia te azote, que te alcancen los rayos enviados por mandato de Júpiter[26]! Puerta, ojalá te abras ya para mí solo, vencida por mis lamentos, y no resuenes al abrirte girando furtivamente[27] el quicio[28]. Y si mi locura lanzó contra ti insultos, perdónalos: pido que caigan sobre mi cabeza. Debes acordarte de todo lo que he perseguido con voz suplicante, cuando dejaba floridas guirnaldas a tu puerta[29].

También tú, Delia, engaña sin recato a tus guardianes; hay que atreverse: Venus en persona asiste a los decididos[30]. Ella da su apoyo tanto si un joven ronda nuevos umbrales como si una muchacha abre sus puertas con la llave adecuada, ella enseña a bajar furtivamente del blando lecho, a poder pisar sin ruido alguno, a expresar locuaces señales en presencia del marido y a ocultar tiernas palabras bajo códigos pactados[31]. Pero esto no lo enseña a todos, sino a los que la cobardía no paraliza y el temor no les

[22] Se trata del *merum,* vino puro no mezclado con agua, en contra de la tradición usual de beberlo rebajado, pues Tibulo pretende emborracharse y obviar, así, los *novos... dolores.* Compárese esta actitud con nuestro refrán: «las penas con vino son menos penas».
[23] El propio poeta.
[24] Metonimia por vino. Baco es el dios del vino.
[25] Pasaje con problemas textuales. Cf. André, 22; Della Corte, 137. El texto latino dice *ianua difficilis domini;* el problema estriba, aparte de la variante *dominae* que presentan algunos manuscritos (lo cual daría al texto una traducción bien distinta, «puerta de una amada difícil»), en entender la lectura *domini.* P. Piernavieja («Tibulliana, I», CFC 13 [1977] 207-12) interpreta que *domini* se refiere a Júpiter como dios de la lluvia, si bien la postura más aceptada es la de Lachmann *(Kleine Schriften,* vol. II, Leipzig, 1876, 152) que piensa que *domini* se refiere a un marido obstinado y celoso.
[26] Júpiter, como padre supremo de los dioses, caracterizado con uno de sus atributos, el rayo.
[27] En latín *furtim,* adverbio especializado en señalar (como el sustantivo *furtum/furta* o el adjetivo *furtivus)* las escaramuzas amorosas del poeta dentro de la ilegalidad (cf. Della Corte, 138).
[28] Sobre el *cardas* de la *ianua,* vid. André, 22.
[29] El tema de depositar guirnaldas de flores ante la puerta de la amada está tomado de la poesía alejandrina.
[30] Remodelación tibuliana de la máxima de Terencio *(Phormio,* 203) *forte Fortuna adiuvat* cambiando a *Fortuna* por *Venus.* Ovidio, por su parte, en *Ars* 1.606 agrupa a las dos divinidades: *audentes Forsque Venusque iuvat*
[31] Preceptos amorosos presentes todos ellos en la poesía elegíaca.

Nec vetat obscura surgere nocte timor.
En ego cum tenebris tota vagor anxius urbe,
* * *
Nec sinit occurrat quisquam, qui corpora ferro
Volneret aut rapta praemia veste petat.
Quisquis amore tenetur, eat tutusque sacerque
Qualibet: insidias non timuisse decet.
Non mihi pigra nocent hibernae frigora noctis,
Non mihi, cum multa decidit imber aqua.
Non labor hic laedit, reseret modo Delia postes
Et vocet ad digiti me taciturna sonum.
Parcite luminibus, seu vir seu femina fiat
Obvia: celari volt sua furta Venus.
Neu strepitu terrete pedum neu quaerite nomen
Neu prope fulgenti lumina ferte face.
Siquis et inprudens adspexerit, occulat ille
Perque deos omnes se meminisse neget:
Nam fuerit quicumque loquax, is sanguine natam,
Is Venerem e rapido sentiet esse mari.
Nec tamen huic credet coniunx tuus, ut mihi verax
Pollicita est magico saga ministerio.
Hanc ego de caelo ducentem sidera vidi,
Fluminis haec rapidi carmine vertit iter,
Haec cantu finditque solum Manesque sepulcris
Elicit et tepido devocat ossa rogo;
Iam tenet infernas magico stridore catervas,
Iam iubet adspersas lacte referre pedem.
Cum libet, haec tristi depellit nubila caelo,
Cum libet, aestivo convocat orbe nives.
Sola tenere malas Medeae dicitur herbas,
Sola feros Hecates perdomuisse canes.
Haec mihi conposuit cantus, quis fallere posses:
Ter cane, ter dictis despue carminibus.

impide levantarse en la oscura noche.

Heme aquí cuando angustiado vago en tinieblas por toda la ciudad (...)[32], y no permite que me salga al encuentro nadie que hiera mi cuerpo con el hierro o busque beneficios quitándome la ropa[33]. Cualquiera que esté poseído por el amor, que vaya seguro y protegido donde quiera: **30** no hay por qué temer emboscadas[34].

No me molestan los perezosos fríos de la noche invernal ni cuando la lluvia cae torrencialmente. No me molesta esta situación con sólo que Delia abra sus puertas y me haga llegar en silencio el chasquido de su dedo. Guardaos de mirar, sea hombre o mujer el que me salga al paso: Venus quiere que queden ocultos sus amores. No me asustéis con el crujir de pasos ni preguntéis mi nombre ni me acerquéis la luz en una refulgente antorcha. Y si algún imprudente me viera, **40** que disimule y niegue por todos los dioses acordarse, pues cualquiera que se fuese de la lengua, ése sabrá que Venus nació de la sangre y del rápido mar[35].

Pero ni siquiera tu esposo podrá darle crédito, según me ha prometido una fiable hechicera[36] con su mágico ritual. Yo la he visto bajar las estrellas del cielo; con su encantamiento cambió el curso de un rápido río; ella con sus ensalmos abre la tierra y hace salir a los Manes[37] de las sepulturas y bajar a los huesos de la humeante pira; ora contiene con su mágico rechinar de dientes a las catervas infernales, **50** ora les ordena retroceder rociadas de leche. Cuando quiere, hace disipar las nubes de un encapotado cielo; cuando quiere, hace venir las nieves en pleno verano. Se dice que es la única que posee las venenosas hierbas de Medea[38], la única que puede aplacar los fieros canes de Hécate[39]. Ella preparó para mí estos ensalmos con los que serías capaz de engañan dilos tres veces, escupe tres veces después de pronunciar sus palabras[40]. El no podrá creer a

---

[32] La elegía presenta una laguna de un verso (concretamente, el pentámetro del dístico) que quizá aludiera a la protección del poeta por parte de Venus (cf. André, 24).

[33] Tibulo alude a la inseguridad que reinaba en las calles de Roma durante la noche y, con ello, a los peligros que ésta escondía para los enamorados.

[34] Porque los amantes cuentan con la protección de los dioses (cf. 1.5.57 y 1.6.51-54).

[35] Venus, según la versión hesiódica de la *Teogonía,* nació de la espuma que se formó alrededor de los genitales de Urano tras deambular éstos largo tiempo errantes por el mar, una vez que fuera castrado Urano por su hijo Saturno y sus genitales fueran lanzados por éste al agua.

[36] La recurrencia a los consejos de una hechicera es una constante en la poesía tibuliana (véase 1.8.17-ss y 2.4.55-ss) y en la elegía en general (cf. Ovidio, *Am. 1.8).* Los prodigios que Tibulo atribuye a la *saga* son los típicos en esta clase de alusiones.

[37] Vid. *supra* nota 21.

[38] Medea, hija de Eetes, es en toda la Antigüedad el prototipo de hechicera, junto con su tía Circe. Gracias a sus encantamientos Jasón pudo superar las tres pruebas que Eetes, rey de la Cólquide, le había impuesto para poderse llevar el vellocino de oro, la piel dorada del carnero que había transportado a Frixo y Hele (aunque esta última resbaló de él y dio nombre al mar donde cayó —el Helesponto—) a la Cólquide, donde fue sacrificado por Frixo en honor de Zeus (posteriormente catasterizado por éste en la constelación de Aries) y despojado de su peculiar vellón, que fue colgado de un árbol y puesto bajo la vigilancia de un dragón insomne. Confiada Medea por su amor a Jasón, le prestó su ayuda y logró burlar también la custodia del dragón. Posteriormente, tras su regreso a Iolcos con Jasón, despechada por el amor de éste hacia Creúsa, consumó la atroz venganza asesinando a sus propios hijos y a esta última.

[39] Divinidad de los infiernos que preside los ritos mágicos, de triple advocación (Diana-Hécate-Selene) y que, por ello, era representada de forma tripartita y, además, rodeada de perros.

[40] Se debe al carácter de número mágico que tenía el tres para los antiguos. Igualmente, la acción de escupir tras realizar el

Ille nihil poterit de nobis credere cuiquam,
Non sibi, si in molli viderit ipse toro.
Tu tamen abstineas aliis: nam cetera cernet
Omnia, de me uno sentiet ipse nihil.
Quid, credam? nempe haec eadem se dixit amores
Cantibus aut herbis solvere posse meos,
Et me lustravit taedis, et nocte serena
Concidit ad magicos hostia pulla deos.
Non ego, totus abesset amor, sed mutuus esset,
Orabam, nec te posse carere velim.
Ferreus ille fuit, qui, te cum posset habere,
Maluerit praedas stultus et arma sequi.
Ille licet Cilicum victas agat ante catervas,
Ponat et in capto Martia castra solo,
Totus et argento contextus, totus et auro
Insideat celeri conspiciendus equo,
Ipse boves mea si tecum modo Delia possim
Iungere et in solito pascere monte pecus,
Et te, dum liceat, teneris retinere lacertis,
Mollis et inculta sit mihi somnus humo.
Quid Tyrio recubare toro sine amore secundo
Prodest, cum fletu nox vigilanda venit?
Nam neque tum plumae nec stragula picta soporem
Nec sonitus placidae ducere posset aquae.
Num Veneris magnae violavi numina verbo,
Et mea nunc poenas inpia lingua luit?
Num feror incestus sedes adiisse deorum
Sertaque de sanctis deripuisse focis?
Non ego, si merui, dubitem procumbere templis
Et dare sacratis oscula liminibus,
Non ego tellurem genibus perrepere supplex
Et miserum sancto tundere poste caput.
At tu, qui laetus rides mala nostra, caveto
Mox tibi: non uni saeviet usque deus.

nadie nada acerca de nosotros; ni a sí mismo en el caso de que nos sorprendiera en su blando lecho.

Ahora bien, tú abstente de otros: pues comprenderá todo lo demás; **60** sólo en lo que a mí concierne no se dará cuenta de nada. ¿Cómo no creer? Además, ella misma dijo que podía desvanecer mi amor con encantamientos o hierbas, me purificó con antorchas[41] y en una noche despejada[42] sacrificó una víctima negra[43] a los dioses mágicos. Yo pedía no que me abandonara todo el amor, sino que fuera mutuo, y que no quería verme privado de ti[44].

De hierro[45] fue el que, aunque podía tenerte, prefirió neciamente abrazar beneficios y armas. A pesar de que pueda pasearse ante la subyugada gente de los cilicios[46] **70** y ponga los campamentos de Marte en terreno conquistado, y todo revestido de plata, todo de oro, cabalgue sobre un brioso caballo para ser admirado. Si yo mismo pudiera, Delia mía, uncir los bueyes sólo contigo y apacentar el ganado en el monte de siempre, y a ti, en tanto se me permita, retenerte con amorosos brazos, reconfortante me sería el sueño sobre la tierra sin cultivar. ¿Qué supone acostarse en un lecho tirio[47] sin que el amor te acompañe, cuando hay que pasar la noche en vela llorando? **80** Pues entonces ni las plumas ni una colcha bordada ni el sonido del agua serena podrían conciliar el sueño.

¿Acaso he violado de palabra el numen de la gran Venus y ahora mi irrespetuosa lengua lava su pecado? ¿Tal vez se me acusa de haberme dirigido impuro a la mansión de los dioses y de haber robado las guirnaldas de los santos hogares?[48] Si hice mal, no dudaría yo en postrarme ante los templos y rociar de besos los sagrados umbrales; ni de arrastrarme de rodillas suplicante sobre la tierra y golpear mi desdichada cabeza contra la santa puerta.

Mas tú[49], que en tu alegría te ríes de mis desgracias, **90**

---

encantamiento se consideraba un refuerzo de la efectividad de éste, aunque en un principio tuvo un valor apotropaico y se pensaba que con hacerlo se ahuyentaban las desgracias.

[41] Por el valor purificador del fuego.

[42] Es decir, con luna, puesto que Hécate-Selene preside los ritos mágicos.

[43] Los sacrificios a los dioses infernales debían hacerse con víctimas negras (cf. Horacio, *Serm.* 1.8.27 —*pullam...agnam*— y Ovidio, *Met.* 7.244 —*velleris atri*—), cuya sangre servía para invocar a los espíritus y conjurarlos (cf. André, *28*).

[44] El encantamiento de la hechicera, como remedio contra el amor, podría haber disipado su pasión por Delia, pero Tibulo pretende conseguir con ello la entrega absoluta de su amada.

[45] Tras la inserción del episodio de la hechicera, Tibulo vuelve a retomar el tema que abría la elegía: el deseo de llevar una vida tranquila y sencilla al lado de Delia. Para ello, contrapone una vez más la vida del hombre de armas, deseoso de trofeos y fama, a la del rústico campesino afanado en las sosegadas labores del campo.

[46] Alusión a la campaña de Mesala en Cilicia durante el año 30 a.C., campaña en la que Tibulo participó, pero hubo de abandonar pronto por enfermedad. Aquí no tiene sentido peyorativo la mención de esta hazaña militar, pues el propio poeta, con respecto a Mesala, ya había dicho antes en 1.153 que a él sí le cuadraba *bellare...terra...marique* (cf. Della Corte, 146).

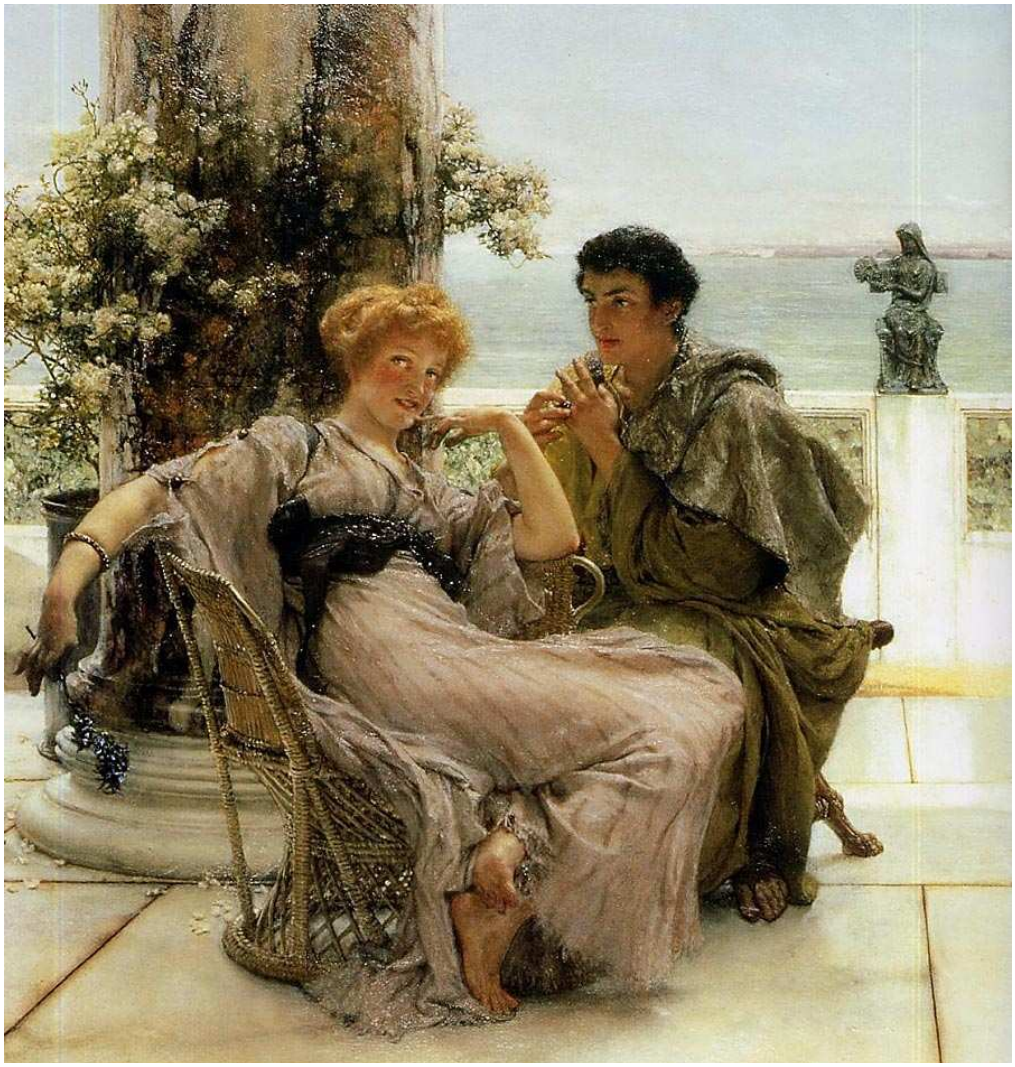
[47] Esto es, un lecho cubierto con una colcha de púrpura, ya que de Tiro procedía tal colorante. Con ello indica el poeta que no le sirve un lujo innecesario como éste si no va acompañado del amor de Delia, de ahí que prefiera la «tierra sin cultivar» (sin adornos ni refinamientos) en tanto esté ella presente.

[48] La ausencia de Delia la atribuye Tibulo no a una decisión de ésta, sino a algún perjurio religioso cometido por él y motivado por el amor hacia su persona.

[49] Tibulo se previene de la posible burla ajena a causa de sus amores y, acto seguido, añade un ejemplo visto por él mismo *(vidi ego)* y referido al tema del amor que ya no cuadra a una edad madura, en seguimiento de un tópico ya presente en Plauto

Vidi ego, qui iuvenum miseros lusisset amores,
Post Veneris vinclis subdere colla senem
Et sibi blanditias tremula conponere voce
Et manibus canas fingere velle comas,
Stare nec ante fores puduit caraeve puellae
Ancillam medio detinuisse foro.
Hunc puer, hunc iuvenis turba circumterit arta,
Despuit in molles et sibi quisque sinus.
At mihi parce, Venus: semper tibi dedita servit
Mens mea: quid messes uris acerba tuas?

mira enseguida por ti: no siempre el dios se ceba en él mismo. Yo he visto a quien se burlaba de los desdichados amores de los jóvenes, después, ya viejo, doblegar su cuello bajo las cadenas de Venus[50], decirse a sí mismo halagos con voz temblorosa y querer arreglar su cano cabello con las manos; y no le avergonzó montar guardia ante sus puertas o abordar en mitad del foro a la esclava de la amada[51]. A éste los muchachos, una compacta muchedumbre de jóvenes lo golpea y cada uno le escupe[52] sobre el venerable regazo. Pero contente conmigo, Venus: a ti siempre entregada te sirve mi alma: ¿por qué, inexorable, quemas tu mies?



(cf. *Merc. 305: tum capite cano amas, senex nequissime)* y desarrollado ampliamente por el poeta (p.e., en 1.1.72: *dicere nec cano blandicias capite)*. Sobre ello, léase E. Conca, motivo del vecchio innamorato in Menandro, Plauto e Terenzio», *Acme 23* (1970) 81-90.

[50] Expresión del tema elegíaco del *servitium amoris,* pero aquí en una edad no adecuada para ello (cf. 1.1.71-72 y, contrariamente, 1.1.73-74).

[51] Actitudes propias del enamorado y tópicas dentro de la elegía amatoria: escribir versos inspirados por la amada (vid. también 1. 9, 47-48), intentar mejorar el aspecto marchito de la vejez, montar guardia ante la puerta de la amada (tema del *paraclausíthyron)* e intercambiar mensajes con ella a través de la esclava.

[52] El amante, preso de una locura divina, es visto por la multitud como un loco al que se asedia cual enfermo y sobre el que se escupe como tal para evitar un posible contagio.

III

3

MALOS PRESENTIMIENTOS

El poeta que ha partido con Mesala a su campaña en Cilicio, debe abandonar la expedición y permanecer enfermo en Corcira. Teme una muerte lejos de los suyos: ya los malos augurios lo habían predicho antes de partir. Evoca la edad de oro y se ve a sí mismo llegar a los campos Elisios de la mano de Venus. Por último, pide a su amada que le sea fiel en tanto dl regresa.

Ibitis Aegaeas sine me, Messalla, per undas,
O utinam memores ipse cohorsque mei.
Me tenet ignotis aegrum Phaeacia terris,
Abstineas avidas, Mors, modo, nigra, manus.
Abstineas, Mors atra, precor: non hic mihi mater
Quae legat in maestos ossa perusta sinus,
Non soror, Assyrios cineri quae dedat odores
Et fleat effusis ante sepulcra comis,
Delia non usquam; quae me cum mitteret urbe,
Dicitur ante omnes consuluisse deos.
Illa sacras pueri sortes ter sustulit: illi
Rettulit e trinis omina certa puer.
Cuncta dabant reditus: tamen est deterrita numquam,
Quin fleret nostras respiceretque vias.
Ipse ego solator, cum iam mandata dedissem,
Quaerebam tardas anxius usque moras.
Aut ego sum causatus aves aut omina dira,
Saturni sacram me tenuisse diem.
O quotiens ingressus iter mihi tristia dixi
Offensum in porta signa dedisse pedem!

Iréis sin mí, Mesala, atravesando el mar Egeo. ¡Ojalá os acordéis de mí tú mismo y tu compaña[53]! A mí me retiene Feacia[54] enfermo[55] en tierras desconocidas. Aleja ya, negra Muerte[56], tus insaciables manos, aléjalas, Muerte horrible, te lo suplico: no está aquí mi madre para albergar en su triste regazo mis descarnados huesos ni mi hermana para derramar perfumes de Siria[57] sobre mi ceniza y llorar con los cabellos sueltos ante mi tumba. Ni tampoco Delia, que, cuando me despidió de la ciudad, se cuenta que había consultado **10** todos los dioses. Ella tomó por tres veces las suertes sagradas[58] de un muchacho y, de cada una de las tres, el joven le respondió certeros augurios. Todos daban por seguro mi regreso; sin embargo, nunca quedó tan convencida como para no llorar y contrapesar mi partida. Yo mismo, como consuelo, a pesar de haber dado ya la orden, angustiado buscaba continuamente excusas que me retrasaran. Ponía como pretexto o las aves o los presagios funestos, que me retenía el día consagrado a Saturno[59] ¡Oh, cuántas veces, dispuesto a comenzar el viaje, me dije que mi pie me había dado malos **20** augurios por haber tropezado en la puerta! Que nadie

[53] Mesala, siguiendo la costumbre de los magistrados romanos, se hace acompañar de un grupo de amigos *(cohors amicorum)* que solían ofrecer sus consejos al general y solucionar los más variados asuntos. Sobre ello, vid. Della Corte, 150 y, más en concreto, R. Tullio, *«Cohors praetoria et cohors amicorum», RFIC* 70 (1942) 54-61.

[54] La isla de Corcira, la actual Corfú, donde Tibulo cayó enfermo, denominada Feacia por ser la patria de los feacios que aparecen en la *Odisea* homérica. Tibulo parece identificarse con Ulises, que llegó náufrago a esa isla y era esperado en Itaca por su fiel esposa Penélope (lo que sería Delia para el poeta). Sobre este particular, léase D.F. Bright, «A Tibullan Odyssey», *Arethusa* 4 (1971) 197-214, quien considera que Tibulo asume la identidad de Ulises expresando su situación, real o imaginaria, en paralelo con la *Odisea,* y D.H. Milis, «Tibullus and Phaeacia. A Reinterpretation of I 3», CJ 11974) 226-33, para quien la mención de Feacia en el poema es un símbolo de la vuelta a un pasado donde reina el amor y la amistad.

[55] Para la enfermedad de Tibulo, vid. F. Della Corte, «Tibullo e l'Egitto», en *Opuscula,* vol. III, Génova, 1972, 181-90.

[56] La muerte personificada.

[57] Aromas procedentes de Arabia que eran derramados sobre la pira del difunto. Compárese con 2.2.3-4 y 3.2.23-26.

[58] Esta forma de vaticinio consistía en escribir una serie de respuestas en pequeños trozos de madera que eran sacadas al azar, como contestación a cada pregunta planteada, por el *puer sortilegus* (que simbolizaba a *Iuppiter puer,* a tenor de lo que se indica en *CIL* XIV 2989), según refiere Cicerón en *De div.* 2.85-86 (cf. Della Corte, 152). La triple consulta por parte de Delia de estos oráculos tiene relación con el carácter sagrado del número tres.

[59] Alusión a tres tipos de augurios: el realizado mediante la observación del vuelo de las aves (auruspicina), los presagios que el propio poeta percibe y la observancia de no viajar el día consagrado a Saturno (el sábado), obediencia introducida en Roma por la colonia judía (cf. Tácito, *Hist.* 5.4) y seguida, como sucediera con la mayor parte de los cultos orientales, por los romanos.

Audeat invito ne quis discedere Amore,
Aut sciat egressum se prohibente deo.
Quid tua nunc Isis mihi, Delia, quid mihi prosunt
Illa tua totiens aera repulsa manu,
Quidve, pie dum sacra colis, pureque lavari
Te—memini—et puro secubuisse toro?
Nunc, dea, nunc succurre mihi—nam posse mederi
Picta docet templis multa tabella tuis—,
Ut mea votivas persolvens Delia voces
Ante sacras lino tecta fores sedeat
Bisque die resoluta comas tibi dicere laudes
Insignis turba debeat in Pharia.
At mihi contingat patrios celebrare Penates
Reddereque antiquo menstrua tura Lari.
Quam bene Saturno vivebant rege, priusquam
Tellus in longas est patefacta vias!
Nondum caeruleas pinus contempserat undas,
Effusum ventis praebueratque sinum,
Nec vagus ignotis repetens conpendia terris
Presserat externa navita merce ratem.
Illo non validus subiit iuga tempore taurus,
Non domito frenos ore momordit equus,
Non domus ulla fores habuit, non fixus in agris,
Qui regeret certis finibus arva, lapis.
Ipsae mella dabant quercus, ultroque ferebant
Obvia securis ubera lactis oves.
Non acies, non ira fuit, non bella, nec ensem
Inmiti saevus duxerat arte faber.
Nunc Iove sub domino caedes et vulnera semper,
Nunc mare, nunc leti mille repente viae.
Parce, pater. timidum non me periuria terrent,
Non dicta in sanctos inpia verba deos.
Quodsi fatales iam nunc explevimus annos,
Fac lapis inscriptis stet super ossa notis:
'Hic iacet inmiti consumptus morte Tibullus,

se atreva a marcharse sin el consentimiento de Amor o sepa que se marcha con la prohibición del dios. ¿De qué me sirve ahora, Delia, tu Isis[60]? ¿De qué aquellos sistros[61] tañidos tantas veces por tu mano? ¿O de qué, mientras cumpliste los ritos sagrados con piedad, lavarte en agua pura y —aún lo recuerdo— acostarte en casto lecho[62]? Ahora, diosa, ahora acude en mi ayuda —pues que puedes curar está claro por los muchos frescos pintados en tus templos[63]—, de forma que mi Delia, cumpliendo sus votivas plegarias, se **30** siente ante las puertas sagradas cubierta de lino y dos veces al día con los cabellos sueltos deba entonarte alabanzas, resplandeciente entre la multitud de Faros. Pero que a mí me sea dado rendir honor a los Penates patrios y entregar el incienso de cada mes al antiguo Lar[64].

¡Qué bien vivían bajo el reinado de Saturno[65], antes de que la tierra fuera abierta en largos caminos! Todavía el pino[66] no había surcado las azuladas aguas y no había entregado su vela desplegada al viento, ni errante, buscando ganancias en tierra extraña, el marinero había cargado su barca con mercancía extranjera. **40** En aquel tiempo el vigoroso toro no se sometió al yugo ni el caballo mordió el freno con hocico domado. Las mismas encinas daban miel y las ovejas ofrecían espontáneamente sus ubres de leche a la pacífica gente. No hubo ejército, ni ira, ni guerras, ni el cruel herrero había inventado la espada con su funesta arte. Ahora, bajo los auspicios de Júpiter, siempre hay muerte y destrucción, ahora el mar, ahora de repente **50** mil sendas de muerte.

Perdona, padre; a pesar de mi cobardía no me asustan los perjurios ni las impías palabras lanzadas contra los dioses sagrados. Pero si ahora ya completé los años que me concedió el destino, haz que una piedra repose sobre mis huesos con esta inscripción: «Aquí yace Tibulo, consumido por la implacable muerte, mientras seguía a Mesala por tierra y por mar»[67].

---

[60] El culto a la diosa egipcia bis fue introducido en Roma en la primera mitad del siglo I a.C., siendo seguido principalmente por mujeres, como sucede con Delia, devota de la diosa. Precisamente, según apunta Della Corte, el nombre de la amada de Tibulo estaría en relación con Delos, isla en la que Isis tendría un templo de culto debido a que su hijo Horus fue identificado con Apolo (cf. Della Corte, 153).

[61] Instrumento de música egipcio, realizado en bronce, que acompañaba el culto a Isis.

[62] La purificación con agua también formaba parte del culto a la diosa, así como la observancia de diez noches de castidad a menudo lamentada por los poetas elegíacos (cf. Propercio 2.33.1 u Ovidio, *Am.* 1.8.74, 2.19.42 y 3.934).

[63] Se trata de pequeñas tablillas de madera cuyas pinturas evocarían el ritual celebrado dos veces al día en honor de Isis y que Tibulo refiere a continuación en relación con Delia. Este consistía, según André, en que las mujeres, vestidas de lino blanco y con los cabellos sueltos, tenían que sentarse ante las puertas del templo de la diosa (cf. André, 37). Para Della Corte, estos *picta...multa tabella* serían exvotos ofrecidos a Isis y colocados en los altares (cf. Della Corte, 154).

[64] Los dioses Lares y Penates eran divinidades domésticas.

[65] Tibulo pasa a enumerar los tópicos que evocan la felicidad propia de la edad de oro mientras los hombres estaban bajo el reinado de Saturno (dios con el que se identifica tal período): naturaleza generosa, costumbres sencillas *y* amor a la paz. Precisamente todo lo contrario a lo que sucede una vez que Júpiter, tras derrocar a su padre Saturno, se hace con el poder trayendo la edad de hierro y, con ella, todos los pesares.

[66] Metonimia por barco frecuente en la poesía latina. Compárese con Catulo 64, 1-2, donde se alude también a la nave nombrando el material de que está hecha.

[67] Es costumbre en la poesía elegíaca la inclusión del epitafio del poeta compuesto por él mismo y para sí o para cualquier

Messallam terra dum sequiturque mari.'
Sed me, quod facilis tenero sum semper Amori,
Ipsa Venus campos ducet in Elysios.
Hic choreae cantusque vigent, passimque vagantes
Dulce sonant tenui gutture carmen aves,
Fert casiam non culta seges, totosque per agros
Floret odoratis terra benigna rosis;
Ac iuvenum series teneris inmixta puellis
Ludit, et adsidue proelia miscet Amor.
Illic est, cuicumque rapax mors venit amanti,
Et gerit insigni myrtea serta coma.
At scelerata iacet sedes in nocte profunda
Abdita, quam circum flumina nigra sonant:
Tisiphoneque inpexa feros pro crinibus angues
Saevit, et huc illuc inpia turba fugit.
Tum niger in porta serpentum Cerberus ore
Stridet et aeratas excubat ante fores.
Illic Iunonem temptare Ixionis ausi
Versantur celeri noxia membra rota,
Porrectusque novem Tityos per iugera terrae
Adsiduas atro viscere pascit aves.
Tantalus est illic, et circum stagna, sed acrem
Iam iam poturi deserit unda sitim,
Et Danai proles, Veneris quod numina laesit,

Pero a mí, por ser siempre accesible al tierno Amor, la propia Venus[68] me conducirá a los campos Elisios[69]. Aquí retoñan coros y cantos, y revoloteando por doquier las aves hacen sonar su dulce melodía **60** con delicado trino. La tierra aún sin cultivar da canela y por todo el campo florece la fecunda tierra en rosas colmadas de fragancia. Un grupo de jóvenes se divierte junto a tiernas muchachas y una y otra vez Amor entremezcla sus juegos. Allí está cualquiera a quien la ávida muerte llevó enamorado, con guirnaldas de mirto[70] sobre la resplandeciente cabellera. Pero la criminal mansión[71] se encuentra escondida en noche profunda, alrededor de la cual resuenan negros ríos[72]: Tisifón[73], **70** mesándose fieras culebras en vez de cabellos, se enfurece y por aquí y allá se escapa la funesta turba. Entonces el tenebroso Cérbero[74] con su rostro lleno de serpientes rechina sus colmillos a la puerta y se tumba ante sus hojas de bronce. Allí giran en rápida rueda los criminales miembros de Ixíon[75], que osó violentar a Juno. Tendido sobre nueve yugadas de tierra, Titio[76] alimenta voraces aves con negra entraña. Tántalo[77] está allí, en las inmediaciones de un lago, pero el agua lo abandona antes de calmar su insaciable sed. Y la descendencia de Dánao[78], que

otro en un dístico. Cf. también 3.2-29-30, Propercio 2.14.35-36 y 4.7.85-86, y Ovidio, *Am.* 2.6.61-62, *Her.* 14.129-130 y *Trist.* 3.3.73-74.

[68] Venus cumpliendo las funciones propias de *Libitina,* divinidad funeraria aludida por Tibulo, especialmente, como diosa que otorga la inmortalidad a los enamorados (sobre ello, vid. P. Grimal, «Venus et l'inmortalité. Á propos de Tibulle 3, 57 et suiv.», esa *Hommages á W. Deonna,* Latomus 28, Bruselas, 1957, 258-62).

[69] Los campos Elisios identificados con las Islas de los Bienaventurados, donde sólo reina la alegría y el amor.

[70] Por ser el árbol consagrado a Venus.

[71] El Tártaro, por oposición a los campos Elisios, lugar donde iban a parar los criminales y todo aquel que hubiera cometido algún nefando delito. Vid. J. F. Cilliers, «The Tartarus motif in Tibullus», *AClass* 17 (1974) 75-9.

[72] Alusión a los ríos *(flumina nigra,* «negros» por encontrarse en la oscura región del Tártaro, aunque Della Corte prefiere la lectura *flumina pigra* —«perezosos ríos»—) que rodeaban los Infiernos: el Cocito (río de las lamentaciones) y el Periflegetonte (río del fuego).

[73] Una de las tres Furias (las Erinias griegas o, denominadas ya eufemísticamente, Euménides —«las de buen corazón»—) cuya mi-Sión era castigar los delitos de sangre. Una persecución célebre es la que padece Orestes tras asesinar a su propia madre Clitemnestra y a se amante Egisto (quienes antes habían hecho lo propio con Agamenón, recién regresado de la guerra de Troya); Orestes conseguirá sustraerse del acoso de las Erinias una vez llegado al Areópago ateniense y siendo absuelto de todo delito en consulta popular. A partir de entonces, por el perdón otorgado a Orestes, pasarán a denominarse Euménides.

[74] El perro fabuloso, dotado de tres cabezas cuajadas de serpientes, que custodiaba la entrada a los Infiernos y que sólo en una ocasión, con motivo del duodécimo trabajo de Hércules, abandonó su puesto. La evocación tibuliana de la entrada a los Infiernos recuerda a la homérica de Il. 8.15. A continuación, Tibulo repasa, sin excesiva exhaustividad, la lista de famosos condenados, todos víctimas de Venus, como motivo tópico en las alusiones al Tártaro (cf. también Lucrecio, *De rerum nat.* 3.908-1002). Sobre ello, y en comparación con los ejemplos de Lucrecio, Virgilio, Ovidio y el *Culex,* vid. F. Della Corte, «Il catalogo dei grandi dannati», *Vichiana* 11 (1982) 95-99.

[75] Su castigo consistía en permanecer atado a una rueda que no paraba de dar vueltas y estaba motivado por haber intentado violar a Juno.

[76] Castigado por haber querido violar a Latona, su pena consistía en que unos buitres le devoraban continuamente el hígado.

[77] Su castigo, motivado por haber divulgado los secretos de los dioses, consistía en no poder saciar ni su sed ni su hambre a pesar de tener siempre el agua y la comida al alcance de su boca. Sobre el simbolismo de Tántalo y las Danaides, aludidas a continuación por Tibulo, vid. E. Masarachia, «Tantalo nell'oltretumba di Tibullo I 3, 67-80», *RFIC* 110 (1982) 429-34, para quien estos dos ejemplos de castigos perpetuos evocan en el poeta un mito en que la guerra aparece como consecuencia directa de la violencia amorosa.

[78] Se trata de las Danaides, las cincuenta hijas de Dánao, que dieron muerte a sus respectivos maridos en la misma noche de

In cava Lethaeas dolia portat aquas.
Illic sit, quicumque meos violavit amores,
Optavit lentas et mihi militias.
At tu casta precor maneas, sanctique pudoris
Adsideat custos sedula semper anus.
Haec tibi fabellas referat positaque lucerna
Deducat plena stamina longa colu,
At circa gravibus pensis adfixa puella
Paulatim somno fessa remittat opus.
Tum veniam subito, nec quisquam nuntiet ante,
Sed videar caelo missus adesse tibi.
Tunc mihi, qualis eris, longos turbata capillos,
Obvia nudato, Delia, curre pede.
Hoc precor, hunc illum nobis Aurora nitentem
Luciferum roseis candida portet equis.

molestó a la divinidad de Venus, **80** lleva las aguas del Leteo en tinajas sin fondo. Que allí esté quienquiera que ultrajó mi amor y me deseó campañas sin fin.
Pero tú, te lo pido, permanece casta y que siempre una anciana te acompañe como celosa guardiana de tu sagrado pudor. Que ella te cuente historias y, a la luz de la lámpara, saque largos hilos de la repleta rueca. Pero que, alrededor, la joven[79], fija en su pesada tarea, deje poco a poco la labor, rendida por el sueño[80]. Entonces llegaré de pronto, sin que nadie me anuncie **90** antes, sino pareciendo que llego a ti enviado del cielo. Entonces, tal cual estés, revueltos tus largos cabellos, sal a mi encuentro, Delia, con pie desnudo. Esto pido, que la blanca Aurora[81] nos traiga ese resplandeciente día en sus rosados corceles.

bodas. Todas menos una, Hipermestra, que perdonó la vida a su esposo Linceo. El castigo que se les tenía asignado consistía en llenar de agua unas tinajas con el fondo agujereado.

[79] Esto es, la propia Delia.

[80] Imagen familiar traída a colación por el poeta para remarcar la castidad que exige a su amada, tal vez inspirada en la historia de Lucrecia que refiere Tito Livio *(Ab urbe condita* 1.57.8-9) u Ovidio *(Fact.* 2.741-744), según señala André (cf. p. 42). Sobre la relación de la anciana con una joven, léase M. Massaro, «Avilles fabellae», *SIFC* 49 (1977) 111; y sobre la ubicación de la escena a la luz de una lámpara *(lucerna)* como tópico literario de la epigramática griega y la elegía romana en tanto muestra de amor, consúltese W.T. Avery, «Tibullus 13, 85, *positaque lucerna», CJ* 49 (1953-54) 165-6.

[81] Doble adjetivación: «Aurora blanca» *(Aurora... candida* como portadora de la luz) y «rosados corceles» (por ser éste el color del amanecer —cf. el homérico *rhododáctylos,* «de rosados dedos», aplicado a la Aurora—), aludiendo en conjunto a la felicidad y alegría de ese día tan esperado por el poeta.

IV 4

EL ARTE AMATORIA DE PRIMO

Tibulo pregunta a Priapo la forma de conquistar a los jóvenes. El dios le responde y al final el propio poeta se presenta como preceptor de amor, pero incapaz de seducir al joven Márato.

'Sic umbrosa tibi contingant tecta, Priape,
Ne capiti soles, ne noceantque nives:
Quae tua formosos cepit sollertia? certe
Non tibi barba nitet, non tibi culta coma est,
Nudus et hibernae producis frigora brumae,
Nudus et aestivi tempora sicca Canis.'
Sic ego; tum Bacchi respondit rustica proles
Armatus curva sic mihi falce deus:
'O fuge te tenerae puerorum credere turbae,
Nam causam iusti semper amoris habent.
Hic placet, angustis quod equom conpescit habenis,
Hic placidam niveo pectore pellit aquam,
Hic, quia fortis adest audacia, cepit; at illi
Virgineus teneras stat pudor ante genas.
Sed ne te capiant, primo si forte negabit,
Taedia: paulatim sub iuga colla dabit.
Longa dies homini docuit parere leones,
Longa dies molli saxa peredit aqua;
Annus in apricis maturat collibus uvas,
Annus agit certa lucida signa vice.
Nec iurare time: Veneris periuria venti
Inrita per terras et freta summa ferunt.

«¡Que así te proteja, Priapo[82], una techumbre umbrosa para que ni el sol ni la nieve hieran tu cabeza! ¿Qué astucia tuya cautivó a los hermosos? No te reluce la barba ni tienes cuidado el cabello y desnudo soportas los fríos de la bruma invernal; desnudo también los secos meses del Can[83] estival».

Así dije yo; entonces, el hijo campesino[84] de Baco, dios armado de curva hoz[85], me respondió: «¡Oh!, evita dar crédito al tierno griterío de muchachos, pues siempre tienen un motivo de justo amor[86]. Éste agrada porque retiene un caballo con ajustadas riendas, éste empuja el agua tranquila con su pecho de nieve, éste te cautiva porque posee una valiente osadía; mas a aquél, un pudor virginal se alza ante sus tiernas mejillas[87].

Pero que no te venza el desánimo si al principio alguno llegara a negarse: poco a poco someterá su cuello bajo el yugo. Un largo tiempo enseñó a los leones a obedecer al hombre; un largo tiempo socavó las rocas con la ligera agua; el año hace madurar las uvas en los valles soleados; el año trae los astros luminosos en el momento preciso[88]. Y no temas jurar: los perjurios de Venus los vientos se los llevan vanos por la tierra y la superficie del mar.

¡Muchas gracias a Júpiter! El padre mismo impidió que

[82] Sobre Priapo, vid. *supra* notas 10-12. La referida estatua del dios solía colocarse bajo un árbol *(sub arboris coma),* de ahí la alusión tibuliana al «umbroso follaje» *(umbrosa...tecta)* con que éste se protege de los elementos adversos.

[83] Sobre la constelación del Can y su relación con la época de calor, vid. nota 75 del libro III.

[84] Referencia a Priapo considerado hijo de Dionisos (Baco) y Afrodita (Venus) y «campesino» *(rustica proles)* por ser el guardián de huertos y jardines y, así mismo, símbolo de la fertilidad (en alusión a la descomunal verga en permanente erección con que era representado).

[85] La curva hoz *(curva...falce)* vuelve a tener el mismo doble sentido que en 1.1.18 (vid. *supra* nota 12) tenía *saeva...falce:* la hoz, *sensu stricto,* como atributo del dios agrícola que era Priapo y también como alusión implícita a la verga en tanto atributo de dios de la fertilidad, como hemos señalado en la nota precedente.

[86] Hipálage. El texto dice *causare iusti...amoris* por *causam iustam amoris.* A continuación, Tibulo pasa revista a los tradicionales motivos que pueden despertar amor o sentimientos nobles —audacia y pudor— o aptitudes físicas —equitación y natación— (cf André, 47).

[87] El pudor entendido (según Della Corte, 165), como un velo sonrosado que cubre el rostro y deja entrever su tono rosáceo.

[88] Preceptos amorosos recogidos por Ovidio en *Ars* 1.470-ss y 2.177-ss, especialmente la comparación de la primeriza indocilidad del joven con la ferocidad del león *(Ars* 2.183: *obsequiam tigrisque domat Numidasque leones)* y la final aceptación del yugo por parte del toro con el cabal sometimiento del joven al *iugum amoris (Ars* 2.184: *rustica paulatim taurus aratra subit).* Así mismo, la idea de que la constancia en el amor vence todos los obstáculos, expresada por Tibulo como «un largo tiempo socavó las rocas con la ligera agua», también aparece en Ovidio *(Ars* 1.476) como *dura tamen mulli saxa cavantur agua.* Sobre los preceptos amorosos convertidos en máximas en la elegía amorosa latina, concretamente en Ovidio, véase Mª T. Martín, «De la *sententia* en la poesía amatoria de Ovidio», en *Actas del VIII Congreso español de EECC,* en prensa.

Gratia magna Iovi: vetuit pater ipse valere,
Iurasset cupide quicquid ineptus amor,
Perque suas inpune sinit Dictynna sagittas
Adfirmes crines perque Minerva suos.
At si tardus eris, errabis: transiet aetas.
Quam cito non segnis stat remeatque dies,
Quam cito purpureos deperdit terra colores,
Quam cito formosas populus alta comas!
Quam iacet, infirmae venere ubi fata senectae,
Qui prior Eleo est carcere missus equos!
Vidi iam iuvenem, premeret cum serior aetas,
Maerentem stultos praeteriisse dies.
Crudeles divi! serpens novus exuit annos,
Formae non ullam fata dedere moram.
Solis aeterna est Baccho Phoeboque iuventas,
Nam decet intonsus crinis utrumque deum.
Tu, puero quodcumque tuo temptare libebit,
Cedas: obsequio plurima vincet amor.
Neu comes ire neges, quamvis via longa paretur
Et Canis arenti torreat arva siti,
Quamvis praetexens picta ferrugine caelum
Venturam anticipet imbrifer arcus aquam.
Vel si caeruleas puppi volet ire per undas,
Ipse levem remo per freta pelle ratem.
Nec te paeniteat duros subiisse labores
Aut opera insuetas adteruisse manus,
Nec, velit insidiis altas si claudere valles,
Dum placeas, umeri retia ferre negent.
Si volet arma, levi temptabis ludere dextra:

prosperara lo que un inconveniente amor había jurado ardorosamente. Por sus flechas Dictina[89] te permite que consientas impunemente, y Minerva[90] por sus cabellos.

Pero si vas a ser perezoso, te equivocarás: pasará la edad[91]. ¡Cuán deprisa, sin lentitud, se presenta el día y vuelve a marcharse! **30** ¡Cuán deprisa la tierra pierde su color de púrpura! ¡Cuán deprisa el alto álamo su hermoso follaje! ¡Cómo yace tendido, cuando le han llegado los hados de la débil vejez, el caballo que partió en primera posición de la meta elia[92]! Yo he visto a un joven[93], al verse agobiado por edad más adusta, lamentándose de haber dejado pasar los días en vano. ¡Crueles dioses!: los hados no dieron ningún plazo a la hermosura. Sólo para Baco y Febo es eterna la juventud, pues les sienta bien a uno y otro dios la intonsa cabellera[94],

Tú, cualquier cosa que le apetezca intentar a tu muchacho, concédesela: **40** la mayoría de las cosas las vence amor con un regalo[95]. Y no te niegues a acompañarlo aunque se prepare un largo viaje y el Can[96] abrase los campos de ardiente sed; aunque el arco que trae la lluvia[97], cubriendo el cielo como de herrumbre, barrunte el agua venidera. Y si quiere ir en barco a través de las azuladas olas, impulsa tú mismo con el remo su barquichuela por el mar. Y no te avergüence haber soportado duras tareas o haber encallecido tus manos desacostumbradas al trabajo. Si quiere cercar los profundos valles con trampas, mientras le agradas, **50** no se nieguen tus hombros a llevar las redes. Si desea las armas, intentarás entrenarlo con tacto; a menudo le ofrecerás el costado descubierto para que él te venza. Entonces será

---

[89] Epíteto de Diana cazadora derivado o del nombre de la red utilizada para la caza (en griego *díktion)* o del propio epíteto de la ninfa cretense Britomarte, divinidad de las selvas identificada a menudo (en Heródoto, Eurípides, Ovidio, etc) con la misma Diana.

[90] Minerva caracterizada como diosa implacable. El otorgado permiso de jurar por sus cabellos es traído a colación porque éstos fueron la causa de que Medusa, osando comparar su pelo al de la rubia Minerva *(lleva Minerva),* los viera convertidos en serpientes.

[91] Breve evocación tibuliana del tópico de la brevedad de la vida y lo efímero de la juventud en comparación con la propia naturaleza.

[92] La imagen del caballo brioso al que también alcanza la debilidad propia de la vejez parece tomada, con alguna variante, de Ennio *(Annales* 374 Vahlen) y recogida posteriormente, siguiendo al pie de la letra el texto tibuliano, por Ovidio en *Her.* 18.166 *(ut celer Eleo cercare missus equus).* Sobre la imagen, vid. A. Foulon, «Réflexions sur l'imitation. Le cheval viel lli chez Ennius, Ovide», *Kentron 2* (1986) 114-7.

[93] Nuevamente el poeta, corno sucediera en 1.2.91 (víd. *supra* nota 49), aduce en primera persona un supuesto suceso real visto por él mismo, con la idéntica intención que en el caso anterior: apuntalar su aserto y demostrar con ello lo verídico del ejemplo.

[94] Baco y Febo Apolo son representados usualmente con largos cabellos que, a su vez, son el símbolo de la eterna juventud. Cf. Ovidio, *Ars* 3.420: *et dignos Baccho, dignos et Apolline crines.*

[95] Sentencia amorosa también recogida por Ovidio en *Ars* 2.187260 y ya formulada por Virgilio en *Buc.* 10.69: *omnia vincit Amor.* Véase Mª T. Martín, *art. cit.* en nota 88.

[96] Sobre el Can, vid. nota 75 del libro III. A propósito de los largos viajes y el calor no deseados por el poeta, recuérdense los vv. 26-27 de la elegía 1.1.

[97] La aparición del arco iris era interpretada por los antiguos como anuncio de lluvias y tormentas (así en Plauto, Virgilio, Plinio o Séneca). Sobre los problemas textuales que presenta el pasaje, vid. A. Foulon, «Variations sur l'arc-en-ciel (Tibulle I 4, 43-44)», *Kentron 2* (1986) 48-51, donde se defiende la lectura *amiciat* del verso 44 frente a *ancipitet,* conjetura de Lenz, que seguimos nosotros. Otras interpretaciones a este pasaje pueden verse en Bauzá, 27 n. 2 y 3.

Saepe dabis nudum, vincat ut ille, latus.
Tum tibi mitis erit, rapias tum cara licebit
Oscula: pugnabit, sed tamen apta dabit.
Rapta dabit primo, post adferet ipse roganti,
Post etiam collo se inplicuisse velit.
Heu male nunc artes miseras haec saecula tractant:
Iam tener adsuevit munera velle puer.
At tu, qui venerem docuisti vendere primus,
Quisquis es, infelix urgeat ossa lapis.
Pieridas, pueri, doctos et amate poetas,
Aurea nec superent munera Pieridas.
Carmine purpurea est Nisi coma: carmina ni sint,
Ex umero Pelopis non nituisset ebur.
Quem referent Musae, vivet, dum robora tellus,
Dum caelum stellas, dum vehet amnis aquas.
At qui non audit Musas, qui vendit amorem,
Idaeae currus ille sequatur Opis
Et tercentenas erroribus expleat urbes
Et secet ad Phrygios vilia membra modos.
Blanditiis volt esse locum Venus ipsa: querelis
Supplicibus, miseris fletibus illa favet.'
Haec mihi, quae canerem Titio, deus edidit ore,
Sed Titium coniunx haec meminisse vetat.
Pareat ille suae; vos me celebrate magistrum,
Quos male habet multa callidus arte puer.
Gloria cuique sua est: me, qui spernentur, amantes
Consultent: cunctis ianua nostra patet.
Tempus erit, cum me Veneris praecepta ferentem

condescendiente contigo, entonces se te permitirá robarle preciados besos[98]: se opondrá, pero con todo te dará Tos justos. Al principio te dará sólo los que le robes, luego él mismo te los ofrecerá cuando se lo pidas; después incluso querrá abrazarse a tu cuello.

¡Ay, ahora, desgraciadamente, mezquinas artes traen estos tiempos[99]: ya hasta el tierno muchacho se ha acostumbrado a querer regalos. Pero tú, el primero que enseñaste a poner en venta el amor, **60** quienquiera que seas, que una desdichada piedra aprisione tus huesos[100]. ¡Muchachos, amad a las Piérides[101] y a los doctos poetas y que los regalos de oro no superen a las Piérides[102]! Gracias a un poema, de púrpura es el cabello de Niso[103]; si no existieran poemas, el marfil no habría brillado en el hombro de Pélope[104]. A quien canten las Musas[105], vivirá, mientras la tierra fuerza, mientras el cielo estrellas, mientras el río agua tengan. Pero el que no escucha a las Musas, el que pone precio a su amor, ése que siga el carro de Ope la del Ida[106], que en su errar recorra trescientas ciudades y corte su vil miembro[107] al son de los cantos frigios. **70** La propia Venus quiere que haya lugar para la ternura: a las quejas suplicantes, a los desdichados llantos ella mostrará su favor».

Estas palabras hizo salir el dios de su boca para que se las cantara a Ticio[108], pero su mujer impide que Ticio las recuerde. Que él obedezca a la suya: vosotros, a quienes un despabilado muchacho tiene en danza con su perversa arte, celebradme como maestro[109]. Cada cual tiene su gloria: a mí que me consulten los amantes que serán despreciados, para

---

98 Tema de los besos robados común en la poesía elegíaca y símbolo de la *pugna amoris* en la consabida comparación del amor con la guerra. El tema ya aparece en Catulo (véase, p.e., 91, 1-2: *surripui tibi, dum ludis, melli luventt, / suaviolum dulci dulcis ambrosía)* y es retomado por Ovidio *(Ars* 1.662-666).

99 Tibulo, por boca de Priapo, expresa a partir de aquí su desprecio por las *artes miseras* que imperan en su época.

100 Expresión, a modo de epitafio, de sentido claramente contrario a lo que suele indicarse en las inscripciones sepulcrales, como muestra el propio ejemplo de Tibulo en 2.4.50: *terraque securae sil super ossa leva.*

101 Epíteto que alude a nueve jóvenes muchachas originarias de Picria, en Tracia, identificadas comúnmente por los poetas latinos con las Musas, quienes tras vencerlas en un certamen musical las convirtieron en urracas.

102 Evoca a continuación Tibulo el poder que tiene la poesía en tanto es capaz de otorgar la eternidad y la fama a aquello sobre lo que canta.

103 Niso, rey de Mégara, de cuyo cabello color púrpura dependía la seguridad de su rel no, fue traicionado por su hija, Escila, quien le cortó el cabello enamorada de Minos, que asediaba la ciudad, y propició con ello la derrota de las huestes paternas. Véase Ovidio, *Met.* 8.1-151.

104 Pélope, hijo de Tántalo, que fue servido por su padre como comida a los dioses. Como se hubieran dado pronta cuenta, éstos pudieron reconstruir todo su cuerpo excepto un hombro, injerido ya por la hambrienta Deméter, que tuvo que sustituirse por otro de marfil, La historia puede verse en Ovidio, *Met.* 6.401-411.

105 Las Musas, en número de nueve, son hijas de Zeus y Mnemosyne e inspiradoras de toda expresión artística.

106 Cibeles era venerada en Frigia, sobre el monte Ida, como *magna mater* o madre de los dioses. Identificada por los romanos con Rea, esposa de Saturno y, por tanto, madre de Júpiter, era representada subida a un carro tirado por leones (que son el resultado de la metamorfosis que sufrieron Hipómenes y Atalanta al ser sorprendidos por la diosa haciendo el amor en uno de sus templos) y seguida por el séquito de sus sacerdotes (los *Galli* o *Gallae).*

107 Llevados por el más desbocado frenesí, los sacerdotes de Cibeles cortaban sus miembros viriles durante el ritual en honor de la diosa. Conspicuo ejemplo de tal posesión frenética lo tenemos en Atis, joven amado por Cibeles y cuya peripecia canta Catulo en su poema 63.

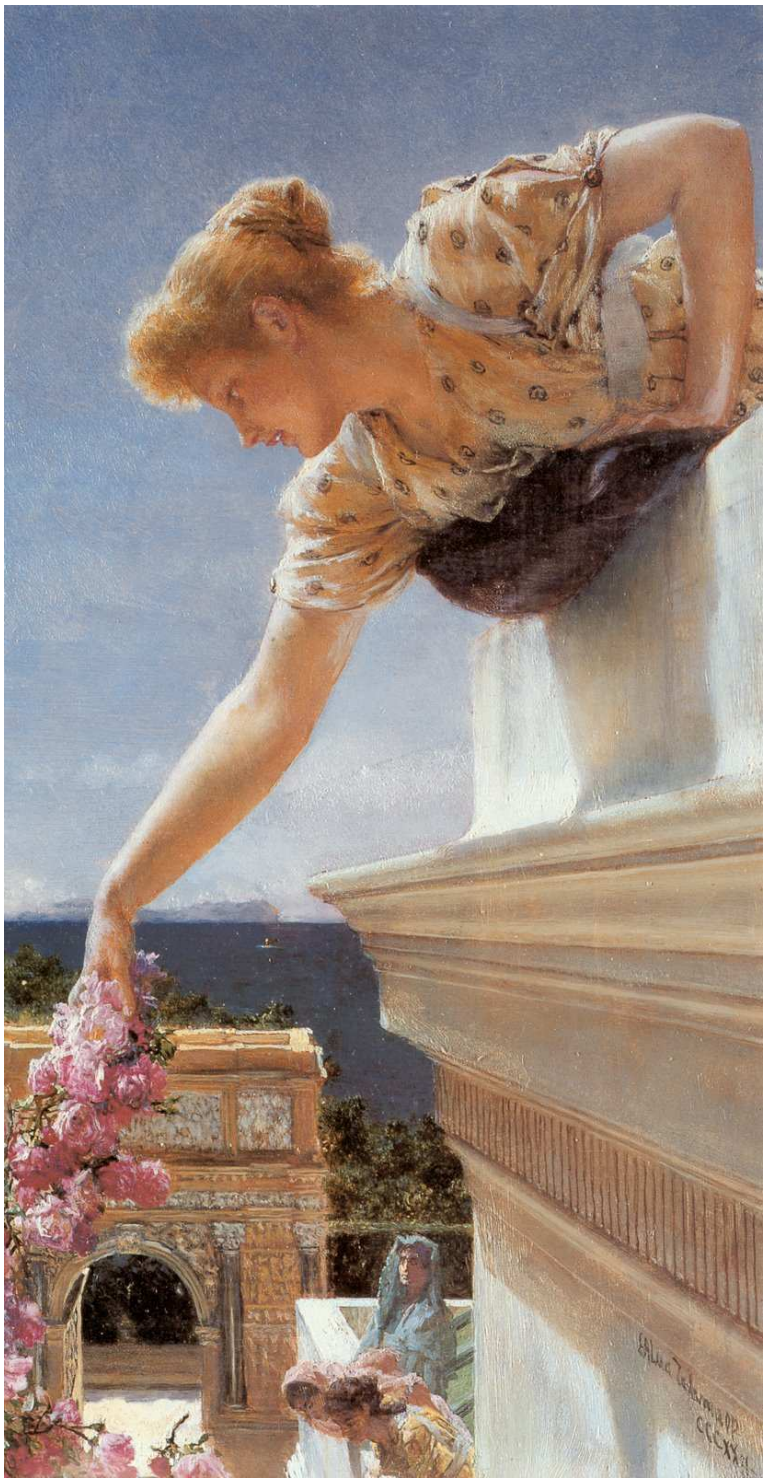
108 Nombre de un amigo desconocido de Tibulo, identificable tal vez can un integrante del séquito de Tiberio durante una campaña en Oriente hacia el año 20 a.C.

109 Tibulo se presenta a *sí* mismo como *magister amoris* dedicado, como dirá más adelante, a enseñar a los jóvenes los preceptos de Venus *(Veneris praecepta),* igual que Ovidio hace en *Ars* 2.744 y 3.812: *Naso magister erat.*

Deducat iuvenum sedula turba senem.
Heu heu quam Marathus lento me torquet amore!
Deficiunt artes, deficiuntque doli.
Parce, puer, quaeso, ne turpis fabula fiam,
Cum mea ridebunt vana magisteria.

todos está abierta mi puerta. Llegará el tiempo en que una incondicional turba de jóvenes me transporte, ya viejo **80**, llevando los preceptos de Venus.

¡Ay, ay, con qué lánguido amor me atormenta Márato [110]! Fracasan mis artes y fracasan mis engaños. Ten compasión, muchacho, te lo ruego, para que no me convierta en burda habladuría cuando se rían de mis vanas enseñanzas.



[110] Primera aparición del nombre del *puer delicatus* amado por Tibulo. El nombre deriva del griego *maraíno* y vendría a significar «el destruido» o «el que destruye», sentido acorde con lo que el muchacho representa amorosamente para el poeta: *quam Marathus lento me torquet amore!* (cf. Della Corte, 175-6).

V 5

NO SOLO LA DISTANCIA ES EL OLVIDO

Tibulo se lamenta de la distancia que asedia ahora entre Della y él recordándole lo mucho que ha velado por ella y la vida feliz que imaginaba a su lado. A pesar de todo, el problema no es sólo el distanciamiento, sino principalmente que Delia se ha dejado seducir por un amante rico ayudado por las artes de una hechicera.

Asper eram et bene discidium me ferre loquebar,
At mihi nunc longe gloria fortis abest.
Namque agor ut per plana citus sola verbere turben,
Quem celer adsueta versat ab arte puer.
Ure ferum et torque, libeat ne dicere quicquam
Magnificum post haec: horrida verba doma.
Parce tamen, per te furtivi foedera lecti,
Per venerem quaeso conpositumque caput.
Ille ego, cum tristi morbo defessa iaceres,
Te dicor votis eripuisse meis,
Ipseque te circum lustravi sulphure puro,
Carmine cum magico praecinuisset anus;
Ipse procuravi, ne possent saeva nocere
Somnia, ter sancta deveneranda mola;
Ipse ego velatus filo tunicisque solutis
Vota novem Triviae nocte silente dedi.
Omnia persolvi: fruitur nunc alter amore,
Et precibus felix utitur ille meis.
At mihi felicem vitam, si salva fuisses,
Fingebam demens, sed renuente deo.

Era arrogante y decía que soportaría bien la separación, pero ahora lejos de mí se encuentra la jactancia del que es decidido. Pues voy de un lado a otro como la rápida peonza[111], lanzada por una cuerda, da vueltas por un suelo plano, a la que un niño inquieto hace girar con experta maña. Quema al fiero y atorméntalo[112], para que no le quepa decir ninguna osadía después de esto: pon freno a las horribles palabras. Pero ten compasión; te lo ruego por los pactos de un lecho furtivo[113], por el amor y por tu cabeza que se recostó a mi lado.

Yo soy aquél de quien se dice que, como yacieras consumida por cruel enfermedad, te salvaste gracias a mis súplicas[114]. Yo mismo, al haberlo predicho una vieja[115] con su mágico ensalmo, purifiqué en derredor tuyo con azufre puro[116]; yo mismo tuve el cuidado de que no pudieran dañarte las crueles pesadillas conjurándolas tres veces[117] con harina sagrada[118]; yo mismo, con un tocado de hilo[119] y con la túnica suelta[120], hice los nueve votos de Trivia[121] en el silencio de la noche. Todo lo cumplí: ahora otro goza de tu amor y, afortunado, saca él provecho de mis plegarias.

[111] Comparación del estado anímico del poeta con el girar de una peonza de cierta recurrencia en la poesía latina, ya sea con el sentido moral que aquí tiene (igual que en Ovidio, *Am.* 2.9.28) o físico (en Virgilio, *Aen.* 7.378-384).

[112] Suplicios aplicados a los esclavos rebeldes, pero referido aquí a todo aquel que deje a un lado la esclavitud que impone el amor o el *servitium amoris*. Semejante alusión veremos en 1.9.21-22, dístico en que se expresan también tales suplicios, aunque en este caso, según concretaremos en su momento, pueda esconderse una velada insinuación sexual.

[113] Fórmula de juramento tomada de Homero *(E* 15.39), si bien allí iba referida a un lecho legítimo, muy al contrario que aquí. No obstante, el empleo de tal fórmula sugiere que, a pesar de lo furtivo de la relación, ésta tendría que ser bastante seria y con visos de continuidad, no esporádica u ocasional (cf. André, 56).

[114] Las súplicas del amante en favor de la *paella* enferma también aparecen desarrolladas por Propercio (2.9.25-27) y Ovidio *(Ars* 2.317-336).

[115] Sobre la influencia de la hechicera (aquí denominada *anus* en lugar de *saga)* en el enamorado, vid. 12.44.

[116] Azufre puro, como corresponde a! rito, pues todos los productos utilizados en el (sal, incienso, agua, vino, etc) también han de serlo (cf. André, 57).

[117] Sobre el valor mágico del número tres, vid. 1.2.56.

[118] La *sancta...mola,* trigo molido y ensalada constituía un rito, instaurado por Numa, que consistía en espolvorear esta harina mezclada con sal sobre la víctima antes del sacrificio.

[119] El *filium* era una especie de cordón que rodeaba el bonete de los *flamines*. Explica André (cf. p. 57) que el hecho de que Tibulo aparezca portándolo sobre su cabeza ha de deberse no a un motivo religioso (pues Tibulo no es sacerdote), sino a un mero símbolo de consagración y sumisión.

[120] El ritual prescribía que en los sacrificios la túnica no estuviera ceñida por cinturón alguno.

[121] Diosa de las encrucijadas identificada con Diana, Hécate y Selene. De ahí la mención de los nueve votos: tres por cada uno de los aspectos o apariencias de Trivia.

Rura colam, frugumque aderit mea Delia custos,
Area dum messes sole calente teret,
Aut mihi servabit plenis in lintribus uvas
Pressaque veloci candida musta pede;
Consuescet numerare pecus, consuescet amantis25
Garrulus in dominae ludere verna sinu.
Illa deo sciet agricolae pro vitibus uvam,
Pro segete spicas, pro grege ferre dapem.
Illa regat cunctos, illi sint omnia curae,
At iuvet in tota me nihil esse domo. 30
Huc veniet Messalla meus, cui dulcia poma
Delia selectis detrahat arboribus;
Et tantum venerata virum hunc sedula curet,
Huic paret atque epulas ipsa ministra gerat.
Haec mihi fingebam, quae nunc Eurusque Notusque 35
Iactat odoratos vota per Armenios.
Saepe ego temptavi curas depellere vino,
At dolor in lacrimas verterat omne merum.
Saepe aliam tenui, sed iam cum gaudia adirem,
Admonuit dominae deseruitque Venus. 40
Tunc me discedens devotum femina dixit
Et pudet et narrat scire nefanda meam.
Non facit hoc verbis, facie tenerisque lacertis
Devovet et flavis nostra puella comis.
Talis ad Haemonium Nereis Pelea quondam 45
Vecta est frenato caerula pisce Thetis.
Haec nocuere mihi, quod adest huic dives amator;
Venit in exitium callida lena meum.
Sanguineas edat illa dapes atque ore cruento
Tristia cum multo pocula felle bibat; 50
Hanc volitent animae circum sua fata querentes
Semper et e tectis strix violenta canat;

20 Por mi parte, insensato, me prometía una vida feliz si te salvabas, pero iba contra la voluntad de un dios: «cultivaré los campos y mi Delia me acompañará como guardiana de los frutos mientras la era trilla las mieses al calor del sol»; o «guardará para mí uvas en cubas llenas y claros mostos pisados por rápido pie; el parlotero esclavo[122] tendrá la costumbre de contar el ganado, tendrá la costumbre de jugar en el regazo de su querida ama. Ella sabrá ofrecer al dios agrícola[123] uva por las vides, espigas por la cosecha, un banquete por el ganado; que ella dirija a todos, estén a su cargo todas las ocupaciones, pero que a mí me **30** baste no ser nada en toda la casa[124]. Aquí vendrá mi Mesala, para quien Delia cogerá los dulces frutos de árboles seleccionados y, sin cesar, se afanará en atender sólo a este hombre; para él preparé y, ella misma como criada, le servirá la comida».

Estas cosas me imaginaba, deseos que ahora el Euro[125] y el Noto[126] esparcen por los perfumados armenios[127]. A menudo intenté quitarme de encima las preocupaciones con vino, pero el dolor había mutado todo el alcohol en lágrimas[128]. A menudo tuve en mis brazos otra mujer[129], pero, cuando ya me disponía a gozar de ella, Venus me recordó a mi amada y me **40** abandonó. Entonces, apartándose de mí, la mujer me llamó embrujado, se avergüenza[130] y va diciendo que la mía conoce lo que no se puede decir. Pero esto no lo consigue con encantamientos: mi amada me embruja con su rostro, con sus tiernos brazos y con su rubia cabellera[131]. Tal como aquella vez Tetis, la cerúlea nereida, fue transportada por un pez enfrenado hasta el hemonio Peleo[132].

Esto es la fuente de mis males: que tiene un amante rico y una astuta alcahueta llegó para mi perdición. Que coma ella sanguinolientas comidas y con su boca manchada de sangre beba amargos brebajes con mucha

---

122 No es el esclavo comprado o adquirido para la casa, sino el nacido en ella *(verna)*. Normalmente este esclavo se criaba junto a su dueña y era considerado parte de la familia.

123 Vid. *supra* nota 8.

124 Esta idea señala la sumisión total del poeta como siervo de amor bajo el yugo de su amada y en ella radica el trasfondo de la felicidad a que aspira Tibulo: no vivir más que entregado a Delia (cf. André, 58). Por su parte, E. Otón y, en su seguimiento, R Fco. Bauzá, entienden este verso como «la clave para entender el concepto de amor que Tibulo tenía y profesaba» (cf. Otón, 92 n. 30; Bauzá, 32 n. 7).

125 Viento del sudeste.

126 Viento del sur.

127 La elección del Euro y el Noto, como hace notar André (cf. p. 59), está en función de la especial virulencia con que solían soplar, no de la dirección en que debían arrastrar los sueños de Tibulo para esparcirlos por Armenia *(odoratos... Armenios),* que representa al Oriente productor de perfumes.

128 Cf. 1.2.3-4, donde se expresa una idea similar. La ebriedad como remedio amoroso aparece recomendada por Ovidio *(Rem.* 809-810).

129 Otro remedio contra el amor recogido también por Ovidio *(Rem.* 441-ss).

130 El tema del amante que no puede cumplir como hombre es un asunto recurrente en la literatura erótica (cf., p.e., Ovidio, *Am. 3.7).*

131 Ideal de belleza plasmado en la mujer rubia *(flavis...comis)* por ser este tipo de mujer poco frecuente en la Antigüedad, salvo en el caso de diosas o heroínas.

132 Tetis, hija del dios marino Nereo, cabalgó a lomos de un delfín hasta una gruta situada en Hemonia, Tesalia, lugar donde se enamoró de ella Peleo, hijo de Éaco, rey de Enone, mientras formaba parte de la expedición argonáutica con destino a la Cólquide en busca del vellocino de oro. Una alusión al encuentro, más extensa que ésta de Tibulo, puede verse en Catulo 64, 1-30.

Ipsa fame stimulante furens herbasque sepulcris
Quaerat et a saevis ossa relicta lupis,
Currat et inguinibus nudis ululetque per urbes,
Post agat e triviis aspera turba canum.
Eveniet: dat signa deus; sunt numina amanti,
Saevit et iniusta lege relicta Venus.
At tu quam primum sagae praecepta rapacis
Desere, nam donis vincitur omnis amor.
Pauper erit praesto semper, te pauper adibit
Primus et in tenero fixus erit latere,
Pauper in angusto fidus comes agmine turbae
Subicietque manus efficietque viam,
Pauper ad occultos furtim deducet amicos
Vinclaque de niveo detrahet ipse pede.
Heu canimus frustra, nec verbis victa patescit
Ianua, sed plena est percutienda manu.
At tu, qui potior nunc es, mea fata timeto:
Versatur celeri Fors levis orbe rotae.
Non frustra quidam iam nunc in limine perstat
Sedulus ac crebro prospicit ac refugit,
Et simulat transire domum, mox deinde recurrit,
Solus et ante ipsas excreat usque fores.
Nescio quid furtivus amor parat. utere quaeso,
Dum licet: in liquida nat tibi linter aqua.

hiel. A su alrededor pululen las ánimas lamentando su suerte y desde los tejados grazne sin cesar un búho siniestro. Que enloquecida por acuciante hambre busque hierbas en los sepulcros y huesos abandonados por crueles lobos; que corra con las ingles desnudas y ulule por la ciudad; después, que una rabiosa jauría de perros la expulse de los caminos[133].

Sucederá: el dios da indicios, los númenes están con el que ama y Venus se enfurece al verse abandonada por injusta ley. Pero tú, abandona cuanto antes **60** los consejos de la astuta ladrona, pues con regalos se vence todo amor. El pobre siempre estará contigo; el pobre te acompañará el primero y permanecerá clavado a tu tierno costado; el pobre, fiel compañero, te dará la mano en un apretado tumulto de gente y te mostrará el camino; el pobre te llevará a escondidas hasta los amigos ocultos y él mismo desatará las sandalias de tu píe de nieve.
¡Ay, canto en vano! La puerta no parece ceder vencida por mis palabras, sino que hay que golpearla con las manos llenas. Pero tú, que ahora eres el preferido, **70** teme mi suerte: la inestable Fortuna gira en el rápido círculo de su rueda. No en vano ahora mismo alguien está parado en su umbral e inquieto mira de acá para allá y se esconde; simula pasar de largo ante la casa, después vuelve de inmediato; también solo, ante las mismas puertas, escupe continuamente[134]. Desconozco qué trama un furtivo amor. Te pido que lo aproveches, mientras se pueda: tu barca navega en agua escurridiza[135].

[133] Para este pasaje, véase la interpretación de A. Stramaglia, «Mezzane, maghe e divinità in Tibullo I 5, 49-56», *AFLB* 30 (1987) 115-75.
[134] No por tener ningún valor apotropaico (que si veíamos que tenía en 1.238 —vid. *supra* nota 52—), sino sólo por hacerse notar o por tratarse de una serial convenida.
[135] Imagen que indica la precariedad del *furtivus amor* aludido puco antes. Para la imagen, vid. Ovidio, *Ars* 2.2.9-10 y Horacio, Epist. 1.18.87. Añádase, además, este otro de Ovidio, *Faso.* 2.864, que recoge íntegramente el verso de Tibulo: *naviget hinc alta iam mihi linter aqua.*

VI

6

PERVERSA ARTE

El poeta es engañado con los mismos recursos que enseñó a Delia para engañar a su marido. Pone en guardia al esposo de sus mismas equivocaciones amenazando a Delia con el castigo divino si no se redime de su culpa. El respeto hacia su madre le hace pedir a ésta que procure que su hija sea al menos recatada para no recibir los castigos que infringe Venus a quienes no han sido fieles a su amor.

Semper, ut inducar, blandos offers mihi voltus,
Post tamen es misero tristis et asper, Amor.
Quid tibi saevitiae mecum est? an gloria magna est
Insidias homini conposuisse deum?
Nam mihi tenduntur casses: iam Delia furtim
Nescio quem tacita callida nocte fovet.
Illa quidem tam multa negat, sed credere durum est:
Sic etiam de me pernegat usque viro.
Ipse miser docui, quo posset ludere pacto
Custodes: heu heu nunc premor arte mea,
Fingere nunc didicit causas, ut sola cubaret,
Cardine nunc tacito vertere posse fores.
Tum sucos herbasque dedi, quis livor abiret,
Quem facit inpresso mutua dente venus.
At tu, fallacis coniunx incaute puellae,
Me quoque servato, peccet ut illa nihil.
Neu iuvenes celebret multo sermone, caveto,
Neve cubet laxo pectus aperta sinu,
Neu te decipiat nutu, digitoque liquorem
Ne trahat et mensae ducat in orbe notas.
Exibit quam saepe, time, seu visere dicet

Siempre, para seducirme, me muestras tu tierno semblante, pero después, en cambio, Amor[136], eres funesto y altivo para el desdichado. ¿Por qué tienes esa crueldad conmigo? ¿Acaso es una gran gloria el que un dios trame emboscadas a un hombre? Pues se me tienden trampas: ya Delia, a escondidas, no sé a quién otorga apasionada sus favores en la callada noche. Ella, por supuesto, niega cosas tan graves, pero es difícil creerla: así también reniega de mí en presencia de su marido.

Yo mismo, infeliz, le enseñé de qué forma podría engañar a sus guardianes[137]; ¡ay, ay! ahora me veo **10** atrapado por mi propia arte. Ahora ha aprendido a poner excusas para dormir sola[138], ahora a poder cerrar la puerta sin que haga ruido el gozne. Entonces le di pociones y hierbas para quitarse los moratones que el mutuo goce[139] produce al morder.

Pero tú, incauto esposo de una engañosa muchacha, hazme caso para que ella no te engañe. Ten cuidado de que no ensalce a los jóvenes con excesiva charla ni se eche, enseñando el escote, con el vestido suelto[140], ni te engañe con un gesto y que no saque **20** vino con el dedo y escriba mensajes alrededor de la mesa[141]. Teme cuantas

[136] Tibulo muestra al Amor como causante de la felicidad y de la desgracia que desde el inicio *(semper)* ha presidido su relación con Delia. La alternancia entre los momentos felices y las dificultades amorosas, entre el amor y el odio, es una constante de la poesía amorosa latina (vid. Catulo 68, 17-18 y 85; Propercio; etc). Sobre este particular, léase A. Ramírez de Verger, «Una lectura de los poemas a Cintia y a Lesbia», *EClás* 90 (1986) 67-83 y nuestro trabajo «Un comentario a Catulo 8, 15-18», *CFC* 24 (1990) 157-62.

[137] Vid. 1.2.15.

[138] Vid. 1.3.26.

[139] Tibulo dice *mutua venus,* aludiendo al amor físico y entendiendo *venus* como el «acto sexual». CE A. Ernout, «Venus, venia, Cupido», *RPh* 30 (1956) 7-26; André, 67 y E. Montero Cartelle, *Op, cit.* en nota 17, 199-202. Vid., también, Propercio 4.125 y Ovidio, *Am.* 3.14.34.

[140] El contexto indica que son los prolegómenos a una comida; por tanto, Tibulo aconseja que no se siente a la mesa en una postura indecente y poco decorosa.

[141] Llamativa forma de comunicar los mensajes al amante, incluso en presencia del marido, recogida también por Ovidio en *Am.* 1.4.20 y 2.5.17, que consistía en escribir signos *(notas,* como dice Tibulo) o palabras *(verba,* en Ovidio) alrededor de la mesa tras haber mojado la punta del dedo en la copa de vino. Sobre un uso más extendido de este procedimiento, vid. Ovidio, *Her.* 13132, donde Ulises lo utiliza para explicar la disposición de un campo de batalla, y, de forma similar, Tibulo 1.10.

Sacra Bonae maribus non adeunda Deae.
At mihi si credas, illam sequar unus ad aras;
Tunc mihi non oculis sit timuisse meis.
Saepe, velut gemmas eius signumque probarem,
Per causam memini me tetigisse manum;
Saepe mero somnum peperi tibi, at ipse bibebam
Sobria subposita pocula victor aqua.
Non ego te laesi prudens: ignosce fatenti,
Iussit Amor: contra quis ferat arma deos?
Ille ego sum, nec me iam dicere vera pudebit,
Instabat tota cui tua nocte canis.
Quid tenera tibi coniuge opus? tua si bona nescis
Servare, frustra clavis inest foribus.
Te tenet, absentes alios suspirat amores
Et simulat subito condoluisse caput.
At mihi servandam credas: non saeva recuso
Verbera, detrecto non ego vincla pedum.
Tum procul absitis, quisquis colit arte capillos,
Et fluit effuso cui toga laxa sinu,
Quisquis et occurret, ne possit crimen habere,
Stet procul aut alia ~stet procul~ ante via.
Sic fieri iubet ipse deus, sic magna sacerdos
Est mihi divino vaticinata sono.
Haec ubi Bellonae motu est agitata, nec acrem
Flammam, non amens verbera torta timet;
Ipsa bipenne suos caedit violenta lacertos
Sanguineque effuso spargit inulta deam,
Statque latus praefixa veru, stat saucia pectus,
Et canit eventus, quos dea magna monet:

veces vaya a salir o si dice que va a ver los sacrificios de la Buena Diosa[142] no aptos para maridos. Pero si me crees, yo sería el único que la seguiría a los altares: en esa ocasión no tendría que temer por mis ojos[143].

A menudo, con la excusa de apreciar sus joyas y su sello, recuerdo haberle tocado la mano; a menudo te produje sueño con el vino, mientras yo mismo, vencedor, bebía copas rebajadas con agua. No te he hecho daño a conciencia: perdona al que te lo confiesa; me lo ordenó Amor, ¿quién alzaría sus armas contra los **30** dioses?

Yo soy aquél, y no me avergonzará ya decir la verdad, a quien tu perra acosaba durante toda la noche[144]. ¿Por qué te es necesaria una cariñosa esposa? Si no sabes conservar tus bienes, en vano hay una llave en tus puertas. Te tiene[145], mas suspira por otros amores ausentes y simula que de repente le ha entrado dolor de cabeza[146]. Pero confíamela para guardarla: no rechazo los crueles azotes, no rehúso yo las cadenas de los pies[147]. Entonces permaneced lejos, quienquiera que acicala sus cabellos con mimo y a quien la toga desceñida le cae con abierto pliegue[148]. **40** Y cualquiera que acuda, para que no pueda cometer un pecado, manténgase lejos o párese lejos, antes, en otra calle[149].

Así ordena el propio dios[150] que se cumpla, así la gran sacerdotisa me lo vaticinó con proféticas palabras. Cuando ésta es agitada por el frenesí de Belona[151], en su demencia no teme ni la ardiente llama ni los retorcidos latigazos. Ella misma, enloquecida, corta sus brazos con una hacha y, chorreándole la sangre, rocía a la diosa sin descanso. Permanece de pie con el costado claveteado

---

[142] Diosa de la fecundidad que poseía un templo en el Aventino y era venerada el día 1 de mayo. Su culto era exclusivo de las mujeres y estaba prohibida la participación de los hombres.

[143] Tibulo es consciente de que Delia no ha ido a los sacrificios de la *Bona Dea,* sino a reunirse con un amante, de ahí que no tema el castigo que sufrían quienes profanaban el mencionado culto: ser penado con la ceguera (cf. Propercio 4.9.53-60).

[144] Interesante es el paralelo de este pasaje con otro de Góngora referido a las penurias que el *exclusus amator* debe soportar. El poeta hispano refiere así el acoso de que es objeto por parte de otro animal en el romance titulado «Noble desengaño»: «¡Qué de noches frías / que me tuvo el hielo / tal, que por esquina / me juzgó tu perro!» (cf. V. Cristóbal, «Los *Amores* de Ovidio en la tradición clásica», en L. Ferreres [ed.], *Treballs en honor de V. Bejarano. Actes del IXé Simposi de la Secció Catalana de la SEEC (Si. Feliu de Guíxols, 13-16 d'abril de 1988),* vol. I, Barcelona, 1991, 371-9, esp. 378). Vid. también Ovidio, *Am.* 2.19.40.

[145] Con sentido sexual, «te goza, te disfruta».

[146] Excusa para no yacer con el marido ya presente en Plauto, *Truc.* 632: *nam mihi de verbo misere condoluit capte.*

[147] El poeta acepta los suplicios del esclavo, los *verbera* y los *vincla.* Pero como en su caso se trata ele una esclavitud de amor, estos dos tormentos son figurados; posiblemente los *verbera* hagan alusión a cualquier tipo de maltrato (físico o psíquico) y, con más claridad, los *viuda* están relacionados con las cadenas del amor, al igual que en 1,1.55-56.

[148] Se trata de los *belli homines,* excesivamente preocupados por su vestimenta y aspecto personal.

[149] El texto presenta aquí un *locus desperatus* que, según André, sólo puede estar sujeto a correcciones arbitrarias (cf. p, 70). De la misma opinión es Murgatroyd, quien concluye su comentario crítico a este pasaje diciendo: «As none of the many conjectures is fully convincing and it is unclear which words require emendation, the only course open ist to obelize» (cf. Murgatroyd, 315). Entre otras conjeturas al texto, véase la de W. Wimmel, *«Quisquis st ocurret, ne possit crimen habere, stet procul.* Zu Tibull I 6, 41-42», *Hermes* 92 (1971) 156-63, quien propone cambiar el segundo *siet procul* del verso 42 por *sternuat.* Nosotros mantenemos el texto de los manuscritos.

[150] Debe tratarse de Amor.

[151] Diosa romana de la guerra cuyos sacerdotes mantenían un culto exaltado durante el que se practicaban cortes en brazos y torso para regar la estatua de la diosa con su propia sangre. Tibulo es el único que alude a la existencia de una sacerdotisa de este culto.

'Parcite, quam custodit Amor, violare puellam,
Ne pigeat magno post didicisse malo.
Adtigerit, labentur opes, ut volnere nostro
Sanguis, ut hic ventis diripiturque cinis.'
Et tibi nescio quas dixit, mea Delia, poenas;
Si tamen admittas, sit precor illa levis.
Non ego te propter parco tibi, sed tua mater
Me movet atque iras aurea vincit anus.
Haec mihi te adducit tenebris multoque timore
Coniungit nostras clam taciturna manus,
Haec foribusque manet noctu me adfixa proculque
Cognoscit strepitus me veniente pedum.
Vive diu mihi, dulcis anus: proprios ego tecum,
Sit modo fas, annos contribuisse velim.
Te semper natamque tuam te propter amabo:
Quicquid agit, sanguis est tamen illa tuos.
Sit modo casta, doce, quamvis non vitta ligatos
Impediat crines nec stola longa pedes.
Et mihi sint durae leges, laudare nec ullam
Possim ego, quin oculos adpetat illa meos,
Et siquid peccasse putet, ducarque capillis
Inmerito pronas proripiarque vias.
Non ego te pulsare velim, sed, venerit iste
Si furor, optarim non habuisse manus;
Nec saevo sis casta metu, sed mente fideli,
Mutuus absenti te mihi servet amor.
At, quae fida fuit nulli, post victa senecta
Ducit inops tremula stamina torta manu
Firmaque conductis adnectit licia telis
Tractaque de niveo vellere ducta putat.
Hanc animo gaudente vident iuvenumque catervae
Conmemorant merito tot mala ferre senem,
Hanc Venus exalto flentem sublimis Olympo
Spectat et, infidis quam sit acerba, monet.
Haec aliis maledicta cadant; nos, Delia, amoris
Exemplum cana simus uterque coma.

con un dardo, se está quieta con el **50** pecho lacerado y canta sucesos que la gran diosa le dice: «Cuidaos de ultrajar a una muchacha que Amor ampara[152], para que no os pese el haberlo aprendido después con un gran mal. Con rozarla, se disiparán sus riquezas como la sangre de nuestra herida, como esta ceniza es esparcida por el viento».

Para ti no sé qué castigos anunció, Delia mía: pero si admites tu culpa, pido que te sea benévola. Yo no te perdono por tus méritos, sino que tu madre me mueve a ello y la noble anciana vence mi cólera[153]. Ella te conduce a mí en mitad de las tinieblas y con **60** mucho recato, callada, une nuestras manos a escondidas. Ella permanece ante tus puertas durante la noche junto a mí y reconoce de lejos el ruido de mis pasos cuando me acerco. Víveme largo tiempo, dulce anciana: yo quisiera, sólo con que fuera posible, entregarte mis propios años[154]. Por ti siempre os querré a ti y a tu hija: haga lo que haga, ella es, no obstante, sangre tuya. Enséñale que sea al menos casta, aunque una cinta no ciña sus trenzas ni una larga túnica sus pies. **70** Y que para mí sean las duras condiciones y no pueda alabar a ninguna sin que ella arranque mis ojos. Y si considera que alguna falta he cometido, que me coja por los cabellos y, aun sin merecerlo, que me arrastre calle abajo. No quisiera pegarte, pero si esta locura me llegara, desearía no haber tenido manos[155]. No seas casta por un temor irracional, sino por fidelidad: que un amor correspondido te me guarde en mi ausencia.

Ahora bien, la que no le fue fiel a nadie[156], después, vencida por la vejez, lleva, mísera, los retorcidos hilos con mano temblorosa y anuda las firmes urdimbres a las telas que le encargan y limpia el hilo **80** cardado de una piel color de nieve. La algarabía de jóvenes la ve con alborozo y comenta que la anciana soporta tantos males merecidamente. La excelsa Venus, desde el muy elevado Olimpo, la observa llorar y le recuerda cuán cruel se muestra para con los infieles[157]. Que estas maldiciones caigan sobre los demás: nosotros, Delia, uno y otro con la cabeza cana, seamos modelo de amor.

[152] A la protección de los enamorados por parte de Venus ya nos hemos referido a propósito de 1.2.29 (vid. nota 34).
[153] Tibulo vuelve a retomar el tópico, propio de la novela y de la poesía erótica, de la anciana que obtiene la simpatía del amante en tanto ésta lo favorece.
[154] Para alargar la vida de la anciana.
[155] El poeta considera fuera de lugar una actitud de este tipo que no tiene razón de ser en la milicia de los amantes.
[156] Relación del triste porvenir que le espera a toda aquella mujer que haya desperdiciado su tiempo en tener varios amantes y no se haya quedado con ninguno.
[157] Venus como diosa cruel con los que obran en contra del amor. Cf. 1.2.42, *5.58,* 8.2-8 y 9.19-20.

VII

7

TRIUNFO DE MESALA

Celebración del triunfo de Mesala sobre ¿pueblo aquitano. Tibulo describe el itinerario de la campaña y detiene su descripción en Egipto, a propósito de lo cual entona una alabanza a su dios Osiris cerrada por una exaltación de las obras de Mesala con respecto a Roma y le expresa un franco deseo de felicidad familiar.

Hunc cecinere diem Parcae fatalia nentes
Stamina, non ulli dissoluenda deo,
Hunc fore, Aquitanas posset qui fundere gentes,
Quem tremeret forti milite victus Atax.
Evenere: novos pubes Romana triumphos
Vidit et evinctos bracchia capta duces;
At te victrices lauros, Messalla, gerentem
Portabat nitidis currus eburnus equis.
Non sine me est tibi partus honos: Tarbella Pyrene
Testis et Oceani litora Santonici,
Testis Arar Rhodanusque celer magnusque Garunna,
Carnutis et flavi caerula lympha Liger.
An te, Cydne, canam, tacitis qui leniter undis
Caeruleus placidis per vada serpis aquis,
Quantus et aetherio contingens vertice nubes
Frigidus intonsos Taurus alat Cilicas?
Quid referam, ut volitet crebras intacta per urbes
Alba Palaestino sancta columba Syro,
Utque maris vastum prospectet turribus aequor
Prima ratem ventis credere docta Tyros,

Las Parcas[158], urdiendo los hilos proféticos que no puede deshilar dios alguno, vaticinaron que éste sería el día que podría vencer al pueblo aquitano, el día que temería Átax[159] al ser derrotado por un valeroso ejército. Ha sucedido[160]: la juventud romana contempla el nuevo triunfo y a los jefes vencidos con los brazos encadenados. En cambio a ti, Mesala, un carro marfileño de blancos corceles te llevaba portador de los laureles triunfales.

Este honor no te ha venido sin mi ayuda: el Tarbelo Pirineo[161] **10** y las costas del océano Santónico[162] son testigos, testigos son el Arar[163], el rápido Ródano[164] y el caudaloso Garona, también el Líger, la azulada agua del amarillento Carnuto[165]. ¿Acaso te cantaré a ti, Cidno[166], que suavemente, en callado oleaje, azulado serpenteas por los vados con tranquilas aguas? ¿Y con qué abundancia, tocando las nubes con su elevada cumbre, el frío Tauro[167] alimenta a los cilicios que no cortan su pelo? ¿Qué diré? ¿Cómo la blanca paloma, sagrada para el palestino Siro[168], vuela tranquila a través de innumerables ciudades y cómo Tiro[169], la primera que **20** aprendió a confiar las naves a los vientos, contempla

[158] Los Parcas profetizando el futuro en tanto urden con sus hilos el destino, como en Catulo 64, 305-ss vaticinan a los recién esposados, Tetis y Peleo, el nacimiento de Aquiles.
[159] Personificación del río Audo, cuyo nacimiento se sitúa en los Pirineos. En todo el poema, señala André (cf. p. 76), la alusión a los ríos es un recurso utilizado por el poeta, en seguimiento de una costumbre común a toda la poesía latina, para ubicar las regiones a que se va refiriendo: aquí el Audo sitúa la campaña de Mesala en la Galia (campaña llevada a cabo en el año 23 a.C. y en la que participó el propio poeta a tenor de la descripción de lugares que lleva a efecto).
[160] Tibulo evoca la procesión del triunfo: exaltación del pueblo, los cautivos con los brazos encadenados y el vencedor coronado de laurel y montado en un carro de blancos caballos.
[161] Referencia al pueblo Aquitano del valle del Mor, donde se encuentra la actual Tarbes.
[162] El país de los *santones,* actualmente Santoigne.
[163] El río Saona.
[164] Es el Ródano, famoso por su virulenta corriente.
[165] Los carnutos habitaban al norte del río Loire.
[166] Río de Cilicia.
[167] Monte de Cilicia donde los carnutos realizaban sus cultivos.
[168] Siria incluía también Palestina. La mención a la paloma sagrada responde al rito que prohibía comer palomas blancas, pues éstas estaban consagradas a Astarté, diosa identificada en Roma con Venus.
[169] Ciudad fenicia fortificada (de ahí *turribus,* «desde tus torres» y situada en una isla. Un ciudadano de esta ciudad, llamado Hippos, pasaba por ser el inventor del velamen, aunque la invención de la navegación con velas se atribuye a los egipcios.

Qualis et, arentes cum findit Sirius agros,
Fertilis aestiva Nilus abundet aqua?
Nile pater, quanam possim te dicere causa
Aut quibus in terris occuluisse caput?
Te propter nullos tellus tua postulat imbres,
Arida nec pluvio supplicat herba Iovi.
Te canit atque suum pubes miratur Osirim
Barbara, Memphiten plangere docta bovem.
Primus aratra manu sollerti fecit Osiris
Et teneram ferro sollicitavit humum,
Primus inexpertae conmisit semina terrae
Pomaque non notis legit ab arboribus.
Hic docuit teneram palis adiungere vitem,
Hic viridem dura caedere falce comam;
Illi iucundos primum matura sapores
Expressa incultis uva dedit pedibus.
Ille liquor docuit voces inflectere cantu,
Movit et ad certos nescia membra modos,
Bacchus et agricolae magno confecta labore
Pectora tristitiae dissoluenda dedit.
Bacchus et adflictis requiem mortalibus adfert,
Crura licet dura conpede pulsa sonent.
Non tibi sunt tristes curae nec luctus, Osiri,
Sed chorus et cantus et levis aptus amor,
Sed varii flores et frons redimita corymbis,
Fusa sed ad teneros lutea palla pedes
Et Tyriae vestes et dulcis tibia cantu
Et levis occultis conscia cista sacris.
Huc ades et Genium ludis Geniumque choreis
Concelebra et multo tempora funde mero:
Illius et nitido stillent unguenta capillo,
Et capite et collo mollia serta gerat.
Sic venias hodierne: tibi dem turis honores,
Liba et Mopsopio dulcia melle feram.
At tibi succrescat proles, quae facta parentis

desde sus torres la inmensa llanura del mar? ¿Y de qué forma, cuando Sirio[170] agrieta los campos ardientes, el fértil Nilo rebosa de agua estival? Padre Nilo[171], ¿podría decir por qué motivo o en qué tierras has ocultado tu nacimiento? Gracias a ti tu tierra no pide lluvia alguna ni la hierba reseca suplica a Júpiter lluvioso. La juventud extranjera, que sabe llorar al buey Menfis[172], te canta y se admira de su Osiris[173].

30 Osiris fue el primero que inventó el arado con diestra mano y horadó la blanda tierra con el hierro; el primero que dispuso la semilla para la tierra que no la conocía y recogió los frutos de árboles no conocidos. Éste enseñó a atar la débil vid a los rodrigones, a cortar el verde follaje con la dura hoz. A él, por vez primera, la uva madura, exprimida por pies desacostumbrados, le dio dulces mostos. Aquel licor enseñó a modular las voces para el canto y movió según ciertos ritmos los miembros no duchos en ello. **40** Y Baco lo entregó al agricultor para aliviar de pesar sus corazones afligidos por un gran trabajo. También Baco propicia el descanso a los sufridos mortales, aunque, al agitarse, las piernas resuenen a causa del duro grillete. No te son propias las tristes preocupaciones ni los llantos, Osiris, sino la danza, el canto y el ligero y apropiado amor, las coloreadas flores y la frente ceñida de hiedra, el rojizo manto suelto hasta los delicados pies, los vestidos tirios[174], la tibia de dulce son y la ligera urna conocedora de sacrificios ocultos.

Ven aquí, festeja al Genio[175] con juegos, al Genio con danzas y rocía sus sienes con mucho vino y que **50** de su resplandeciente cabello destilen perfumes y lleve ensortijadas guirnaldas en la cabeza y el cuello. ¡Ojalá vengas así hoy! Te rendiré homenaje con incienso y te traeré dulces pasteles con miel de Mopsopio[176]. Y ojalá te crezca una descendencia que aumente las hazañas de su padre y se aposte a tu lado para venerarte cuando seas viejo[177] y no silencie la construcción del camino[178]

[170] Se trata de una de las estrellas de la constelación del Can (vid. nota 75 del libro III) y la más brillante de todo el firmamento. Su aparición, que ocurre hacia el 18 de julio, marcaba para los egipcios el comienzo de la época de mayor calor coincidiendo con el momento de la mayor crecida del Nilo.

[171] Invocación de carácter divino justificada por considerar al Nilo un dios, ya que proporciona agua en la época de mayor sequedad de la tierra egipcia.

[172] Se trata del buey Apis, cuyo culto se celebraba en Menfis y era considerado como la reencarnación de Osiris.

[173] Dios egipcio del Nilo *y* la vegetación, habitualmente presentado como un dios pacífico (con cualidades semejantes a las de Baco) enseñando a los hombres la civilización. A él se atribuye la invención del arado y de diversas faenas del campo, así como la del vino. Sobre la alusión a la cultura egipcia mediante Osiris, vid. J.H. Gaisser, «Tibullus 1.7. A tribute to Messalla», *CPh* 66 (1971) 221-9, quien interpreta que Tibulo parangona la figura de Mesala con Osiris, y D. Konstan, «The politics of Tibullus L7», *RSC* 26 (1978) 173-85, para quien la plegaria a Osiris responde a un deseo del poeta por que se instaure de nuevo la civilización egipcia y comience con ella una nueva era. Cf. también L. Koenen, «Egyptian influence in Tibullus», *ICS* 1 (1976) 127-59.

[174] Vid, *supra* nota 47 a 1.2.76-77.

[175] El Genio, que nace con el hombre y muere con él, era el depositario de su destino. Su culto está asociado al de los Lares y existían ciudades que tenían también su propio Genio del lugar.

[176] Miel del Ática, muy afamada, y procedente, según Calímaco (fr. 709 Pf.), de la región del mismo nombre.

[177] Los hijos de Mesala fueron M. Valerio Mesala Mesalino, M. Aurelio Cota Máximo y Valeria Mesalina.

[178] Se refiere a la restauración de la vía Latina cuyo encargo a Mesala le habría sido hecho por Augusto.

Augeat et circa stet veneranda senem.
Nec taceat monumenta viae, quem Tuscula tellus
Candidaque antiquo detinet Alba Lare.
Namque opibus congesta tuis hic glarea dura
Sternitur, hic apta iungitur arte silex.
Te canit agricola, a magna cum venerit urbe
Serus inoffensum rettuleritque pedem.
At tu, Natalis multos celebrande per annos,
Candidior semper candidiorque veni.

que la tierra túscula y la blanca Alba conservan en el antiguo Lar. Pues, sumándose a tus obras, aquí se extiende la dura grava, aquí se afianza el pedernal con apropiada arte. **60** Te celebra el agricultor cuando viene de la gran ciudad y al atardecer retorna su pie sin tropiezos. Pero tú, Cumpleaños que has de ser celebrado por muchos años, ven siempre más y más resplandeciente.

VIII

8

CASTIGO DE MARATO

El joven del que se había enamorado Tibulo está enamorado, a su vez, de una muchacha llamada Fóloe, que lo desdeña. El poeta defiende a Márato y conmina a la joven a no ser esquiva si no quiere recibir el castigo que al desdén tiene reservado Venus.

Non ego celari possum, quid nutus amantis
Quidve ferant miti lenia verba sono.
Nec mihi sunt sortes nec conscia fibra deorum,
Praecinit eventus nec mihi cantus avis:
Ipsa Venus magico religatum bracchia nodo
Perdocuit multis non sine verberibus.
Desine dissimulare: deus crudelius urit,
Quos videt invitos subcubuisse sibi.
Quid tibi nunc molles prodest coluisse capillos
Saepeque mutatas disposuisse comas,
Quid fuco splendente genas ornare, quid ungues
Artificis docta subsecuisse manu?
Frustra iam vestes, frustra mutantur amictus,
Ansaque conpressos conligat arta pedes.
Illa placet, quamvis inculto venerit ore
Nec nitidum tarda compserit arte caput.
Num te carminibus, num te pallentibus herbis
Devovit tacito tempore noctis anus?
Cantus vicinis fruges traducit ab agris,
Cantus et iratae detinet anguis iter,
Cantus et e curru Lunam deducere temptat
Et faceret, si non aera repulsa sonent.
Quid queror heu misero carmen nocuisse, quid herbas?
Forma nihil magicis utitur auxiliis:
Sed corpus tetigisse nocet, sed longa dedisse
Oscula, sed femori conseruisse femur.
Nec tu difficilis puero tamen esse memento:

No se me puede escapar qué significan las señas de un amante o qué las blandas palabras de suave susurro, ni poseo los oráculos ni las entrañas conocedoras de los dioses, ni el canto de un ave me vaticinó el porvenir[179]. La propia Venus[180] me lo dejó bien enseñado, no sin muchos sufrimientos, tras atar mis brazos con mágico nudo.

No disimules: un dios[181] abrasa con más crudeza a los que ve postrárseles de mal grado. ¿De qué te sirve ahora haber acicalado tus ensortijados cabellos **10** y haber peinado muchas veces tu renovada cabellera? ¿De qué embadurnar tus mejillas con brillante colorete, de qué haber cortado tus uñas por la mano experta de un profesional[182]? En vano se cambian tus ropas, en vano tu aspecto y un lazo atado anuda tus pies oprimidos. Ella[183] te gusta, aunque viniera con el rostro desmaquillado y acicalara su deslumbrante cabeza con lenta maña.

¿Acaso una alcahueta[184] te embrujó con ensalmos, acaso con hierbas que hacen palidecer, durante el callado intervalo de la noche? Su sortilegio traslada el trigo desde los campos vecinos, su sortilegio también detiene el reptar de una serpiente rabiosa, **20** su sortilegio también intenta sacar de su carro a la Luna, y lo lograría, si no resonaran los sistros batidos. ¿Por qué me quejo, ay, de que a un desdichado lo haya embaucado un ensalmo, por qué unas hierbas? La hermosura en absoluto se sirve de mágicos auxilios, sino que lo que

[179] La referencia a todos estos medios adivinatorios (las *sortes,* la adivinación mediante el examen de las entrañas de los animales —el *extispicium*— y la realizada mediante la interpretación del canto de las aves —*oscines,* como parte de la ornitomancia—) es incluida por el poeta para destacar que es tal su experiencia en el amor que no le hacen falta los augurios para vaticinar un desengaño amoroso y sus tormentos.

[180] Como conocedora del arte de la magia, Venus cautiva al poeta con un nudo maravilloso esclavizándolo así al amor.

[181] Debe ser Amor o Venus.

[182] Son los cuidados propios del *puer delicatus* contemplados por Tibulo en una secuencia que va de la cabeza a los pies. La adición de tales cuidados a su aspecto externo le parecen al poeta un mal recurso para enamorar a una mujer no es lógico arreglarse como ellas para intentar agradarles.

[183] Es Fóloe, de quien se ha enamorado Márato.

[184] Sobre la participación de la alcahueta en el amor, vid. *supra* nota 36. A continuación refiere Tibulo algunos de sus procedimientos mágicos para hacer aparecer o desaparecer el amor (los ensalmos y las hierbas) y da cuenta de algunos de sus extraordinarios poderes.

Persequitur poenis tristia facta Venus.
Munera ne poscas: det munera canus amator,
Ut foveat molli frigida membra sinu.
Carior est auro iuvenis, cui levia fulgent
Ora nec amplexus aspera barba terit.
Huic tu candentes umero subpone lacertos,
Et regum magnae despiciantur opes.
At Venus invenit puero concumbere furtim,
Dum timet et teneros conserit usque sinus,
Et dare anhelanti pugnantibus umida linguis
Oscula et in collo figere dente notas.
Non lapis hanc gemmaeque iuvant, quae frigore sola
Dormiat et nulli sit cupienda viro.
Heu sero revocatur amor seroque iuventas,
Cum vetus infecit cana senecta caput.
Tum studium formae est: coma tum mutatur, ut annos
Dissimulet viridi cortice tincta nucis;
Tollere tum cura est albos a stirpe capillos
Et faciem dempta pelle referre novam.
At tu, dum primi floret tibi temporis aetas,
Utere: non tardo labitur illa pede.
Neu Marathum torque: puero quae gloria victo est?
In veteres esto dura, puella, senes.
Parce precor tenero: non illi sontica causa est,
Sed nimius luto corpora tingit amor.
Vel miser absenti maestas quam saepe querelas
Conicit, et lacrimis omnia plena madent!
'Quid me spernis?' ait. 'poterat custodia vinci:
Ipse dedit cupidis fallere posse deus.
Nota venus furtiva mihi est, ut lenis agatur
Spiritus, ut nec dent oscula rapta sonum;
Et possum media quamvis obrepere nocte
Et strepitu nullo clam reserare fores.
Quid prosunt artes, miserum si spernit amantem
Et fugit ex ipso saeva puella toro?
Vel cum promittit, subito sed perfida fallit,

perjudica es haber tocado un cuerpo, haber dado prolongados besos, haber unido muslo con muslo.

Tú[185], en cambio, acuérdate de no ser inaccesible a un joven: Venus persigue con castigos los actos vergonzosos. No pidas compensaciones: que dé regalos el amante viejo, para que caliente su frío miembro con **30** tus suaves curvas[186]. Un joven al que le brilla el bozo imberbe y una áspera barba no quita las ganas de abrazarlo es más preciado que el oro. Ponle tus ardientes brazos en los hombros y quédense a un lado las grandes riquezas de los reyes. Pero Venus te propicia[187] acostarte con un joven a escondidas, en tanto está temeroso y se abraza contra tu tierno pecho, y dar a quien lo desea húmedos besos, mientras se enzarzan las lenguas, y a hacer señales en el cuello con los dientes. No le agradan ni piedras ni gemas, **40** ella que duerme sola a la intemperie y no es deseada por hombre alguno.

¡Ay, tarde apelo al amor y tarde a la juventud!, cuando la cana vejez colorea una cabeza vieja. Entonces se recurre al cuidado de la figura, entonces se tiñe el cabello para disimular los años tintado con la verde corteza de una nuez; entonces preocupa arrancar las canas de raíz y tener un rostro nuevo cambiando la piel. Pero tú, mientras los años de tu primera juventud florecen, aprovéchate: no se marcha ella con lento pie[188]. Y no atormentes a Márato: ¿qué gloria puede **50** ser haber vencido a un muchacho? Sé cruel con los amantes viejos, muchacha. Sé benévola, te lo ruego, con un mozalbete: no tiene una enfermedad grave[189], sino que un excesivo amor deja amarillo su cuerpo. Incluso, desdichado, cuántas veces lanza tristes lamentos si estás ausente y todas las cosas se humedecen llenas de lágrimas. «¿Por qué me desprecias?», dices, «tu custodia podría ser burlada. Un dios[190] en persona propició a los que aman el poder engañar. Me es conocida la Venus furtiva, cómo suspirar suavemente, cómo dar besos robados sin hacer ruido. Y aunque en mitad de la noche puedo colarme y sin ruido alguno **60** abrir a escondidas

[185] Ahora se dirige el poeta a Fóloe, aconsejándole que no se muestre reacia a su relación con Márato si no quiere probar la ira de Venus (cf. 1.9.20).

[186] Entendemos en el texto latino *(det munera canus amator, / et foveat molli frigida membra sinu)* una clara alusión de contenido sexual. Sobre el sentido de *membra,* vid. *supra* nota 17. Sin duda, Tibulo se refiere a que el *canus amator* para experimentar algún tipo de excitación sexual, debe pagar sus servicios. Quizá también, la propia disposición del pentámetro sugiere visualmente la referencia: la juntura *frigida membra* dentro de la otra juntura y yendo más allá, los dos sustantivos, *membra* y *sinu,* aludiendo a los genitales masculino y femenino, forman el dáctilo final y la última sílaba larga *(membra sinu)* de la segunda parte del metro, compartiendo, por tanto, *membra* y la primera sílaba de *sinu* el segundo dáctilo de ésta.

[187] El poder de Venus es atemporal y cae fuera de cualquier determinación cronológica; de ahí el empleo del perfecto gnómico invenit. Sobre la imagen que sigue a continuación, vid. F. Cairns, «Tibullus 1.8.35 f. and a conventional ancient gestare», *Vichiana* 12 (1983) 75-7.

[188] Evocación del *carpe diem* horaciano con la que se incita a aprovechar el tiempo y la juventud.

[189] El texto latino dice *sontica causa,* que en un principio, como expresión jurídica que es, vendría a significar «posible motivo de inculpación». Pero *sonticus,* en juntura con el sustantivo *morbus* es «epilepsia». Por extensión también *sontica causa* pasó a tener el mismo significado (cf. André, 94). Nosotros, considerando que el empleo de la fórmula jurídica pudiera tener un carácter eufemístico para denominar el mal de la epilepsia, hemos preferido aludir a ella manteniendo también ese posible eufemismo mediante la traducción «enfermedad grave».

[190] Amor.

Est mihi nox multis evigilanda malis.
Dum mihi venturam fingo, quodcumque movetur,
Illius credo tunc sonuisse pedes.'
Desistas lacrimare, puer: non frangitur illa,
Et tua iam fletu lumina fessa tument.
Oderunt, Pholoe, moneo, fastidia divi,
Nec prodest sanctis tura dedisse focis.
Hic Marathus quondam miseros ludebat amantes,
Nescius ultorem post caput esse deum;
Saepe etiam lacrimas fertur risisse dolentis
Et cupidum ficta detinuisse mora:
Nunc omnes odit fastus, nunc displicet illi
Quaecumque obposita est ianua dura sera.
At te poena manet, ni desinis esse superba.
Quam cupies votis hunc revocare diem!

las puertas, ¿de qué me sirven las artimañas, si desprecia a un desdichado amante y la cruel amada escapa de su mismo lecho? O incluso cuando me hace promesas, pero acto seguido, traicionera, me engaña, tengo que pasar la noche en vela en mitad de muchos males. Mientras me imagino que va a reunirse conmigo, cualquier cosa que se mueve, creo entonces que es el sonar de sus pasos».

Deja de llorar, muchacho: ella no se conmueve y tus ojos ya se hinchan cansados de llorar. Te recuerdo, Fóloe, que los dioses odian los desdenes **70** y de nada sirve el haber ofrecido incienso a sus sagrados altares. Este Márato, en otra ocasión, se burlaba de los desdichados amantes, sin saber que un dios vengador se apostaba tras su cabeza; también se dice que a menudo se había reído de las lágrimas del que sufría y había dado largas al deseoso con dilaciones fingidas. Ahora odia todo tipo de desdén, ahora le molesta cualquier dura puerta que permanece cerrada con su traba. Pero a ti te aguarda un castigo, si no dejas de ser altanera. ¡Cuántas veces desearás en tus votos volver a recordar este día!

IX

9

DESDEN DE MARATO

Lamenta el poeta que el joven Márato haya roto su pacto de amor con él y pide que sea castigado con la misma moneda. Pero quien realmente tiene la culpa es su seductor, un rico amante que ha seducido al muchacho con dinero y para éste pide., al despedir definitivamente a Márato, el justo castigo de Venus.

Quid mihi si fueras miseros laesurus amores,
Foedera per divos, clam violanda, dabas?
A miser, et siquis primo periuria celat,
Sera tamen tacitis Poena venit pedibus.
Parcite, caelestes: aequum est inpune licere
Numina formosis laedere vestra semel.
Lucra petens habili tauros adiungit aratro
Et durum terrae rusticus urget opus,
Lucra petituras freta per parentia ventis
Ducunt instabiles sidera certa rates:
Muneribus meus est captus puer, at deus illa
In cunerem et liquidas munera vertat aquas.
Iam mihi persolvet poenas, pulvisque decorem
Detrahet et ventis horrida facta coma;
Uretur facies, urentur sole capilli,
Deteret invalidos et via longa pedes.
Admonui quotiens 'auro ne pollue formam:
Saepe solent auro multa subesse mala.
Divitiis captus siquis violavit amorem,
Asperaque est illi difficilisque Venus.
Ure meum potius flamma caput et pete ferro

¿Por qué, si ibas a dañar mis desafortunados amores, me jurabas por los dioses cosas que violarías a escondidas? ¡Ah, desdichado!, aunque alguien, en un, principio, oculte sus perjurios, sin embargo tarde le llega el Castigo[191] con callados pasos.

Perdonad, dioses: es justo que esté permitido dañar una vez vuestros númenes por los hermosos. Buscando beneficios el campesino unce los bueyes al diestro arado y se afana en la dura tarea de la tierra, **10** en busca de beneficios las certeras estrellas[192] conducen a los inestables barcos a través de mares que obedecen a los vientos. Mi muchacho ha sido cautivado con regalos, pero que un dios convierta esos regalos en ceniza y en escurridiza agua. Ya me pagará su castigo[193], y el polvo le arrebatará su hermosura y su cabellera se erizará por los vientos; se quemará su rostro, se quemarán sus cabellos por el sol y una larga caminata machacará sus delicados pies.

Cuántas veces le advertí: «no mancilles tu hermosura con dinero; a menudo muchas desgracias suelen ocultarse bajo el dinero. Si alguien, seducido por las riquezas, ultrajó un amor, **20** altiva y difícil le es Venus[194]. Mejor quema mi cabeza con

[191] Se trata de *Poma,* diosa que personifica la venganza y el castigo y madre, entre los romanos, de las Furias. Sobre estas últimas, vid. *supra* nota 73.

[192] El texto latino dice *sidera certa.* A nuestro juicio (nada al respecto dicen André, Della Corte, Murgatroyd, Putnam o Smith, aunque sí hacen notar la oposición cruzada *instabiles sidera certa rates,* especialmente de los adjetivos *instabiles* y *certa),* el adjetivo *certa* referido a los *sidera* tiene un doble sentido; por un lado, indica que los astros están fijos en el cielo y por tal motivo, como segunda significación, pueden mostrar un rumbo certero a los navegantes, Hemos optado por mantener el segundo significado, ya que puede apreciarse de igual modo la oposición «inestables» / «certeras» referida a los barcos y estrellas («inestables» — sin rumbo fijo; «certeras» — susceptibles de marcar un rumbo fijo) mejor que si se traduce «inestables» / «fijas», opción que nos parece no recoger las dos acepciones.

[193] El castigo que Tibulo augura a Márato consiste en la pérdida de la belleza y la juventud mientras siga al hombre del que ahora se ha enamorado, especialmente cuando, en busca de todas esas ganancias, tenga que soportar largos viajes y el calor del sol. El descuido del cabello y el tono bronceado que adquirirá su piel no cuadrará a su aspecto de *puer delicatus* (cf. André, 99). Vid. también Putnam, 138 y Smith, 364.

[194] Cf. 1.8.27. Aquí Venus como diosa que castiga a los que no la sirven. Sin embargo, en otros pasajes Tibulo nos la ha presentado en franco servicio a los amantes: ayudando a eludir la vigilancia de los porteros (12.16), velando por el poeta que acude de noche al encuentro de su amada (1.236) y conduciéndolo en persona a los campos Elisios (1.5.58).

Corpus et intorto verbere terga seca.
Nec tibi celandi spes sit peccare paranti:
Est deus, occultos qui vetat esse dolos.
Ipse deus tacito permisit lene ministro,
Ederet ut multo libera verba mero;
Ipse deus somno domitos emittere vocem
Iussit et invitos facta tegenda loqui.'
Haec ego dicebam: nunc me flevisse loquentem,
Nunc pudet ad teneros procubuisse pedes.
Tum mihi iurabas nullo te divitis auri
Pondere, non gemmis, vendere velle fidem,
Non tibi si pretium Campania terra daretur,
Non tibi si, Bacchi cura, Falernus ager.
Illis eriperes verbis mihi sidera caeli
Lucere et puras fulminis esse vias.
Quin etiam flebas: at non ego fallere doctus
Tergebam umentes credulus usque genas.
Quid faciam, nisi et ipse fores in amore puellae?
Sed precor exemplo sit levis illa tuo.
O quotiens, verbis ne quisquam conscius esset,
Ipse comes multa lumina nocte tuli!
Saepe insperanti venit tibi munere nostro
Et latuit clausas post adoperta fores.
Tum miser interii, stulte confisus amari:
Nam poteram ad laqueos cautior esse tuos.
Quin etiam adtonita laudes tibi mente canebam,
Et me nunc nostri Pieridumque pudet.
Illa velim rapida Volcanus carmina flamma
Torreat et liquida deleat amnis aqua.
Tu procul hinc absis, cui formam vendere cura est
Et pretium plena grande referre manu.
At te, qui puerum donis corrumpere es ausus,

la llama, hiende mi cuerpo con el hierro y corta mi espalda con retorcido látigo[195]. No tienes posibilidad de poder ocultar tus pecados: existe un dios[196] que impide que los engaños queden ocultos. El mismo dios, merced a su benevolencia[197], permitió a un esclavo callado que expresara sus palabras liberadas por mucho vino; el mismo dios ordenó que emitieran su voz los rendidos por el sueño y dijeran a su pesar hechos que deben permanecer ocultos».

Esto decía yo: ahora me avergüenza haber llorado al dirigirme a ti, **30** ahora me avergüenza haberme postrado ante tus delicados pies. Entonces me jurabas que no querías vender tu fidelidad por suma alguna de rico oro, ni por piedras preciosas, ni aunque se te diera a cambio la tierra Campania[198] ni el campo Falerno[199], predilección de Baco. Con aquellas palabras me habrías hecho olvidar que las estrellas brillan en el cielo y que es resplandeciente el culebreo del rayo. Y hasta incluso llorabas: pero yo, no dado a engaños, te secaba las mejillas siempre húmedas. ¿Qué voy a hacer, sí no te hubieras enamorado de una muchacha?

40 Pero pido que, siguiendo su ejemplo, ella te sea esquiva. ¡Oh, cuántas veces, para que nadie quedara enterado de vuestros encuentros, yo mismo, acompañándote, aguanté las antorchas en la noche profunda! A menudo, por mediación mía, llegó a tu encuentro sin tú esperarlo y se ocultó, cubierta con un velo, tras las puertas cerradas. Entonces, desdichado, me vi perdido por confiar neciamente en que era amado: pues podía haber sido más precavido ante tus lazos. Hasta incluso te recitaba versos, fuera de mí, y ahora, en cambio, me avergüenzo de mis Piérides[200]. Quisiera que Vulcano[201] abrase aquellos poemas con su voraz llama **50** y que un río los disuelva en agua escurridiza.

Y tú[202] mantente lejos de aquí, a quien le preocupa vender

---

[195] Nuevamente el poeta alude a la preferencia de someterse a los tormentos de un esclavo y pide, supuestamente a Venus, que lo subyugue como tal al *servitium amoris*. Ahora bien, podría leerse entre líneas (no aluden a ello André, Cairns, Della Corte, Murgatroyd, Putnam ni Smith) que Tibulo se dirige al *peer* (esta posibilidad sí la contempla Murgatroyd —cf. p. 264—) y se relacione, en sucesión cronológica, el acto sexual (relación no infrecuente en la poesía latina —vid. ejemplos en F. Cairns, *Genere composition in greek and roman poetry,* Edimburgo, 1972, 80-82 y en nuestro comentario a Catulo 8 referido *supra* en nota 136); así, las secuencias vendrían *a* corresponderse de la siguiente forma-. «quema mi cabeza con le llama» — vuélveme loco de pasión, «hiende mi cuerpo con el hierro» — hazme el amor *y* «corta mi espalda con retorcido látigo» — araña mi espalda al alcanzar el punto culminante de tu pasión. Léase también A. Ramírez de Verger, «A note on Tibullus 1.9.21-22», *AJPh* 107 (1986) 109-10, donde se alude al *servitium amoris* expresado por Tibulo mediante el lenguaje de los gladiadores, y nuestro trabajo «La expresión de lo erótico...» citado *supra* en nota 17.

[196] Puede ser Amor (André, 100; Putnam, 139) o Venus (André, 100 —«de mane, Vénus sévit contre les trahisons»—). Por lo que se dice a continuación, este *deus* podría ser Baco, inventor del vino bajo cuyos efectos todo el mundo tiene suelta la lengua. Compárese con el comienzo de 1.3 y, en relación con el tema *in vino veritas,* vid. Horacio, Sat 1.4.9 y *Epist.* 1.15.16.

[197] Pasaje corrupto que afecta al término *lene* Convenimos con Murgatroyd (cf. pp. 321-2) en que *lene* da buen sentido (frente a las diversas conjeturas de los editores que han pretendido subsanar el texto), pero no como adverbio referido a *tacito* («callado»), sino a *ipse deus* en función predicativa.

[198] Región volcánica de la Italia central célebre por su fertilidad.

[199] Famosa región vinícola situada al norte de Campania.

[200] Por Musas.

[201] Dios del fuego, hijo de Júpiter y Juno y esposo de Venus. La alusión al fuego y al agua como elementos destructivos es frecuente en la poesía latina.

[202] Márato.

Rideat adsiduis uxor inulta dolis,
Et cum furtivo iuvenem lassaverit usu,
Tecum interposita languida veste cubet.
Semper sint externa tuo vestigia lecto,
Et pateat cupidis semper aperta domus;
Nec lasciva soror dicatur plura bibisse
Pocula vel plures emeruisse viros.
Illam saepe ferunt convivia ducere Baccho,
Dum rota Luciferi provocet orta diem.
Illa nulla queat melius consumere noctem
Aut operum varias disposuisse vices.
At tua perdidicit, nec tu, stultissime, sentis,
Cum tibi non solita corpus ab arte movet.
Tune putas illam pro te disponere crines
Aut tenues denso pectere dente comas?
Ista haec persuadet facies, auroque lacertos
Vinciat et Tyrio prodeat apta sinu?
Non tibi, sed iuveni cuidam volt bella videri,
Devoveat pro quo remque domumque tuam.
Nec facit hoc vitio, sed corpora foeda podagra
Et senis amplexus culta puella fugit.
Huic tamen adcubuit noster puer: hunc ego credam
Cum trucibus venerem iungere posse feris.
Blanditiasne meas aliis tu vendere es ausus?
Tune aliis demens oscula ferre mea?
Tum flebis, cum me vinctum puer alter habebit
Et geret in regno regna superba tuo.
At tua tum me poena iuvet, Venerique merenti
Fixa notet casus aurea palma meos:
'Hanc tibi fallaci resolutus amore Tibullus
Dedicat et grata sis, dea, mente rogat'.

su hermosura y obtiene pingües ganancias a manos llenas. Pero que de ti[203], que te has atrevido a corromper con regalos a un muchacho, se mofe tu esposa no vengada de continuos engaños y que cuando hayas cansado a un joven con tu furtiva relación se acueste contigo, fatigada, con la túnica puesta[204]. Que siempre haya sobre tu lecho huellas de otro y que tu casa siempre se encuentre abierta a los amantes. Y que no se diga que tu lasciva hermana ha bebido muchas copas o despachado a más hombres. **60** Cuentan que a menudo ella prolonga los banquetes con Baco[205] hasta que la rueda del Lucífero[206] llama con su salida al día. Ninguna mejor que ella puede pasar la noche o haber disfrutado las distintas posturas del acto amoroso. Pero la tuya lo tiene bien aprendido y tú, más que necio, no lo notas cuando mueve su cuerpo con un arte no acostumbrada a ti. ¿Acaso piensas que ella acicala sus cabellos o peina su frágil cabellera con apretado peine por ti? ¿Es que tu rostro le **70** inspira esas cosas, y ciñe sus brazos con oro y se exhibe vestida con un traje tirio[207]? No para ti, sino para cierto joven quiere parecer bella, por el que aborrecería lo tuyo y tu casa. Y no lo hace por vicio, sino que la refinada muchacha rehúye un cuerpo deformado por la gota y los abrazos de un viejo.

Sin embargo mi muchacho se acuesta con éste: yo creería que él es capaz de unir su amor a atroces fieras. ¿Acaso te has atrevido a vender mi cariño por otro? ¿Acaso, insensato, a cambiar mis besos por otros? Pero al final llorarás, cuando otro muchacho **80** me tenga encandilado y compare mis altivas conquistas con tu conquista[208]. Ojalá entonces me colme de alegría tu castigo y una palma de oro[209] se alce para indicar a Venus benéfica mi lance: «Te la dedica Tibulo, despechado por embustero amor, y te pide de corazón, diosa, que le seas grata».

[203] Petición de castigos para el *dives amator*. Compárense estos improperios con los de 1.5.69-76 relativos al amante rico del que se ha enamorado Delia.
[204] Atendiendo a la costumbre de que al menos las mujeres romanas se acostaban con una túnica a modo de camisón, de la que sólo se despojaban para mantener relaciones sexuales con sus maridos, Tibulo parece sugerir que así obre la esposa del *dives amator* intentando dejar clara, al no desprenderse de la túnica, su falta de apetencia sexual por estar ya suficientemente satisfecha en ese aspecto.
[205] Metonimia por vino.
[206] Estrella matutina que anuncia el día. «Rueda» es metonimia por «carro».
[207] Vid. *supra* nota 47.
[208] Este es el castigo final que le anuncia a Márato: que seguramente bien pronto estará enamorado de otro joven.
[209] Como símbolo de la victoria y, aquí además, como exvoto ofrecido a Venus en que aparecerá la inscripción que cierra el poema.

X

10

CANTO A LA PAZ

Elogia Tibulo la época en que reinaba la Paz y las únicas guerras posibles eran las provocadas por Venus, pero los tiempos que le han tocado vivir estén teñidos por la guerra y la codicia del dinero. Cierra el libro y la elegía con una nueva invocación de retomo a la vida tranquila del campo.

Quis fuit, horrendos primus qui protulit enses?
Quam ferus et vere ferreus ille fuit!
Tum caedes hominum generi, tum proelia nata,
Tum brevior dirae mortis aperta via est.
An nihil ille miser meruit, nos ad mala nostra
Vertimus, in saevas quod dedit ille feras?
Divitis hoc vitium est auri, nec bella fuerunt,
Faginus adstabat cum scyphus ante dapes.
Non arces, non vallus erat, somnumque petebat
Securus sparsas dux gregis inter oves.
Tunc mihi vita foret, volgi nec tristia nossem
Arma nec audissem corde micante tubam;
Nunc ad bella trahor, et iam quis forsitan hostis
Haesura in nostro tela gerit latere.
Sed patrii servate Lares: aluistis et idem,
Cursarem vestros cum tener ante pedes.
Neu pudeat prisco vos esse e stipite factos:
Sic veteris sedes incoluistis avi.
Tum melius tenuere fidem, cum paupere cultu

¿Quién fue el primero[210] que blandió las terribles espadas? ¡Cuán cruel y, en verdad, de hierro fue aquél! Entonces tuvo su origen la perdición del género humano, entonces surgieron las guerras, entonces más breve se abrió el camino de la cruel Muerte. ¿Acaso no mereció nada aquel desdichado? Nosotros convertimos en nuestro perjuicio lo que él nos entregó contra las crueles fieras.

Esto es el mal del rico oro: no hubo[211] guerras mientras una copa de haya[212] acompañaba los manjares. No había fortalezas, ni vallados **10** y el pastor[213] conciliaba el sueño, tranquilo, entre las dispersas[214] ovejas de su rebaño. ¡Ojalá hubiera vivido entonces! No habría conocido las funestas armas del vulgo[215] ni habría oído la tuba con el corazón en un puño[216]. Ahora soy arrastrado a la guerra y ya algún enemigo lleva los dardos que habrán de clavarse en mi costado, Pero guardadme, Lares patrios[217]: vosotros mismos me criasteis cuando de niño corría ante vuestros pies. Y no os avergüence estar hechos de un tronco viejo[218]: así habitasteis la antigua

[210] Imprecación contra el inventor de la espada que propició, como señalará Tibulo en los versos siguientes, el surgimiento de las guerras.
[211] Alusión a la primitiva edad de oro donde no había guerras ni destrucción.
[212] Símbolo de la justa pobreza que era propio de la edad dorada.
[213] Literalmente se dice *dux gregis* en contraposición al *dux exercitus* (cf. Bauzá, 55 n. 2 y Wimmel, *op, cit.* en la Introducción general, 128).
[214] Pasaje con problemas textuales. Los códices reparten sus testimonios entre *varias y sparsas* como adjetivos de *oves.* Teniendo en cuenta la lectura *varias,* habría que entender «ovejas de diverso pelaje». Nosotros seguimos la lectura aceptada por Lenz-Galinsky, quienes leen *sparsas,* texto que nos parece más adecuado por estar además en contraposición al *securus* que predica al *dux gregis:* el pastor está tranquilo aunque sus ovejas anden desperdigadas.
[215] Este pasaje también ofrece algunos problemas textuales. La lectura de los manuscritos es *vulgi,* que puede entenderse perfectamente como determinativo de *arma,* representando la palabra *vulgus* el deseo por todo lo malo que la nueva edad de hierro ha traído. Por tanto, creemos innecesaria la corrección *Valgi,* pues realmente la referencia a este personaje que participó en una campaña con Tiberio no tiene demasiado sentido en el marco general del contexto. Una interpretación de este pasaje puede leerse en A. Barbieri, «Tibullo 110, 11-13», en *Studi di poesía latina in onore di A Traglia,* Roma, 1979, 593-600.
[216] Ecos del comienzo de la elegía 1,1 en alusión a la guerra que provoca la ausencia de tranquilidad.
[217] El poeta suplica la protección de los Lares, guardianes de la familia, cuya estatua se encontraba depositada en un *lararium* («nicho») dentro de la casa.
[218] Como correspondía a las estatuas primitivas de la edad de oro. Sobre los ecos de Calímaco en este pasaje (concretamente del fr. 100 Cf. de los *Aitía y* de los versos 238-239 del *Himno a Diana* calimaqueos), vid. M. Pino, «Echi callimachei in Tibullo», *Maia* 24 (1972) 63-5.

Stabat in exigua ligneus aede deus.
Hic placatus erat, seu quis libaverat uva,
Seu dederat sanctae spicea serta comae,
Atque aliquis voti compos liba ipse ferebat
Postque comes purum filia parva favum.
At nobis aerata, Lares, depellite tela,
* * *25a
* * *25b
Hostiaque e plena rustica porcus hara.
Hanc pura cum veste sequar myrtoque canistra
Vincta geram, myrto vinctus et ipse caput.
Sic placeam vobis: alius sit fortis in armis
Sternat et adversos Marte favente duces,
Ut mihi potanti possit sua dicere facta
Miles et in mensa pingere castra mero.
Quis furor est atram bellis accersere mortem?
Inminet et tacito clam venit illa pede.
Non seges est infra, non vinea culta, sed audax
Cerberus et Stygiae navita turpis aquae;
Illic percussisque genis ustoque capillo
Errat ad obscuros pallida turba lacus.
Quam potius laudandus hic est, quem prole parata
Occupat in parva pigra senecta casa.
Ipse suas sectatur oves, at filius agnos,
Et calidam fesso conparat uxor aquam.
Sic ego sim, liceatque caput candescere canis,
Temporis et prisci facta referre senem.
Interea pax arva colat. pax candida primum
Duxit araturos sub iuga curva boves,
Pax aluit vites et sucos condidit uvae,
Funderet ut nato testa paterna merum,
Pace bidens vomerque nitent—at tristia duri
Militis in tenebris occupat arma situs—

casa de mi abuelo.

20 Entonces tuvieron mejor fe[219], cuando con un pobre culto un dios de madera se alzaba en un pequeño altar. Éste era aplacado bien si alguien le había libado con uva o le había dado una guirnalda de espigas[220] para su sagrada cabellera y alguien, cumplido su voto, le llevaba en persona pasteles y detrás, acompañándolo, su hija pequeña miel pura. Pero apartad de mí, Lares, los dardos de bronce (...) y, como víctima agreste, un cerdo de mi repleta piara. A ésta la seguiré con inmaculada túnica y llevaré una canasta trenzada con mirto, y yo mismo ceñida mi cabellera de mirto. Así os agradaré: que otro sea fuerte en las armas y doblegue a los jefes enemigos con la ayuda de Marte, para que a **30** mí, mientras bebo, pueda contarme sus hazañas el soldado y dibujar con vino en la mesa el campo de batalla[221].

¿Qué honra es atraer a la negra Muerte[222] con guerras? Ella nos acecha y llega furtivamente con callado pie. Abajo no existe ni la mies ni la viña cultivada, sino el osado Cérbero[223] y el funesto navegante[224] del agua Estige. Allí vaga, junto a las opacas aguas, una turba con el rostro macerado y los cabellos quemados[225].

¡Cuánto más digno de ser alabado es éste al que, dispuesta su descendencia[226], **40** la perezosa vejez lo sorprende en su modesta casa! Él mismo sigue a sus ovejas, su hijo a los corderos y su mujer le prepara agua caliente cuando regresa cansado. Así sea yo, y me sea lícito blanquear mi cabeza con canas y, viejo, evocar los recuerdos de un tiempo pasado[227].

Entre tanto, que la Paz[228] cultive los campos. Al principio, la resplandeciente Paz sometió bajo curvos yugos a los bueyes que habrían de arar; la Paz dio alimento a las vides y origen a los mostos de la uva, para que el ánfora paterna escanciara vino al hijo. Con la Paz brillan el azadón y el arado —mientras que en las **50**

---

219 Alusión a la pérdida de la fe religiosa que marca el signo de su tiempo en beneficio de un auge del escepticismo.

220 Ofrendas a los dioses Lares que corresponden a la época más primitiva de su culto.

221 El uso de esta imagen ya ha sido descrito en relación con 1.6.19-20, aunque esta escena está más cercana a la que mencionábamos de Ovidio, *Her.* 1.31-32: *atque aliquis posita monstrat fera proelia mensa / pingit et exiguo Pergama tota meo.* Vid. *supra* nota 141.

222 La personificación de la muerte que avanza con paso silencioso (como el Castigo —*Poena*-- de 1.9.4) es un tema frecuente en la poesía elegíaca y lírica (cf. Horacio, Carm. 1.4.13; *pallida Mors aequo pulsat pede).*

223 Vid. *supra* nota 74. Aquí es calificado de *audaz* («osado») porque no tiene temor de atacar a los hombres (cf. André, 114).

224 Es Caronte, el barquero que transportaba las almas a través de la laguna Estige para llevarlas ante la presencia de los dioses infernales.

225 Inusual representación de las almas que moran en los infiernos, pues normalmente suelen estar tal cual murieron (cf. las descripciones de Deífobo o Dido en Virgilio, *Aen.* 6.494-497).

226 El ideal de felicidad familiar está sujeto a envejecer rodeado de hijos. Cf. 2..2.21-22. Vid. W.H. Race, «*Prole parata* at Tibullus L10.39», *AJPh* 102 (1981) 146-7.

227 Estampas familiares evocadoras también de la felicidad en compañía de la esposa e hijos. Sobre la imagen del anciano contando sus recuerdos, vid. 25.26 *(referam pueris tempora prisco senex).*

228 Comienza aquí un elogio de la Paz, personificada y compartiendo funciones propias de Ceres, opuesta a la guerra y en la que únicamente están permitidos los combates amorosos, cuyas acciones (una violencia física bastante bien atestiguada en los demás elegíacos) cuadra convenientemente con la edad juvenil (cf. versos 5354 de esta misma elegía), sea por un exceso de amor y juventud (Ovidio, *Ars* 3.571: *aetate et amore calentes),* sea por celos (Propercio 3.8.1-10). CE André, 117. Como posible fuente de este canto a la Paz parece estar el himno a Venus del comienzo del libro I del *De rerum nat.,* de Lucrecio (vid. M.E. Pillinger, «Tibullus I 10 and Lucretius», *CJ* 66 [1971] 204-8).

Rusticus e lucoque vehit, male sobrius ipse,
Uxorem plaustro progeniemque domum.
Sed Veneris tum bella calent, scissosque capillos
Femina perfractas conqueriturque fores.
Flet teneras subtusa genas, sed victor et ipse
Flet sibi dementes tam valuisse manus.
At lascivus Amor rixae mala verba ministrat,
Inter et iratum lentus utrumque sedet.
A, lapis est ferrumque, suam quicumque puellam
Verberat: e caelo deripit ille deos.
Sit satis e membris tenuem rescindere vestem,
Sit satis ornatus dissoluisse comae,
Sit lacrimas movisse satis: quater ille beatus,
Quo tenera irato flere puella potest.
Sed manibus qui saevus erit, scutumque sudemque
Is gerat et miti sit procul a Venere.
At nobis, Pax alma, veni spicamque teneto,
Perfluat et pomis candidus ante sinus.

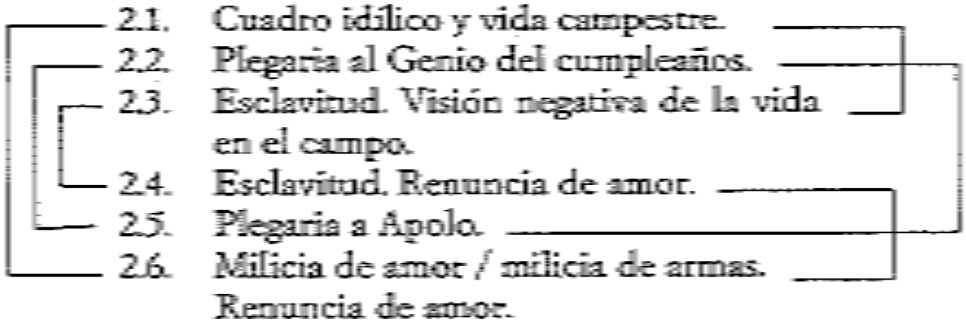
tinieblas el moho anida en las funestas armas del despiadado soldado— y el campesino, malamente sobrio él mismo, trae a casa desde el bosque sagrado a su mujer y a sus hijos en un carro. Pero entonces se calientan los combates de Venus y la mujer se lamenta de los cabellos arrancados y de las puertas rotas. Llora ajando sus tiernas mejillas; mas también el propio vencedor llora para sí el que sus locas manos hayan podido tanto. Pero el lascivo Amor provoca palabras dañinas en la riña y lentamente toma asiento entre uno y otro, airados. ¡Ah!, de piedra y de hierro es cualquiera **60** que ha golpeado a su amada: del cielo expulsa él a los dioses[229]. Sea suficiente arrancar la tenue túnica de sus miembros, sea suficiente haber desatado el trenzado de su cabello, sea suficiente haber provocado sus lágrimas: cuatro veces feliz aquél por quien, aún airado, puede llorar su tierna muchacha. Pero el que sea despiadado con sus manos, ése que porte el escudo y la lanza y se mantenga lejos de la blanda Venus. Mas ven a mí, Paz que das vida, sostén una espiga[230] y que tu resplandeciente túnica rebose ante ti de frutos.

[229] Un lamento semejante motivado por haber golpeado a la amada puede verse en Ovidio, *Am.* 1.7. La frase *e caelo deripit ille deos* es de carácter proverbial y parece aludir al colmo de la impiedad mediante la referencia mitológica de la Titanomaquia, cuando los Titanes intentaron escalar el cielo para derrocar a Zeus (cf. André, 118).
[230] La Paz, nuevamente, con los atributos de Ceres.

A. TIBVLLI ELEGIAE LIBER SECVNDVS

Libro II

Al igual que sucedía con el libro I, Dettmer[1] aprecia una composición anular semejante en este segundo. Como poemas centrales estarían las elegías 3 y 4 con el tema común del *servitium amoris;* a continuación las composiciones 2 y 5 tocarían ambas el motivo de la plegaria religiosa, la primera dedicada al Genio con ocasión del cumpleaños de Cornuto y la segunda dedicada a Apolo. Finalmente quedarían los poemas 1 y 6 sin aparente unidad, aunque, señala Dettmer, formando una pareja semejante a las elegías que abrían y cerraban el libro I. Ahora bien, ante esta aparente semejanza estructural con el primer libro de elegías en cuanto a su composición anular, sin embargo las relaciones entre las composiciones del libro II son más ricas, pues se establecen unas conexiones intercaladas y contestatarias de unos poemas con otros; así, sucedería esto entre las elegías 1 y 3, 2 y 5 y 4 y 6, como muestra el esquema propuesto por Dettmer:



Volviendo a la semejanza compositiva entre ambos libros, con razón incide Dettmer en tal similitud[2], ya que esto llevaría a la conclusión de que el libro II está perfectamente completo y que «el propio poeta y no su editor»[3] sería el responsable de su organización y disposición tal cual la conservamos.

[1] Cf. Dettmer, *art. cit.* en nota 4 del libro I, 78-82.
[2] D.F. Bright destaca, por su lado, algunos puntos más de conexión entre ambos libros en su estudio *Haec mihi fingebam: Tibullus in his world,* Leiden 1978, 260-8.
[3] Cf Dettmer, *art. cit.* en nota 1 del libro I, 1967.

I

1

FIESTA EN EL CAMPO

Descripción de la festividad de los Ambarvalia *y elogio de la vida campestre a la antigua usanza. Relación de las faenas diarias del campo y brindis final por Mesala.*

Quisquis adest, faueat: fruges lustramus et agros,
ritus ut a prisco traditus extat auo.
Bacche, ueni, dulcisque tuis e cornibus uua
pendeat, et spicis tempora cinge, Ceres.
luce sacra requiescat humus, requiescat arator,
et graue suspenso uomere cesset opus.
soluite uincla iugis: nunc ad praesepia debent
plena coronato stare boues capite.
omnia sint operata deo: non audeat ulla
lanificam pensis imposuisse manum.
uos quoque abesse procul iubeo, discedat ab aris,
cui tulit hesterna gaudia nocte Venus.
casta placent superis: pura cum ueste uenite
et manibus puris sumite fontis aquam.
cernite, fulgentes ut eat sacer agnus ad aras
uinctaque post olea candida turba comas.
di patrii, purgarnus agros, purgamus agrestes:
uos mala de nostris pellite limitibus,
neu seges eludat messem fallacibus herbis,
neu timeat celeres tardior agna lupos.
tunc nitidus plenis confisus rusticus agris
ingeret ardenti grandia ligna foco,
turbaque uernarum, saturi bona signa coloni,
ludet et ex uirgis extruet ante casas.
euentura precor: uiden ut felicibus extis
significet placidos nuntia fibra deos?
nunc mihi fumosos ueteris proferte Falernos
consulis et Chio soluite uincla cado.
uina diem celebrent: non festa luce madere

Quienquiera que esté presente, calle su lengua: purificamos las mieses y los campos, como prescribe el rito transmitido por nuestros antiguos antepasados. Baco, ven; que la dulce uva cuelgue de tus cuernos y ciñe tus sienes de espigas, Ceres[4]. Que la tierra descanse en este día sagrado[5], que descanse el labrador y, una vez colgado el arado, cese la onerosa tarea. Desatad las correas del yugo: ahora los bueyes deben permanecer junto a Tos repletos pesebres con la testa coronada. Que todo lo que se haga sea en honor del **10** dios: no ose ninguna poner la mano hiladora en los ovillos. A vosotros también os ordeno permanecer lejos: apártese de los altares aquél a quien Venus concedió en la noche pasada sus placeres. La castidad agrada a los dioses: venid con vestido impecable y con manos puras tomad agua de la fuente. Contemplad cómo el cordero del sacrificio llega hasta los refulgentes altares y detrás la resplandeciente muchedumbre ceñidas de olivo sus cabelleras.

¡Oh, dioses patrios![6] Purificamos[7] los campos, purificamos a los campesinos: vosotros ahuyentad las desgracias de nuestras lindes. Que el sembrado no haga que se pierda la mies por culpa de engañosas hierbas, ni la más rezagada cordera tema a los rápidos **20** lobos. Entonces, el jubiloso[8] campesino, satisfecho de sus campos fecundos, amontonará grandes leños junto al ardiente hogar y el gentío de esclavos[9], signo favorable de un próspero colono, jugará y delante construirá casas con ramajes.

Pregunto por el porvenir: ¿acaso no ves cómo en las entrañas favorables la víscera agorera muestra a los dioses propicios[10]? Escanciadme ahora espumosos falernos[11] de un

[4] Ceres, como diosa a la que estaba consagrado el culto, nombrada junto a Baco, dios que representaba la fertilidad (aquí aparece. además, con los cuernos corno símbolo de fecundidad y virilidad), para que su presencia asegure el renacimiento de la naturaleza (cf. Putnam, 153).
[5] Personificación de la tierra *(humus)* que ha de descansar como el labrador (*rusticus).* De ahí la repetición del verbo *requiescat* referido a ambos.
[6] La alusión es a los dioses objeto de culto, Ceres y Baco, y también a los dioses Lares como custodios del hogar.
[7] Comienza aquí la plegaria del poeta. La repetición del verbo *purgamus* («purificamos») indica la solemnidad del rito.
[8] El texto latino es *nitidus,* «resplandeciente» de alegría por el entusiasmo del culto.
[9] Vuelven a ser los *vernae,* esto es, los esclavos nacidos en la casa. Vid. nota 122 del libro I.
[10] *Placidos...deos,* satisfechos por la ofrenda y, en consecuencia, aplacados y dispuestos a corresponder al ofertante.
[11] Metonimia por «vino de Falerno», región de excelentes caldos (cf. 1.9.34 y nota correspondiente). Este vino era sometido

est rubor, errantes et male ferre pedes.
sed 'bene Messallam' sua quisque ad pocula dicat,
nomen et absentis singula uerba sonent.
gentis Aquitanae celeber Messalla triumphis
et magna intonsis gloria uictor auis,
huc ades aspiraque mihi, dum carmine nostro
redditur agricolis gratia caelitibus.
rura cano rurisque deos. his uita magistris
desueuit querna pellere glande famem:
illi compositis primum docuere tigillis
exiguam uiridi fronde operire domum:
illi etiam tauros primi docuisse feruntur
seruitium et plaustro supposuisse rotam.
tum uictus abiere feri, tum consita pomus,
tum bibit inriguas fertilis hortus aquas,
aurea tum pressos pedibus dedit uua liquores
mixtaque securo est sobria lympha mero.
rura ferunt messes, calidi cum sideris aestu
deponit flauas annua terra comas.
rure leuis uerno flores apis ingerit alueo,
compleat ut dulci sedula melle fauos.
agricola adsiduo primum satiatus aratro
cantauit certo rustica uerba pede
et satur arenti primum est modulatus auena
carmen, ut ornatos diceret ante deos,
agricola et minio suffusus, Bacche, rubenti
primus inexperta duxit ab arte choros.
huic datus a pleno memorabile munus ouili
dux pecoris curtas auxerat hircus opes.
rure puer uerno primum de flore coronam
fecit et antiquis imposuit Laribus.
rure etiam teneris curam exhibitura puellis
molle gerit tergo lucida uellus ouis.
hinc et femineus labor est, hinc pensa colusque,
fusus et adposito pollice uersat opus:
atque aliqua adsiduae textrix operata mineruae
cantat, et a pulso tela sonat latere.

antiguo consulado[12] y desatad los precintos de un cántaro de Quíos[13]. Que el vino haga solemne el día: no es vergüenza emborracharse un día de fiesta y arrastrar a duras penas los pies vacilantes. **30** Sino que cada cual diga a su copa «bien por Mesala» y cada palabra rememore el nombre del ausente. Mesala, célebre por tu triunfo sobre el pueblo aquitano[14] y, vencedor, gran gloria para tus intonsos antepasados, ven aquí e inspírame, mientras con nuestros[15] versos doy las gracias a los dioses campestres.

Canto a los campos y a los dioses del campo. Con ellos por maestros[16], el hombre dejó de saciar el hambre con la bellota de la encina. **40** Por vez primera, ellos enseñaron a cubrir, disponiendo vigas, una casa pequeña con verde follaje; también cuentan que fueron los primeros que enseñaron a los toros su labor y a poner la rueda bajo el carro. Entonces se prescindió de los alimentos silvestres, entonces se plantaron frutales, entonces el fértil huerto bebió las aguas del regadío. Entonces la dorada uva[17] dio sus mostos exprimidos por los pies y la sobria agua se mezcló con el vino tranquilizador. Los campos traen las mieses cuando cada año, con el calor del cálido astro, la tierra se desprende de sus rubias cabelleras. En el campo, por primavera, la ligera abeja liba las flores en su vientre para **50** colmar, diligente, los panales de dulce miel. Por vez primera, el campesino, hastiado del diario arado, cantó rústicas palabras con ritmo acompasado y, una vez saciado, moduló con una caña seca una melodía para entonarla ante adornados dioses. También el campesino, ¡oh Baco!, teñido de rojo brillante, fue el primero que dirigió los coros con arte desacostumbrada[18]. Se le concedió, premio memorable, un macho cabrío, guía de la grey de un establo repleto: el macho cabrío había guiado a las ovejas. En el campo, por vez primera, un muchacho hizo en primavera una corona de flores y la ofrendó a los antiguos Lares. También en el **60** campo la resplandeciente oveja, para dar quehacer a las tiernas muchachas, lleva en su lomo un tupido vellón. Aquí tiene su origen la labor femenina, aquí los copos y la rueca, y

---

a un procedimiento de envejecimiento que consistía en introducirlo en un *fumarium,* tanto el continente como el contenido, para ahumarlo (vid. Columela, *De re rust.* 1.6.19 ss y Horacio, Carm. 3.8.11-12). Cf. Putnam, 155.

[12] Es decir, añejos. La referencia al paso del tiempo se hace mediante los consulados, que tenían una duración anual.

[13] Isla del mar Egeo productora de vinos también muy apreciados en la Antigüedad.

[14] Sobre el triunfo de Mesala sobre los aquitanos, vid. 1.7.

[15] *Nostro carmine,* porque Mesala también participa como inspirador de ellos (cf. Putnam, 156).

[16] Tibulo refiere uno de sus temas predilectos, el del comienzo de la civilización. Sobre las fuentes de este pasaje, vid. A. Foulon, «Les *laudes ruris* de Tibulle II 1, 37-80, une possible influence de Lucrèce sur Tibulle», *REL* 65 (1987) 115-31, donde se dan como seguras las *Geórgicas* virgilianas y los poetas alejandrinos y, corno fuente filosófica para los orígenes de la civilización, Lucrecio *(De rerum* me. 5.925-1457).

[17] Señala Putnam que tal vez sea dorada por haberse criado en la edad de oro: «Is *aurea* used because the age was gulden?» (cf. p. 157). No hace falta tal suposición; sabido es que la uva moscatel puede tener ese tono dorado en plena sazón. Tampoco parece clara la interpretación de Bauzá al traducir *a aurea uva* como «uva blanca» y explicándolo por ser ésta oriunda de los montes Albanos (cf. Bauzá, 65 n. 2).

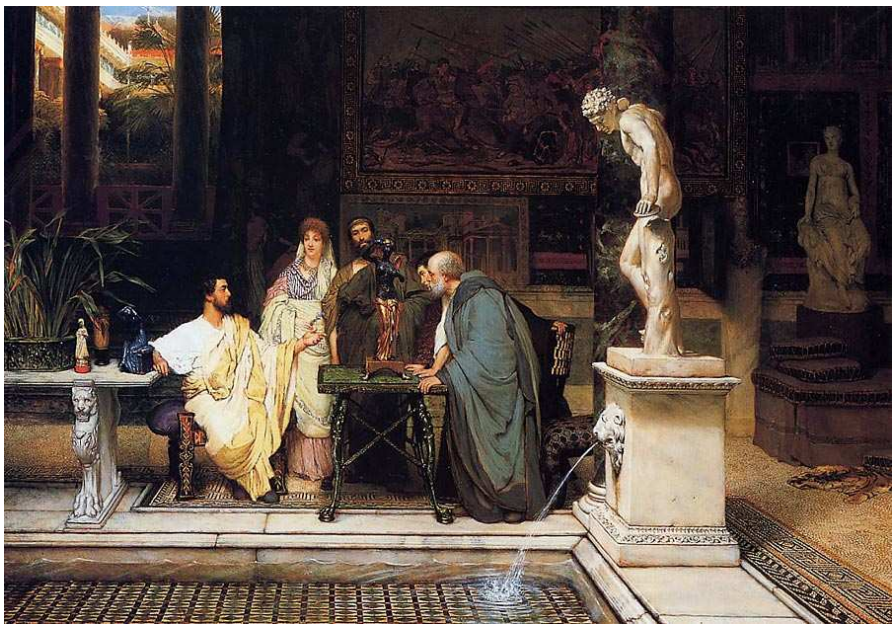
[18] Alusión al nacimiento de la tragedia con la inclusión de Baco vinculado a sus orígenes.

ipse quoque inter agros interque armenta Cupido
natus et indomitas dicitur inter equas.
illic indocto primum se exercuit arcu:
ei mihi, quam doctas nunc habet ille manus!
nec pecudes, uelut ante, petit: fixisse puellas
gestit et audaces perdomuisse uiros.
hic iuueni detraxit opes, hic dicere iussit
limen ad iratae uerba pudenda senem:
hoc duce custodes furtim transgressa iacentes
ad iuuenem tenebris sola puella uenit
et pedibus praetemptat iter suspensa timore,
explorat caecas cui manus ante uias.
a miseri, quos hic grauiter deus urget! at ille
felix, cui placidus leniter adflat Amor.
sancte, ueni dapibus festis, sed pone sagittas
et procul ardentes hinc precor abde faces.
uos celebrem cantate deum pecorique uocate
uoce: palam pecori, clam sibi quisque uocet.
aut etiam sibi quisque palam: nam rurba iocosa
obstrepit et Phrygio tibia curua sono.
ludite: iam Nox iungit equos, currumque sequuntur
matris lasciuo sidera fulua choro,
postque uenit tacitus furuis circumdatus alis
Somnus et incerto Somnia nigra pede.

el huso da vueltas a su tarea con la ayuda del pulgar, y alguna tejedora, afanada sin cesar en su Minerva[19], canta y la tela rechina al tocar el orillo.

También se dice que el propio Cupido nació en medio del campo y del ganado y en medio de yeguas salvajes[20]. Allí, por vez primera, se ejercitó con su indocto arco: ¡ay de mí! ¡cuán sabias tiene ahora él sus **70** manos! No ataca al ganado, como antes: se jacta de haber saeteado a muchachas y de haber subyugado a osados varones[21], Éste arrebató su fortuna a un joven, éste obligó a un anciano a decir ante el umbral de una esquiva palabras vergonzantes; bajo su tutela, una muchacha, pasando a escondidas entre sus vigilantes dormidos, llega sola, en mitad de las tinieblas, junto a su amado y, sobrecogida por el miedo, busca el camino con los pies y su mano explora antes la oscura andadura. **80** ¡Ah!, desdichados a los que este dios oprime con su toda su fuerza, pero dichoso aquél para quien Amor, favorable, sopla con dulzura.

¡Oh tú!, sagrado, ven a los banquetes festivos, pero depón tus flechas y, por favor, deja lejos de aquí tus ardientes antorchas. Vosotros cantad al festejado dios y pedid por el ganado en voz alta: que cada uno pida abiertamente por el ganado, pero en silencio para sí, o incluso para sí también abiertamente, pues la alborozada algarabía y la curva flauta de sones frigios no dejan oír. Disfrutad: ya unce la Noche sus caballos y los rubios astros siguen el carro de la madre con lascivo coro; después viene, callado, el Sueño, envuelto por **90** sombrías alas, y las negras Pesadillas de inseguro paso.



[19] Metonimia por «trabajo». Minerva es la diosa que patrocina las artes manuales.
[20] Esta misma idea aparece recogida en el *Pervigilium Veneris*. La imagen de Amor como dios de la fecundación universal es la idea barajada en A, Novara, «Un Hymne tibullien au dieu Amour (á propos de Eleg. I/ 1, ve, 67-90)», VL 116 (1989) 2-10.
[21] Tema del amor que todo y a todos vence (cf. Virgilio, *Buc.* 10.69: *omnia vincit Amor; et nos cedamus Amori* y Tibulo 1.4.40). Vid. nota 95 del libro I.

II

Dicamus bona uerba: uenit Natalis ad aras:
quisquis ades, lingua, uir mulierque, faue.
urantur pia tura focis, urantur odores
quos tener e terra diuite mittit Arabs.
ipse suos Clenius adsit uisurus honores,
cui decorent sanctas mollia serta comas.
illius puro destillent tempora nardo,
atque satur libo sit madeatque mero,
adnuat et, Cornute, tibi, quodcumque rogabis.
en age (quid cessas? adnuit ille) roga.
auguror, uxoris fidos optabis amores:
iam reor hoc ipsos edidicisse deos.
nec tibi malueris, totum quaecumque per orbem
fortis arat ualido rusticus arua boue,
nec tibi, gemmarum quidquid felicibus Indis
nascitur, Eoi qua maris unda rubet.
uota cadunt: utinam strepitantibus aduolet alis
flauaque coniugio uincula portet Amor,
uincula quae maneant semper dum tarda senectus
inducat rugas inficiatque comas.
haec ueniat, Natalis, auis prolemque ministret,
ludat et ante tuos turba nouella pedes.

2

CUMPLEAÑOS DE CORNUTO

Celebración del natalicio del amigo de Tibulo y augurios para Cornuto de fidelidad conyugal y una vejez rodeada de su familia.

Digamos palabras favorables[22]: el Cumpleaños[23] llega a los altares. Cualquiera que esté presente, hombre o mujer, calle su lengua. Que se quemen los píos inciensos en los hogares, que se quemen los perfumes que el exquisito árabe[24] envía desde su opulenta tierra. Que el Genio en persona asista para ver sus ofrendas[25], que delicadas guirnaldas ornen su sagrada cabellera, que sus sienes destilen nardo puro y esté saciado con la ofrenda y ebrio de vino y te conceda, Cornuto, cualquier cosa que le pidas.

¡Ea, vamos! ¿Por qué paras? El consiente: pide. **10** Me Io imagino: desearás el fiel amor de tu esposa, creo que eso los mismos dioses ya lo sabían. Y no prefieras para ti lo que por toda la tierra cultiva el esforzado labrador con vigoroso buey ni cualquier piedra preciosa que se produce en las afortunadas Indias, por donde enrojece la ola del mar de Oriente[26].

Se cumplen tus votos[27]*:* ojalá Amor venga volando con agitadas alas[28] y traiga azafranadas cadenas[29] para tu matrimonio, cadenas que ojalá duren por siempre, mientras la tarda vejez nos vista **20** con sus arrugas y blanquee el cabello. Ojalá vengas aquí, Cumpleaños, y les propicies descendencia, ya abuelos, para que una chiquillería juegue a vuestros pies.

---

[22] Fórmula tradicional entre los romanos de comenzar un discurso.
[23] *Natalis,* día en que junto con el hombre nace el Genio (cf. nota 175 del libro I) que lo acompaña hasta su muerte.
[24] Para Roma los árabes eran sinónimo de lujo excesivo y cierto afeminamiento (vid. Catulo 11, *5;* Virgilio, *Georg.* 157; y Tibulo 3.8.18).
[25] Las ofrendas que relaciona el poeta parece que tienen lugar ante la estatua del Genio.
[26] Se trata del golfo Pérsico, no del mar Rojo (cf. Putnam, 165).
[27] Sobre otra interpretación de esta expresión, vid. J. den Boeft, *«Vota cadunt* (Tibullus II 2, 17)», *Mnemosyne 33* (1980) 329-34, para quien *vota cadunt* significaría «Cerinto dice sus plegarias».
[28] Amor como niño alado portando su arco y las flechas con las que provoca el amor *(si* son de oro) o el desamor (si son de plomo).
[29] *Flava vincula,* porque son las del matrimonio y, además, porque el color *flavus* («amarillo») es para Tibulo color que denota felicidad (cf. 1.1.15, 5.54, 7.12 y 2.1.48).

III

3

NOSTALGIA POR NÉMESIS

Tibulo lamenta que su amada permanezca en el campo mientras él tiene que quedarse en la ciudad. No le importaría, para estar con ella, hacerse campesino como lo fue Apolo al enamorarse de Admeto: todo un dios sometido al yugo de Venus. Pero el amante de Némesis es rico y la retiene a su lado merced a su dinero. Pide el conveniente castigo y el retomo a la edad de oro en que no se vendía el amor.

Rura meam, Cornute, tenent uillaeque puellam:
ferreus est, heu heu, quisquis in urbe manet.
ipsa Venus latos iam nunc migrauit in agros,
uerbaque aratoris rustica discit Amor.
o ego, cum aspicerem dominam, quam fortiter illic
uersarem ualido pingue bidente solum
agricolaeque modo curuum sectarer aratrum,
dum subigunt steriles arua serenda boues!
nec quererer quod sol graciles exureret artus,
laederet et teneras pussula rupta manus.
pauit et Admeti tauros formosus Apollo,
nec cithara intonsae profueruntue comae,
nec potuit curas sanare salubribus herbis:
quidquid erat medicae uicerat artis amor.
ipse deus solitus stabulis expellere uaccas
. . . . . .
et miscere nouo docuisse coagula lacte,
lacteus et mixtis obriguisse liquor.
tunc fiscella leui detexta est uimine iunci,
raraque per nexus est uia facta sero.
o quotiens illo uitulum gestante per agros
dicitur occurrens erubuisse soror!
o quotiens ausae, caneret dum ualle sub alta,
rumpere mugitu carmina docta boues!
saepe duces trepidis petiere oracula rebus,

Los campos y las villas retienen, Cornuto, a mi amada. De hierro es, ¡ay, ay!, cualquiera que permanece en la ciudad. La propia Venus ha marchado hace poco a los extensos campos y Amor aprende las rústicas palabras del agricultor. ¡Oh!, en cuanto viera a mi amada, con qué coraje cavaría yo allí el rico suelo con el duro azadón y seguiría al curvo arado a la manera del campesino, mientras los estériles bueyes aran el campo antes de la siembra, y no me quejaría de que el sol quemara mis delicados miembros y una ampolla abierta lastimara mis tiernas manos.

También el hermoso Apolo apacentó los toros de Admeto[30] y de nada le sirvieron su cítara o su intonsa cabellera ni pudo aliviar sus cuitas con hierbas medicinales; cualquier cosa que pudiera su ciencia médica, el amor la había vencido. El propio dios se acostumbró a sacar las vacas de los establos (...) y había enseñado a mezclar el cuajo con leche fresca y a endurecerlo con la mezcla de la leche. Entonces se tejió un canastillo con mimbre de flexible junco y en las juntas se dejó un estrecho paso para el suero. ¡Oh, cuántas veces, cuando llevaba aquél un ternero por el campo, se dice que al encontrarlo enrojeció su hermana[31]! ¡Oh, cuántas veces, mientras cantaba al pie de un profundo valle, se atrevieron los bueyes a interrumpir con su mugido sus doctas canciones! A menudo los generales, en momentos críticos, solicitaron

[30] La referencia tibuliana alude a una variante del mito de Apolo transmitida por Calímaco *(Hym.* 2.49) en la que se cuenta que el dios, enamorado de Admeto, esposo de Alcestis, quiso hacerse pastor de éste para poder estar más cerca de él. La usual es la que refiere la relación de Apolo con Admeto como el castigo impuesto por Zeus al primero, esto es, tener que servir a un mortal, por haber dado muerte a uno de los Gigantes que habían ayudado a Zeus en la Gigantomaquia. De esta forma, Apolo tuvo que servir de boyero a Admeto. Sobre el significado de este mito en Tibulo como medio de oponerse a Augusto, vid. Fca. Moya, «Función del mito de Apolo y Admeto en Tibulo», *Myrtia* 1.1 (1986) 27-42. Léase también, entendiendo el mito como símbolo del *servitium amoris,** y siguiendo las pautas de Calímaco *y* Teócrito, A. Foulon, «Tibulle et l'alexandrinisme», *REL* 58 (19801 252-73.

[31] Diana, hermana de Apolo.

uenit et a templis inrita turba domum:
saepe horrere sacros doluit Latona capillos,
quos admirata est ipsa nouerca prius.
quisquis inornatumque caput crinesque solutos
aspiceret, Phoebi quaereret ille comam.
Delos ubi nunc, Phoebe, tua est, ubi Delphica Pytho?
nempe Amor in parua te iubet esse casa.
felices olim, Veneri cum fertur aperte
seruire aeternos non puduisse deos.
fabula nunc ille est: sed cui sua cura puella est,
fabula sit mauult quam sine amore deus.
at tu, quisquis is es, cui tristi fronte Cupido
imperat ut nostra sint tua castra domo
. . . . . .
ferrea non uenerem sed praedam saecula laudant:
praeda tamen multis est operata malis.
praeda feras acies cinxit discordibus armis:
hinc cruor, hinc caedes mors propiorque uenit.
praeda uago iussit geminare pericula ponto,
bellica cum dubiis rostra dedit ratibus.
praedator cupit immensos obsidere campos,
ut multa innumera iugera pascat oue:
cui lapis externus curae est, urbisque tumultu
portatur ualidis mille columna iugis,
claudit et indomitum moles mare, lentus ut intra
neglegat hibernas piscis adesse minas.
at mihi laeta trahant Samiae conuiuia testae
fictaque Cumana lubrica terra rota.
heu heu diuitibus uideo gaudere puellas:
iam ueniant praedae, si Venus optat opes:
ut mea luxuria Nemesis fluat utque per urbem
incedat donis conspicienda meis.
illa gerat uestes tenues, quas femina Coa
texuit, auratas disposuitque uias:
illi sint comites fusci, quos India torret
Solis et admotis inficit ignis equis:
illi selectos certent praebere colores
Africa puniceum purpureumque Tyros.

oráculos y la muchedumbre regresó airada de los templos a casa[32]; a menudo Latona[33] se lamentó de que estuvieran desaliñados los sagrados cabellos que antes admiró la propia madrastra[34]. Cualquiera que parara mientes en su descuidada cabeza y en sus desarreglados cabellos, se preguntaría por la cabellera de Febo[35]. ¿Dónde está ahora, Febo, tu Delos, dónde tu Pito délfica[36]? Y lo cierto es que Amor te ordena permanecer en una pequeña casa. Afortunados en otro tiempo, cuando se dice que los dioses inmortales no se avergonzaban de **30** servir abiertamente a Venus. Ahora aquél es motivo de habladuría, pero a quien le preocupa su amada, que le sea preferible ser una habladuría que un dios sin amor.

En cambio, tú, seas quien seas, a quien cabizbajo[37] domina Cupido, que tu campamento[38] tenga su sede en mi casa. La edad de hierro[39] no honra a Venus, sino al lucro, mas el lucro se obtuvo a costa de muchas desgracias. El lucro unió a fieros ejércitos con armas que se enfrentaron; en él tiene su origen la sangre, en él la matanza y una muerte más cercana. El lucro obligó a duplicar los peligros en el vagabundo mar[40] cuando entregó mascarones de guerra a los inestables barcos **40**. El acaparador desea ocupar inmensos campos para que una gran finca dé pasto a un numeroso rebaño. A quien muestra interés por la piedra extranjera, también en el tumulto de la ciudad mil fuertes yuntas le llevan una columna; y una piedra pone coto al indómito mar, para que dentro el pez, despreocupado, olvide que están cerca las borrascas del invierno[41]. Pero que a ti te prolonguen tus alegres francachelas los vasos samios y la moldeable arcilla trabajada por el torno turnan.

¡Ay, ay, veo que las muchachas gozan con los ricos? **50** Venga pues el dinero, si Venus desea riquezas, a fin de que mi Némesis rebose de lujo y salga a pasear por la ciudad para que la admiren por mis regalos. Lleve ella ropa de fina tela que tejió la mujer de Cos[42] y salpicó de cenefas de oro; sean su séquito los negros que tuesta la India y tiñe el fuego del Sol cuando se acercan sus caballos[43]; compitan en ofre-

[32] Por el amor hacia Admeto, Apolo había abandonado sus tareas oraculares, lo cual provocó cierto desconcierto entre los hombres en un momento de la edad de oro en que a éstos les estaba permitido ver a los dioses.
[33] Madre de Apolo y Diana.
[34] Se refiere a Juno, esposa de Júpiter, que sí era el padre de Apolo y Diana.
[35] Nombre epicorístico que identifica a Apolo con el Sol.
[36] Santuarios levantados en honor de Apolo; uno, por haber nacido en Delos y, el otro, por tener allí su residencia.
[37] Por el yugo que impone el amor.
[38] Entendido dentro del ámbito de la *militia amoris,* en cuyos combates, ya lo decía Tibulo en 1.1.75, el poeta es *bonos dux et miles* («buen general y soldado»).
[39] Retorna el poeta el tema de que en la edad de hierro el amor sólo se mueve por intereses materiales.
[40] Los peligros de los barcos se duplican porque al riesgo en sí de navegar se suma ahora el de las batallas navales.
[41] Se trata de diques construidos al borde del mar para saciar la codicia de los ricos propietarios en la idea de que un pedazo de mar les pertenecía (cf. Putnam, 172).
[42] Para los romanos los vestidos de la isla griega de Cos eran sinónimo de lujo.
[43] Son esclavos traídos de Oriente y que denotaban también un excesivo lujo. La alusión al color de su piel está relacionada con el origen de la tez negra de los etíopes: Faetón, hijo del Sol, no pudo enfrenar los caballos del carro de su padre al pasar

nota loquor: regnum ipse tenet, quem saepe coegit
barbara gypsatos ferre catasta pedes.
at tibi, dura seges, Nemesim quae abducis ab urbe,
persoluat nulla semina Terra fide.
et tu, Bacche tener, iucundae consitor uuae,
tu quoque deuotos, Bacche, relinque lacus.
haud impune licet formosas tristibus agris
abdere: non tanti sunt tua musta, pater.
o ualeant fruges, ne sint modo rure puellae:
glans alat et prisco more bibantur aquae.
glans aluit ueteres, et passim semper amarunt:
quid nocuit sulcos non habuisse satos?
tunc, quibus aspirabat Amor, praebebat aperte
mitis in umbrosa gaudia ualle Venus.
nullus erat custos, nulla exclusura dolentes
ianua: si fas est, mos precor ille redi.
. . . . . .
horrida uillosa corpora ueste tegant.
nunc si clausa mea est, si copia rara uidendi,
heu miserum, laxam quid iuuat esse togam?
ducite: ad imperium dominae sulcabimus agros:
non ego me uinclis uerberibusque nego.

cerle colores selectos: África el bermejo[44] y Tiro el de púrpura[45]. Hablo de cosas conocidas: **60** tiene el poder el mismo al que un estrado bárbaro le obligó muchas veces a llevar los pies enyesados[46].

Pero que a ti te sea mala la cosecha, tú que te llevas a Némesis de la ciudad; que la tierra te pague con semillas sin incremento alguno. Y tú, tierno Baco, plantador de la uva que da alegría, abandona tú también, Baco, los funestos lagares. No es lícito esconder impunemente a las hermosas en los tristes campos: no merecen tanto tus mostos, padre. ¡Oh!, échense a perder los frutos a condición de que las muchachas no se queden en el campo: la bellota sirva de alimento[47] y bébase el agua a la antigua usanza. La bellota alimentó a los antiguos y siempre amaron a discreción. ¿En qué perjudicó no haber tenido los **70** surcos sembrados? Entonces, a quienes Amor inspiraba, Venus condescendiente propiciaba a las claras sus goces en un valle sombrío. No había guardián alguno, no había puerta alguna que excluyera a los que sufren[48]; si es lícito, vuelve costumbre de antaño, te lo pido (...) que los cuerpos cubiertos de pelo se vistan con atuendos de pieles. Ahora, si la mía está encerrada, si es escasa la ocasión de verla: ¡ay, desdichado! ¿de qué sirve llevar la toga suelta? Llevadme: araremos los campos a las órdenes de mi amada, no me **80** sustraigo yo a las cadenas y a los azotes[49].

por la región de Etiopía y su vuelo rasante quemó a los africanos.
[44] Color fabricado en Cartago.
[45] Sobre el color púrpura oriundo de Tiro, vid. nota 47 del libro I.
[46] Los nuevos ricos que han logrado cierta posición social y que antes habían sido esclavos pasando por el entarimado donde eran vendidos tras serles marcados los pies con tiza.
[47] Como ya lo hizo en la edad de oro.
[48] Son las principales calamidades que, como *miles amoris,* afectan al poeta y que ha traído la edad de hierro.
[49] Nuevamente Tibulo no duda en someterse al *servitium amoris.*

IV

4

SIERVO DE AMOR

El poeta está esclavizado al amor de Némesis, pero sus lamentos no maldicen su situación, sino el tener que recurrir al dinero para mantenerla a su lado.

Hic mihi seruitium uideo dominamque paratam:
iam mihi, libertas illa paterna, uale.
seruitium sed triste datur, teneorque catenis,
et numquam misero uincla remittit Amor,
et seu quid merui seu nil peccauimus, urit.
uror, io, remoue, saeua puella, faces.
o ego ne possim tales sentire dolores,
quam mallem in gelidis montibus esse lapis,
stare uel insanis cautes obnoxia uentis,
naufraga quam uasti tunderet unda maris!
nunc et amara dies et noctis amarior umbra est:
omnia nam tristi tempora felle madent.
nec prosunt elegi nec carminis auctor Apollo:
illa caua pretium flagitat usque manu.
ite procul, Musae, si non prodestis amanti:
non ego uos, ut sint bella canenda, colo,
nec refero Solisque uias et qualis, ubi orbem
compleuit, uersis Luna recurrit equis.
ad dominam faciles aditus per carmina quaero:
ite procul, Musae, si nihil ista ualent.
at mihi per caedem et facinus sunt dona paranda,
ne iaceam clausam flebilis ante domum:
aut rapiam suspensa sacris insignia fanis:
sed Venus ante alios est uiolanda mihi.
illa malum facinus suadet dominamque rapacem
dat mihi: sacrilegas sentiat illa manus.
o pereat quicumque legit uiridesque smaragdos
et niueam Tyrio murice tingit ouem.
addit auaritiae causas et Coa puellis
uestis et e Rubro lucida concha mari.

Veo que así se me tiene preparada esclavitud[50] y dueña: adiós ya para mí, antigua libertad paterna. Mas se me concede una triste esclavitud y me veo apresado por unas cadenas; nunca Amor me libra de sus ataduras, desdichado de mí. También me inquieta el porqué lo he merecido y en qué me equivoqué.

Me abraso, ¡ay!, aparta de mí tus antorchas, cruel muchacha. ¡Oh!, para poderme sustraer yo a tales sufrimientos, cómo me gustaría ser piedra en montes helados **10** o incluso estar cual roca a expensas de los desapacibles vientos a la que batiera la ola peregrina del vasto mar. Ahora me es amargo el día y más amarga aún la sombra de la noche, todos los recuerdos se empapan ahora de triste hiel.

Y de nada me sirven las elegías[51], ni Apolo, inspirador de mis versos: aquélla exige continuamente su pago con mano sin fondo. Marchaos lejos, Musas, si en **20** nada ayudáis al que ama, no os honro a vosotras para cantar guerras[52] ni trato el curso del Sol y cómo, cuando ha completado su círculo, la Luna regresa de vuelta con sus caballos[53]. Mediante mis versos busco caminos accesibles a mi amada[54]; marchaos lejos, Musas, si nada pueden éstos.

He de procurarme regalos mediante el crimen y el delito para no yacer lloroso ante su casa cerrada o tendré que robar los presentes que cuelgan en los templos sagrados; mas he de profanar a Venus antes que a otros[55]. Ella me empuja a una funesta falta y me entrega una amada avariciosa: que experimente ella mis irrespetuosas manos.

---

[50] Se trata, una vez más, del *servitium amoris* o, como mejor corresponde a la presente queja de Tibulo, del *servitium dominae* a que el poeta ha aludido al final de la elegía precedente.
[51] La poesía como recurso contra el amor ya no surte los efectos deseados.
[52] Se refiere al canto épico que el poeta rehúsa abordar. La manifestación de Tibulo entra de lleno en el tópico de la *recusatio* (cf. Ovidio, *Am. 1.1).*
[53] La *recusatio* aquí es sobre la poesía de tipo astronómico.
[54] La poesía, vista aquí como recurso para seducir a la amada, tampoco tiene ya sentido y el poeta debe acudir al soborno mediante regalos que ha de conseguir a toda costa.
[55] Tibulo arremete contra Venus por permitir situaciones tales, porque la diosa será el primer objetivo del poeta a fin de obtener a través del robo regalos adecuados para su amada.

haec fecere malas: hinc clauim ianua sensit
et coepit custos liminis esse canis.
sed pretium si grande feras, custodia uicta est
nec prohibent claues et canis ipse tacet.
heu quicumque dedit fomlam caelestis auarae,
quale bonum multis attulit ille malis!
hinc fletus rixaeque sonant, haec denique causa
fecit ut infamis nunc deus erret Amor.
at tibi, quae pretio uictos excludis amantes,
eripiant partas uentus et ignis opes:
quin tua tunc iuuenes spectent incendia laeti,
nec quisquam flammae sedulus addat aquam.
seu ueniet tibi mors, nec erit qui lugeat ullus
nec qui det maestas munus in exsequias.
at bona quae nec auara fuit, centum licet annos
uixerit, ardentem flebitur ante rogum:
atque aliquis senior ueteres ueneratus amores
annua constructo serta dabit tumulo
et 'bene' discedens dicet 'placideque quiescas,
terraque securae sit super ossa leuis.'
uera quidem moneo, sed prosunt quid mihi uera?
illius est nobis lege colendus amor.
quin etiam sedes iubeat si uendere auitas,
ite sub imperium sub titulumque, Lares.
quidquid habet Circe, quidquid Medea ueneni,
quidquid et herbarum Thessala terra gerit,
et quod, ubi indomitis gregibus Venus adflat amores,
hippomanes cupidae stillat ab inguine equae,
si modo me placido uideat Nemesis mea uultu,
mille alias herbas misceat illa, bibam.

¡Oh!, perezca quienquiera que recoge verdes esmeraldas y tiñe un vellón blanco como la nieve con púrpura siria[56]. Éste da motivos de avaricia a las muchachas, también el vestido de Cos[57] y la brillante perla **30** del mar Rojo. Esto las volvió malas: a partir de aquí la puerta sintió la llave y el perro comenzó a ser guardián del umbral. Pero si le ofreces un generoso pago, la vigilancia queda vencida y no son un obstáculo las llaves y el mismo perro calla.

¡Ay!, quienquiera que sea el dios que otorgó hermosura a una avariciosa, qué favor tan preciado añadió aquél a tantos males. Desde entonces resuenan el llanto y las riñas; a la postre esto propició que Amor fuera este dios vergonzante. Pero a ti, que rechazas a los amantes a los que supera tu precio, **40** que el viento y el fuego te arrebaten las riquezas obtenidas. Es más, que los jóvenes, alborozados, contemplen el incendio[58] de tus cosas y que nadie corra a echar agua al fuego. Si te sorprende la muerte, no habrá nadie que llore ni que haga una ofrenda en tus tristes exequias. En cambio, la que fue buena y no avariciosa, aunque viviera cien años, será llorada ante la pira ardiente y alguien, ya anciano, honrando antiguos amores, depositará una corona en el túmulo construido y, al marcharse, dirá: «qué descanses a gusto y en paz y, ya tranquila, que la **50** tierra sea leve sobre tus huesos».

En verdad, advierto cosas ciertas, pero ¿de qué me sirve a mí la certeza? He de honrar a Amor bajo la ley de aquélla. Más aún, incluso si me ordena vender las casas de mis antepasados, id, Lares, bajo su dominio y propiedad. Todo el veneno de Circe[59], todo el de Medea[60], todas las hierbas que produce la tierra tésala[61] y el humor que, cuando Venus insufla sus ardores a las indóciles bestias, destila de la ingle de una yegua en celo, con tal que mi Némesis me mire con plácido semblante, **60** mezcle aquélla otras mil hierbas: yo las beberé.

[56] Vid. nota 47 del libro L Cf. 1.747 y 2.3.62.
[57] Vid. supra nota 42. Cf. 2.3.57-58.
[58] Ya que en Roma las casas eran frecuente pasto de las llamas.
[59] Tía de Medea y afamada hechicera. En relación con su sobrina, es célebre la purificación que llevó a cabo sobre ella y Jasón en el viaje de regreso de los argonautas por haber matado y descuartizado a su hermano Apsirto a fin de que sus perseguidores tuvieran que entretenerse en recoger los pedazos del joven lanzados al mar. También es conocida la estancia de Ulises en los dominios de Circe durante la vuelta de éste a Ítaca y la conversión de los compañeros del laertíada en cerdos.
[60] Vid. nota 38 del libro I.
[61] Tesalia es el país de la magia por excelencia.

V 5

CANTO A MESALINO

Elegía dedicada al hijo de Mesala con motivo de su designación como quindecénviro. Este cargo sagrado, que le permitía consultar los libros sibilinos, hace que Tibulo, invocando a Febo, relacione la profecía de la sibila de Cunas en que se relata el establecimiento de Eneas en el Lacio, con la consiguiente fundación de Roma, y los sucesos acaecidos con posterioridad a ello. Tras esto, describe el poeta la fiesta de la celebración en honor de Mesalino.

Phoebe, faue: nouus ingreditur tua templa sacerdos:
huc age cum cithara carminibusque ueni.
nunc te uocales impellere pollice chordas,
nunc precor ad laudes flectere uerba meas.
ipse triumphali deuinctus tempora lauro,
dum cumulant aras, ad tua sacra ueni.
sed nitidus pulcherque ueni: nunc indue uestem
sepositam, longas nunc bene pecte comas,
qualem te memorant Saturno rege fugato
uictori laudes concinuisse Ioui.
tu procul euentura uides, tibi deditus augur
scit bene quid fati prouida cantet auis;
tuque regis sortes, per te praesentit haruspex,
lubrica signauit cum deus exta notis;
te duce Romanos numquam frustrata Sibylla,
abdita quae senis fata canit pedibus.
Phoebe, sacras Messalinum sine tangere chartas
uatis, et ipse precor quid canat illa doce.
haec dedit Aeneae sortes, postquam ille parentem
dicitur et raptos sustinuisse Lares
nec fore credebat Romam, cum maestus ab alto
Ilion ardentes respiceretque deos.
(Romulus aeternae nondum formauerat urbis
moenia, consorti non habitanda Remo;
sed tunc pascebant herbosa Palatia uaccae

Febo, séme favorable: un nuevo sacerdote[62] entra en tu templo[63]; ¡vamos!, ven aquí con tu cítara y tus canciones. Ahora te pido que pulses las habladoras cuerdas con el índice, que ahora dirijas tus palabras para elogio mío. Ven en persona a tus sacrificios, ciñendo tus sienes de laurel triunfal, mientras se llenan los altares. Pero ven resplandeciente y hermoso; viste ahora la túnica festiva, peina ahora bien tu larga cabellera, cual recuerdan que cantaste las alabanzas en **10** honor de Júpiter vencedor cuando la huida del rey Saturno[64]. Tú ves de lejos el porvenir, el adivino consagrado a ti sabe bien qué destino cantará el ave agorera; también tú gobiernas las suertes, gracias a ti el harúspice tiene premoniciones, cuando el dios marca con signos las escurridizas entrañas; bajo tus auspicios nunca defraudó a los romanos la Sibila que canta los escondidos hados en grupos de seis pies[65].

Febo, permite que Mesalino toque las cartas sagradas de la adivina y tú mismo, te lo ruego, enséñale qué canta aquélla. Ésta echó las suertes a Eneas[66], después que aquél, según se dice, llevara sobre sus **20** hombros a su padre y a los Lares raptados[67]; y no creía que fuera a existir Roma, cuando entristecido veía desde alta mar a Ilio[68] y a los dioses en llamas. Rómulo todavía no había construido las murallas de la ciudad eterna, que no habrían de ser habitadas en común con Remo[69]. En cambio, entonces las

[62] Es Mesalino al ser nombrado *quindecemvir sacris faciundis,* cargo que le permitía la consulta directa de los libros sibilinos, según indicamos en la introducción particular a la elegía.
[63] Debe tratarse del templo de Apolo construido por Augusto, con motivo de su victoria en Accio en el año 31 a.C., en el Palatino.
[64] Al destronar Júpiter a su padre Saturno, Apolo compuso un canto en alabanza de su padre, según testimonia Séneca (*Agam.* 332-334).
[65] La sibila de Cumas, por cuya boca se expresan los oráculos de Apolo en hexámetros.
[66] Héroe troyano, hijo de Venus y el pastor Anquises, y protagonista de la epopeya virgiliana que, tras la destrucción de Troya, partió rumbo al Lacio con la intención de fundar una ciudad.
[67] Tal es la forma en que tuvo que partir Eneas de Troya: con su padre sobre sus hombros y llevándose los dioses Lares.
[68] Troya.
[69] Fundadores de Roma y constructor, el primero, de la muralla que rodeaba la ciudad. Remo fue asesinado por su hermano

et stabant humiles in Iouis arce casae.
lacte madens illic suberat Pan ilicis umbrae
et facta agresti lignea falce Pales,
pendebatque uagi pastoris in arbore uotum,
garrula siluestri fistula sacra deo,
fistula cui semper decrescit harundinis ordo:
nam calamus cera iungitur usque minor.
at qua Velabri regio patet, ire solebat
exiguus pulsa per uada linter aqua.
illa saepe gregis diti placitura magistro
ad iuuenem festa est uecta puella die,
cum qua fecundi redierunt munera ruris,
caseus et niueae candidus agnus ouis.)
'Impiger Aenea, uolitantis frater Amoris,
Troica qui profugis sacra uehis ratibus,
iam tibi Laurentes adsignat Iuppiter agros,
iam uocat errantes hospita terra Lares.
illic sanctus eris cum te ueneranda Numici
unda deum caelo miserit indigetem.
ecce super fessas uolitat Victoria puppes;
tandem ad Troianos diua superba uenit.
ecce mihi lucent Rutulis incendia castris:
iam tibi praedico, barbare Turne, necem.
ante oculos Laurens castrum murusque Lauini est
Albaque ab Ascanio condita Longa duce.
te quoque iam uideo, Marti placitura sacerdos
Ilia, Vestales deseruisse focos,
concubitusque tuos furtim uittasque iacentes
et cupidi ad ripas arma relicta dei.

vacas pacían el herboso Palatino[70] y humildes chozas se alzaban en la fortaleza de Júpiter[71]. Rociado de leche, allí se recostaba Pan[72] a la sombra de una encina y una Pales[73] tallada en madera por agreste hoz; también colgaba de un árbol el presente de un errante pastor: una estridente siringe consagrada al dios de los **30** bosques, siringe en la que siempre decrece el tamaño de la caña, pues sucesivamente se une con cera a la anterior una caña más corta. Pero por donde se extiende la región del Velabro[74] solía transitar una exigua barca a través de los pantanos tras batir el agua. En aquélla, a menudo, para agradar a un rico pastor, una muchacha fue llevada junto a su amado en un día de fiesta. Con ella regresaron los presentes de un fecundo campo, queso y un resplandeciente cordero de una oveja blanca como la nieve.

«Infatigable Eneas, hermano del volandero Amor[75], que llevas en prófugas naves las imágenes sacras de **40** Troya, ya Júpiter te asigna los campos Laurentinos, ya la hospitalaria tierra llama a los errantes Lares. Allí serás santificado, cuando la venerable ola del Numicio[76] te envíe al cielo como un dios inflígete[77]. He aquí que sobre las cansadas popas revolotea la Victoria[78]: finalmente la altiva diosa favorece a los troyanos[79]. He aquí que ante mí relucen las llamas en el campamento rútulo[80]: ya te anticipo tu muerte, bárbaro Turno. **50** Ante mis ojos está el campamento Laurentino[81] y los muros de Lavinio y Alba Longa, fundada por el jefe Ascanio[82]. También veo que tú, sacerdotisa que habrás de agradar a Marte, Ilia[83], has abandonado los fuegos vestales; veo tus encuentros a

Rómulo, de ahí que el poeta diga que ésta no fuera a ser habitada «en común con Remo».
[70] Monte situado en las proximidades de Roma y célebre por su abundante hierba.
[71] El templo de Júpiter Optimo Máximo sobre el Capitolino, otro de los montes que rodean la ciudad.
[72] Dios de los bosques, como se dirá más adelante en relación con la siringe, instrumento que caracteriza a Pan con motivo de su relación con Siringe, ninfa a la que el dios intentó seducir pero que fue metamorfoseada en caña, materia con que la que Pan, para poder tener siempre en sus labios a la ninfa, se construyó una flauta.
[73] Vid. nota 15 del libro I.
[74] Vaguada situada entre los montes Palatino, Aventino y Capitolino que solía inundarse de agua en los períodos lluviosos.
[75] Porque Eneas es también hijo de Venus.
[76] Era común, en la época de Tibulo, creer que Eneas había sido divinizado por las aguas del río Numicio, el actual río Torto.
[77] Estos dioses, denominados así por las ofrendas o *indigitamenta* de que eran objeto, son divinidades locales que presidían los más variados aspectos de la vida cotidiana.
[78] La Victoria es normalmente representada con alas.
[79] Se trata de Juno, que durante la guerra de Troya había estado del lado griego.
[80] La profecía vaticina la muerte de Turno, rey de los rótulos. Sobre la problemática interpretación de este pasaje, vid. M. J. McGann, «Rutulian camp or Latin city (Tibullus 2.5.47)?», *Latomus* 43 (1984) 869-75, quien entiende que la alusión no es al asentamiento de Laurentia, sino a un campo rótulo donde debía tener lugar alguna tradición que el autor de la *Eneida* olvidó consignar. En contestación a ello y manteniendo que los *rutuli campi* hacen alusión a la ciudad de Laurentia, vid. la postura cronológicamente anterior de G, Cambier, «Tibulle II 5, 47», *Latomus* 31 (1972) 507-11. Sobre la variante textual *rutilis,* desechada por la mayoría de los editores, vid. la justificación de ello en C. Cambier, «Tibulle II 5, 47. *Rutilis* déformation graphique de *Rutulis»,* AC 50 (1981) 121-4.
[81] Primer asentamiento de Eneas en el Lacio.
[82] Hijo de Eneas y Lavinia, fundador de Alba Longa.
[83] Ilia o Rea Silvia, sacerdotisa vestal que, tras su unión con Marte, dará a luz a Rómulo y Remo, los fundadores de Roma. Sobre algunos pormenores de la leyenda, vid. A. López Fonseca., «Ilia/ Rea Silvia. La leyenda de la madre del fundador de Roma», *EClás* 100 (1991) 43-54; sobre su unión con Marte, vid. esp. 51-2.

carpite nunc, tauri, de septem montibus herbas 55
dum licet: hic magnae iam locus urbis erit.
Roma, tuum nomen terris fatale regendis,
qua sua de caelo prospicit arua Ceres,
quaque patent ortus et qua fluitantibus undis
Solis anhelantes abluit amnis equos. 60
Troia quidem tunc se mirabitur et sibi dicet
uos bene tam longa consuluisse uia.
uera cano: sic usque sacras innoxia laurus
uescar, et aeternum sit mihi uirginitas.'
haec cecinit uates et te sibi, Phoebe, uocauit, 65
iactauit fusas et caput ante comas.---
quidquid Amalthea, quidquid Marpesia dixit
Herophile, Phyto Graia quod admonuit,
quaeque Aniena sacras Tiburs per flumina sortes
portarat sicco pertuleratque sinu--- 70
haec fore dixerunt belli mala signa cometen,
multus ut in terras deplueretque lapis.
atque tubas atque arma ferunt strepitantia caelo
audita et lucos praecinuisse fugam:
ipsum etiam Solem defectum lumine uidit 75
iungere pallentes nubilus annus equos:
et simulacra deum lacrimas fudisse tepentes
fataque uocales praemonuisse boues.
haec fuerant olim: sed tu iam mitis, Apollo,
prodigia indomitis merge sub aequoribus, 80
et succensa sacris crepitet bene laurea flammis,
omine quo felix et sacer annus erit.
laurus ubi bona signa dedit, gaudete coloni;
distendet spicis horrea plena Ceres,
oblitus et musto feriet pede rusticus uuas, 85
dolia dum magni deficiantque lacus:
ac madidus baccho sua festa Palilia pastor
concinet: a stabulis tunc procul este lupi.
ille leuis stipulae sollemnis potus aceruos
accendet, flammas transilietque sacras. 90
et fetus matrona dabit, natusque parenti
oscula comprensis auribus eripiet,
nec taedebit auum paruo aduigilare nepoti
balbaque cum puero dicere uerba senem.
tunc operata deo pubes discumbet in herba, 95
arboris antiquae qua leuis umbra cadit,
aut e ueste sua tendent umbracula sertis
uincta, coronatus stabit et ipse calix.

escondidas y tus cintas tiradas y las armas del ardoroso dios abandonadas en la ribera. Arrancad ahora, toros, la hierba de los siete montes[84] mientras sea posible: pronto será éste el lugar de una gran ciudad. Roma, nombre el tuyo destinado a gobernar pueblos, donde desde el cielo Ceres cuida de sus campos, donde aparece el amanecer y donde en aguas inquietas un río refresca a Tos sedientos caballos del Sol[85]. **60** En verdad, entonces Troya se asombrará y dirá para sí que vosotros habéis obrado bien en tan largo viaje. Canto cosas verdaderas: que así de continuo, sin reproche, me alimente de sagrados laureles y mantenga por siempre mi virginidad».

Esto cantó la adivina y te invocó para sí, Febo, y agitó su cabello suelto por delante de la cabeza. Todo lo que Amaltea[86], todo lo que dijo la marpesia Herófile[87], lo que vaticinó la Fito griega[88], y también las suertes que la de Tíbur llevara a través de las corrientes del Anio[89] y guardara en su seco cauce. Éstas **70** dijeron que habría un cometa, mal agüero de guerra, que llovería abundante pedrizo sobre los campos. Y cuentan que, resonando en el cielo, se oyeron trompetas y armas y que los bosques sagrados vaticinaron la huida. Incluso el año nublado vio al propio Sol, carente de luz, uncir sus pálidos caballos y a las estatuas de los dioses derramar tibias lágrimas, y a los bueyes, dotados de voz humana, vaticinar los hados.

Esto sucedió entonces, pero tú, Apolo, ya benévolo, sumerge los prodigios bajo encrespadas aguas y que el **80** laurel arda favorable en tus altares con sagradas llamas, bajo cuyo auspicio el año será feliz y sagrado.

Cuando el laurel ha dado buenos augurios, alegraos colonos: Ceres colmará de espigas los hórreos repletos y, manchado de mosto, el campesino pisará las uvas con el pie hasta que le falten toneles y grandes cubas, y, borracho por Baco[90], el pastor celebrará sus fiestas Palilias[91]: entonces manteneos lejos de los establos, lobos. Aquél, bebido, encenderá los rituales montones **90** de ligera paja y saltará a través de las llamas s gradas, y la madre le dará los hijos y el hijo, agarrándolo de las orejas, robará besos a su padre; y no será una molestia que el abuelo vigile a su pequeño nieto y que intercambie, aunque viejo, palabras balbucientes con el niño. Entonces, tras cumplir con el dios, la juventud se tumbará en la hierba, por donde cae agradable la sombra de un antiguo árbol o con su propia ropa formarán sombrillas ceñidas de guirnaldas y hasta la

[84] Los que rodean Roma: Aventino, Capitolino, Celia, Esquilino, Palatino, Quirinal y Viminal.
[85] El río Tíbur, que rodea la ciudad.
[86] Sibila de Cumas.
[87] Sibila de Troya.
[88] Sibila de Samos, en Grecia.
[89] Río que pasa por Tívoli, lugar donde se asentaba la sibila de Tíbur, llamada Albunea, según Servio *(ad Aen.* 7.83).
[90] Metonimia por vino.
[91] Fiestas en honor de Pales que se celebraban el día 21 de abril y en las que eran purificados los pastores.

at sibi quisque dapes et festas extruet alte
caespitibus mensas caespitibusque torum.
ingeret hic potus iuuenis maledicta puellae,
postmodo quae uotis inrita facta uelit:
nam ferus ille suae plorabit sobrius idem
et se iurabit mente fuisse mala.
pace tua pereant arcus pereantque sagittae,
Phoebe, modo in terris erret inermis Amor.
ars bona: sed postquam sumpsit sibi tela Cupido,
heu heu quam multis ars dedit ista malum!
et mihi praecipue, iaceo cum saucius annum
et (faueo morbo cum iuuat ipse dolor)
usque cano Nemesim, sine qua uersus mihi nullus
uerba potest iustos aut reperire pedes.
at tu, nam diuum seruat tutela poetas,
praemoneo, uati parce, puella, sacro,
ut Messalinum celebrem, cum praemia belli
ante suos currus oppida uicta feret,
ipse gerens laurus: lauro deuinctus agresti
miles 'io' magna uoce 'triumphe' canet.
tunc Messalla meus pia det spectacula turbae
et plaudat curru praetereunte pater.
adnue: sic tibi sint intonsi, Phoebe, capilli,
sic tua perpetuo sit tibi casta soror.

propia copa se alzará coronada. Que cada cual prepare para sí por todo lo alto banquetes y mesas festivas en el césped y un lecho también en el césped. Llegados a este punto, el joven, bebido, lanzará a la muchacha imprecaciones que inmediatamente después querría hacer vanas con sus votos. Pues fiero aquél para la suya, llorará él mismo estando sobrio y jurará que actuó enajenado. Que con tu paz perezcan arcos y perezcan flechas, Febo, con tal de que Amor vague inerme por la tierra.

Tu arte es buena, pero después de que Cupido asumió sus dardos, ¡ay, ay, cuánto mal trajo esta arte a muchos! Y sobre todo a mí, cuando yazgo herido desde hace un año y doy pábulo a una enfermedad, cuando el propio dolor me place. De continuo canto a Némesis, sin la que ningún verso mío puede encontrar las palabras o los pies adecuados. Pero tú, muchacha, —pues la tutela de un dios guarda a los poetas—, te lo advierto, perdona a un poeta sagrado para que celebre a Mesalino, cuando lleve ante su propio carro las ciudades vencidas como trofeos de guerra, portando sobre sí los laureles; ceñido de agreste laurel, el soldado cantará a viva voz ¡oh, triunfo! Entonces, que mi Mesala ofrezca píos espectáculos a la muchedumbre y, como padre, aplauda al pasar el carro. Asiente ojalá. mantengas intonsos tus cabellos, Febo, y ojalá permanezca casta por siempre tu hermana[92].

[92] Diana, celosa guardiana de su virginidad.

VI

6

SOLDADO DE AMOR

Macro, amigo del poeta, abraza las armas y Tibulo también está dispuesto a acompañarlo si así se libra de su pasión por Némesis: Pero la Esperanza mantiene aún vivos sus deseos y, además, una hechicera se interpone entre los dos.

Castra Macer sequitur: tenero quid fiet Amori?
sit comes et collo fortiter arma gerat?
et seu longa uirum terrae uia seu uaga ducent
aequora, cum telis ad latus ire uolet?
ure, puer, quaeso, tua qui ferus otia liquit,
atque iterum erronem sub tua signa uoca.
quod si militibus parces, erit hic quoque miles,
ipse leuem galea qui sibi portet aquam.
castra peto, ualeatque Venus ualeantque puellae:
et mihi sunt uires et mihi laeta tuba est.
magna loquor, sed magnifice mihi magna locuto
excutiunt clausae fortia uerba fores.
iuraui quotiens rediturum ad limina numquam!
cum bene iuraui, pes tamen ipse redit.
acer Amor, fractas utinam tua tela sagittas,
si licet, extinctas aspiciamque faces!
tu miserum torques, tu me mihi dira precari
cogis et insana mente nefanda loqui.
iam mala finissem leto, sed credula uitam
spes fouet et fore cras semper ait melius.
spes alit agricolas, spes sulcis credit aratis
semina quae magno faenore reddat ager:
haec laqueo uolucres, haec captat harundine pisces,
cum tenues hamos abdidit ante cibus:
spes etiam ualida solatur compede uinctum:
crura sonant ferro, sed canit inter opus:
spes facilem Nemesim spondet mihi, sed negat illa.
ei mihi, ne uincas, dura puella, deam.
parce, per immatura tuae precor ossa sororis:
sic bene sub tenera parua quiescat humo.
illa mihi sancta est, illius dona sepulcro
et madefacta meis serta feram lacrimis,
illius ad tumulum fugiam supplexque sedebo
et mea cum muto fata querar cinere.

Macro[93] marcha a la guerra, ¿qué le sucederá al tierno Amor? ¿Lo acompañará y portará con gallardía las armas en su hombro? Y si una larga marcha terrestre o cambiantes mares conducen al guerrero, ¿querrá ir a su lado con los dardos? Quema, muchacho, te lo ruego, al que altivo abandonó tus ocios y convoca de nuevo bajo tu bandera al descarriado[94]. Pero si, estás de parte de los soldados, éste[95] también será soldado: él mismo llevará para sí un sorbo de agua en el casco. Me encamino a la guerra, adiós, Venus, y adiós, **10** muchachas: me asisten las fuerzas y tengo preparada la tuba.

Digo palabras mayores, pero, mientras me las digo con énfasis, unas puertas cerradas tiran por tierra mis atrevidas palabras. ¡Cuántas veces juré que nunca habría de volver a sus umbrales! Aunque lo juré con firmeza, sin embargo mi pie regresa por sí solo.

Agrio Amor, ¡ojalá vea tus dardos, tus flechas rotas y, si es posible, apagadas tus antorchas! Tú atormentas al desdichado, tú me obligas a proferir crueles imprecaciones y a decir cosas nefandas con mente enajenada. Ya habría puesto fin a mis desgracias con la **20** muerte, pero la crédula Esperanza apuesta por mi vida y dice de continuo que mañana será mejor. La Esperanza alimenta a los campesinos, la Esperanza confía a los arados surcos la semilla para que el campo la devuelva con gran incremento; ésta aves con el lazo, ésta peces con la caña captura cuando ha colocado invisibles anzuelos ante el cebo; la Esperanza incluso reconforta al que está atado con tenaz grillete: las piernas resuenan con el hierro, pero canta en mitad de su tarea. La Esperanza me promete una Némesis asequible, pero aquélla se niega; ¡ay de mí, no venzas a una diosa, cruel muchacha! **30** Ten compasión, te lo pido por los huesos no llegados a sazón de tu hermana: que la pequeña descanse así en paz bajo la blanda tierra.

[93] Puede tratarse de Emilio Macro, poeta aludido por Ovidio en *Trist.* 4.10.43-44. Sobre la identificación de este personaje, en todo caso poeta, vid. E.N. O'Neil, «Tibullus 2.6: A New Interpretation», *CPh* 62 (1967) 163-8.
[94] Es decir, que lo llame de nuevo a la *militia amoris*.
[95] Es decir, el propio Tibulo.

non feret usque suum te propter flere clientem:
illius ut uerbis, sis mihi lenta ueto,
ne tibi neglecti mittant mala somnia manes,
maestaque sopitae stet soror ante torum,
qualis ab excelsa praeceps delapsa fenestra
uenit ad infernos sanguinolenta lacus.
desino, ne dominae luctus renouentur acerbi:
non ego sum tanti, ploret ut illa semel.
nec lacrimis oculos digna est foedare loquaces:
lena nocet nobis, ipsa puella bona est.
lena necat miserum Phryne furtimque tabellas
occulto portans itque reditque sinu:
saepe, ego cum dominae dulces a limine duro
agnosco uoces, haec negat esse domi:
saepe, ubi nox mihi promissa est, languere puellam
nuntiat aut aliquas extimuisse minas.
tunc morior curis, tunc mens mihi perdita fingit,
quisue meam teneat, quot teneatue modis:
tunc tibi, lena, precor diras: satis anxia uiuas,
mouerit e uotis pars quotacumque deos.

Ella es sagrada para mí, llevaré ofrendas ante su sepulcro y guirnaldas humedecidas con mis propias lágrimas. Me llegaré hasta su túmulo y me, sentaré suplicante y lamentaré mis hados junto a su muda ceniza. No soportará que por tu causa su servidor esté siempre llorando; como ella diría, te prohíbo que me seas tarda para que los Manes[96], despreciados, no te traigan pesadillas y tu hermana, afligida, no se agoste ante tu lecho mientras duermes **40** cual dejándose caer de cabeza desde una elevada ventana llegó ensangrentada a los lagos del infierno.

Termino para que no se aviven los amargos lamentos de mi amada; no valgo tanto como para que aquélla llore siquiera una vez y no merece que sus expresivos ojos se afeen por las lágrimas. Una alcahueta me perjudica, pero la muchacha es buena en sí misma. La lena Frine mata a un desdichado y va y viene en secreto llevando tablillas en el fondo de su regazo. Muchas veces, cuando reconozco desde el duro umbral el dulce murmullo de mi amada, ésta dice que no está en casa; muchas veces, cuando me ha prometido una noche, me hace saber que mi amada está cansada o que ha temido ciertas amenazas. Entonces muero de **50** celos, entonces mi mente, fuera de sí, imagina quién me la tiene y de qué forma la goza. Entonces, alcahueta, lanzo maldiciones contra ti: vivirías en bastante zozobra con sólo que una parte de mis votos, por pequeña que fuera, conmoviera a los dioses[97].

[96] Vid. nota 21 del libro I.

[97] Para M.D. Reeve («Tibullus 2.6», Phoenix 38 11984] 235-9) la elegía estaría inconclusa, pues no se entiende bien que la lena sea tan importante en el poema como para que aparezca al final de éste cenando la composición. En este sentido, cree Reeve que la mitad de la elegía habría que situarla en los versos 47-54. La opinión contraria de H. Dettmer, considerando el libro segundo y, por ende la elegía, perfectamente acabados, puede verse en la Introducción particular al libro II.

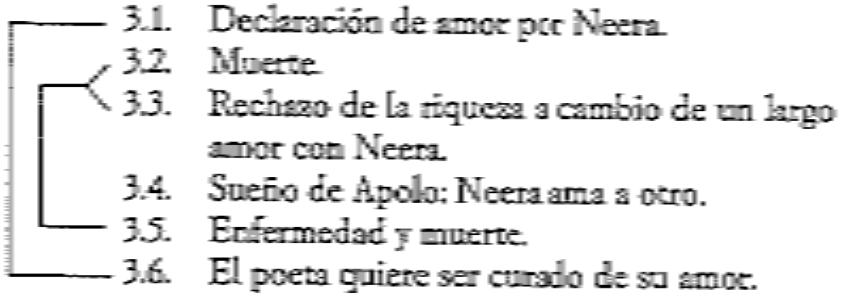
LIBER TERTIVS LYGDAMI ALIORVMQUE ELEGIAE

Libro III

Se trata de una colección miscelánea de veinte poemas, agrupados por la crítica moderna en un único libro[1], de los que los seis primeros parecen pertenecer a un poeta, enamorado de una tal Neera, que se denomina a sí mismo Lígdamo (cf. 3.2.29: *Ligdamus hic sitas est: dolor huic et cura Neaerae).* Le sigue una larga composición en hexámetros, de temática bien distinta a la de las demás elegías, denominada Panegírico a Mesala, de autor desconocido[2] y, por último, dos grupos de breves poesías, 3.8-12 y 3.13-18, que tratan el amor de Sulpicia a Cerinto, siendo ésta la autora del segundo grupo de poemas, pues parece que eI primero fue elaborado como complemento de los poemas de Sulpicia por un poeta de identidad desconocida para nosotros. Finalmente estarían las elegías 3.19 y 20 que son atribuidas unánimemente al propio Tibulo[3], en la última de las cuales parece aludir a sus amores con la joven Glícera que menciona Horacio en *Com.* 1.33.1-4 *(Albi, ne doleas plus nimio memor / immitis Glycerae, neu miserabiles / decantes elegos, cur iunior / laesa praeniteat fide),*

1. Los poemas de Ligdamo

Según el esquema propuesto por Dettmer[4], la ordenación de estos poemas sería la siguiente:



La composición anular de este pequeño ciclo de elegías también resulta clara; en 3.1 Lígdamo declara su amor por Neera mientras que en 3.6 quiere ser curado de ese amor; las elegías 3.2 y 35 están claramente unidas por ser su tema común, el de la muerte del poeta, situándose entre ellas la composición 3.3 donde refiere Lígdamo su rechazo a la riqueza a cambio de su amada, hecho éste que sería el antídoto que lo libraría de la muerte imaginaria descrita en la elegía inmediatamente anterior, la 3.2. Por último, la elegía 3.4 supondría un paso intermedio entre la alegría de encontrar remedio a su mal de amor descrita en 3.3 y su nueva recaída de 3.5 debida al sueño premonitorio de Apolo sobre los amores de Neera con otro hombre, según se describe en 3.4.

---

[1] La primitiva división en cuatro libros se debe a la crítica humanística y se ha mantenido hasta las más recientes ediciones críticas (cf. p.c., la recentísima de G. Luck —Sttutgart 1988—), considerando que al libro XIX corresponderían las seis primeras composiciones y al cuarto las catorce restantes.

[2] Sobre su autoría, vid. G. Namia, «Appunti per una nuova lettura del *Panegyricus Messallae», Vichiana* 4 (1975) 22-59, quien concluye su trabajo precisando que el autor es un poeta *doctos,* pero no Tibulo, y que los ecos con el elegíaco son en todo caso fortuitos. Más allá va F. Bright («The role of Odysseus in the *Panegyricus Messallae» QUCC* 46 119841 143-54), para quien, tras estudiar eI empleo del personaje de Ulises en la obra y sus particularidades métricas, el panegírico sería obra de un poeta de época augústea. Bien distintas son las opiniones de M. Swoboda *(«De Panegyrico Messalae in Corpore Tibulliano asservato», SPhP* 1 11973 115-32) y L. Coletta («Note al *Panegyricus Messalae», AC* 53 [1984] 226-35), quienes creen que sí es obra de Tibulo, por su estructura y estilo en general, para el primero, y por su tradición manuscrita, para la segunda. Véase también la discusión sobre la autoría del panegírico en Bright, *op. cit.* en nota 2 del libro II, 38 n. 1.

[3] Sobre la autoría de 3.19, vid. W. Eisenhut, «Die Autorschaft der Elegie 3.19 im *Corpus Tibullianum», Hermes* 195 (1977) 209-23.

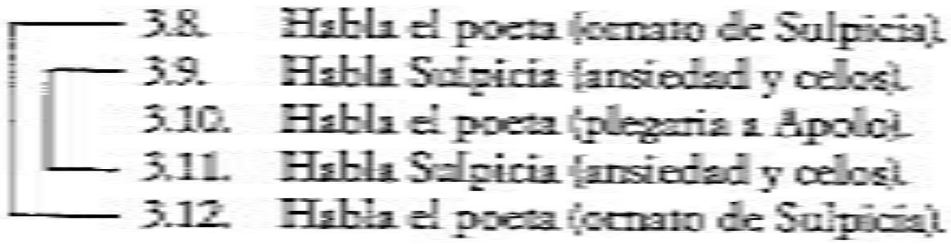
[4] Cf. Dettmer, *art. cit.* en nota 1 del libro I, 1973.

2. Los poemas sobre Sulpicia

Es, como hemos indicado, el grupo de elegías 3.8-12 y en las que el poeta habla en la primera, tercera y quinta, mientras que asume la personalidad de la propia Sulpicia expresando su ansiedad y celos hacia Cerinto en la segunda y cuarta. El ciclo tiene como pieza central la plegaria a Apolo, súplica al dios que está enmarcada por los otros dos grupos de elegías.

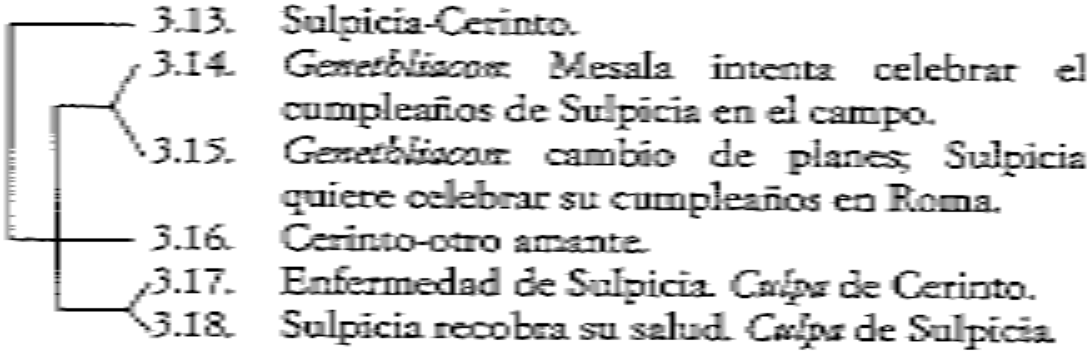
Aparte de la unión mencionada que existe en las composiciones con respecto a su interlocutor, existen otros elementos de orden interno que las acercan aún más. Los poemas 3.8 y 3.12 están dirigidos a dos divinidades, Marte y Juno Natal, respectivamente. Y aunque han sido escritos para dos ocasiones específicas y bien distintas, la celebración de los *Matronalia* y el cumpleaños de Sulpicia, ambas elegías participan precisamente de lo que las dos tienen de conmemoración. Pero, con todo, el aspecto que indica una mayor conexión entre estos dos poemas es, según Dettmer[5], la alusión al arreglo para la fiesta de Sulpicia que se describe en 3.8.1-2 y en 3.12.3-5.

Las otras dos elegías, como ha demostrado Fredericks[6], están referidas a la angustia y celos de Sulpicia y tendrían como ecos verbales los pasajes 3.9.21-22 y 3.11.11. Todo lo cual quedaría más o menos expresado en el siguiente esquema:



3. Los poemas de Sulpicia

La estructura de este grupo de elegías ha sido puesta de manifiesto por M.S. Santirocco[7] y enriquecido su esquema de responsiones por la propia Dettmer[8] al poner en estrecho parentesco los poemas 3.14 y 3.15 y 3.17 y 3.18. Así, resultaría una composición anular como la que sigue:



Aparte de los ecos verbales que pueden apreciarse claramente entre 3.14-3.15 y 3.17-3.18[9], la

[5] Cf. *Ibídem,* 1971.
[6] Cf. S.C. Fredericks, « A poetic experiment in the garland of Sulpicia *(Corpus Tibullianum* 3.10)», *Latomus 35* (1976) 778.
[7] «Sulpicia reconsidered», CJ 74 (1979) 229-39.
[8] Cf. *Ibídem,* 1972.
[9] *Ibídem.*

disposición de estos poemas es claramente responsiva a tenor del esquema apuntado.

Por otro lado, la enfermedad que refiere Sulpicia en 3.17 parece a todas luces simbólica; el motivo de su enfermedad amorosa ha sido planteado en la elegía precedente, donde se nos dice que Cerinto ha encontrado otro amor. Y tal enfermedad descrita en 3.17 es recordada al comienzo de 3.18, con lo que parece que Cerinto restablece su amor con Sulpicia y la supuesta enfermedad queda curada.

En los otros dos poemas, 3.13 y 3.16, la responsión temática consiste en que, en la primera de estas elegías, Sulpicia habla de su amor por Cerinto y, en la segunda, lo hace del amor de Cerinto por otro.

H. Dettmer, tras desarrollar todo este sistema de responsiones y composiciones anulares basándose en estudios anteriores sobre la arquitectura de los libros de elegías tibulianos, llega a la conclusión, si bien difícil de demostrar, de que los paralelismos estructurales y temáticos de los ciclos amorosos de Sulpicia y Cerinto sirven de modelo a Lígdamo. De ser esto así, habría que plantearse de nuevo la problemática de la cronología de Lígdamo, pues, a juicio de la autora[10], parece claro que si los imitó, esto tuvo que suceder siendo Lígdamo un miembro o un asiduo del círculo de Mesala, con lo cual, tales poemas, tendrían que pertenecer a la fuerza al período augústeo.

I

1

REGALO PARA NEERA

Lígdamo envía a su amada; con motivo de los Matronalia, *un pequeño libro con sus poemas y la más encendida expresión de su amor por ella.*

Martis Romani festae uenere kalendae
- exoriens nostris hic fuit annus auis -
et uaga nunc certa discurrunt undique pompa
perque uias urbis munera perque domos.
Dicite, Pierides, quonam donetur honore
seu mea, seu fallor, cara Neaera tamen.
Carmine formosae, pretio capiuntur auare:
gaudeat, ut digna est, uersibus illa meis.
Lutea sed niueum inuoluat membrana libellum,
pumex et canas tondeat ante comas,
summaque praetexat tenuis fastigia chartae
indicet ut nomen littera facta tuum,
atque inter geminas pingantur cornua frontes:
sic etenim comptum mittere oportet opus.
Per uos, auctores huius mihi carminis, oro

Llegaron las festivas calendas del Marte[11] romano —aquí comenzaba el año para nuestros antepasados[12]— y ahora insospechados regalos discurren por doquier con adecuado protocolo a través de las calles de la ciudad y a través de las casas.

Decid, Piérides[13], con qué presente sería honrada Neera, si bien ya mía o, si bien me engaño, sin embargo querida. «Las hermosas son cautivadas con la poesía, las avariciosas con dinero[14]. Que ella se alegre, como merece, con tus versos. Ahora bien, que una envoltura amarilla recubra el librito, se pula con la piedra pómez y **10** corte antes sus blancas barbas y cubra la parte superior del pequeño volumen para que un título escrito indique tu nombre, y que se pinten, entre el doble frente, las varillas[15]*:* así conviene, en efecto, enviar una obra

[10] Cf. *Ibídem,* 1975.

[11] Alusión a las calendas del mes de marzo (primer día del mes) en que se celebraban los *Matronalia,* fiestas que consistían en enviar regalos a las mujeres romanas.

[12] El antiguo calendario romano comenzaba en marzo y sólo contaba con diez meses. Posteriormente se añadieron enero *(Januarius),* en honor del dios Jano, como mes que cierra el año viejo y abre el nuevo, y febrero *(Februarius).*

[13] Vid. nota 101 del libro I.

[14] Se vuelven a retomar los temas ya vistos en los dos primeros libros, especialmente en la elegía 2.4, donde Tibulo enfrenta claramente su postura de poeta amoroso con la del *dives amator,* concluyendo que, habrá de dedicarse al robo y al delito para seducir a su Némesis con los regalos que solicita, ya que la poesía no le interesa.

[15] Sobre la descripción de cómo preparar un volumen, vid, también Catulo 1; el procedimiento era el siguiente: el *volumen* consistía en una larga tira de hojas de papiro pegadas y enrolladas alrededor de un eje de madera (el *umbilicus)* y cuyos extremos eran pulidos, a fin de igualarlos, con piedra pómez (cf. Catulo 1,1-2: mi *dono lepidum novum libellum / arida modo pumice expolitum?).*

Castaliamque umbram Pieriosque lacus,
ite domum cultumque illi donate libellum,
sicut erit: nullus defluat inde color.
Illa mihi referet, si nostri mutua cura est,
an minor, an toto pectore deciderim.
Sed primum meritam larga donate salute
atque haec submisso dicite uerba sono:
"Haec tibi uir quondam, nunc frater, casta Neaera,
mittit et accipias munera parua rogat,
teque suis iurat caram magis esse medullis,
siue sibi coniunx siue futura soror;
sed potius coniunx: huius spem nominis illi
auferet extincto pallida Ditis aqua."

elegante».

«Pido por vosotros, garantes míos de este poema, sombra Castalia[16] y lagos Pierios[17]; id a su casa y dadle este refinado librito; como está: por ello, que no pierda color alguno. **20** (Aquélla me dirá si nuestro anhelo es mutuo o si es menor o si me he esfumado por entero de su corazón). Pero primero dad a la que se lo merece un largo saludo y decidle estas palabras en voz baja: "Esto te envía, casta Neera, el que era tu hombre en otro tiempo, ahora hermano, y ruega que aceptes estos pequeños presentes[18], y jura que le eres más querida que sus propias entrañas, ya vayas a ser su esposa o su hermana, pero mejor su esposa: la pálida agua de Dite[19] le quitará, cuando muera, la esperanza de este nombre"».

[16] El bosque de Castalia, en el monte Parnaso, donde se encontraba una fuente dedicada a Apolo.
[17] Situados en el monte Helicón.
[18] Refiriéndose a los poemas que componen el *volumen*.
[19] Dite es Plutón, rey de los Infiernos. La referencia al agua debe tratarse de la del río Leteo, que tenía la propiedad de provocar el olvido a quien la bebiera (de ahí que diga el poeta que sólo esta agua «le quitará, cuando muera, la esperanza de este nombre»).

II

Qui primus caram iuueni carumque puellae
eripuit iuuenem, ferreus ille fuit;
durus et ille fuit, qui tantum ferre dolorem,
uiuere et erepta coniuge qui potuit.
Non ego firmus in hoc, non haec patientia nostro
ingenio: frangit fortia corda dolor;
nec mihi uera loqui pudor est uitaeque fateri,
tot mala perpessae, taedia nata meae.
Ergo cum tenuem fuero mutatus in umbram
candidaque ossa supra nigra fauilla teget,
ante meum ueniat longos incompta capillos
et fleat ante meum maesta Neaera rogum;
sed ueniat carae matris comitata dolore:
maereat haec genero, maereat illa uiro.
Praefatae ante meos manes animamque precatae
perfusaeque pias ante liquore manus,
pars quae sola mei superabit corporis, ossa
incinctae nigra candida ueste legent
et primum annoso spargent collecta lyaeo,
mox etiam niueo lacte parent,
post haec carbaseis umorem tollere uelis
atque in marmorea ponere sicca domo.
Illic quas mittit diues Panchaia merces
Eoique Arabes, diues et Assyria,
et nostri memores lacrimae fundantur eodem:
sic ego componi uersus in ossa uelim.
Sed tristem mortis demonstret littera causam
atque haec in celebri carmina fronte notet:
LYGDAMVS HIC SITVS EST: DOLOR HVIC ET CVRA NEAERAE,
CONIVGIS EREPTAE, CAVSA PERIRE FVIT

2

FATÍDICO ADIÓS A NEERA

La amada de Lígdamo se ha marchado con un rival amoroso y el poeta, creyéndose morir de amor, describe sus propios funerales.

Fue de hierro aquél que, el primero, arrebató a un joven su amada y a una muchacha su joven amado.

También fue cruel aquél que pudo soportar tamaño dolor y pudo vivir a pesar de serle arrebatada su esposa. No soy yo resuelto en esto, mi carácter no tiene esta entereza: el dolor rompe valerososos corazones.

Y no tengo pudor en decir la verdad y en confesar los tedios nacidos de mi vida, sufridora de tantos males. Pues cuando vaya a convertirme en tenue sombra **10** y la negra pavesa cubra por encima mis blancos huesos, que Neera venga ante mí mesados sus largos cabellos y llore, afligida, ante mi pira. Pero que venga acompañada por el dolor de su querida madre: que ésta lamente a su yerno, aquélla a su marido. Invocando a mis Manes[20] y pidiendo por mi alma y mojando antes sus piadosas manos con un brebaje, que, vestidas con una túnica negra, recojan mis blancos huesos, única parte de mi cuerpo que sobrevivirá. Y, primero, que rocíen lo cogido con añoso Lieo[21], luego también dispongan rociarlos con nívea leche, y **20** después de esto quitarles la humedad con telas de lino y ponerlos, ya secos, en una urna de mármol. Derrámense allí, sobre el mismo sitio, los ungüentos que envían la rica Pancaya[22], los árabes orientales y la rica Siria, y lágrimas que me evoquen: así querría yo ser enterrado cuando me convierta en huesos. Pero que una inscripción aclare la triste circunstancia de mi muerte y deje ver este epitafio en la solemne lápida: «Aquí yace Lígdamo: su dolor y su desazón por Neera, **30** esposa arrebatada, fueron la causa de su muerte».

[20] Vid. nota 21 del libro I.
[21] Otro de los nombres de Baco en metonimia por vino.
[22] Isla del Océano Índico famosa por sus perfumes.

III

3

NOSTALGIA POR NEERA

El poeta confía en que su amada regrese a su lado y viva con él una vida sencilla al margen de la riqueza y la codicia. Si esto no sucede así, será preferible la muerte.

Quid prodest caelum uotis implesse, Neaera,
blandaque cum multa tura dedisse prece,
non ut marmorei prodirem e limine tecti,
insignis clara conspicuusque domo,
aut ut multa mei renouarent iugera tauri
et magnas messes terra benigna daret,
sed tecum ut longae sociarem gaudia uitae
inque tuo caderet nostra senecta sinu,
tum cum permenso defunctus tempore lucis
nudus Lethaea cogerer ire rate?
Nam graue quid prodest pondus mihi diuitis auri,
aruaque si findant pinguia mille boues?
Quidue domus prodest Phrygiis innixa columnis,
Taenare siue tuis, siue Caryste tuis,
et nemora in domibus sacros imitantia lucos
aurataeque trabes marmoreumque solum?
Quidue in Erythraeo legitur quae litore concha
tinctaque Sidonio murice lana iuuat,
et quae praeterea populus miratur? In illis
inuidia est: falso plurima uulgus amat.
Non opibus mentes hominum curaeque leuantur
nec Fortuna sua tempora lege regit.
Sit mihi paupertas tecum iucunda, Neaera:
at sine te regum munera nulla uolo.
O niueam quae te poterit mihi reddere lucem!
O mihi felicem terque quaterque diem!
At si, pro dulci reditu quaecumque uouentur,
audiat auersa non meus aure deus,
nec me regna iuuant nec Lydius aurifer amnis
nec quas terrarum sustinet orbis opes.
Haec alii cupiant; liceat mihi paupere cultu

¿De qué sirve Neera haber llenado el cielo con votos y haber consagrado benignos inciensos con mucha súplica? No para salir, insigne y admirado por mi ilustre casa, del umbral de un edificio de mármol o para que mis bueyes araran muchas yugadas y la tierra benévola diera abundantes cosechas, sino para compartir contigo las alegrías de una larga vida y para que mi vejez declinara a tu costado.

Entonces sería cuando, tras haber cumplido con el **10** tiempo recorrido por mi vida, me vería forzado a ir, desnudo, en la barca del Leteo[23]. Pues, ¿de qué me sirve una importante suma de rico oro y que mil bueyes hiendan mis fértiles campos? ¿O de qué una casa apoyada en columnas frigias[24] o en las tuyas, Ténaro[25], o en las tuyas, Caristo[26], y jardines en las casas a modo de bosques sagrados y vigas de oro y un suelo de mármol? ¿O para qué vale la perla que se coge en las costas eritreas[27] y la lana teñida con la púrpura sidonia[28] y todo lo demás que la gente admira? En ellas **20** anida la envidia: equívocamente desea el vulgo la mayor parte de las cosas. No con riquezas se alivian los espíritus y las preocupaciones de los hombres, pues la Fortuna rige cada instante con su ley. Disfrute contigo, Neera, una agradable pobreza: sin ti no quiero presente alguno de reyes.

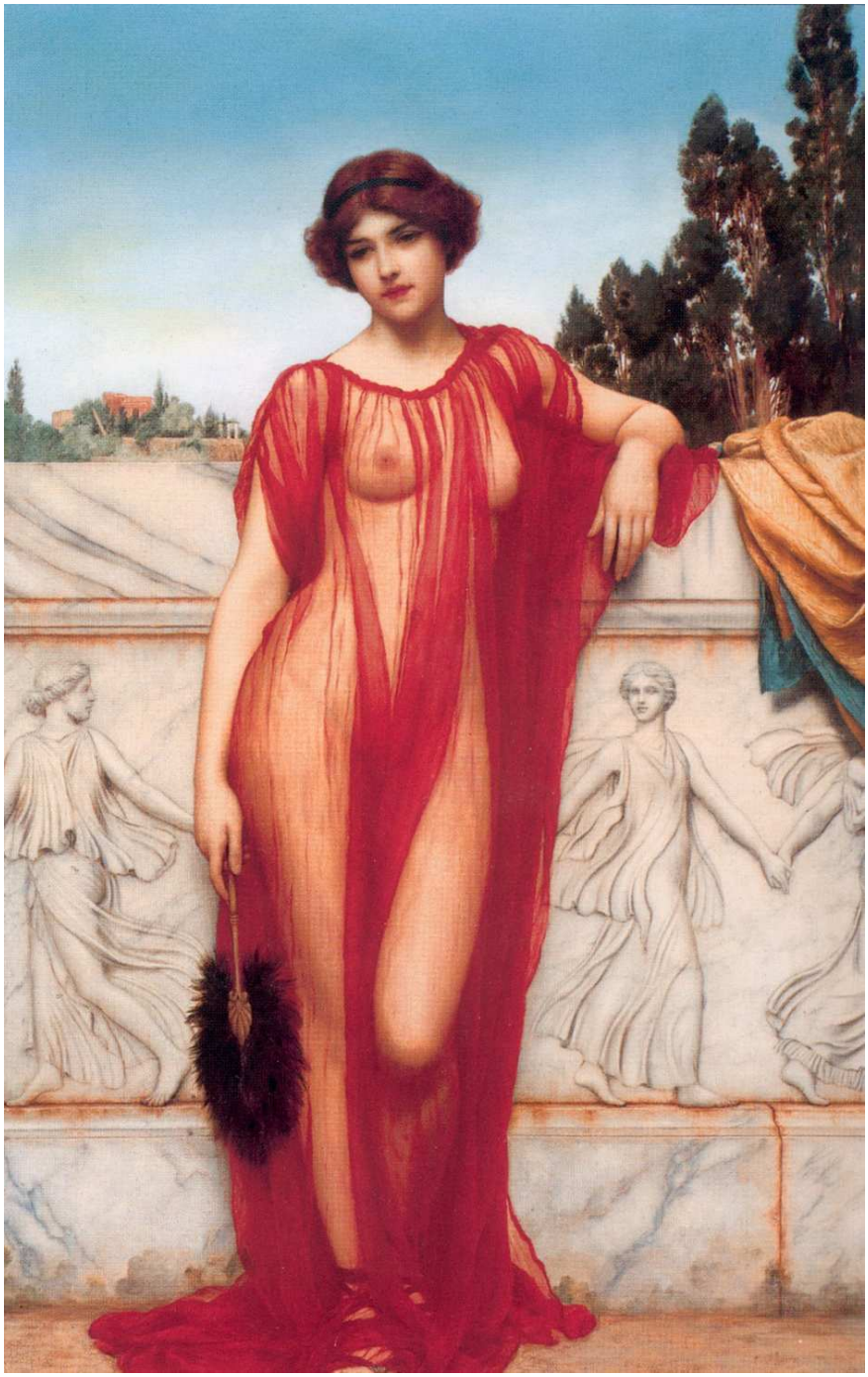
¡Oh día blanco como de nieve el que pueda devolverte a mí! ¡Oh día feliz para mí tres y cuatro veces! Pero si, cuantas cosas se anhelan en favor de tu grato regreso, un dios no mío escucha con oído adverso, no me valen reinos ni el aurífero río de Lidia[29] ni las riquezas que sostiene el orbe de la tierra. Esto deseen **30** otros, que a mí se me permita, al amparo de una vida humilde, poder

[23] La barca con que Caronte transporta las almas al infierno.
[24] De Frigia procedía el mármol blanco.
[25] El de Ténaro, en Laconia, era negro.
[26] El de Caristo, en Eubea, verde veteado.
[27] Litoral de Eritrea donde se cogían ostras.
[28] De Tiro, Vid. nota 47 del libro I.
[29] Llamado Pactolo.

securo cara coniuge posse frui.
Adsis et timidis faueas, Saturnia, uotis,
et faueas concha, Cypria, uecta tua.
Aut si fata negant reditum tristesque sorores,
stamina quae ducunt quaeque futura neunt,
me uocet in uastos amnes nigramque paludem
diues in ignaua luridus Orcus aqua.

gozar de mi querida esposa.

Asiste y favorece, Saturnia[30], mis recatados votos y favorécelos, Cipria[31], transportada en tu concha[32]. Pero si niegan tu regreso los hados y las funestas hermanas que manejan los hilos y tejen el futuro[33], que me llame a los horrendos ríos y a la negra laguna el pálido Orco[34], fecundo en estéril agua.



[30] Esto es, Juno como protectora del matrimonio.
[31] Venus, con el epicorístico que la designa así por su nacimiento en la isla de Chipre, según la versión homérica, o por tener un templo en esa isla.
[32] Tras nacer en el mar de la espuma formada alrededor de los genitales de Urano, Venus fue transportada en una concha hasta la isla de Chipre.
[33] Las Parcas, urdidoras del destino de los hombres, Cf. Tibulo 1.7.
[34] Los Infiernos (cf. Catulo 3, 13-14: *at vobis male sit / malae tenebrae / Orci; quae omnia bella devoratis).*

IV

4

PROFECIA DE APOLO

Apolo se le presenta en sueños a Lígdamo y le refiere las futuras infidelidades de Neera, aunque, poniéndose él mismo como ejemplo en su relación con Admeto, le indica que sea constante en su amor si quiere casarse con ella.

Di meliora ferant, nec sint mihi somnia uera,
quae tulit hesterna pessima nocte quies.
Ite procul uani falsique auertite uisus,
desinite in nobis quaerere uelle fidem.
Diui uera monent, uenturae nuntia sortis
uera monent Tuscis exta probata uiris;
somnia fallaci ludunt temeraria nocte
et pauidas mentes falsa timere iubent;
et natum in curas hominum genus omina noctis
farre pio placant et saliente sale!
Et tamen, utcumque est, siue illi uera moneri,
mendaci somno credere siue uolent,
efficiat uanos noctis Lucina timores
et frustra inmeritum pertimuisse uelit,
si mea nec turpi mens est obnoxia facto
nec laesit magnos impia lingua deos.
Iam Nox aetherium nigris emensa quadrigis
mundum cacruleo lauerat amne rotas,
nec me sopierat menti deus utilis aegrae:
Somnus sollicitas deficit ante domos.
Tandem, cum summo Phoebus prospexit ab ortu,
pressit languentis lumina sera quies.
Hic iuuenis casta redimitus tempora lauro
est uisus nostra ponere sede pedem.
Non illo quicquam formosius ulla priorum
aetas, heroum nec tulit ulla domus.
Intonsi crines longa ceruice fluebant,
stillabat Syrio myrtea rore coma.
Candor erat qualem praefert Latonia Luna,
et color in niueo corpore purpureus,
ut iuueni primum uirgo deducta marito
inficitur teneras ore rubente genas,
et cum contexunt amarantis alba puellae

Concédanme los dioses algo mejor y no me sean ciertos los sueños que un aciago descanso me trajo la noche pasada. Marchaos lejos, vanos, y alejad mi falsa visión: dejad de querer buscar mi confianza. Los dioses auguran cosas ciertas, las entrañas, examinadas por los varones toscos, auguran certeros presagios de la suerte futura. Los sueños juegan azarosamente en la engañosa noche y hacen que los espíritus amedrentados teman cosas falsas. Y el género humano, nacido para las preocupaciones, **10** aplaca los augurios de la noche con piadoso trigo y espolvoreada sal. Y, sin embargo, sea lo que sea, ya si aquéllos quieren vaticinar lo cierto o ya si quieren confiarse a un sueño embustero, que Lucina[35] haga vanos los temores de la noche y quiera que quien[36] no lo merece haya temido en vano, si mi mente no es culpable de una acción luctuosa ni mi impía lengua hirió a los magnos dioses.

Ya la Noche, tras recorrer el mundo etéreo con sus negras cuadrigas, había lavado las ruedas en la azulada corriente[37] y el dios útil para el espíritu no me había **20** adormecido[38]: el Sueño se marcha ante las casas angustiadas. Sin embargo, cuando Febo miró desde lo más alto del horizonte[39], el descanso cerró los trasnochados ojos del cansado. He aquí que un joven, ceñidas sus sienes de casto laurel, pareció poner su pie en mi estancia. No vio ninguna edad de antes nada más hermoso ni ha existido obra humana semejante. Largos cabellos se derramaban por su esbelto cuello y su cabellera de mirto destilaba rocío sirio. Su blancura era cual la que muestra la Luna latonia[40] **30** y el tono sonrosado en su níveo cuerpo como cuando una doncella, conducida por vez primera ante su joven marido, se ruboriza mientras su rostro enrojece las tiernas mejillas, y cuando las muchachas

[35] Diosa de los partos y protectora de los matrimonios identificada, a veces, con Juno.
[36] Es el propio poeta.
[37] Es el *Okéanon pótamon* homérico que recorría con su corriente toda la tierra.
[38] Hipnos, dios del sueño tranquilizador.
[39] Apolo identificado con el Sol.
[40] Diana en una de sus tres advocaciones (vid. nota 39 del libro 1) y como hija de Latona.

lilia et autumno candida mala rubent.
Ima uidebatur talis inludere palla:
namque haec in nitido corpore uestis erat.
Artis opus rarae, fulgens testudine et auro
pendebat laeua garrula parte lyra.
Hanc primum ueniens plectro modulatus eburno
felices cantus ore sonante dedit;
sed postquam fuerant digiti cum uoce locuti,
edidit haec dulci tristia uerba modo:
"Salue, cura deum: casto nam rite poetae
Phoebusque et Bacchus Pieridesque fauent;
sed proles Semelae Bacchus doctaeque sorores
dicere non norunt quid ferat hora sequens;
at mihi fatorum leges aeuisque futuri
euentura pater posse uidere dedit;
quare ego quae dico non fallax accipe uates
quodque deus uero Cynthius ore feram.
Tantum cara tibi quantum nec filia matri,
quantum nec cupido bella puella uiro,
pro qua sollicitas caelestia numina uotis,
quae tibi securos non sinit ire dies
et, cum te fusco Somnus uelauit amictu,
uanum nocturnis fallit imaginibus,
carminibus celebrata tuis formosa Neaera
alterius mauultl esse puella uiri,
diuersasque suas agitat mens impia curas,
nec gaudet casta nupta Neaera domo.
A crudele genus nec fidum femina nomen!
A pereat, didicit fallere si qua uirum!
Sed flecti poterit: mens est mutabilis illis;
tu modo cum multa bracchia tende fide.
Saeuus Amor docuit ualidos temptare labores,
saeuus Amor docuit uerbera posse pati.
Me quondam Admeti niueas pauisse iuuencas
non est in uanum fabula ficta iocum;
tunc ego nec cithara poteram gaudere sonora
nec similes chordis reddere uoce sonos,
sed perlucenti cantum meditabar auena
ille ego Latonae filius atque Iouis.
Nescis quid sit amor, iuuenis, si ferre recusas
immitem dominam coniugiumque ferum.
Ergo ne dubita blandas adhibere querellas:
uincuntur molli pectora dura prece.

enlazan blancos lirios con amarantos y las blancas manzanas maduran en otoño. La parte baja de su túnica parecía jugar con los talones, pues este vestido cubría su resplandeciente cuerpo. Obra de infrecuente arte, brillando por la tortuga[41] y el oro, una habladora lira colgaba de su hombro izquierdo. Al llegar, después de afinarla primero con un plectro de marfil, entonó alegres cantos **40** con voz melodiosa. Pero después de que los dedos habían hablado a una con su voz, pronunció estas dulces palabras en tono lastimero:

«Salve, desvelo de los dioses: pues, según el rito, Febo, Baco y las Piérides están de lado de un casto poeta. Pero Baco, el vástago de Sémele[42], y las sabias hermanas[43] no han sabido decir qué traerá la hora que sigue. En cambio, a mí el Padre[44] me permitió el poder ver las leyes de los hados y los eventos del tiempo futuro. Por ello, escucha lo que digo yo, poeta **50** no embustero, y lo que como dios cintio[45] diré con voz verdadera. Tan querida es para ti como no lo es una hija a su madre ni una bella muchacha a su ardoroso marido[46], ésa por la que invocas a los númenes del cielo en tus votos y no permite que los días transcurran tranquilos para ti. Y cuando el Sueño te ha cubierto con su negro manto y lo vano te engaña con nocturnas imágenes, la hermosa Neera, cantada en tus versos, prefiere ser la amada de otro hombre y su adúltero corazón agita toda clase de preocupaciones y **60** Neera, cansada, no goza en su casta casa. ¡Ah, la mujer, cruel linaje y nombre no fiable! ¡Ah, muérase si alguna aprendió a engañar a un hombre! Pero podrá ser doblegada —tienen un corazón voluble— tan sólo con que tú le tiendas tus brazos acompañados de mucha fidelidad. El cruel Amor enseñó a acometer esforzadas tareas, el cruel Amor enseñó a poder soportar los azotes. Que en otro tiempo yo hubiera apacentado las blancas terneras de Admeto[47], no es una historia fingida para un vano juego. En aquella ocasión no podía yo entretenerme con mi sonora cítara ni responder **70** con mi voz sonidos semejantes a las cuerdas, sino que ensayaba una melodía con una afinada caña, yo, el hijo aquél de Latona y de Júpiter. No sabes qué es el amor, joven, si te niegas a soportar a una amada implacable y un matrimonio difícil. Así, pues, no dudes en recurrir a las blandas quejas: los corazones insensibles son vencidos con suave súplica.

[41] Le lira de Apolo estaba construida con un caparazón de tortuga a modo de caja de resonancia. Sobre la relación entre la tortuga y la música, vid. A. Ruiz de Elvira, «Dum vixi tacui mortua dulce cano», *CFC-ELat 3 n.*s, 2 (1992) 263-75.
[42] Baco era hijo de Sémele y Zeus. Aunque de madre mortal, es uno de los excepcionales casos dentro de la mitología clásica en que un vástago nacida en estas condiciones es inmortal.
[43] Son las Parcas, conocedoras del futuro. Vid. nota 158 del libro I.
[44] Júpiter, como padre de Apolo y padre de todos los dioses.
[45] Por el monte Cintio donde nacieron Apolo y Diana.
[46] Caros ecos de Catulo 3, 6-7 y 72, 3-4.
[47] Cf. 2.3.11 y nota 30 del libro II.

Quod si uera canunt sacris oracula templis,
haec illi nostro nomine dicta refer:
hoc tibi conigium promittit Delius ipse;
felix hoc, alium desine uelle uirum."
Dixit, et ignauus defluxit corpore somnus.
A ego ne possim tanta uidere mala!
Nec tibi crediderim uotis contraria uota
nec tantum crimen pectore inesse tuo:
nam te nec uasti genuerunt aequora ponti
nec flammam uoluens ore Chimaera fero
nec canis anguinea redimitus terga caterua,
cui tres sunt linguae tergeminumque caput,
Scyllaque uirgineam canibus succincta figuram,
nec te conceptam saeua leaena tulit,
barbara nec Scythiae tellus horrendaue Syrtis,
sed culta et duris non habitanda domus
et longe ante alias omnes mitissima mater
isque pater quo non alter amabilior.
Haec deus in melius crudelia somnia uertat
et iubeat tepidos inrita ferre Notos.

Pero si los oráculos vaticinan verdades en los sagrados templos, llévale estas palabras en mi nombre: Delio[48] en persona te promete este matrimonio; afortunada por ello, deja **80** de querer a otro hombre».

Así dijo y lentamente el sueño se esfumó de mi cuerpo. ¡Ah, ojalá no pueda ver yo tantas desgracias! No hubiera creído que tus votos eran contrarios a mis votos ni que hubiera en tu corazón tamaño crimen; pues no te engendraron las aguas del vasto ponto ni la Quimera[49] que vomita fuego por su horrenda boca ni el can[50], rodeada su espalda de una caterva de serpientes, que tiene tres lenguas y una triple cabeza, ni Escila[51], ceñido su talle virgíneo con perros, ni una cruel leona te crió nada más nacer, ni **90** la bárbara tierra de Escitia[52] o la horrible Sirte[53], sino una venerada casa no digna de ser habitada por los crueles y una madre, con mucho, la más benévola entre todas las demás y ese padre, más afable que el cual no hay otro. Que estos insufribles sueños convierta el dios en algo mejor y ordene a los templados Notos llevárselos vanos.

[48] Epicorístico para denominar a Apolo por haber nacido en Delos, sobre el monte Cintio.
[49] Animal monstruoso nacido de la Noche.
[50] Es Cérbero. Sobre él, vid. nota 74 del libro I.
[51] Joven mortal de la que se enamoró Glauco, pescador de Eubea que fue metamorfoseado en pez al intentar averiguar por qué motivo los peces que pescaba y dejaba en la hierba no morían, sino que volvían otra vez vivos al agua. Al morder la hierba sobre la que los había depositado, sintió enormes deseos de lanzarse al agua; así lo hizo y fue acogido benévolamente por los dioses marinos que lo recibieron como uno más y cambiaron sus piernas por cola de pez. Escila, enamorada de Glauco, pidió a Circe que despertara la misma pasión en él, pero la hechicera se enamoró a su vez de Glauco y se deshizo de Escila convirtiéndola en un monstruo horrendo. Posteriormente Escila fue metamorfoseada en roca.
[52] Los escitas tenían fama de bárbaros *y* crueles guerreros. Entre ellos pasó Ovidio los últimos días de su vida desterrado en Tomos.
[53] Monstruo.

V 5

PALABRAS DE ADIÓS

El poeta se despide de los amigos, que pasan el verano en un balneario, al estar gravemente enfermo y presentir cercana la muerte.

Vos tenet, Etruscis manat quae fontibus unda,
unda sub aestiuum non adeunda Canem,
nunc autem sacris Baiarum proxima lymphis,
cum se purpureo uere remittit humus.
At mihi Persephone nigram denuntiat horam:
immerito iuueni parce nocere, dea.
Non ego temptauit nulli temeranda uirorum
audax laudandae sacra docere deae,
nec mea mortiferis infecit pocula sucis
dextera nec cuiquam trita uenena dedit,
nec nos sacrilegos templis admouimus ignes,
nec cor sollicitant facta nefanda meum,
nec nos insanae meditantes iurgia mentis
impia in aduersos soluimus ora deos.
Et nondum cani nigros laesere capillos,
nec uenit tardo curua senecta pede:
natalem primo nostrum uidere parentes,
cum cecidit fato consul uterque pari.
Quid fraudare iuuat uitem crescentibus uuis
et modo nata mala uellere poma manu?
Parcite, pallentes undas quicumque tenetis
duraque sortiti tertia regna dei.
Elysios olim liceat cognoscere campos
Lethaeamque ratem Cimmeriosque lacus,
cum mea rugosa pallebunt ora senecta
et referam pueris tempora prisca senex.
Atque utinam uano nequiquam terrear aestu!

Os retiene el agua que nace en manantiales etruscos[54], agua que no hay que visitar bajo el estivo Can[55], pero ahora, en cambio, parecida a las sagradas aguas de Bayas[56], cuando la tierra regresa con purpúrea primavera. Pero a mí Perséfone[57] me anuncia la negra hora: no perjudiques, diosa, a un joven que no lo merece. No he intentado yo, temerario, enseñar los sacrificios de la venerable diosa que no han de ser **10** profanados por hombre alguno, ni mi diestra ha infectado copas con mortíferas ponzoñas ni a nadie he dado venenos triturados. Ni nosotros, sacrílegos, hemos apartado de los templos a los menesterosos ni hechos impíos atosigan mi corazón, ni, maquinando pendencias de mente enferma, hemos dado rienda suelta a nuestras impías bocas contra los dioses que eran contrarios, y todavía las canas no afean mis negros cabellos ni la encorvada vejez llega con quedo paso. Por vez primera mis padres vieron mi cumpleaños cuando ambos cónsules cayeron con similar hado.

20 ¿De qué sirve estropear la vid mientras crecen las uvas y arrancar los frutos recién nacidos con perjudicial mano? Sed misericordiosos los que poseéis las pálidas aguas[58] y el tercer cruel reino del dios que lo obtuvo en suerte [59]. Séame lícito conocer en otro momento los campos Elisios y la barca letea[60] y los lagos Cimerios[61], cuando mi semblante palidezca por la rugosa vejez y, ya anciano, cuente a mis hijos recuerdos pasados.

Ojalá me atemorice en vano por una fiebre imaginaria,

[54] Etruria era rica en fuentes termales.
[55] Vid, *infra* nota 75.
[56] Ciudad situada cerca de Nápoles y cuyas aguas estaban consagradas a Hércules.
[57] Hija de Ceres, diosa de los infiernos y esposa de Plutón, por quien fue raptada y llevada a su reino. Tras ser intensamente buscada por su madre, una vez que supo el lugar donde se encontraba convino un pacto con Plutón mediante el cual Perséfone (o Prosérpina) pasaría la mitad del año junto a ella y la otra mitad en los infiernos. Tal alternancia es la que provoca la sucesión de las estaciones: al buen tiempo corresponde la estancia de Prosérpina en la tierra y al mal tiempo la estancia en los infiernos.
[58] Es decir, los dioses infernales.
[59] Tras la victoria de Júpiter sobre los Titanes y el derrocamiento definitivo de Saturno, se procedió a la repartición del mundo dividiéndolo en tres partes (cielo, mar e infiernos): la primera correspondió a Júpiter, la segunda a Neptuno y la tercera a Plutón.
[60] La barca donde Caronte transporta las almas de los muertos y que tiene que atravesar las diversas lagunas de los infiernos. Aquí se mencionan las aguas del Leteo.
[61] Lagos situados por Homero (0d. 11.13-ss) a la entrada del Infierno.

Languent ter quinos sed mea membra dies.
At uobis Tuscae celebrantur numina lymphae
et facilis lenta pellitur unda manu.
Viuite felices, memores et uiuite nostri,
siue erimus seu nos fata fuisse uelint.
Interea nigras pecudes promittite Diti
et niuei lactis pocula mixta mero.

pero mis miembros languidecen desde hace quince días. Mas en vuestro honor se celebran los númenes del agua tusca[62] **30** y la apacible agua es empujada con lenta mano. Vivid felices y vivid acordándoos de mí, ya viva o ya los hados quieran que haya vivido. Entre tanto, prometed negros rebaños a Dite[63] y copas de leche color de nieve mezcladas con vino.

[62] De Etruria.
[63] Plutón, como en 3.1.28. Vid. *supra* nota 19.

VI

Candide Liber, ades - sic sit tibi mystica uitis
semper, sic hedera tempora uincta feras -
aufer et, ipse, meum, pariter medicande, dolorem:
saepe tuo cecidit munere uictus amor.
Care puer, madeant generoso pocula baccho,
et nobis prona funde Falerna manu.
Ite procul durum curae genus, ite labores;
fulserit hic niueis Delius alitibus.
Vos modo proposito dulces faueatis amici,
neue neget quisquam me duce se comitem,
aut si quis uini certamen mite recusat,
fallat eum tecto cara puella dolo.
Ille facit dites animos deus, ille ferocem
contundit et dominae misit in arbitrium,
Armenias tigres et fuluas ille leaenas
uicit et indomitis mollia corda dedit.
Haec Amor et maiora ualet; sed poscite Bacchi
munera: quem uestrum pocula sicca iuuant?
Conuenit ex aequo nec toruus Liber in illis
qui se quique una uina iocosa colunt,
nunc uenit iratus nimium nimiumque seueris:
qui timet irati numina magna, bibat.
Quales his poenas qualis quantusque minetur,
Cadmeae matris praeda cruenta docet.
Sed procul a nobis hic sit timor, illaque, si qua est,
quid ualeat laesi sentiat ira dei.
Quid precor a demens? Venti temeraria uota,
aeriae et nubes diripienda ferant.
Quamuis nulla mei superest tibi cura, Neaera,
sis felix et sint candida fata tua.
At nos securae reddamus tempora mensae:
uenit post multos una serena dies.
Ei mihi, difficile est imitari gaudia falsa,

6

BEBER PARA OLVIDAR

Avivada su pasión por Neera, el poeta decide olvidar sus ardores amorosos entregándose a la bebida y recuerda, como en el caso de Ariadna, que no es posible fidelidad alguna en el amor.

Cándido Líber[64], ven —ojalá tengas siempre la piadosa vid, ojalá lleves así tus sienes ceñidas de hiedra— y quita tú mismo mi pesar con la pátera curativa: muchas veces un amor cayó vencido con un presente tuyo.

Querido muchacho, rebosen las copas de generoso Baco[65] y escáncianos falernos[66] con mano inclinada.

Marchaos lejos, cruel linaje de abatimiento, marchaos, afanes: que brille aquí Delio[67] con sus alas color de nieve. Vosotros, entrañables amigos, favoreced sólo **10** este propósito y que ninguno se niegue a ser mi acompañante bajo mi guía o, si alguno rehúsa el apacible certamen del vino, que lo engañe su querida muchacha con encubierta mentira. Aquel dios[68] hace dichosos los ánimos, aquél abatió al feroz y lo puso al antojo de su amada, aquél venció a tigres armenios y rubias leonas y otorgó serenos corazones a los indómitos. Estas cosas y aún mayores las puede Amor. Pero pedid los dones de Baco: ¿a quién de vosotros le gustan las copas secas? Por igual conviene Baco, **20** y no enfurecido, con aquellos que a él y juntamente a los alegres vinos veneran: en cambio, cada vez más airado, arremete contra los intransigentes. Que beba quien teme los magnos númenes del airado. Qué penas a éstos, cuál y cuán grande amenaza, lo muestra el cruento botín de la madre cadmea[69]. Pero esté lejos de nosotros este temor y aquélla, si alguna hay, experimente qué puede la ira de un dios herido.

¿Qué pido, ah, insensato? Que los vientos y las nubes del aire se lleven estos temerarios votos para despedazarlos. Aunque ya no me reste ningún afecto por ti, Neera, que seas feliz y sean resplandecientes tus hados. **30** Pero nosotros devolvamos su oportunidad a una mesa tranquila: después de muchos, llega un día tranquilo.

¡Ay de mí!, difícil es simular falsos goces, difícil es

[64] Baco.
[65] Metonimia por vino.
[66] Vid. nota 11 del libro II.
[67] Apolo, por haber nacido en Delos.
[68] Esto es, Baco.
[69] Alusión al despedazamiento de Penteo por parte de su madre Agave y otras bacantes, bajo los efectos del culto dionisíaco, al negarse a introducir el culto de Baco en Tebas.

difficile est tristi fingere mente iocum,
nec bene mendaci risus componitur ore,
nec bene sollicitis ebria uerba sonant.
Quid queror infelix? Turpes discedite curae:
odit Lanaeus tristia uerba pater.
Gnosia, Theseae quondam periuria linguae
fleuisti ignoto sola relicta mari:
sic cecinit pro te doctus, Minoi, Catullus
ingrati referens impia facta uiri.
Vos ego nunc moneo: felix, quicumque dolore
alterius disces posse cauere tuos.
Nec uos aut capiant pendentia bracchia collo
aut fallat blanda sordida lingua fide;
etsi perque suos fallax iurauit ocellos
Iononemque suam perque suam Venerem,
nulla fides inerit: periuria ridet amantum
Iuppiter et uentos inrita ferre iubet.
Ergo quid totiens fallacis uerba puellae
conqueror? Ite a me, seria uerba, precor.
Quam uellem tecum longas requiescere noctes
et tecum longos peruigilare dies,
perfida nec merito nobis inimica merenti,
perfida, sed, quamuis perfida, cara tamen!
Naida Bacchus amat: cessas, o lente minister?
Temperet annosum Marcia lympha merum.
Non ego, si fugit nostrae conuiuia mensae
ignotum cupiens uana puella torum,
sollicitus repetam tota suspiria nocte.
Tu, puer, i, liquidum fortius adde merum.
Iam dudum Syrio madefactus tempora nardo
debueram sertis implicuisse comas.

fingir alegría cuando el corazón está triste. Y no bien se esboza una sonrisa con un semblante embustero ni las palabras exaltadas suenan bien para los afligidos. ¿De qué me quejo, desdichado? Apartaos, funestos pesares: el padre Leneo[70] odia las aciagas palabras. Cnosia[71], **40** en otro tiempo lloraste sola, abandonada en desconocido mar, los perjurios de la lengua tesea: así lo cantó por ti, hija de Minos, el docto Catulo al relatar los actos impíos de un marido desagradecido.

Ahora yo os advierto a vosotros: feliz quienquiera que sea el que con el dolor de otro puede precaver el suyo. Y no os seduzcan unos brazos que se abrazen al cuello u os engañe una vil lengua con blanda fidelidad. Aunque, embustera, juró por sus mismísimos ojos y su Juno y por su Venus, no existirá fidelidad alguna: **50** Júpiter se burla de los perjurios de los amantes y ordena a los vientos llevárselos vanos. Así pues, ¿por qué lamento tantas veces las palabras de una embustera muchacha? Alejaos de mí, palabras graves, os lo suplico. ¡Cómo querría descansar a tu lado las largas noches y velar largos días junto a ti, pérfida, enemiga mía sin yo merecerlo, pérfida, pero, aunque pérfida, sin embargo querida!
Baco ama a las Náyades[72] ¿y té te paras, oh lento escanciador? Que el agua Marcia[73] rebaje el añoso **60** vino. Si una vana muchacha, deseando un lecho desconocido, evita el festín de mi mesa, no repetiré yo, afligido, mis lamentos toda la noche. Y tú muchacho, ea, echa un vino más fuerte. Ya desde hace rato, tras empapar mis sienes con nardo sirio, debería haber enredado mi cabello con guirnaldas.

[70] Otro de los nombres de Baco, tal vez relacionado con el sustantivo griego *lenós* que designa la cuba donde se guarda el vino.
[71] Ariadna, hija de Minos y Pasífae, reyes de Cnosos. Fue abandonada por Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas, en la isla de Naxos después de ayudarlo a matar al Minotauro y salir del laberinto construido por Dédalo. El tema de las quejas de Ariadna abandonada en la isla es el tema central de la écfrasis catuliana del poema 64 a propósito de la descripción del cobertor del tálamo nupcial de Tetis y Peleo. Así lo dirá el poeta en los versos siguientes.
[72] Doble metonimia. Baco por vino *y* Náyades, ninfas de las aguas, por agua. El vino se tomaba rebajado con agua.
[73] Se trata del agua llevada a Roma a través del acueducto Marcio, construido por el pretor Quinto Marcio en el año 144 a.C.

VII

Panegyricus Messallae

Te, Messalla, canam, quamquam me cognita uirtus
terret; ut infirmae nequeant subsistere uires,
incipiam tamen, ac meritas si carmina laudes
deficiant, - humilis tantis sim conditor actis
nec tua praeter te chartis intexere quisquam
facta queat, dictis ut non maiora supersint, -
est nobis uoluisse satis; nec munera parua
respueris: etiam Phoebo gratissima dona
Cres tulit, et cunctis Baccho iucundior hospes
Icarus, ut puro testantur sidera caelo
Erigoneque Canisque, neget ne longior aetas;
quin etiam Alcides, deus ascensurus Olympum,
laeta Molorcheis posuit uestigia tectis,
paruaque caelestis placauit mica, nec illis
semper inaurato taurus cadit hostia cornu.
Hic quoque sit gratus paruus labor, ut tibi possim
inde alios alioque memor componere uersus.
Alter dicat opus magni mirabile mundi,
qualis in immenso desederit aere tellus,
qualis et in curuum pontus confluxerit orbem,

7

PANEGIRICO A MESALA

Felicitación a Mesala por haber sido designado cónsul en el año 31 *a. C. donde se repasan las gestas del amigo y se elogian sus condiciones oratorias y de estratega.*

Te cantaré a ti, Mesala, aunque me aterroriza tu conocida gloria de tal forma que mis débiles fuerzas no pueden soportarlo. Sin embargo, comenzaré. Pero si mis versos decepcionan a tus merecidas alabanzas, sea yo el humilde fundador de tamaños hechos, pues exceptuándote a ti nadie es capaz de encajar tus hazañas en un libro a fin de que no sean mayores que las palabras. Es suficiente para mí el quererlo: no rechaces mi pequeña ofrenda. También el cretense[74] le ofreció dones muy gratos a Febo e Ícaro[75] fue un huésped para Baco más apetecible que todos, como atestiguan las estrellas en el nítido cielo y Erígone y el Can para que no lo niegue la generación posterior. Y es más, incluso el Alcida[76], que habría de subir como dios al Olimpo[77], puso sus alegres huellas en la casa de Molorco, y un pequeño grano aplacó a los celestes y no siempre un toro de áurea cornamenta cayó como víctima. Séate también a ti grata esta pequeña empresa, para que después, al acordarme, pueda componerte más y más versos.

Cante otro[78] la milagrosa concepción del gran mundo, cuál la tierra se asienta en el inmenso espacio, cuál

[74] Se refiere a los cretenses que Apolo determinó que fueran los oficiantes que iban a celebrar su culto en Pito, según refiere el himno homérico a Apolo *(Himn.* 3.388-ss).

[75] Tibulo alude al mito de Icario (aquí denominado Ícaro siguiendo la variante mitográfica de Higino, *Astron.* 2.4 —como ocurre también en Propercio y Ovidio, entre otros—) en relación con la constelación del Boyero. Baco había enseñado al ateniense Icario el cultivo de la vid y el modo de sacar vino de ella. Éste fabricó el vino y lo colocó envasado en unos pellejos junto al arado, por lo cual pasó a denominarse el Boyero. Posteriormente se lo hará probar a unos pastores que, embriagados y creyendo que Icario les habría suministrado un veneno, lo matan. El cadáver de Icario es encontrado por su hija Erígone con la ayuda de su perra Mera; desesperada del macabro hallazgo se suicida ahorcándose de un árbol y la perra hace lo mismo arrojándose a un pozo. Los tres serán catasterizados en las constelaciones del Boyero (Icario), Virgo (Erígone —aunque usualmente esta constelación corresponde al catasterismo de la Justicia o Dike—) y el Can (la perra Mera).

[76] Nombre de Hércules derivado de su abuelo paterno Alceo y con el que se conocerá hasta que recibe el nombre de Hércules de parte de la Pitia del oráculo de Delfos, tras marchar el héroe allí curado de la locura que le había infringido Hera (Juno) y durante la cual mató, entre otros, a los hijos que había tenido con su primera esposa Mégara.

[77] La apoteosis de Hércules se produjo en el monte Eta. Allí llegó herido por la mortal ponzoña derivada de la sangre del centauro Neso al que Hércules había matado con una de sus flechas (mortales de necesidad por estar impregnadas con la bilis de la hidra de Lerna —cuya muerte consumó en el segundo trabajo—) y con la que Deyanira, por despecho amoroso, había empapado sus ropas. La incineración de su cuerpo lo liberó de la parte mortal que le correspondía por su madre Alcmena y la parte inmortal, debida a su padre Júpiter y a la leche que presumiblemente manió de Juno, subió a los cielos y, una vez allí, Hércules contrajo matrimonio con Hebe, hija de Juno.

[78] Motivo de la *recusado* con que el poeta pretende apartarse de la poesía elevada referida al tema de la naturaleza (como lo es el *De rerum natura* lucreciano), aunque el pasaje se convierte en una *praeteritio,* pues el asunto que no quiere abordar lo trata en los versos siguientes.

et uagus, e terris qua surgere nititur, aer,
huic et contextus passim fluat igneus aether,
pendentique super claudantur ut omnia caelo;
at quodcumque meae poterunt audere camenae,
seu tibi par poterunt seu, quod spes abnuit, ultra
siue minus (certeque canent minus), omne uouemus
hoc tibi, nec tanto careat mihi carmine charta.
Nam quamquam antiquae gentis superant tibi laudes,
non tua maiorum contenta est gloria fama
nec quaeris quid quaque index sub imagine dicat,
sed generis priscos contendis uincere honores,
quam tibi maiores maius decus ipse futuris:
at tua non titulus capiet sub nomine facta,
aeterno sed erunt tibi magna uolumina uersu,
conuenientque tuas cupidi componere laudes
undique quique canent uincto pede quique soluto;
quis potius, certamen erit: sim uictor in illis,
ut nostrum tantis inscribam nomen in actis.
Nam quis te maiora gerit castrisue foroue?
Nec tamen hic aut hic tibi laus maiorue minorue,
iusta pari premitur ueluti cum pondere libra,
prona nec hac plus parte sedet nec surgit ab illa,
qualis, inaequatum si quando onus urget utrimque,
instabilis natat alterno depressior orbe.
Nam seu diuersi fremat inconstantia uulgi,
non alius sedare queat; seu iudicis ira
sit placanda, tuis poterit mitescere uerbis.
Non Pylos aut Ithace tantos genuisse feruntur
Nestora uel paruae magnum decus urbis Vlixem,
uixerit ille senex quamuis, dum terna per orbem
saecula fertilibus Titan decurreret horis,
ille per ignotas audax errauerit urbes,
qua maris extremis tellus includitur undis:
nam Ciconumque manus aduersis reppulit armis,
nec ualuit lotos coeptos auertere cursus,
cessit et Aetnaeae Neptunius incola rupis
uicta Maroneo foedatus lumina baccho;
uexit et Aeolios placidum per Nerea uentos,
incultos adiit Laestrygonas Antiphatenque,

también el mar encierra con su fluir el curvo orbe y fluye por doquier de la tierra de la que intenta levantarse el aire sin límites y unido a éste el ígneo éter y cómo todo está cercado por arriba por la bóveda celeste. Pero, cualquier cosa que puedan osar mis Camenas, ya si lograron algo parecido a ti, ya si más, cosa que la esperanza niega, ya si menos —y ciertamente cantarán menos—, todo esto te lo debo a ti, y que no me falte papel para tan largo poema.

Pues aunque hay de sobra elogios para ti de tus antepasados, tu gloria no está conforme con la fama de **30** tus mayores ni buscas qué dice la inscripción bajo cada imagen, sino que te afanas en superar los antiguos honores de tu linaje. Tú mismo eres mayor gloria para tus descendientes que lo son tus mayores para ti. Pero una inscripción no contendrá bajo su nombre tus hazañas, sino que te harán falta extensos volúmenes de eterna poesía y deseosos se reunirán a componer tus elogios en todos los lugares quienes te canten en pie medido o libre[79]. La disputa estará en quién lo hará mejor: sea yo el vencedor entre aquéllos, para que inscriba mi nombre entre tamaños hechos.

Pues, ¿quién lleva a cabo mayores acciones que tú en la milicia o en el foro[80]? **40** Y, en cambio, no es ni mayor ni menor tu elogio en esto o en aquello. Como cuando la precisa balanza soporta un peso igual y sin inclinarse no cede más por esta parte ni se levanta por aquélla, si alguna vez un peso desigual la carga por una u otra parte, se balancea desequilibrada más oprimida por el otro platillo. Así, si se desborda la inconstancia del cambiante vulgo, no otro es capaz de sosegarlo, o si hay que aplacar la ira de un juez, podría ablandarse con tus palabras.

Cuentan que ni Pilos ni Ítaca han engendrado tan grandes a Néstor[81] o a Ulises[82], gran honra de su pequeña ciudad, aunque aquél haya vivido anciano **50** mientras el Sol durante tres generaciones pasó su carro por las fértiles estaciones a través del orbe, y el otro, intrépido, anduviera errante por desconocidas ciudades, por donde la tierra es cercada por las remotas olas del mar. Pues repelió las hordas de los Cítones[83] con aviesas armas y el loto[84] no pudo desviarlo de la ruta emprendida. También cedió el habitante de la roca del Etna, hijo de Neptuno[85], tras serle

[79] Esto es, en verso o en prosa.
[80] Éstas son las dos cualidades que resalta el autor del panegírico con respecto a Mesala: sus cualidades oratorias y sus dotes militares, las cuales compara, acto seguido, con la proverbial prudencia de Néstor y la versatilidad de Ulises, respectivamente.
[81] Rey de Pilos, de afamada longevidad y prudencia, participante junto a su hijo Antíloco en la guerra de Troya.
[82] Es el héroe de Ítaca protagonista de la *Odisea* homérica cuyas peripecias más destacadas en relación con su viaje de regreso a su patria refiere Tibulo a continuación. Sobre el sentido que cobra aquí el personaje de Ulises, vid. P.D. Bright, «The role of Odysseus in the *Panegyricus Messallae*», *QUCC* 46 (1984) 143-54.
[83] Pueblo de Tracia que habitaba junto al río Hebro.
[84] Referencia de la llegada de Ulises al país de los lotófagos, lugar donde crecía la planta del loto que provocaba amnesia a quien la comiera.
[85] Es el cíclope Polifemo, hijo de Posidón (Neptuno) y de la ninfa Toosa, de cuya gruta consiguen escapar Ulises y sus

nobilis Artacie gelida quos inrigat unda;
solum nec doctae uerterunt pocula Circes,
quamuis illa foret Solis genus, apta uel herbis
aptaque uel cantu ueteres mutare figuras;
Cimmerion etiam obscuras accessit ad arces,
quis numquam candente dies apparuit ortu,
seu supra terras Phoebus seu curreret infra;
uidit ut inferno Plutonis subdita regno
magna deum proles leuibus discurreret umbris,
praeteriitque cita Sirenum litora puppi;
illum inter geminae nantem confinia mortis
nec Scyllae saeuo conterruit impetus ore,
cum canibus rabidas inter fera serperet undas,
nec uiolenta suo consumpsit more Charybdis,
uel si sublimis fluctu consurgeret imo,
uel si interrupto nudaret gurgite pontum.
Non uiolata uagi sileantur pascua Solis,
non amor et fecunda Atlantidos arua Calypsus,
finis et erroris miseri Phaeacia tellus.
Atque haec seu nostras inter sunt cognita terras,
fabula siue nouum dedit his erroribus orbem,

herido su ojo vencido por el Baco[86] de Marón[87] e impulsó por un Nereo[88] tranquilo los vientos de Eolo[89]. Se dirigió a los salvajes Lestrígones[90] **60** y a Antífate[91], a los que riega la fría ola de la famosa Artacía[92].

Sólo a él no metamorfosearon los venenos de Circe[93], aunque fuera ella hija del Sol o experta en sus hierbas o avezada en cambiar con su ensalmo la habitual apariencia. También entró en las oscuras fortalezas de los Cimerios[94], por las que nunca aparece el día con su radiante salida, ya corriera Febo bajo las tierras ya por encima; vio cómo escondida en el subterráneo reino de Plutón la gran descendencia de los dioses erraba en leves sombras. También superó con rápida nave las costas de las Sirenas[95]. **70** El embate de Escila[96] no lo amedrentó con sus crueles fauces mientras nadaba entre los confines de la doble muerte cuando enloquecida serpenteaba con sus canes entre proceloso oleaje, ni la violenta Caribdis[97] lo engulló según su costumbre, ya se irguiera elevada del fondo del oleaje ya abriera el mar al parar su remolino. No dejen de mencionarse los transitados pastos del errante Sol[98], ni el amor y los fecundos campos de la atlántide Calipso[99], y el final de su triste peregrinaje, la tierra Feacia[100]. Y si estas

compañeros tras embriagado con vino y dejarlo ciego de su único ojo clavándole en él un madero ardiendo. La referencia al cíclope como «habitante de la roca del Etna» hay que entenderla por «habitante de Sicilia» (esto es, Etna en metonimia por Sicilia). En caso contrario, habría que suponer que hay una confusión en cuanto a su lugar de residencia con el monstruoso Tifoeo o Tifón, ser sobrenatural que Júpiter sepultó bajo la isla y dio origen al volcán Etna, cuyas erupciones eran interpretadas como las sacudidas del monstruo intentando salir de su encierro. Para avalar esta última suposición, compárase el texto de la supuesta referencia al volcán *(Aetnaeae,..rupis)* con Catulo 68, 53, donde se emplea la perífrasis *Trinacria rupes* para aludir al Etna. Para la especialización del hombre del Etna con sentido amoroso, vid. nuestro trabajo «La imagen del Etna en la poesía latina y en la lírica de Hurtado de Mendoza», en E. Artigas (ed.), *Homenatge a J. Alsina. Actes del Xé Simposi de la Secció Catalana de la SEEC (Tarragona, 28-30 de novembre de 1990),* vol. II, Tarragona 1992, 333-8, esp. 334-6.

[86] Metonimia por vino.

[87] Sacerdote de Apolo que proporcionó a Ulises el vino con que embriagaron a Polifemo.

[88] Metonimia por mar. Nereo es un dios marino, padre de la famosa nereida Tetis, la esposa de Peleo y madre de Aquiles.

[89] Es el encargado de la custodia de los vientos y quien se los entregará a Ulises encerrados en un odre que, antes de arribar a Ítaca, abrirán imprudentemente sus compañeros y retrocederán de nuevo, impulsados por los vientos contrarios, hasta la isla de Eolo.

[90] Pueblo al que llega Ulises y que tiene como nota particular su antropofagia.

[91] Lestrigón nombrado en Od. 10.106.

[92] Fuente ubicada en el país de los lestrigones y que menciona Homero en *Od.* 10.107.

[93] Sobre Circe y su relación con los compañeros de Ulises y con él mismo, vid. nota 59 del libro II.

[94] Pueblo al que se alude en *Od.* 11.14 y que tenía su residencia en un tenebroso paraje. La llegada de Ulises al país de los Cimerios se interpreta como un equivalente del descenso de Ulises al Infierno.

[95] Seres fabulosos, mitad mujer mitad pájaro, que encantaban con su música y su hermosura a cuantos pasaban cerca de sus costas causándoles la muerte. Ulises logra sustraerse del sortilegio siguiendo los consejos que al efecto le había dado Circe: tapar con cera los oídos de sus compañeros y ordenar que él mismo fuera atado al mástil de la nave, a fin de que, a pesar de escuchar Ulises la melodiosa música de las Sirenas, no pudieran oír los demás sus órdenes para ser desatado. Una vez que han superado su paso por las Sirenas, éstas morirán, pues era su destino morir si alguna vez pasaba algún barco de largo junto a su isla.

[96] Vid. *supra* nota 51.

[97] Monstruo marino ubicado cerca del estrecho de Mesina y que absorbía a todo aquel que pasara por sus inmediaciones.

[98] A la isla del Sol, Trinacria, llegan después de superar el paso por Escila. Allí los compañeros de Ulises sacrifican y se comen unas vacas del Sol y son castigados por Zeus, quien hunde de un rayo el barco de Ulises.

[99] Ninfa, hija de Atlas, que acoge a Ulises en la isla de Ogigia después de sortear el paso de Caribdis y permanece junto a él durante cinco o siete anos. De sus amores con el héroe griego nacerá un niño llamado Latino (en la *Teogonía* hesiodica este hijo es engendrado por Circe, no por Calipso).

[100] Es el último refugio de Ulises antes de llegar a Ítaca y donde tiene lugar el relato de su periplo ante Alcinoo, rey del país

sit labor illius, tua dum facundia maior.
Iam te non alius belli tenet aptius artes,
qua deceat tutam castris praeducere fossam,
qualiter aduersos hosti defigere ceruos,
quemue locum ducto melius sit claudere uallo,
fontis ubi dulces erumpat terra liquores,
ut facilisque tuis aditus sit et arduus hosti,
laudis ut adsiduo uigeat certamine miles,
quis tardamue sudem melius celeremue sagittam
iecerit aut lento perfregerit obuia pilo,
aut quis equum celeremue arto compescere freno
possit et effusas tardo permittere habenas
inque uicem modo directo contendere passu,
seu libeat, curuo breuius conuertere gyro,
quis parma, seu dextra uelit seu laeua, tueri,
siue hac siue illac ueniat grauis impetus hastae
amplior aut signata cita loca tangere funda.
Iam simul audacis uenient certamina Martis
aduersisque parent acies concurrere signis,
tum tibi non desit faciem componere pugnae,
seu sit opus quadratum acies consistat in agmen,
rectus ut aequatis decurrat frontibus ordo,
seu libeat duplicem seiunctim cernere martem,
dexter uti laeuum teneat dextrumque sinister
miles sitque duplex gemini uictoria casus.
At non per dubias errant mea carmina laudes:
nam bellis experta cano. Testis mihi uictae
fortis Iapydiae miles, testis quoque fallax
Pannonius, gelidas passim disiectus in Alpes,
testis Arupinis et pauper natus in aruis,
quem si quis uideat uetus ut non fregerit aetas,
terna minus Pyliae miretur saecula famae:
namque senex longae peragit dum tempora uitae, 112b
centum fecundos Titan renouauerit annos,
ipse tamen uelox celerem super edere corpus
audet equum ualidisque sedet moderator habenis.
Te duce non alias conuersus terga Domator
libera Romanae subiecit colla catenae.
Nec tamen his contentus eris: maiora peractis
instant, compertum est ueracibus ut mihi signis,
quis Amythaonius nequeat certare Melampus.
Nam modo fulgentem Tyrio subtegmine uestem
indueras oriente die duce fertilis anni,

cosas han sido conocidas entre nosotros o si la **80** leyenda ha creado un nuevo mundo con estas andanzas, sea mayor la empresa de aquél mientras lo sea tu elocuencia.

Pues nadie mejor que tú domina las artes de la guerra: por dónde conviene dirigir la fosa segura para el campamento, de qué manera disimular los vallados opuestos al enemigo o qué lugar es mejor cerrar con una empalizada móvil, dónde la tierra hace salir de sus manantiales el preciado liquido, por dónde es más fácil el acceso para los tuyos y más arduo para el enemigo y se ejercite el soldado en el asiduo combate de la gloria, **90** o quién lance mejor el lento venablo o la veloz saeta o atraviese el objetivo con la flexible lanza. O quién puede domar un raudo caballo con apretado freno y aflojar las riendas a uno lento, y dirigirlo derecho acompasadamente o, si quiere, dar de pronto un giro a la redonda; quién puede proteger con su escudo ora su derecha ora su izquierda ya venga por un sitio u otro el mortal embate de la lanza más fieramente, o alcanzar con la rápida honda los blancos marcados.

Que vengan ya a una los combates del aguerrido Marte y las tropas se preparen a luchar enfrentando sus **100** enseñas; entonces no te hará falta dilucidar el orden de combate, ya sea preciso que la tropa aguante en formación cerrada para que la escuadra desfile derecha con los frentes igualados, ya sea necesario mirar por separado a un doble Marte[101] de forma que el ala derecha proteja a la izquierda y la izquierda a la derecha y se dé una duplicada victoria de un enfrentamiento doble.

Pero no van mis versos por elogios cuestionables, pues canto lo experimentado en la batalla; testigo mío es el valeroso soldado de la vencida Iapidia[102], testigo también el embustero Panonio[103] batido en retirada por los fríos Alpes, testigo es también el pobre nacido **110** en los campos de Arupio[104], a quien si alguien viera cómo no le ha bregado la anciana edad, menos le asombrarían los tres siglos de la leyenda de Pilos[105]. Pues mientras el anciano consume el tiempo de su larga vida, el Sol habrá renovado las fecundas estaciones cien veces. En cambio, él mismo, aún agil, se atreve a subir su cuerpo sobre un inquieto caballo y lo monta, como jinete, con apretadas bridas. Bajo tu mando, el domador, que en ocasión alguna había vuelto su espalda, sometió su cuello libre a la cadena romana.

Y sin embargo no estarás conforme con esto: te esperan hazañas mayores que las realizadas, según he sabido por

---

de los Feacios (o Feaces), y su hija Nausícaa, que es quien lo encuentra en la playa tras haber naufragado el héroe después de partir de Ogígia.

[101] Metonimia por guerra.

[102] Región de Iliria.

[103] Zona situada entre el Danubio y las comarcas de Nórica e Iliria, correspondiente a la actual Hungría.

[104] Ciudad de Istria.

[105] Alusión a la conocida y encomiada longevidad de Néstor, rey de Pilos.

splendidior liquidis cum Sol caput extulit undis
et fera discordes tenuerunt flamina uenti,
curua nec adsuetos egerunt flumina cursus,
quin rapidum placidis etiam mare constitit undis,
ulla nec aerias uolucris perlabitur auras
nec quadrupes densas depascitur aspera siluas,
quin largita tuis sunt muta silentia uotis.
Iuppiter ipse leui uectus per inania curru
adfuit et caelo uicinum liquit Olympum
intentaque tuis precibus se praebuit aure
cunctaque ueraci capite adnuit: additus aris
laetior eluxit structos super ignis aceruos.
Quin hortante deo magnis insistere rebus
incipe; non idem tibi sint aliisque triumphi:
non te uicino remorabitur obuia marte
Gallia nec latis audax Hispania terris
nec fera Theraeo tellus obsessa colono,
nec qua uel Nilus uel regia lympha Choaspes
profluit aut rapidus, Cyri dementia, Gyndes,
aret Araccaeis aut unda Oroatia campis,
nec qua regna uago Tomyris finiuit Araxe,
impia nec saeuis celebrans conuiuia mensis
ultima uicinus Phoebo tenet arua Padaeus,
quaque Hebrus Tanaisque Getas rigat atque Magynos.
Quid moror? Oceanus ponto qua continet orbem,
nulla tibi aduersis regio sese offeret armis.
Te manet inuictus Romano marte Britannus
teque interiecto mundi pars altera sole.
Nam circumfuso consistit in aere tellus
et quinque in partes toto disponitur orbe.
Atque duae gelido uastantur frigore semper:
illic et densa tellus absconditur umbra,
et nulla incepto perlabitur unda liquore,
sed durata riget densam in glaciemque niuemque,
quippe ubi non umquam Titan super egerit ortus.

veraces presagios con los que no sería capaz de competir Melampo[106], el hijo de Amitaón. Pues hace poco te habías colocado un vestido resplandeciente por el hilo de Tiro[107] al salir el día, guía del fértil año, cuando más brillante el Sol irguió su cabeza de entre las nítidas olas y los enfurecidos vientos contuvieron sus fieros vendavales y los curvos ríos no siguieron su cotidiano curso y, es más, incluso el proceloso mar se paró en calmado oleaje; y ninguna ave atraviesa el aire celeste ni rumia animal salvaje los frondosos bosques; más aún, le fue concedido un profundo silencio a tus votos. Júpiter mismo, transportado a través del espacio por un rápido carro, se hizo presente y abandonó el Olimpo, vecino del cielo, y se ofreció con oído atento a tus súplicas y todas las asintió con cabeza veraz. Encima de los altares más vivo brilló el fuego sobre los dones acumulados. Entonces, pues un dios lo ordena, lánzate a grandes empresas: no será para ti el mismo triunfo que para los otros. No te retardará la Galia obstaculizándote con un cercano Marte[108] ni la valiente Hispania de anchas tierras ni el fiero país que ocupa el colono de Tera, ni por donde fluyen el Nilo o el agua real de Coaspes[109] o se seca el rápido Gindes[110], locura de Ciro, no en una sola boca en los campos arecteos ni por donde Tomiris[111] limitó su reino en el errante Araxes[112] ni el Padeo[113], que celebra impíos banquetes en crueles mesas, vecino de Febo[114], tiene sus retirados confines y por donde el Hebro[115] y el Tanais[116] riegan a los Getas[117] y Maginos[118].

¿Qué me entretiene? Por donde el Océano con su mar rodea al orbe, ninguna región se te enfrentará con armas enemigas. Te espera el Britano, invicto por el Marte[119] romano, y la otra parte del mundo con el sol entremedias, pues la tierra se asienta en el aire circundante y divide todo su orbe en cinco partes. Dos siempre están asoladas por gélido frío y allí la tierra es sepultada por una densa sombra y no corre agua alguna aun comenzando su flujo, sino que endurecida se congela en compacto hielo y

[106] Afamado adivino y médico de la genealogía tesalia, hijo de Amitaón, cuya más señalada actuación mitológica fue la curación de las Prétides o hijas de Preto, rey de Argos, de la locura de creerse vacas. A cambio de esta curación y por petición suya, recibió las dos terceras partes del reino de Argos, quedando éste divido en tres (Argos, Titirito y Micenas) hasta que finalmente volverán a unirse en la persona de Orestes.
[107] Tal era el atuendo que debían llevar los designados como cónsules el día de su investidura, a principios de enero. Sobre la calidad del vestido de Tiro, vid. nota 47 del libro I.
[108] Metonimia por guerra.
[109] Río de Persia.
[110] Río de Asiria cuyo curso fue dividido en canales por el rey Ciro.
[111] Reina de los Masagetas.
[112] Río de Armenia.
[113] Pueblo de la India oriental acostumbrado a celebrar banquetes comiéndose a los ancianos y enfermos.
[114] Debido a la orientalidad de su ubicación en la India.
[115] Río de Tracia.
[116] Río que marca la separación entre Asia y Europa, en Rusia. Es el actual Don.
[117] Habitantes de la Dacia.
[118] Pueblo posiblemente identificado con los Mosinos.
[119] Metonimia por guerra.

At media est Phoebi semper subiecta calori,
seu propior terris aestiuum fertur in orbem
seu celer hibernas properat decurrere luces;
non igitur presso tellus exsurgit aratro,
nec frugem segetes praebent neque pabula terrae;
non illic colit arua deus, Bacchusue Ceresue,
nulla nec exustas habitant animalia partes.
Fertilis hanc inter posita est interque rigentes
nostraque et huic aduersa solo pars altera nostro,
quas similis utrimque tenens uicinia caeli
temperat, alter et alterius uires necat aer;
hinc placidus nobis per tempora uertitur annus,
hinc et colla iugo didicit submittere taurus
et lenta excelsos uitis conscendere ramos,
tondeturque seges maturos annua partus,
et ferro tellus, pontus confinditur aere,
quin etiam structis exsurgunt oppida muris.
Ergo ubi per claros ierint tua facta triumphos,
solus utroque idem diceris magnus in orbe.
Non ego sum satis ad tantae praeconia laudis,
ipse mihi non si praescribat carmina Phoebus.
Est tibi, qui possit magnis se accingere rebus,
Valgius: aeterno propior non alter Homero.
Languida non noster peragit labor otia, quamuis
Fortuna, ut mos est illi, me aduersa fatiget.
Nam mihi, cum magnis opibus domus alta niteret,
cui fuerant flaui ditantes ordine sulci
horrea fecundas ad deficientia messis,
cuique pecus denso pascebant agmine colles,
et domino satis et nimium furique lupoque,
nunc desiderium superest: nam cura nouatur,
cum memor ante actos semper dolor admonet annos.
Sed licet asperiora cadant spolierque relictis,
non te deficient nostrae memorare camenae.
Nec solum tibi Pierii tribuentur honores:
pro te uel rapidas ausim maris ire per undas,
aduersis hiberna licet tumeant freta uentis,
pro te uel densis solus subsistere turmis
uel paruum Aetnaeae corpus committere flammae.
Sum quodcumque, tuum est. Nostri si paruula cura
sit tibi, quanta libet, si sit modo, non mihi regna
Lydia, non magni potior sit fama Gylippi,
posse Meleteas nec mallem uincere chartas.
Quod tibi si uersus noster, totusue minusue,
uel bene sit notus, summo uel inerret in ore,

en nieve. Allí incluso Febo nunca ha llevado por encima su salida. Pero la del medio siempre está sometida al calor de Febo, ya vaya más cercano a la tierra en su círculo estival ya, rápido, se apresure a hacer pasar los días invernales. Así pues, **160** la tierra no es hollada por la acción del arado, ni los sembrados dan su fruto ni la tierra pastos. Allí no habita los campos un dios, Baco o Ceres[120], ni animal alguno transita las quemadas zonas. Entre ésta y las glaciales se sitúa la nuestra y la otra parte antípoda a esta tierra nuestra, a las cuales, al tenerlas de igual forma por uno y otro lado, la cercanía del cielo templa y un clima neutraliza las fuerzas del otro. De ahí que el año se nos renueva plácidamente con las estaciones, de ahí **170** que también el toro aprendió a someter su cuello bajo el yugo y la flexible vid a levantar sus altas cepas. Y una vez al año la siembra deja caer sus frutos maduros y la tierra es surcada por el hierro, el mar con el bronce. Y aún también se alzan ciudades de pertrechados muros. Así pues, cuando tus hazañas hayan pasado por triunfos celebrados, sólo tú mismo serás llamado grande en uno y otro orbe. Yo no soy bastante para vociferar tanto elogio, ni aunque me dictara el propio Febo mis versos. **180** A tu lado está quien puede entregarse a la ardua tarea: Valgio[121], no hay otro más cercano al eterno Homero. Mi trabajo no deja pasar sus ocios en vano, aunque la Fortuna, según es su costumbre, contraria me fatiga. Pues, aunque mi casa brillara resplandeciente por las grandes riquezas y tuviera unos surcos cultivados que me propiciaran en su momento fecundas cosechas para que los hórreos no las pudieran contener y colinas que dieran de comer a un ganado de apretado rebaño, suficiente para su dueño y de sobra para el ladrón y el lobo, sin embargo ahora me asalta la nostalgia: pues mis cuitas se renuevan cuando el dolor, acordándose, me trae a la memoria los años **190** vividos antes. Pero aunque sucedan cosas más insufribles y sea despojado de lo que me queda, mis Camenas nunca dejarán de recordarte. Y no sólo las Piérides te ofrecerán su tributo: por ti me atrevería incluso a marchar por las procelosas aguas del mar, aunque el piélago turbulento se encrespara con vientos contrarios; por ti incluso a hacer frente yo solo a un apretado ejército o entregar mi pequeño cuerpo a la llama del Etna. Sea lo que yo sea, tuyo es. Si tienes algún pequeño interés por mí, cuanto sea, con tal de que sea, no me serían mejor los reinos de Lidia[122] ni la fama del gran Gilipo[123], **200** ni preferiría poder aventajar los escritos de Meletas[124]. Y si un verso mío, o en todo o en parte, te es bien conocido o vaga

[120] Por ser dioses del campo fértil y productivo.
[121] Se trata del poeta épico, contemporáneo de Tibulo y Virgilio *y* cercano al círculo de Mesala, Cayo Valgio Rufo que algunos han querido ver en la lectura alternativa *Valgi* de 1.10.11. Sobre ello, vid. nota 215 del libro I.
[122] Provincia de Asia Menor.
[123] General espartano que salió victorioso frente a los atenienses.
[124] Alusión a la poesía de Homero, pues éste había nacido en la región de Esmirna, por donde discurre el río Melca.

nulla mihi statuunt finem te fata canendi.
Quin etiam mea tunc tumulus cum texerit ossa,
seu matura dies celerem properat mihi mortem,
longa manet seu uita, tamen, mutata figura
seu me finget equum rigidos percurrere campos
doctum seu tardi pecoris sim gloria taurus
siue ego per liquidum uolucris uehar aera pennis,
quandocumque hominem me longa receperit aetas,
inceptis de te subtexam carmina chartis.

a flor de tus labios, ningún hado impedirá que te cante. Incluso una vez que el túmulo haya cubierto mis huesos, ya si el día prematuro me apresura una rápida muerte, ya si me espera una larga vida, sin embargo, cambiada mi figura[125], ya me transforme en un caballo avezado en cabalgar los yertos campos, ya sea un toro, gloria de un tardo rebaño, ya como ave yo mismo atraviese con mis alas el límpido cielo, o cuando quiera una larga **210** edad devolverme como hombre, añadiré al empezado poema otros versos sobre ti.

Giorgio de Chirico Los adioses del poeta (Tibulo y Mesala). Temple sobre tela, 64 x 49.5 cm, Roma, col. Mario Cambi, 1923

[125] Alusión a la teoría de la reencarnación de los pitagóricos.

De Sulpici Incerti Auctoris Elegiae

VIII

8

HERMOSURA SIN IGUAL

Tal como se ha adornado la joven Sulpicia para celebrar los Matronalia, *seria digno que ocupara un lugar entre las propias Musas. Tales son sus encantos.*

Sulpicia est tibi culta tuis, Mars magne, kalendis;
spectatum e caelo, si sapis, ipse ueni;
hoc Venus ignoscet; at tu, uiolente, caueto
ne tibi miranti turpiter arma cadant:
illius ex oculis, cum uult exurere diuos,
accendit geminas lampadas acer Amor.
Illam, quidquid agit, quoquo uestigia mouit,
componit furtim subsequiturque Decor;
seu soluit crines, fusis decet esse capillis:
seu composit, comptis est ueneranda comis.
Vrit, seu Tyria uoluit procedere palla:
urit, seu niuea candida ueste uenit.
Talis in aeterno felix Vertumnus Olympo
mille habet ornatus, mille decenter habet.
Sola puellarum digna est cui mollia caris
uellera det sucis bis madefacta Tyros,
possideatque, metit quidquid bene olentibus aruis
cultor odoratae diues Arabs segetis,
et quascumque niger rubro de litore gemmas
proximus Eois colligit Indus aquis.
Hanc uos, Pierides, festis cantate kalendis,
et testudinea Phoebe superbe lyra.
Hoc sollemne sacrum multos haec sumet in annos:
dignior est uestro nulla puella choro.

Sulpicia se ha adornado para ti, gran Marte, en tus calendas[126]: si sabes, baja tú mismo del cielo para verla Venus perdona esto: pero tú, violento, ten cuidado para que sus armas no caigan sobre ti al admirarla impúdicamente.

En sus ojos, cuando quiere abrasar a los dioses, enciende el agrio Amor sus dobles antorchas. Haga lo que haga, dirija sus pasos donde quiera, el Decoro la orna a escondidas y la sigue. Si suelta su melena, le sienta bien estar con los cabellos sueltos, si los peina, **10** hay que venerarla por sus peinados cabellos. Abrasa si se presenta con un manto tirio[127], abrasa si viene resplandeciente con un vestido color de nieve. Tal el feliz en el eterno Olimpo, Vertumno[128], tiene mil adornos, los mil los porta con vistosidad. Es la única digna de entre las muchachas a la que Tiro[129] ofrece suaves vellones teñidos dos veces con preciados tintes y posee cualquier cosa que el rico árabe, agricultor de aromática cosecha, trabaja en sus campos bien olientes y todas las gemas que el negro Indo, **20** próximo a las aguas orientales, recoge del litoral rojo[130].

Vosotras, Piérides[131], celebrad a ésta en las festivas calendas y tú, Febo, orgulloso por tu lira de tortuga[132]. Que este solemne ritual se celebre por muchos años: no hay muchacha alguna más digna en vuestro coro.

[126] Son los *Matronalia* aludidos en 3.1.1. Vid, *supra* nota 11.
[127] Vid. nota 47 del libro I.
[128] Dios romano de las estaciones y de los cambios en general.
[129] Vid. nota 47 del libro I.
[130] Vid. nota 26 del libro II.
[131] Vid. nota 101 del libro I.
[132] Vid. *supra* nota 41.

IX

9

AMOR A TODA COSTA

Enamorada de Cerinto y temiendo por su persona, no dudaría Sulpicia en acompañarlo a las cacerías que tanto le gustan y consumar su pasión por él en mitad de los bosques.

Parce meo iuueni, seu quis bona pascua campi
seu colis umbrosi deuia montis aper,
neu tibi sit duros acuisse in proelia dentes;
incolumem custos hunc mihi seruet Amor.
Sed procul abducit uenandi Delia cura:
o pereant siluae deficiantque canes!
Quis furor est, quae mens, densos indagine colles
claudentem teneras laedere uelle manus?
Quidue iuuat furtim latebras intrare ferarum
candidaque hamatis crura notare rubis?
Sed tamen, ut tecum liceat, Cerinthe, uagari,
ipsa ego per montes retia torta feram,
ipsa ego uelocis quaeram uestigia cerui
et demam celeri ferrea uincla cani.
Tunc mihi, tunc placeant siluae, si, lux mea, tecum
arguar ante ipsas concubuisse plagas:
tunc ueniat licet ad casses, inlaesus abibit,
ne ueneris cupidae gaudia turbet, aper.
Nunc sine me sit nulla Venus, sed lege Dianae,
caste puer, casta retia tange manu:
et, quaecumque meo furtim subrepit amori,
incidat in saeuas diripienda feras.
At tu uenandi studium concede parenti,
et celer in nostros ipse recurre sinus.

Perdona a mi joven, jabalí, ya transites los fértiles pastizales del campo ya las escondidas sendas de un monte sombrío, y no tengas a bien afilar tus crueles dientes para el combate y que Amor, como guardián, me lo mantenga a salvo. Mas Delia[133] lo lleva lejos en su pasión por la caza. ¡Oh, perezcan las selvas y fuera los perros! ¿Qué locura, qué ocurrencia es que, cerrando con una red los tupidos valles, quiera dañar sus tiernas manos? ¿O de qué sirve entrar a hurtadillas en los escondrijos de las fieras y rozar sus blancas piernas **10** con espinosos zarzales? Pero, sin embargo, Cerinto, en tanto me esté permitido deambular junto a ti, yo misma llevaré las retorcidas redes a través de los montes, yo misma buscaré las huellas de un ciervo veloz y desataré la férrea cadena de un avispado perro. Entonces, luz de mis ojos, entonces que me agraden las selvas, con tal que se diga que he yacido a tu lado ante las propias redes. Entonces, aunque el jabalí se acerque a las trampas, saldrá ileso para no interrumpir los goces de la ardorosa Venus.

Pero que ahora no exista Venus alguna sin mí, sino que, según la ley de Diana, casto muchacho, toca las **20** redes con casta mano y cualquier cosa que a escondidas se acerque a mi amor caiga para ser despedazado entre crueles fieras: Mas tú deja tu afán por la caza a tu padre y, raudo, apresúrate tú mismo a mi pecho.

[133] Es Diana cazadora, por haber nacido, como su hermano Apolo, en la isla de Delos.

X

Huc ades et tenerae morbos expelle puellae,
huc ades, intonsa Phoebe superbe coma;
crede mihi, propera, nec te iam, Phoebe, pigebit
formosae medicas applicuisse manus.
Effice ne macies pallentes occupet artus,
neu notet informis candida membra color,
et quodcumque mali est et quidquid triste timemus,
in pelagus rapidis euehat amnis aquis.
Sancte, ueni, tecumque feras, quicumque sapores,
quicumque et cantus corpora fessa leuant;
neu iuuenem torque, metuit qui fata puellae
uotaque pro domina uix numeranda facit;
interdum uouet, interdum, quod langueat illa,
dicit in aeternos aspera uerba deos.
Pone metum, Cerinthe: deus non laedit amantes;
tu modo semper ama: salua puella tibi est;
nil opus est fletu: lacrimis erit aptius uti,
si quando fuerit tristior illa tibi.
At nunc tota tua est, te solum candida secum
cogitat, et frustra credula turba sedet.
Phoebe, faue: laus magna tibi tribuetur in uno
corpore seruato restituisse duos.
Iam celeber, iam laetus eris, cum debita reddet
certatim sanctis laetus uterque focis;
tunc te felicem dicet pia turba deorum,
optabunt artes et sibi quisque tuas.

10

LA CURACIÓN DE SULPICIA.

El poeta pide a Apolo que salve a Sulpicia de su enfermedad de amor por Cerinto a la vez que tranquiliza a éste, pues, aunque es el motivo del mal de la joven, el dios no lo castigará.

Ven aquí y conjura las penas de una tierna muchacha, ven aquí, Febo, orgulloso por tu intonsa cabellera. Créeme, date prisa, y no te causará pesar, Febo, el haber aplicado tus curativas manos a una hermosa[134].

Haz que la delgadez no se apodere de sus palidecientes miembros ni un horrible color marque sus pálidas facciones. Y cualquier mal y cosa funesta que tememos, un río lo arrastre al mar en sus rápidas aguas. ¡Oh venerable!, ven y trae contigo cuantos brebajes y **10** cuantos ensalmos alivian los cuerpos cansados y no atormentes a un joven que temió los hados de una muchacha e hizo votos apenas numerables en favor de su dueña. Unas veces hace votos, otras, en vista de que aquélla languidece, pronuncia duras palabras contra los dioses eternos.

Depón tu miedo, Cerinto: un dios no hiere a los que aman. Tú, únicamente, ama siempre: tu muchacha está a salvo. No hay necesidad de llorar: más apropiado será usar de las lágrimas si alguna vez aquélla fuera más triste contigo: Pero ahora es toda tuya, sólo en ti, Febo, favoréceme: una gran alabanza te será tributada al haber salvado dos cuerpos mirando sólo por **20** uno. Ya serás celebrado, ya serás de buen augurio, cuando uno y otro, contentos, te devuelvan con empeño lo debido ante tus sagrados altares: Entonces la pía concurrencia de dioses te llamará feliz y cada uno deseará para sí tus artes.

[134] Apolo como médico (cf. 2.3.14).resplandeciente, piensa para consigo y en vano una crédula multitud la asedia.

XI

Qui mihi te, Cerinthe, dies dedit, hic mihi sanctus
atque inter festos semper habendus erit:
te nascente nouum Parcae cecinere puellis
seruitium et dederunt regna superba tibi.
Vror ego ante alias: iuuat hoc, Cerinthe, quod uror,
si tibi de nobis mutuus ignis adest;
mutuus adsit amor, per te dulcissima furta
perque tuos oculos per Geniumque rogo.
Mane Geni, cape tura libens uotisque faueto,
si modo, cum de me cogitat, ille calet.
Quod si forte alios iam nunc suspiret amores,
tunc precor infidos, sancte, relinque focos.
Nec tu sis iniusta, Venus: uel seruiat aeque
uinctus uterque tibi uel mea uincla leua;
sed potius ualida teneamur uterque catena,
nulla queat posthac quam soluisse dies.
Optat idem iuuenis quod nos, sed tectius optat:
nam pudet haec illum dicere uerba palam.
At tu, Natalis, quoniam deus omnia sentis,
adnue: quid refert, clamne palamne roget?

11

CUMPLEAÑOS DE CERINTO

Sulpicia pide para el Genio de Cerinto la mayor felicidad declarando su verdadero amor por él y el deseo de que éste sea mutuo.

El día que te trajo a mí, Cerinto, ése será para mí sagrado y habrá de contarse siempre entre los festivos. Al nacer tú, las Parcas[135] vaticinaron una nueva esclavitud para las muchachas y te entregaron altivos reinos. Me abraso yo antes que otras: me agrada abrasarme, Cerinto, si una mutua pasión te asiste debido a mí. Que haya un amor correspondido, lo pido por tus dulcísimos hurtos, por tus ojos y por tu Genio[136]. Quédate, Genio, recibe de buen grado los inciensos **10** y favorece mis votos si alguna vez aquél se abrasa cuando piensa en mí.

Pero si por casualidad ahora suspira ya por otros amores, entonces te pido, venerable, que abandones tus infieles altares: Y tú no seas injusta, Venus: o que uno y otro, encadenados, te sirvamos por igual o afloja mis cadenas, o, mejor, que uno y otro estemos atados por sólida cadena y que ningún día después de éste pueda desatarla. El joven desea lo mismo que yo, pero lo desea encubiertamente, pues le avergüenza decir estas palabras a las claras. Mas tú, Natalicio, puesto **20** que como dios adviertes todo, consiente: ¿qué más da que lo pida escondida o abiertamente?

[135] Vid: nota 155 del libro I.
[136] Sobre el Genio, vid, nota 175 del libro I.

XII

Natalis Iuno, sanctos cape turis aceruos,
quos tibi dat tenera docta puella manu;
tota tibi est hodie, tibi se laetissima compsit,
staret ut ante tuos conspicienda focos.
Illa quidem ornandi causas tibi, diua, relegat;
est tamen, occulte cui placuisse uelit.
At tu, sancta, faue, neu quis diuellat amantes,
sed iuueni, quaeso, mutua uincla para.
Sic bene compones: ullae non ille puellae
seruire aut cuiquam dignior illa uiro.
Nec possit cupidos uigilans deprendere custos
fallendique uias mille ministret Amor.
Adnue purpureaque ueni perlucida palla:
ter tibi fit libo, ter, dea casta, mero;
praecipit et natae mater studiosa, quod optat:
illa aliud tacita iam sua mente rogat;
uritur, ut celeres urunt altaria flammae,
nec, liceat quamuis, sana fuisse uelit.
Sis iuueni grata ac, ueniet cum proximus annus,
hic idem uotis iam uetus exstet amor.

12

PETICIÓN DE MATRIMONIO

El poeta pide a Juno, en el día del cumpleaños de Sulpicia, que la una en matrimonio a Cerinto y pueda verla ya casada con él en el próximo aniversario.

Juno[137] Natal, recibe los sagrados montones de incienso que te ofrece en su tierna mano una docta muchacha. Hoy es toda para ti, para ti se acicaló contentísima de modo que estuviera ante los altares digna de ser admirada: En verdad, aquélla te imputa, diosa, los motivos de que se adorne. Sin embargo, hay alguien a quien quisiera agradar ocultamente. Pero tú, venerable, sé propicia y que nadie separe a los que aman, sino que, te lo pido, prepara unas mutuas cadenas para el joven:

Así los reunirás bien: **10** aquél no es más digno de servir a ninguna muchacha o aquélla a hombre alguno. Y que el guardián, aun vigilante, no pueda sorprender a los deseosos y Amor facilite mil caminos de engaño.

Consiente y ven más que resplandeciente con tu manto de púrpura, que por tres veces se te libe con pastel, casta diosa, por tres veces con vino. Y que una afanosa madre aconseje a su hija lo que desea, aunque aquélla con muda expresión pida otra cosa que ya tiene: se abrasa como las crepitantes llamas abrasan los altares y no querría estar a salvo aunque le fuera lícito: Sé grata al joven: cuando llegue el próximo año, **20** que este mismo amor, ya antiguo, se mantenga en tus votos.

[137] En su cumpleaños cada mujer ofrecía sacrificios en honor de Juno corno si se tratara de su Genio particular.

Sulpiciae Elegidia

XIII

13

LA LLEGADA DEL AMOR

Sulpicia, ha consumado su amor con Cerinto y lo confiesa abiertamente dando las gracias a Venus.

Tandem uenit amor, qualem texisse pudori
quam nudasse alicui sit mihi fama magis.
Exorata meis illum Cytherea Camenis
attulit in nostrum deposuitque sinum.
Exsoluit promissa Venus: mea gaudia narret,
dicetur si quis non habuisse sua.
Non ego signatis quicquam mandare tabellis,
ne legat id nemo quam meus ante, uelim,
sed peccasse iuuat, uultus componere famae
taedet: cum digno digna fuisse ferar.

Por fin llegó el amor, el que se me reprocha haber ocultado a mi pudor tanto como no habérselo desvelado a nadie. Convencida por mis Camenas[138], Citerea[139] me trajo a aquél y lo dejó caer en mi pecho: Venus cumplió sus promesas: que narre mis goces si alguien dice no haber tenido los suyos. No quisiera yo enviar nada en tablillas selladas para que nadie lo lea antes que el mío[140], pero me agrada haber pecado, me molesta fingir un rostro de cara a la galería: que de mí se diga que he sido digna de un digno.

XIV

14

TRISTE CUMPLEAÑOS

Sulpicia lamenta que, enviada por su tío Mesala al campo Aretino, no pueda celebrar su cumpleaños con Cerinto en la ciudad

Inuisus natalis adest, qui rure molesto
et sine Cerintho tristis agendus erit.
Dulcius urbe quid est? An uilla sit apta puellae
atque Arretino frigidus amnis agro?
Iam, nimium Messalla mei studiose, quiescas;
non tempestiuae saepe, propinque, uiae.
Hic animum sensusque meos abducta relinquo
arbitrio, quamuis non sinis esse, meo.

Se acerca un odioso cumpleaños que, triste, habrá de celebrarse en un campo fastidioso y sin Cerinto: ¿Qué hay más dulce que la ciudad? ¿Acaso es apropiada para una muchacha una villa y un helado río en el campo Aretino[141]? Descansa ya, Mesala, afanado en exceso por mí. ¡Ay de tus prematuras partidas, cruel pariente![142] Llegada a este punto, abandono mi espíritu y mis sentidos, mientras no me dejes estar a mi antojo.

[138] Nombre latino de las Musas aquí en metonimia por poesía, aunque en un principio eran ninfas proféticas: Cf. 3.7.24, 191.
[139] Venus, por haber llegado a esa isla transportada en su concha.
[140] Cerinto.
[141] Es el río Arno, cercano a la actual Arezzo *(Arretino...agro)*.
[142] A tenor del testimonio de San Jerónimo *(Adv. Iovin.* 1 46), Sulpicia parece haber sido sobrina de Mesala por parte de madre.

XV

15

CAMBIO DE PLANES

Alegría de Sulpicia porque no va tener lugar el viaje y podrá pasar junto a Cerinto su fiesta de cumpleaños.

Scis iter ex animo sublatum triste puellae?
Natali Romae iam licet esse tuo.
Omnibus ille dies nobis natalis agatur,
qui nec opinanti nunc tibi forte uenit.

¿Sabes que se ha suspendido el triste viaje por decisión de tu muchacha? Ya puede quedarse en Roma para su cumpleaños: Que sea celebrado por todos nosotros aquel día de cumpleaños que ahora llega a ti por un azar sin tú esperarlo.

XVI

16

DEVANEOS DE CERINTO

Sulpicia reprocha a Cerinto, con un tono de cierta soberbia, sus coqueteos con una cortesana.

Gratum est, securus multum quod iam tibi de me
permittis, subito ne male inepta cadam.
Sit tibi cura togae potior pressumque quasillo
scortum quam Serui filia Sulpicia:
solliciti sunt pro nobis, quibus illa dolori est 5
ne cedam ignoto maxima causa toro.

Resulta curioso que te creas, tan seguro ya de mí, que no me voy a dejar llevar de repente por mi inexperiencia. Que te sea preferible la obsesión por la toga y una prostituta cargada con un canastillo antes que Sulpicia, la hija de Servio[143]. Se preocupan por mí aquéllos para quienes el principal motivo de preocupación es que no caiga en lecho desconocido.

[143] Parece que Sulpicia es hija de Servio Sulpicio, un poeta erótico según Ovidio *(Trist.* 2.4:41) e hijo, a su vez, del jurisconsulto Servio Sulpicio Rufo, que fue cónsul en el año 51 a.C. (cf: Cartault, 80-1). Sobre las posesiones de Sulpicio Rufo en Arezzo y la identidad del amado de Sulpicia, Cerinto, vid. A. Fatucchi, «Le ferie aretine di Sulpicia. Nota topografica», *Orpheus* 23 (1976) 145-60.

XVII

17

LA ENFERMEDAD DE SULPICIA

Enferma de amor, Sulpicia pregunta si también Cerinto sufre o es ajeno a sus aflicciones.

Estne tibi, Cerinthe, tuae pia cura puellae,
quod mea nunc uexat corpora fessa calor?
A ego non aliter tristes euincere morbos
optarim, quam te si quoque uelle putem.
At mihi quid prosit morbos euincere, si tu
nostra potes lento pectore ferre mala?

¿Acaso demuestras, Cerinto, una piadosa preocupación por tu muchacha ahora que la fiebre azota mi cansado cuerpo? ¡Ah!, no quisiera yo vencer mis males de otro modo que pensando que tú también lo quieres. ¿Pero de qué me sirve vencer mis males, si tú puedes soportar mis desgracias con indiferente corazón?

XVIII

18

EXCUSAS

Recuperada de su mal de amor, pide perdón a Cerinto por el desdén mostrado.

Ne tibi sim, mea lux, aeque iam feruida cura
ac uideor paucos ante fuisse dies,
si quicquam tota commisi stulta iuuenta
cuius me fatear paenituisse magis,
hesterna quam te solum quod nocte reliqui,
ardorem cupiens dissimulare meum.

Ojalá no te sea otra vez, luz de mis ojos, una febril preocupación como me parece habértelo sido hace unos pocos días. Si, necia, he cometido alguna falta a lo largo de toda mi juventud, de ésa confieso no haber sentido más vergüenza que el haberte dejado solo la noche pasada queriendo ocultar mi pasión.

Incerti Auctoris

XIX

19

AMOR FIEL

Confesión del amor que Tibulo siente hacia una joven, tal vez Glícera, y de cuyo lado nadie podrá apartarlo.

Nulla tuum nobis subducet femina lectum:
hoc primum iuncta est foedere nostra uenus.
Tu mihi sola places, nec iam te praeter in urbe
formosa est oculis ulla puella meis.
Atque utinam posses uni mihi bella uideri!
Displiceas aliis: sic ego tutus ero.
Nil opus inuidia est, procul absit gloria uulgi:
qui sapit, in tacito gaudeat ille sinu.
Sic ego secretis possum bene uiuere siluis,
qua nulla humano sit uia trita pede.
Tu mihi curarum requies, tu nocte uel atra
lumen, et in solis tu mihi turba locis.
Nunc licet e caelo mittatur amica Tibullo,
mittetur frustra deficietque Venus;
hoc tibi sancta tuae Iunonis numina iuro,
quae sola ante alios est mihi magna deos.
Quid facio demens? Heu! heu! mea pignora cedo;
iuraui stulte: proderat iste timor.
Nunc tu fortis eris, nunc tu me audacius ures:
hoc peperit misero garrula lingua malum.
Iam faciam quodcumque uoles, tuus usque manebo,
nec fugiam notae seruitium dominae,
sed Veneris sanctae considam uinctus ad aras:
haec notat iniustos supplicibusque fauet.

Ninguna mujer apartará tu lecho de mí: nuestra Venus[144] fue unida desde el principio con este pacto. Sólo tú me gustas y no hay ya en la ciudad muchacha alguna hermosa a mis ojos. Y ojalá me puedas parecer bella únicamente a mí. Desprecia a los demás: así yo estaré seguro. No hay necesidad de envidia: váyase lejos la gloria del vulgo; sabio es quien él mismo se alegra en callado regocijo.

Así puedo vivir yo a gusto en apartadas selvas por **10** donde ningún camino ha sido pisado por pie humano.

Tú eres el descanso de mis cuitas, tú eres luz en la noche más oscura y multitud en lugares solitarios. Ahora, aunque se enviara del cielo una amiga para Tibulo, en vano será enviada y Venus[145] lo abandonará. Esto te lo juro por el sagrado numen de tu Juno[146], que es la única grande para mí antes que los demás dioses.

¿Qué hago, insensato? ¡Ay, ay!, cedo el terreno ganado. Juré neciamente: este temor ayudaba. Ahora tú serás fuerte, ahora tú me abrasarás con más descaro.

Mi habladora lengua hizo nacer esta desgracia para **20** mí, desdichado. Ya haré lo que quieras, permaneceré tuyo por siempre y no evitaré la esclavitud de una dueña conocida, sino que me sentaré, atado, junto a los altares de la sagrada Venus. Ésta pone en evidencia a los injustos y favorece a los suplicantes.

144 Metonimia por amor.
145 Venus entendida aquí como deseo sexual, igual que en 1.6.14. Vid. nota 139 del libro I.
146 El Genio de las mujeres. Cf. 3.12.

XX

Rumor ait crebro nostram peccare puellam
nunc ego me surdis auribus esse uelim.
Crimina non haec sunt nostro sine facta dolore:
quid miserum torques, rumor acerbe? Tace.

Domiti Marsi

Te quoque Vergilio comitem non aequa, Tibulle,
Mors iuvenem campos misit ad Elysios
ne foret aut elegis molles qui fleret amores
aut caneret forti regia bella pede.

20

HABLADURÍAS

El poeta se lamenta de que un rumor diga que su amada le es infiel y pide que cesen las murmuraciones.

Un rumor dice sin cesar que mi muchacha me engaña: ahora quisiera ser yo de oídos sordos. Estas faltas no se comenten sin dolor por mi parte: ¿Por qué atormentas a un desdichado, cruel rumor? Calla.

Epitafio sobre Virgilio y Tibulo por Domicio Marso*

"A ti también como compañero de Virgilio una no justa muerte, Tibulo,
te ha enviado a los campos Elísios,
para que no quede ya quien llore tiernos amores en elegíacos,
ni cante en pies solemnes guerras de reyes".

* La traducción del epitafio aparace al inicio en esta edición; la aquí ofrecida corresponde a la ofrecida por Francisca Moya del Bajío en su obrita *Presencia de Tibulo,* DISCURSO LEIDO EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADEMICO 1982-1983, SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA, 1982. (Nota del escaneador)

Cronología de Tibulo

Año 69-48 a. C: Nace Tibulo en Gabios.

48 Victoria de César en Farsalia:

44 Asesinato de César.

43 Nace Ovidio en Sulmona.

39 Horacio ingresa en el círculo de Mecenas.

35-33 Campaña de Mesala a Oriente: Tibulo debe abandonarla enfermo en Corcira.

31 Victoria de Octavio en Accio.

27 Octavio recibe el título de *Augustus*.

26 Publica Tibulo su primer libro de *Elegías:* Su relación con Delia debe de haber tenido lugar cuatro años antes:

23 Horacio publica los tres primeros libros de las *Odas:* Hacia estas fechas Tibulo mantiene su relación con Glícera, tras haber abandonado el amor de Némesis:

20 Victoria de Augusto sobre los Partos. Publicación del primer libro de las *Epístolas* de Horacio.

19 Muere Virgilio en Bríndisi. Muere Tibulo.

Índice de nombres propios

Admeto, 2.3.11; 3:4.67

África, 2:3:58
Alba (Longa), 1.7.58; *2.5.50*
Alcida, 3.7.12
Alpes, 3.7.109
Amaltea, 25.67
Amitaón, 3:7:120
Amor, 1.3:21, 57, 64, 6.2, 30, 51, 1057; 2.1.80, 2.18, 3.4, 28, 71, 4:4, 38, 52, 5.39, 106, 6.1, 15; 3:4: 65, 66, 6.17, 8:6, 9.4, 12.12
Anio, 2.5.69
Antífate, 3.7.59
Apolo, 2,3.11, 4.13, 5.79
Arar, 1.7:11
Araxes, 3.7.143
Aretino, 3,14.4
Artacía, 3,7.60
Arupio, 3:7:110
Ascanio, 2.5.50
Átax, 1.7.4
Aurora, 1.3.93
Austro, 1.1:47

Baco, 1.2.3, 4.7, 37, 7.39, 41, 9.34, 61; 2.1.3, 55, 3.63, 64, *5.87;* 3.4.44, 45, 65, 17, *57,* 7.9, 57, 163
Bayas, 35:3
Belona, 1:6.45
Britano, 3.7.149
Buena Diosa, 1.6.22

Calipso, 3.7.77
Camenas, 3.7.24, 191, 133
Campania, 1.9.33
Can, 1.1.27, 4.6, 42; 3.5.2, 7.11
Caribdis, 3.7.73
Caristo, 3.3.14
Carnuto, 1.7.12
Castalia, 3:1.16
Castigo, 1:9.4
Catulo, 3.6.41
Cérbero, 1.3.71, 10.36
Ceres, 1.1.15; 2.1.4, 5.58, 84; 3.7:163
Cerinto, 3.9.11, 10.15, 11.1, *5,* 14.2, 17.1

Cicones, 3:7.54
Cidno, 1.7.13
Cimerios, 3.5.24, 7.64
Cintio (—Apolo), 3.450
Cipria (—Venus), 3:3.34
Circe, 2.4.55; 3.7.61
Ciro, 3.7:141
Citerea (—Venus), 3.13.3
Coaspes, 3.7.140
Cornuto, 2.2:9, 3.1
Cos, 2.3.53, 4.29
Cumpleaños, 1:7:63; 2.2.1, 21
Cupido, 2.1.67, 3.33, 5.107

Dánao, 1:3.79
Decoro, 3.8.8
Delia, 1.1.57, 61, 68, 2.15, 33, 73, 3:9, 23, 29, 92, 5.21, 32, 6.5, 55, 85
Delia (—Diana), 3:9.5
Delio (—Apolo), 3.4.79, 6.8
Delos, 2.3.27
Diana, 3.9:19
Dictina, 1.4.25
Dite, 3.1.28, 5.33

Egeo, 1.3.1
Elisios (campos), 1.3.58; 3.5.23
Eneas, 2.5.19, 39
Eolo, 3.7.58
Erígone, 3.7.11
Escila, 3.4.89, 7:71
Escitia, 3.4:91
Esperanza, 2.6.20, 21, 25, 27
Estige, 1.10.36
Etna, 3.7.56, 196
Euro, 1:5:35

Falerno, 1.9.34
Faros, 1.3.32
Feacia, 1,3.3; 3.7:78
Febo, 1.4.37; 2:3:26, 27, 5.1, 17, 65, 106, 121; 3.4.21, 44; 7.8, 145, 158, 178, 8.22, 102, 3, 19
Pito, 25.68
Fóloe, 1.8.69
Fortuna, 1.5.70 *(Fors);* 3.3.22, 7:182 (Fortuna)
Frine, 2:6.45

Galia, 3:7:138
Garona, 1.7.11
Genio, 1.7.49; 2.2.5; 3:11:8, 9
Getas, 3.7.146
Gilipo, 3.7:199
Gindes, 3.7.141

Hebro, 3.7.146
Hécate, 1.2.54
Herófile, 2.5.68
Hispana, 3.7.138
Homero, 3:7.180

Iapidia, 3.7.108
Icaro (—Icario), 3.7.10
Ida, 1.4.68
Ilia, 2.5.52
Ilio, 2.5.22
India(s), 2.2.15, 3.55
Indo, 2.2:15; 3.820
Isis, 1.3.23 Itaca, 3.7.48
Ixíon, 1.3.73

Juno, 1:3:73; 3:6.48, 12.1, 19.15
Júpiter, 1.2.8, 3.49, 4.23, 7.26; 2.5.10, 26, 41; 3.4.72, 650, 7.130

Lar(es), 1.120, 3:34, *7.58,* 10.15, 25; 2.1.60, 4.54, 5.20, 42
Latona, 2.3:23; 3.4:72
Laurentino(s), 2.5.41, 49
Lavinio, 25.49
Leneo, 3.6.38
Lestrígones, 3:7:59
Leteo, 1.3.80; 3:3.10
Líber, 3:6.1, 19
Lidia, 3.3.29, 7.199
Lieo, 3.2:19
Lígdamo, 32.29
Líger, 1.7.12
Lucífero, 1.9.62
Lucina, 3.4.13
Luna, 1.8.21; 2.4.18; 3.4.29

Macro, 2.6.1
Maginos, 3.7.146
Manes, 1.1.67, 2.47; 2.637; 3.2.15
Márato, 1.4.81, 8.49, 71
Marcia, 3.6.58
Marón, 3.7:57
Marte, 1.1.4, 2:70, 10.30; 2:5.51; 3.1:1, 7.98, 103, 137, 149, 8:1
Medea, 1.2.53; 2.4.55
Melampo, 3.7.120
Meletas, 3.7.200
Menfis, 1:7:28
Mesala, 1:1.53, 3.1, 56, 5.31, 7.7; 2.1.31, 33, 5.119; 3.7.1, 14.5
Mesalino, 2.5.17, 115
Minerva, 1.4.26; 2.1.65

Minos, 3.6.41
Molorco, 3.7.13
Mopsopio, 1.7.54
Muerte, 1:1.70, 3.4, *5,* 10.4, 33
Musas, 1.4. 65, 67; 2.4.15, 20

Natalicio, 3.11.19, 12.1 (Natal)
Náyades, 3.6.57
Neera, 3.1.6, 23, 2:12, 29, 3.1, 23, 4.57, 60, 6.29
Némesis, 2.351, 61, 459, 5.111, 627
Neptuno, 3.7:56
Nereo, 3.7.58
Néstor, 3:7:49
Nilo, 1.7.22, 23; 3.7.140
Niso, 1.4.63
Noto(s), 1.5.35; 3.4.96
Noche, 2:1.87; 3.4.17
Numicio, 2.5.43

Océano, 3.7.147
Olimpo, 1.6.83; 3.7:12, 131, 8.13
Ope, 1.4.68
Orco, 3.3.38
Osiris, 1.7.27, 29, 43

Padeo, 3.7.145
Palatino, 25:25
Pales, 1.1:36; 2.5.28
Palilias, 2.5.87
Pan, 2.5.27
Pancaya, 3.2.23
Panonio, 3.7.109
Parcas, 1.7.1; 3.11.3

Paz, 1.10.45, 47, 49, 67
Peleo, 1.5.45
Pélope, 1.4.64
Penates, 1.3.33
Perséfone, 35.5
Pesadillas, 2.1:90

Piérides, 1.4:61, 62, 9.48; 3.1.5, 4.44, 8:21
Pierios, 3:1.16
Pilos, 3.7:48, 112
Pirineo, 1.7.9
Pito, 2.3:27
Plutón, 3.7.67
Priapo, 1.1.18, 4:1

Quimera, 3.4.86
Quíos, 2.1.28

Remo, 2.524
Ródano, 1:7.11
Rojo (mar). 2.4.30
Roma, 25.21, 57; 3.15.2
Rómulo, 2.5.23

Santónico (mar), 1:7:10
Saturnia (—Juno), 3.3.33
Saturno, 1.3.18, 35; 2.5.9
Sémele, 3.4.45
Servio, 3.16.4
Sibila, 2.5.15
Sirenas, 3.7.69
Siria, 1.3.7; 3.2.24
Sirio, 1.7.21
Siro, 1.7.18
Sirte, 3.4.91
Sol, 2.3.56, 4.17, 5:60, 75; 62, 76, 113, 123
Sueño, 2.1.90; 3.4.20, *55*
Sulpicia, 3.8.1, 16.4

Tanais, 3.7.146
Tántalo, 1.3.77
Tarbelo, 1.7:9
Tauro, 1.7:16
Ténaro, 3.3.14
Tera, 3.7.139
Tesalia, 2:4.56
Tetis, 1.5.46
Tibulo, 1.3.55, 9.83; 3.19.13
Tíbur, 2.5.69
Ticio, 1.4.73, 74
Tiro, 1.7.20; 2.3:58; 3:7.121, 8.16
Tisifón, 1.3.69
Tido, 1.3.75
Tomiris, 3.7.143
Trivia, 1.5.16
Troya, 25.40, 61
Turno, 2.5.48

Ulises, 3.7.49

Valgio, 3.7.180 3.7.51.
Velabro, 2.5.33
Venus, 1.1:73, 2.16, 36, 42, 81, 92, 99, 3.58, 79, 4.21, 71, 79, 5.40, 58, 6.83, 8.5, *28,* 35, 57, 9.76, 81,

10:53, 66; 2.1.12, 3.3, 29, 35, 50, *72,* 4.24, 57, 6.9; 3.6.48, 8:3, 9.18, 19, 11.13, 13:5, 19:2, 14, 23
Vertumno, 3.8.13
Victoria, 2.5.45
Vulcano, 1.9.49

Índice general

INTRODUCCIÓN GENERAL, por Juan Luis Arcaz Pozo 11

1. La vida de Tibulo 11
2. El entorno poético de Tibulo:
   el círculo de Mesala y su relación con otros poetas augústeos 15
3. Cronología de las elegías tibulianas 20
4. El problema del libro III 23
5. Tibulo y la tradición literaria 25
6. Temática del *Corpus Tibullianum,* arte y estilo 29
7. Historia de la transmisión del texto: tradición manuscrita e impresa.....34
8. Tibulo en la posteridad 40
9. La presente traducción 44

BIBLIOGRAFÍA 48

ELEGÍAS 67
Libro I 69
Libro II 122
Libro III 146

CRONOLOGÍA DE TIBULO 187

INDICE DE NOMBRES PROPIOS 189